



31

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Estudios
Profesionales Acatlán

Intelectuales y Poder en México El papel político de la elite intelectual en la política mexicana (1990-2000)

TESIS

que para obtener el título de

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

presenta

KHEMVIRG PUENTE MARTÍNEZ

Asesor: Dr. Guillermo González Rivera



Marzo de 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A la memoria de mi madre
Tere Martínez Piña***

Agradecimientos

Deseo agradecer muy profundamente a mi padre, **Arieslio Puente**, por su ayuda, ejemplo y amistad; a mis hermanas **María Esther** y **Aritsep**, por su cariño y solidaridad; a la familia **Macías Robles Arenas**, por su invaluable apoyo en mi educación universitaria; a **Irma**, por su amor e infinita tolerancia; a mi hermano **Marcial Miguel**, por su orientación y consejos.

A mis profesores, en especial, a los integrantes del jurado de mi examen profesional, los profesores Francisco Casanova Álvarez, Rodolfo Jiménez Guzmán, Enrique Bailleres Helguera, Juan Montes de Oca y muy especialmente al Doctor Guillermo González Rivera. A la profesora Martha Márquez, por sus amables observaciones al proyecto de investigación.

También deseo agradecer a los profesores Miguel Escobar y Carlos Castaño, distinguidos profesores universitarios, por sus valiosas enseñanzas; a mis compañeros Consejeros Técnicos: Rubén Darío Medina, Xavier Chávez Torres, María Elena López Montero, Héctor J. Torres Lima, Luz María Lavín, Alfonso Hernández Guerrero, Alejandro Payá, Rubén Romero, José Núñez Castañeda, Raymundo Ramos, entre otros, por la imborrable experiencia que me enseñó a reconocer en la Universidad, la unión de lo diverso.

A los amigos que me han brindado diversas oportunidades profesionales, en especial a Jaime Vázquez Castillo, Víctor Hugo Morales, Adolfo Orive, Alberto Reza y Alejandro Díaz. También, y muy respetuosamente, al Doctor Raúl Trejo Delarbre.

A la **Fundación UNAM**, por el apoyo recibido durante mi educación universitaria.

A todos los amigos que me acompañaron en este inolvidable recorrido por las aulas y los pasillos universitarios, en especial a quienes integraron: Organización Estudiantil Acatlán, Integración Universitaria y la Asociación de Estudiantes de Ciencia Política y Administración Pública. Con ustedes comprendí que nuestras diferencias de opiniones, trayectorias y valores, significaron nuestra fortaleza.

Finalmente, deseo reconocer el profesionalismo y la vocación académica de los profesores Manuel Martínez Justo, Jefe de la División de Ciencias Socioeconómicas; Antonio Estévez Guzmán, Jefe del Programa Político; y Miguel Santillán Torres Torija, Jefe de la Sección de Ciencia Política. Les agradezco su apoyo durante este proceso.

INDICE

Introducción	3
1. Los intelectuales y el poder	11
1.1. Estudio sobre el poder.	12
1.1.1. Concepto de Poder	12
1.1.1.1. Concepto y tipologías.	12
1.1.1.2. Enfoques para el estudio del poder.	19
1.1.2. Teorías del poder político	25
1.1.2.1. Teoría pluralista	26
1.1.2.2. Teoría clasista	26
1.1.2.3. Teoría elitista	27
1.1.2.3.1. Escuela italiana de las elites	27
1.1.2.3.2. Neoolitismo	30
1.1.2.3.3. Teoría de las elites en México	31
1.2. Estudio sobre los intelectuales	33
1.2.1. Genealogía del concepto	33
1.2.2. Conceptos y tipologías	36
1.2.2.1. Teoría clásica de Antonio Gramsci	38
1.2.2.2. "Clérigos" de Julien Benda	41
1.2.2.3. Ciencia y política para Max Weber	42
1.2.2.4. Los intelectuales para Norberto Bobbio	45
1.2.2.5. La elite intelectual según Wrigth Mills	48
1.2.2.6. "Doble acepción" de Tomás Maldonado	49
1.2.2.7. La "nueva clase" según Alvin W. Gouldner	50
1.2.3. Tipologías en México	51
1.2.3.1. "El intelectual y la política" para Daniel Cosío Villegas	51
1.2.3.2. La <i>intelligentsia</i> en la obra de Octavio Paz	52
1.2.3.3. El modelo de "intelectual puro" para Gabriel Zaid	55
1.3. Conclusiones del capítulo	57
2. La elite intelectual mexicana en el siglo XX	59
2.1. La elite intelectual mexicana (1910-1990)	60
2.1.1. Ateneo de la Juventud	61
2.1.2. Los siete sabios	67
2.1.3. Los contemporáneos	73
2.1.4. Grupo Filosófico <i>Hiperión</i>	78
2.1.5. <i>El Espectador, Política</i> y el Movimiento de Liberación Nacional	82
2.1.6. El movimiento de 1968	85

2.1.7.	Periodismo como actividad intelectual	93
2.1.8.	Instituciones culturales, mecanismo de cooptación	107
2.2.	Organización de la elite intelectual mexicana contemporánea	118
2.2.1.	Grupo <i>Vuelta</i>	118
2.2.2.	Grupo <i>Nexos</i>	127
2.2.3.	"Independientes"	136
2.2.4.	Comunidad científica	140
2.3.	Conclusiones del capítulo	147
3.	El papel político de la elite intelectual mexicana (1990-2000)	149
3.1.	Las reformas electorales	150
3.1.1.	Reforma constitucional y reglamentaria de 1990	151
3.1.2.	Reforma constitucional de septiembre de 1993	155
3.1.3.	Reforma constitucional de abril de 1994	159
3.1.4.	Reforma constitucional de agosto de 1996	162
3.2.	Proceso electoral de 1994 y grupo San Ángel	171
3.3.	Chiapas y el EZLN	192
3.3.1.	Los intelectuales frente al levantamiento zapatista	193
3.3.1.1.	Los progubernamentales	193
3.3.1.2.	Los prozapatistas	202
3.3.2.	Las negociaciones	207
3.3.3.	La marcha hacia la Ciudad de México	211
3.3.4.	Los intelectuales en la estrategia zapatista	220
3.4.	Elecciones de 2000	224
3.4.1.	Los intelectuales de izquierda	224
3.4.2.	Los intelectuales del <i>status quo</i>	227
3.4.3.	Los apoyos de Vicente Fox	230
3.5.	Conclusiones del capítulo	242
4.	Conclusiones generales	247
4.1.	Conclusiones de la investigación	248
I.	Bibliografía	260

Introducción

La relación de los intelectuales y el poder político es un fenómeno social que ha provocado intensas polémicas en México y el mundo. Politólogos, filósofos y escritores han abordado con profundidad este tema, sin embargo, en nuestro país carecemos de investigaciones académicas que aporten nuevos datos y contribuyan al estudio del papel político que desempeña la elite intelectual.

El debate sobre el problema que plantea esta investigación no es reciente. Ya Platón establecía, en *La República*, que los filósofos eran el remedio para los males del Estado; argumento que fue rechazado siglos después por el filósofo Emmanuel Kant quien decía que "no hay que esperar que los reyes hagan filosofía o que los filósofos se conviertan en reyes, y ni siquiera es deseable, porque la posesión de la fuerza corrompe inevitablemente el libre juicio de la razón"¹. Este debate surge casi desde el momento en que nace la filosofía misma.

Para muchos estudiosos de la ciencia política y la filosofía, el objeto de este análisis pudiera ser un asunto eminentemente filosófico, porque hay quienes lo consideran como "el dilema de saber y poder, de teoría y praxis, de pensamiento y acción". Para otros es el "dilema de razón y voluntad". Pero ciertamente también es un fenómeno de poder. Es un fenómeno de análisis político en el que inciden los más diversos factores ideológicos, sociales, económicos y culturales.

El estudio de la relación de los intelectuales y el poder político parte de los conceptos fundamentales de la ciencia política como es el poder. Una vez establecido claramente lo que se entiende por poder en las principales corrientes del pensamiento político se hará un breve examen de la historia de las ideas políticas que existen respecto al poder.

¹ Per la pace perpetua, *Scritti Politici*, Turin, 1956, p. 316. Citado por Norberto Bobbio en "Intellectuals", Enciclopedia del novecento, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, vol. V, 1989, p.798 (trad. por José Fernández Santillán en *Norberto Bobbio: el filósofo y la política*, FCE, 1996).

La relación de los intelectuales y el poder en México durante el siglo XX es muy peculiar; tanto, que al respecto se pueden hacer analogías o comparaciones al respecto. El novelista Jorge Volpi señaló recientemente que para entender esta relación, habría que hacer una metáfora e "imaginar un matrimonio mal avenido que, después de muchos años de convivencia, no encuentran motivos ya para separarse. Igual que dos enamorados que tras compartir una pasión insaciable terminan devorados por la rutina, el poderoso y el intelectual en México siguen unidos por la costumbre y un preocupante desconocimiento mutuo"².

La confirmación de una relación en apariencia "necesaria" entre políticos e intelectuales nos obliga a analizar cuál ha sido el papel que han jugado los intelectuales, especialmente aquellos que por su influencia política y social pertenecen a los grupos más selectos de la elite intelectual mexicana. Este análisis, surgió a partir de una reflexión personal para descifrar una gran cantidad de hechos y acontecimientos sociales que son producto de la opinión de la elite intelectual mexicana.

Discutir y afirmar que todos los intelectuales sirven al poder y que sus juicios están motivados por prebendas o coerción de la clase gobernante, sobre todo en una sociedad que ha conseguido la garantía de sus libertades individuales, sería inexacto. Sin embargo, parto de la idea de que todos los intelectuales, pero aún más la elite intelectual, ha legitimado, a través del siglo XX las acciones del Estado mexicano, incluso aquellos acontecimientos en los que la incertidumbre se apoderó de la relación entre los intelectuales y el poder político.

El intelectual es escuchado y atendido, se sabe poderoso poseedor de información y de una inteligencia superior al resto de los gobernados. Por ello, explota su influencia para ganar lectores, pero también honores e incluso dinero del gobierno, además de influir con sus ideas en las decisiones políticas que pueden determinar

² Volpi, Jorge. *El fin de la conjura*. En revista *Letras Libres* no. 22, Octubre de 2000, Año II. p. 56.

ciertas acciones en su vida cotidiana. También ha habido intelectuales que siempre han sido críticos del sistema político, sin embargo, es correcto señalar que no han sido los más, ni tampoco han sucumbido a los embates de un poder político presidencial arrollador que les ha otorgado canónjas a través de sus publicaciones o a los grupos culturales que los protegen. Es decir, el intelectual forma parte de una elite con influencia política, poderosa, capaz de legitimar el ejercicio del poder de un gobierno autoritario o represor.

El lector encontrará un recorrido histórico y puntual de las principales corrientes del pensamiento político que contribuyeron a definir el poder, concepto fundamental de la ciencia política. Enseguida, se estudiará cuáles han sido las principales teorías del poder, con el fin de analizar a detalle la teoría de las elites, que sirve de base para desarrollar el comportamiento de los grupos de intelectuales en México durante el siglo XX y, específicamente, su última década.

La elite intelectual siempre ha formado parte de la clase gobernante, unas veces como consejeros y otras como críticos, pero sus opiniones y manifestaciones provocan y condicionan las decisiones que la clase gobernante toma. Por eso, los intelectuales son protagonistas del debate social.

El concepto de "intelectual" es relativamente nuevo (surgió en Francia en el año 1898), pero su uso y la referencia hacia un grupo determinado se ha popularizado y es motivo de discusiones en la actualidad. Por ello, en la investigación se encontrará la genealogía del concepto, desde su nacimiento, hasta los debates contemporáneos, razón por la que se repasarán los textos que mayor influencia han tenido respecto al tema.

Durante el desarrollo de la investigación se puede observar que incluso antes de haberse establecido socialmente el concepto "intelectual", la relación de esta elite y el poder político ha sido objeto de análisis en distintas partes del mundo. La complejidad de esta relación ha sido destacada en regímenes políticos con un alto

grado de autoritarismo, como España durante el franquismo y Chile con el gobierno militar de Pinochet. Es interesante señalar que esta polémica relación se hace más intensa en sistemas políticos que transitan hacia la consolidación de la democracia, como es el caso de México y esa es una razón más para analizar este problema como trabajo de tesis profesional.

Los intelectuales crean y difunden sus ideas, su participación social y política es abierta, sea ésta a través de la publicación de ensayos, libros, artículos periodísticos o manifestándose en coloquios, congresos, entrevistas o debates en los medios. El intelectual siempre está presente para ser consultado en torno a los grandes temas nacionales, independientemente de que su especialidad académica o artística no sea el análisis político. Sus ideas y comentarios tienen el objetivo de influir en la sociedad, sea ésta sociedad civil o sociedad política.

El intelectual está preocupado por su realidad y el entorno social, quiere afectar el curso de las acciones de la sociedad y, por ende, que sus juicios sean tomados en cuenta en la vida política de su nación. Esa es la razón por la que su mensaje está dirigido a la elite, de preferencia a aquellos sectores que tienen la capacidad de repetir sus argumentos y debatir públicamente en torno al tema en cuestión. Por eso, hay quienes definen al intelectual como "el escritor, artista o científico que opina en cosas de interés público con autoridad moral entre las elites"³.

El intelectual no le habla al pueblo, le habla a las elites y son éstas quienes se encargarán de difundir sus ideas. Al tomar posición en torno a un tema de interés público se está comprometiendo y participa en las cuestiones políticas. Para Fernando Savater, los intelectuales son los inventores de la opinión pública sin embargo es importante distinguir, como lo hacía Felipe González en España, entre la opinión pública y la opinión publicada. Los intelectuales están interesados en publicar su opinión y que ésta se convierta en pública. Esa es una función política y social, es el poder de los intelectuales; es el poder de la elite intelectual.

³ Zaid, Gabriel. *Intelectuales en "De los libros al poder"*, Editorial Océano, 1ª. edición. México, 1998. p. 78.

En el siglo que inicia, es necesario revisar la función de los intelectuales y establecer los nuevos desafíos que enfrenta la *intelligentsia* mexicana. Es preciso explicar que si bien los intelectuales poseen características similares y pueden ser considerados en uno o varios grupos, esto no significa que todos piensen de la misma forma o que su relación con el poder político sea la misma. Cada uno de ellos es diferente y así lo hacen saber a la sociedad en sus publicaciones o manifestaciones, es por ello que la complejidad del problema que se plantea en la investigación presenta diferentes categorías de análisis.

México ha sufrido grandes y constantes transformaciones. Desde hace algunos años, actores sociales como los sindicatos, los medios de comunicación, los empresarios o las universidades han transformado su papel en torno al poder político. Los intelectuales no escapan a esta dinámica de transformación, pero de acuerdo a los elementos que se estudian, el cambio no ha sido tan drástico como en otros elementos del sistema político mexicano.

Hay ejemplos de la influencia política de los intelectuales durante la última década. Para contar con elementos de análisis sobre la función política y social del intelectual en la década de los noventa y el año 2000, se estudian varios ejes temáticos. Estos son: las reformas constitucionales en materia electoral; el proceso electoral de 1994 y el surgimiento del grupo San Ángel; el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas; y, el proceso electoral federal del año 2000.

Estos ejes no son determinados al azar, se definieron con base en un análisis riguroso de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes en México entre 1990 y 2000, se consideró también que en estos eventos la elite intelectual ha participado más activamente, por lo que su comportamiento requiere un análisis detallado.

El complejo tema que se aborda en esta investigación es tan actual como sus protagonistas. Para algunos, este problema debe resolverse con una participación activa en la toma de decisiones políticas, en la que el ideal es cambiar las cosas que criticamos, "desde adentro". Así lo considera Rafael Tovar y de Teresa para quien la relación entre intelectuales y poder debe ser de respeto y libertad, aunque existan "reglas no escritas que permiten tener una relación muy sana entre los intelectuales y el gobierno y que no descartan que haya intelectuales en el gobierno [...] hay una enorme vinculación entre lo que son las tareas intelectuales y lo que son las tareas políticas"⁴. Para otros, como Federico Reyes Heróles, quien sigue la escuela de Daniel Cosío Villegas, la relación entre intelectuales y poder político debe ser "distante (porque) es incompatible estar cerca del poder y tener un pensamiento totalmente independiente"⁵. Finalmente, Gastón García Cantú sostiene que a pesar de sus afinidades políticas, en los intelectuales siempre debe predominar el común denominador de un afán por servir al país "por sobre todas las cosas; por sobre su ideología, la coincidencia de defender a la nación"⁶. Lo importante es buscar el mejor equilibrio entre ambas definiciones y posturas. Esa relación polémica es la que se ha analizado.

Los antecedentes y estudios que existen en México sobre el tema son insuficientes. Sobresale la investigación realizada por Roderic Ai Camp sobre las características personales, de formación académica, desempeño profesional e identificación ideológica de los intelectuales mexicanos; también destaca la obra de Enrique Suárez e Iñiguez quien hizo un recorrido histórico de los grupos de intelectuales en México; otra aportación académica es la investigación que a lo largo de los años ha realizado Gabriel Careaga, compilando diferentes textos, de autores mexicanos y extranjeros, además de su propio análisis. Recientemente, la profesora Laura Baca ha realizado importantes investigaciones sobre el tema.

⁴ Entrevista con Alejandro Toledo y Pilar Jiménez en *Creación y poder*, editorial Joaquín Mortíz, México, agosto, 1994, pág. 156.

⁵ *Ibidem*, pág. 187.

⁶ "Epílogo de julio: toque de queda", en *Excélsior*, México, D.F. 21 de julio de 1972.

A pesar de estas significativas aportaciones académicas, este tema ha sido olvidado en las investigaciones científicas durante la última década. No ha sido así en la opinión pública y los medios de comunicación, que han permanecido atentos a la relación de la elite intelectual y el poder político en el México del siglo XX. Esta es una de las motivaciones para dar seguimiento a esta problemática desde una perspectiva de estricto rigor académico, necesario para la elaboración de una tesis profesional para la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la UNAM⁷.

La importancia de esta investigación académica se centra en que la elite intelectual mexicana, desde que existe, ha jugado un papel central en la toma de decisiones políticas del país y en indicar alternativas a los gobernantes, pero también se ha caracterizado por su permanente análisis crítico de la situación política y social de la nación. Hoy, según dicen ellos mismos, los intelectuales son una conciencia crítica del gobierno mexicano.

¿De qué forma influyeron los intelectuales en estos acontecimientos políticos?
¿Cuál fue su papel político y social en la última década? ¿Quiénes han sido sus protagonistas? ¿De que manera se ha organizado la *intelligentsia* mexicana? Son las interrogantes que se intentan responder con esta investigación.

Los resultados que arrojó este trabajo, son una nueva aportación al debate académico, político e intelectual y, estoy cierto, serán de utilidad para los líderes de opinión en su vida cotidiana. Esta investigación intenta aportar una visión amplia, no limitada por compromisos ideológicos (que comúnmente padecen algunos académicos e intelectuales) para exponer sin ambigüedades los más diversos puntos de vista en torno al tema de los intelectuales y el poder.

⁷ En la investigación realizada en 1991 por el profesor Francisco José Díaz Casillas titulado *La licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública: un estudio sobre titulación (1955-1991)* de la FCPyS sólo existía una tesis profesional sobre el tema (la del profesor Enrique Suárez e Iñiguez).

Las propuestas y comentarios de los intelectuales serán, hoy más que nunca, un elemento para generar consensos entre las diversas fuerzas políticas del país. Similar al papel que jugaron en la transmisión de poderes en el año de 1994 o para la construcción de instituciones como lo hicieron con su impulso y respaldo a la reforma electoral de 1996.

En los próximos años, seguramente la elite intelectual mexicana será protagonista en las grandes transformaciones nacionales y durante el proceso de consolidación democrática que vive nuestro país. Por ello, es necesario estudiar la relación de los intelectuales y el poder, éste será un tema para el debate en los años por venir y esta investigación es una aportación académica en el análisis de esta compleja relación.

El debate y las polémicas por el contenido de esta investigación continuarán, porque los intelectuales seguirán siendo una elite de gran influencia en la política. Por eso, Octavio Paz dijo que los intelectuales seguirán obsesionados por la política: "desde los románticos alemanes e ingleses hasta nuestros días, es la historia de una larga pasión desdichada por la política. De Coleridge a Mayakovsky, la Revolución ha sido la gran Diosa, la Amada eterna y la gran Puta de poetas y novelistas. La política llenó de humo el cerebro de Malraux, envenenó los insomnios de César Vallejo, mató a García Lorca, abandonó al viejo Machado en un pueblo de los Pirineos, encerró a Pound en un manicomio, deshonoró a Neruda y Aragón, ha puesto en ridículo a Sartre, le ha dado demasiado tarde la razón a Bretón... Pero no podemos renegar de la política; sería peor que escupir contra el cielo: escupir contra nosotros mismos"⁸.

Khemvirg Puente
2002.

⁸ Paz, Octavio. *La letra y el cetro*. Texto de presentación del número 13 de *Plural*, suplemento cultural de *Excélsior*. México, octubre de 1972.

CAPITULO 1

Los intelectuales y el poder

La relación de los intelectuales y el poder es un fenómeno social que provoca polémicas. Para analizarlas es necesario comprender algunos conceptos fundamentales de la ciencia política, los principales estudios sobre los intelectuales y la relación entre ambos. Será indispensable conocer las principales contribuciones teóricas que, sobre el tema, han aportado algunos de los principales pensadores de la ciencia política contemporánea.

1.1. Estudio sobre el Poder.

1.1.1. Concepto de Poder.

1.1.1.1. Conceptos y tipología.

El concepto fundamental para el estudio de la ciencia política es "poder". Sin embargo, a pesar de los intensos debates teóricos en la historia reciente de la ciencia política, no hay una corriente que haya logrado definir, con el consenso de las escuelas del pensamiento político, una versión acabada del concepto de poder.

Hoy en día, empleamos el término "poder" de manera indiscriminada. Esto lo confirma el profesor James G. March, quien dice que para todos los que viven en una sociedad contemporánea, el poder es algo notorio y real, "nuestros debates de las grandes cuestiones sociales, políticas y económicas se centran en discutir si *i* tiene poco poder y *j* demasiado"⁹, es decir, no siempre refiriéndose a una forma específica de poder.

⁹ Citado por Easton, David. *Enfoques sobre Teoría Política*. Amorrortu Editores, Madrid. Primera edición, 1996. Pág. 109.

En la vida cotidiana, cualquier grupo social o ente colectivo ha descubierto la imperiosa necesidad de "tener poder" para influir, ya sea en las grandes transformaciones internacionales o en la solución de la problemática de sus necesidades básicas de sobrevivencia. En cualquier organización social, su influencia política se basa en el poder acumulado de ésta.

Aristóteles creó una tipología del poder; distinguió tres formas típicas de poder con base en la sociedad en que se aplica: la primera, del poder del padre sobre los hijos; la segunda, del poder del amo sobre los esclavos; y, la tercera, del gobernante sobre los gobernados. En esta descripción de las distintas representaciones del poder podemos ver que el poder político se refiere únicamente a la última forma de poder, es decir, aquella entre gobernantes y gobernados. Después, el filósofo determinó que otro criterio de distinción es aquel de acuerdo con las personas para bien de las cuales se ejerce el poder: el paternal, en provecho de los hijos; el patronal, en provecho del amo; y, el político, que está dedicado a atender a ambas partes, tanto al hijo como al padre, tanto al amo como al esclavo, y que es el llamado "bien común" (*bonum commune*)¹⁰.

Sería John Locke, quien años después analizaría la tipología aristotélica. Intentó establecer las diferencias, como ejemplo, entre el poder del padre sobre los hijos y del capitán de una galera sobre los remeros frente al gobierno civil. Concluyó que el poder descansa en la generación y en el derecho de castigar (en los dos primeros casos), mientras que en el gobierno civil, el poder descansa en el consenso.

Los tipos de poder, según Locke en *Ensayo sobre el gobierno civil*, son los siguientes: el del funcionario sobre un súbdito, el del padre sobre los hijos, el del

¹⁰ Bobbio, Norberto. *La política*. En José Fernández Santillán. *Bobbio: el filósofo y la política*. Fondo de Cultura Económica, México. Primera edición, 1996. Pág. 135.

amo sobre los criados, el del marido sobre la esposa y el del señor sobre el esclavo. En consecuencia, una versión sintética de su tipología del poder sería la siguiente¹¹:

- 1) Padre-hijo
- 2) Amo-servidor
- 3) Dueño-esclavo
- 4) Gobernante-gobernado.

El poder paternal *padre-hijo* es la posibilidad de que los padres eduquen y formen con utilidad a sus descendientes pero finaliza, casi siempre, con la mayoría de edad de los hijos.

La relación *amo-servidor* o *criado* es la que está basada en una relación laboral que se caracteriza por la remuneración económica de un servicio. Es una relación de poder regulada y que se funda bajo ciertas condiciones aceptadas por ambas partes.

El tipo *dueño-esclavo* sucede cuando una persona está sometida a un poder arbitrario y un dominio absoluto de parte de otro individuo o grupo (los amos).

Finalmente está la relación *gobernante-gobernado*, o *magistrado-súbdito* como también la llama Locke. Ésta nace cuando un número de hombres decide unirse en sociedad, renunciando al poder de ejecutar la ley natural y, por tanto, cediéndolo a la comunidad, constituyéndose así una sociedad política o civil. El hombre se subordina a lo que ordenan las leyes bajo las cuales vive, para no

¹¹ Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil*, trad. de Amando Lázaro Ros, Buenos Aires, Aguilar, 1963, pp. 28-29, 191-195. Citado por Carpizo, Jorge en *El poder: su naturaleza, su tipología y los medios de comunicación masiva*. Boletín Mexicano de Derecho Comparado, nueva serie año XXXII, número 95 mayo-agosto 1999.

verse sometido de ese modo, a la voluntad arbitraria de otro, y poder seguir libremente la suya propia.¹²

Por otra parte, Thomas Hobbes, otro clásico de la teoría política, también definió al poder y sus distintas formas de manifestación. Él dijo que "el poder de un hombre (universalmente considerado) consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto"¹³. Hobbes señala que el poder puede ser de dos formas: *original o instrumental*.

El filósofo señala que poder *natural* u *original* es la "eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como la fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinaria"¹⁴. Poderes *instrumentales*, dice, son aquellos que "se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como mecanismo para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte". Esta distinción o tipología del poder me permite identificar la necesidad de establecer parámetros para la definición del poder en el caso específico de los intelectuales, en específico de la elite intelectual.

Un intelectual tiene poder en la medida en que tiene reputación. Como afirma Hobbes, "cualquier cualidad que hace a un hombre amado o temido de otros, o la reputación de tal cualidad, es poder, porque constituye un medio de tener la asistencia y servicio de varios."¹⁵ La principal cualidad del intelectual es el conocimiento. Es decir, en los términos de Hobbes, "el éxito es poder, porque da reputación de sabiduría o buena fortuna, lo cual hace que los hombres teman o confíen en él". Derivamos de esta categórica afirmación que los intelectuales forman una clase con poder.

¹² *Ibidem*.

¹³ Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica, México. Segunda edición, 1980, pág. 69.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibid.* pág. 70

La reputación de un intelectual favorece a un grupo integrado por personas con características similares y lo dota de poder. Hobbes abunda diciendo que todo hombre tiene una estimación (precio) dado por los demás. Ejemplifica con un jefe militar, quien en tiempos de guerra vale más que en tiempos de paz. Así, el intelectual tiene un valor verdadero, pero es estimado por los demás, no por él mismo.

El concepto de poder implica necesariamente que, como fenómeno social, éste se desenvuelve únicamente en sociedad. Un hombre aislado no tiene poder, en la medida de que no tiene influencia sobre nadie. Por tanto, fuera de la sociedad, es imposible que se manifieste el poder. Desde esta perspectiva, Hans Buchheim dice que el poder es "la reserva de posibilidades que le están dadas objetivamente a una persona en virtud de la actitud y el comportamiento de los demás, entendida como su capacidad subjetiva"¹⁶ de tal forma que el elemento "fuerza" condiciona la capacidad del poder del individuo, mientras que el poder es un fenómeno "social", "grupala". En síntesis, la fuerza de una persona se transforma en poder cuando el resto de las personas la toman en cuenta.¹⁷ Por ello, no resulta sorprendente que Bertrand Russell defina al poder como "la producción de los efectos proyectados sobre otros hombres"¹⁸; o que Luis Sánchez Agesta diga que "es una energía que se proyecta sobre la vida social en virtud de la obediencia que los hombres le dispensan, obediencia que responde a la persuasión, al temor o a la aceptación de una jerarquía superior".

El intelectual, cuyo propio concepto aclararé líneas más adelante, ha sido honrado por el poder del Estado. Los gobernantes han recurrido a ellos, en ocasiones, para orientar las acciones de gobierno estatales. Algunas de las ejemplificaciones de Thomas Hobbes en el *Leviatán*¹⁹ son las siguientes: "Coincidir en opinión con

¹⁶ Buchheim, Hans. *Política y poder*. Trad. Carlos de Santiago, Ed. Alfa, Barcelona, p. 13.

¹⁷ Carpizo, Jorge. *El poder: su naturaleza, su tipología y los medios de comunicación masiva*. Boletín Mexicano de Derecho Comparado, nueva serie año XXXII, número 95 mayo-agosto 1999.

¹⁸ Arnold M. Rose. *La estructura del poder. El proceso político en la sociedad norteamericana*. Trad. Luis León, Ed. Paidós, p. 60. Citado por Carpizo, Jorge. *Ibidem*.

¹⁹ *Ibid.* págs. 70-73.

alguien es honrarle"; "solicitar el consejo de un hombre o sus discursos, cualesquiera que sean, es honrarle"; "tomar consejo de alguien, o utilizarlo en acciones difíciles es honrarle, pues ello constituye un signo que revela su sabiduría o poder". Sin duda, de acuerdo con las sentencias de Hobbes, el intelectual es un hombre honrado y, por lo tanto, poderoso.

Nicos Poulanzas aseguraba que "se debe entender por poder, aplicado a las clases sociales, la capacidad de una clase o varias clases para realizar sus intereses específicos"²⁰.

A partir de la desagregación y de las distintas formas de poder, llegamos a la explicación de Norberto Bobbio quien distingue una tipología del poder. El politólogo italiano determina que el criterio más adecuado para distinguir el poder político y, de esa forma, delimitar el campo de la política y las acciones correspondientes, es el que atiende los medios de los que las diferentes formas de poder se sirven para obtener los objetivos deseados.

El caso de los intelectuales es útil, ya que su poder no reside en el uso de la fuerza como lo hace el Estado, aunque eventualmente ha sido utilizada cuando ejercen directamente el poder. El intelectual, al igual que el sacerdote de las sociedades tradicionales o el científico, obtiene su poder por medios diferentes: mediante los conocimientos que difunden y los valores que predicán. Bobbio abunda "[...] se basa en la posesión de ciertas formas de saber inaccesibles para la mayoría, de doctrinas, conocimientos, incluso sólo de información, o de códigos de conducta, para ejercer una influencia en la conducta ajena e inducir el comportamiento del grupo para actuar de una forma en lugar de otra"²¹.

Max Weber definió el poder como "la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el

²⁰ Poulanzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI editores, 1979. Madrid, p. 177.

²¹ Bobbio. *Op. Cit.* Pág. 139.

fundamento de esa probabilidad²². Este concepto, aceptado en términos generales por las principales escuelas del pensamiento político contemporáneo nos lleva a la definición weberiana de dominación, que debe entenderse, dice Weber, como "la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas"²³.

Es pertinente hacer una aclaración. A pesar de que ha sido aceptado en términos generales por los politólogos contemporáneos, el concepto weberiano para referirnos a *poder*, el concepto no es aceptado totalmente²⁴. El principal argumento en contra es que Weber habla de la "probabilidad" y aún contando con todos los recursos y certezas por parte del poderoso, el hombre siempre es capaz de evadir la voluntad de otro hombre, aun a costa de su propia vida, de su bienestar o de su libertad, la que finalmente conserva intacta en lo más íntimo de su ser.

Para Bobbio, el poder²⁵ es la capacidad de un sujeto de influir, condicionar y determinar el comportamiento de otro individuo. Ejemplifica diciendo que el vínculo entre gobernantes y gobernados es una relación típica de poder, con ello, es evidente su simpatía por la corriente elitista del pensamiento político y que se analizará más adelante.

Talcott Parsons concibió al poder como algo parecido al dinero. La figura que utilizó ejemplifica al poder como un "medio simbólico generalizado que circula de modo muy parecido al dinero, cuya posesión y uso permiten desempeñar más

²² Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México. Segunda edición, 1944, Decimotercera reimpresión. pág. 43

²³ *Ibidem*.

²⁴ Algunas ideas al respecto las desarrolla José Luis Hoyo A. *Sistema Político y Autopoiesis: la contribución teórica de Luhman a la Ciencia Política Contemporánea*. En Judith Bokser (compiladora). *Estado actual de la Ciencia Política*. Memoria del Congreso Nacional de Ciencia Política. IFE, UAM, CNCPyAP, 1996. Primera edición. Págs. 223-224.

²⁵ Bobbio. *Op. Cit.* Pág. 135.

eficazmente el cometido de un cargo con autoridad en una colectividad²⁶, Parsons deja a un lado las luchas de fuerzas políticas.

En el caso de la elite intelectual, ésta deja a un lado el poder político como ejercicio de la fuerza autoritaria. Su autoridad reside esencialmente en el poder ideológico como señala Bobbio, pero su capacidad de influir en la toma de decisiones no deja de tener fuerza política.

1.1.1.2. Enfoques para el estudio del poder

El estudio del poder es complejo. James G. March²⁷, profesor de la Universidad de California, concluye que existen tres enfoques para el estudio del poder: experimental, de la comunidad e institucional.

El enfoque *experimental* del estudio del poder se basa en el supuesto de Lewin²⁸, para quien el poder es una suma de fuerzas y resistencias. Un conflicto en el escenario social en donde *b* tiene una fuerza determinada para ejercer sobre *b* y *b* tiene una resistencia determinada para detener los embates de *a*. Es decir, este enfoque implica necesariamente la existencia de una fuerza opresora y un esfuerzo por resistir tal fuerza. Es, según el enfoque experimental, una expresión de fuerzas. Otra visión del enfoque experimental es aquél que suponen French y Harary²⁹ quienes advierten que éste se basa en que el poder ejercido en una dirección dada es función de la distribución del poder subyacente y de la distancia que separa a las posiciones iniciales.

Regularmente, el enfoque del poder de la comunidad es analítico porque trata de inferir el poder de los individuos dentro de la comunidad observando sus efectos

²⁶ Parsons, Talcott. *El aspecto político de la estructura y el proceso sociales*. En David Easton. *Op. Cit.* Págs. 124-125.

²⁷ *El poder del poder*. En Easton, David. *Enfoques sobre Teoría Política*. Amorrortu Editores, Madrid. Primera edición, 1996.

²⁸ Kurt Lewin. *Field Theory in Social Science*. Nueva York, 1951. Citado por March, *Op. Cit.* Pág. 70.

²⁹ J.R.P. French *A formal Theory of Social Power* en *Psychological Review*, 1956. Citado por March, *Op. Cit.* Pág. 71.

en las elecciones comunitarias. Este enfoque es herramienta útil para analizar el poder que puede tener un grupo (en nuestro caso, la elite intelectual mexicana) y su impacto en las elecciones comunitarias (en el caso que nos ocupa son elecciones presidenciales u otros acontecimientos políticos, pero también abordamos otros ejes temáticos que no considera este enfoque). Los estudios basados en este enfoque son personales en la medida en que se basan en el poder acumulado y ejercido de individuos específicos.

Finalmente, el tercer enfoque para el estudio del poder es el institucional. Es el más común en las investigaciones académicas y sociales pues analiza las estructuras de las instituciones políticas para determinar el poder de las mismas.

Para comprender con exactitud los elementos y la noción de poder, transcribiré algunos resultados de una investigación de Jorge Carpizo³⁰ respecto al concepto de poder. Sus conclusiones respecto al tema son claras para entender de la capacidad de los intelectuales para influir en el resto de la sociedad.

Estos son los elementos que Carpizo detecta en su investigación sobre la naturaleza y evolución del poder:

1. Es un fenómeno social, **es una relación entre personas**. En un hombre que vive aislado no se presenta la cuestión de poder.
2. En la relación de poder hay un condicionamiento de la conducta o de la voluntad entre el que ordena y el que obedece.
3. Esa relación de poder es de carácter desigual, **uno se encuentra en una situación jerárquicamente superior**.
4. El que ordena tiene los medios para imponerse; no quiere expresarse que necesariamente los tiene que utilizar, pero se encuentran a su alcance por si llega el caso.

³⁰ Carpizo, Jorge. *Ibidem*.

5. Esos **medios** pueden ser de la más diversa índole, como la coacción, la fuerza, los de carácter **social, psíquico y económico**.
6. En un muy alto grado, no es necesario emplear esos medios para imponerse porque **el poder del que ordena se reconoce, expresa o tácitamente**. Se obedece por múltiples razones: por miedo, **respeto, influencia, persuasión, interés propio, conveniencia, temor al desprestigio social**, para "ganarse el cielo" o para no perderlo.
7. Como fenómeno social, el poder es fluido, cambia constantemente la relación entre quien manda y quien obedece, se modifica de acuerdo con circunstancia de tiempo y espacio y con el comportamiento de los actores sociales.
8. **Siempre ha existido porque es un elemento indispensable a la vida social**, es su energía; en consecuencia, es un dato histórico que se encuentra incluso en las asociaciones más primitivas y a través de los siglos.
9. Es un hecho, en parte, aunque no exclusivamente un fenómeno fáctico y mecánico; pero no es la ley de la selva ni la ley del más fuerte o poderoso. Por ello, elementos importantes de y para el poder son su fundamento, legitimidad y finalidades.
10. **Es muy importante quien toma la decisión porque para ello debe estar legitimado por el prestigio, la ascendencia, la costumbre, la norma jurídica o el goce del consenso.**
11. A cambio de obedecer se espera algo en reciprocidad: beneficios propios, aseguramiento de la existencia, paz, orden, seguridad, protección y respeto a derechos civiles, políticos y sociales, conocimientos o la obtención de una vida eterna feliz.
12. Existen conceptos cercanos al poder como el de control, el de fuerza —que se refiere a una característica individual— o el de influencia o manipulación, en los cuales no se manifiesta su coacción.

La nueva tipología que propone Carpizo después de analizar a los principales pensadores del poder político, es la siguiente:

Tipo de poder	Vertientes
1. Poder originario	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se encuentra en el pueblo, el cual requiere un orden social para poder existir. ▪ El poder constituyente es el poder de origen, el poder que pertenece a la nación. Cualquier otra posibilidad se aleja de la democracia para constituirse en un poder opresor lo cual es contradictorio porque el hombre crea y acepta un orden para asegurar su libertad. El orden que no asegura esa libertad, tarde o temprano perecerá porque va contra el poder originario que es el pueblo.
2. Poder político	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El poder político es el poder del Estado, es la garantía para la convivencia ordenada, en paz y con seguridad, es el orden de la conducta eficaz y homogénea. ▪ Su característica última es el monopolio de la coacción, la posibilidad del empleo legítimo de la fuerza física. ▪ Es sinónimo de derecho, de orden jurídico, del establecimiento de las reglas del juego en la sociedad. ▪ No es arbitrario; debe ajustarse a la norma. Debe ser el gobierno de las normas, de las leyes y no de los hombres. ▪ Todos los habitantes de un país pueden participar en la creación de la norma y conocer con precisión qué puede y qué no puede realizar el poder político (representación). ▪ Su función primordial es crear el derecho y ésta se cumple tanto en sistemas democráticos, autoritarios o totalitarios. ▪ Se manifiesta en las funciones de gobierno: legislativas, ejecutivas y jurisdiccionales.
3. Poder paternal	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se da primordialmente entre el padre y el hijo. El padre protege al hijo, le provee lo necesario para fortalecerlo como ser humano y sea feliz. ▪ Cesa cuando el joven alcanza la mayoría de edad. ▪ El padre impone castigos -poder disciplinario- siempre y cuando sea con las finalidades señaladas y no viole ninguna norma jurídica. ▪ No es un poder arbitrario. ▪ Su fundamento y alcances se encuentran en el orden jurídico aunque está impregnado de valores morales.
4. Poder económico	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Detenta la propiedad de los medios de producción y tiene la capacidad de influir en el proceso económico general. ▪ Se manifiesta a través de una variedad de expresiones entre las que destacan: a) las grandes empresas y b) las corporaciones financieras y de seguros. ▪ Persigue el lucro; se da como una concentración de la riqueza aún en los países más democráticos. ▪ Las empresas se organizan en federaciones para defender sus intereses y ampliar su influencia frente a otros poderes. ▪ Los procesos económicos están regulados jurídicamente. En principio, se ajusta a las normas pero en otros el p. económico logra una legislación subordinada a sus intereses.

Tipo de poder	Vertientes
5. Poder ideológico	<ul style="list-style-type: none"> ▪ A través de la elaboración y proyección de conocimientos, imágenes, símbolos, valores, normas de cultura y ciencia en general, ejerce la coacción psíquica y logra que la sociedad, el grupo o una persona actúe en una forma determinada. ▪ Este poder se funda en la posesión de ciertos conocimientos inaccesibles para la mayoría que le son suficientes para ejercer una influencia en la conducta ajena e inducir el comportamiento del grupo para actuar en una forma en lugar de otra. ▪ El medio que emplea el poder ideológico es el conocimiento, la coacción psíquica o ambos: son los instrumentos de los cuales se han servido los sacerdotes, los científicos, los escritores, los medios de comunicación masiva, los maestros y las asociaciones que los reúnen. ▪ El poder ideológico se manifiesta primordialmente a través de: <ol style="list-style-type: none"> 1) Religiones. 2) Escuelas. 3) Medios de comunicación masiva 4) Escritores, intelectuales y científicos.
6. Poder asociativo	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se encuentra en organizaciones que agrupan a quienes une un mismo objetivo o para la defensa de sus intereses comunes. ▪ La organización puede ser efectiva en conseguir o alcanzar las metas propuestas o beneficios para sus agremiados. ▪ La participación en dichas organizaciones es generalmente voluntaria. Sus fines e intereses son de los más diversos. ▪ Existen tres clases de asociaciones: <ol style="list-style-type: none"> a) partidos políticos; b) sindicatos obreros y de campesinos; c) organizaciones no-gubernamentales. ▪ Lo que las caracteriza es su capacidad para influir en decisiones y alcanzar objetivos o beneficios aún contra la voluntad de otras partes u organizaciones.

Por lo descrito anteriormente en el cuadro de Jorge Carpizo, resulta necesario profundizar en las características y manifestaciones del poder ideológico, lugar en el que se manifiesta la participación de los "escritores, intelectuales y científicos".

El poder ideológico está manifestado a través de los siguientes grupos identificados en la estructura social:

1) Las religiones. Éstas utilizan la coacción psíquica para condicionar la conducta humana bajo el supuesto de la salvación y la felicidad eternas. Dice Carpizo que "sus estructuras administrativas -las iglesias- son uno de los poderes más grandes y fuertes de la humanidad, realmente dominando a los hombres, juzgando y

quemando "herejes", organizando "guerras santas", subordinando voluntades, presionando "espiritualmente" para obtener donativos económicos, manipulando y fanatizando a las masas, condenando actitudes u obras como libros y autores. El hombre tiene miedo al más allá; además, se consuela de carencias e injusticias pensando en el futuro paraíso".

2) Las escuelas. Son la principal fuente de formación formal del niño y el joven. Les enseñan a utilizar el lenguaje, a escribir e incluso a razonar, les inculcan valores y una visión de la existencia, les transmiten conocimientos que los capacitarán para desempeñar un oficio, un trabajo técnico o una profesión.

La escuela influye determinadamente en la mente y sentimientos de los niños y jóvenes, o sea en su futuro. El profesor tiene facultades para imponer sanciones, para premiar y para otorgar calificaciones dentro de los marcos de estatutos y reglamentos.

3) Los medios de comunicación masiva. En la época que vivimos, los medios de comunicación contribuyen enormemente a fijar las maneras de pensamiento de la sociedad, a establecer la agenda de los asuntos políticos, sociales y económicos que se discuten, a crear o a destruir la reputación de una organización, persona o grupo de personas.

Dice Carpizo que, en muchas ocasiones, se han convertido en los intermediarios entre la sociedad y el poder político porque proporcionan información y elementos para que la persona y el público construyan, ponderen y formen sus opiniones.

4) **Los escritores, intelectuales y científicos.** Para el autor que propone esta nueva tipología del poder, el grupo que integran estos tres subgrupos, determinan los ideales de la sociedad. La fuerza o "su poder" se basa en el conocimiento porque tiene importancia política.

Los intelectuales persuaden o disuaden a las personas y a la sociedad, y auxilian a alcanzar el consenso o el disenso. Recurrimos nuevamente a la propuesta de Wright Mills quien señala el origen del poder de los intelectuales:

"... con las ideas puede sostenerse o justificarse al poder, intentando transformarlo en autoridad legítima; con las ideas puede destruirse también a la autoridad tratando de reducirla al simple poder, de desacreditarla como arbitraria o como injusta. Con las ideas se puede ocultar o exponer a los detentadores del poder. Y con ideas más hipnóticas aunque frívolas, puede distraerse la atención de los problemas del poder y la autoridad y la realidad social en general".³¹

1.1.2. Teorías del poder político

El politólogo italiano Pier Paolo Portinaro³² se pregunta cuál es el contenido específico del poder político. Para encontrar la respuesta algunos teóricos del Estado afirman que la esencia del poder es la violencia y la coerción, sin embargo, como se demuestra adelante, la teoría del poder puede verse desde distintos ángulos y, en el Estado moderno occidental, la coerción y la violencia ya no son elementos básicos en la construcción de las principales teorías del poder.

Sin embargo, como también sostiene Portinaro, en los casos en que el poder es visto únicamente como poder coercitivo, "está intrínsecamente necesitado de legitimación". Ahí se encuentra una causa elemental para estudiar el papel de los intelectuales para asumir esa tarea de "legitimación".

³¹ Mills, C. Wright. *Poder, política, pueblo*, trad. Julieta Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 475. Citado por Carpizo, Jorge. *Op. Cit.*

³² *Poder político en Léxico de la Política*, Laura Baca, Isidro H. Cisneros (et. al.), FCE, FLACSO, CONACYT. p. 549.

El poder político del Estado y el poder ideológico de los intelectuales no siempre han sido parte de un mismo proyecto en la sociedad. Es necesario analizar ambos, por ello, a continuación reconoceremos los campos de interacción en lo que se complementan o luchan. También es importante conocer la estructura del poder político en la sociedad, y ésta puede verse a través de distintas teorías.

1.1.2.1. Teoría pluralista

La teoría pluralista de la estructura del poder supone que no existe un solo centro de poder en la sociedad. La existencia de diversos centros del poder es defendida desde la perspectiva del politólogo Robert Dahl, para quien no es posible demostrar la existencia de una élite mediante la enumeración precisa de quienes la integran y que tampoco puede probarse que en todos los casos, o por lo menos en una mayoría considerable de ellos, la élite sea capaz de decidir las cosas en su favor.

Esta visión de la estructura del poder supone que la colectividad estará por encima de la concentración del poder. Según Dahl, en las sociedades desarrolladas contemporáneas, democráticas todas ellas, existe un alto nivel de movilidad, lo cual hace que el poder no se concentre, sino por el contrario, sea producto de la colectividad.³³

1.1.2.2. Teoría clasista

Otra teoría de la estructura del poder es la llamada por algunos autores como "clasista", la cual se deriva del pensamiento político de Karl Marx, quien en el siglo XIX desarrolla el concepto de "clase" como categoría analítica, indispensable en el pensamiento contemporáneo para comprender el funcionamiento de las relaciones de poder en la sociedad. Desde esta perspectiva marxista, la clase es un agrupamiento definido por la relación de sus miembros con los medios de

³³ Citado por Eduardo Andrade Sánchez, en *Introducción a la Ciencia Política*. Oxford University Press, 2ª edición. Pág. 69.

producción y, por ello, los que se encuentran en condición de igualdades de oportunidades y situación actual forman una clase social.

La lucha de clases es considerada como el eje central de historia universal por Marx. A partir de esa concepción de la realidad se construye la estructura del poder que resulta coincidente en algunos aspectos con la última de las teorías de la estructura del poder, la elitista.

1.1.2.3. Teoría elitista

La teoría elitista de estructura del poder es la que nos acerca al esquema de concentración del poder de los intelectuales. Para los pensadores que sustentan esta tesis, en toda sociedad hay una minoría de personas que gobiernan y una mayoría de personas que son gobernadas.

En las ciencias sociales, el término "élite" se utiliza para referirse a ese limitado segmento de la sociedad que ocupa el lugar más importante en la toma de decisiones del conglomerado social. Toda vez que el objeto de esta investigación es la interacción entre la elite intelectual y la elite política, haré un breve recorrido por las principales aportaciones del "elitismo" o "teoría de las elites" en México y el mundo.

1.1.2.3.1. Escuela Italiana de las elites

La escuela italiana de las elites es una corriente del pensamiento político representada por Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto quienes abordaron el poder desde la perspectiva de las elites políticas. A ellos se sumaron las aportaciones de Robert Michels, quien coincidió esencialmente con los postulados de la escuela italiana de las elites.

Gaetano Mosca estableció la importancia analítica de separar a dos grupos o estratos:

[...] Comprobamos que, en todas las sociedades regularmente constituidas en las cuales existen algo llamado gobierno, la autoridad se ejerce en nombre de todo el pueblo, o de una aristocrática, o de un solo soberano [...] pero además de este hecho, observamos indefectiblemente otro: la clase gobernante o, mejor dicho, aquellos que tienen y ejercen el poder público, serán siempre una minoría, bajo la cual encontramos una numerosa clase de personas que nunca participan en el gobierno, en ningún sentido real, sino que simplemente se someten a éste: se las puede llamar la clase gobernada”³⁴

Esta configuración social se repite en todas las sociedades contemporáneas; así lo advierte Vilfredo Pareto para quien el poder es impuesto por una minoría que es sustituida por otra con similares características, fenómeno social llamado “circulación de las elites”. En ese sentido expresa Ortega y Gasset que la “función de mandar y obedecer es la decisiva en toda sociedad. Como ande turbia en ésta, la cuestión de quién manda y quién obedece, todo lo demás se marchará impura y torpemente”³⁵. Esta afirmación nos confirma la necesidad de que la estructura social tenga una clase dominante que manda y otra clase dominada que obedece.

En su obra “La clase política”, Mosca sugiere que “todos aquellos que por su educación, inteligencia o riqueza tienen aptitudes para dirigir una comunidad humana poseen la capacidad para pertenecer a la elite gobernante [...] la pertenencia a dicha elite depende de la capacidad de organización de sus integrantes, así como de su capacidad para mantenerse cohesionados de tal manera que puedan hacer un frente común ante la sociedad”³⁶.

³⁴ Mosca, Gaetano. *Teoría di governo*. Citado por Yannuzzi, María de los Angeles. *Intelectuales, masas y elites. Una introducción a Mosca, Pareto y Michels*. UNR Ediciones, Argentina, 1993. Pág. 9.

³⁵ Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Editorial Planeta, México, 1985. Pág. 152.

³⁶ Citado por Matilde Luna y Antonieta Hidalgo. *Op. Cit.* p. 207.

Una elite es una minoría que siempre detenta el poder, en sus distintas formas, de una sociedad, frente a una mayoría que carece de él. Así, Bobbio aclara que la teoría de las elites puede "redefinirse" como la "teoría que afirma que en toda sociedad el poder político, o sea, el poder de tomar y de imponer, aun recurriendo en última instancia a la fuerza, decisiones valederas para todos los miembros del grupo, le pertenece siempre a un círculo restringido de personas"³⁷, estas personas son quienes forman la clase gobernante que identifican los elitistas Pareto y Mosca. Algunos definen a esta minoría "aristocracia", como Pareto; otros "elite" como Bobbio, otros "oligarquía", como Robert Michels, pero coinciden en la apreciación de que es una minoría que detenta el poder, ya sea político, económico o ideológico.

Robert Michels aportó específicamente en la teoría elitista hacia los partidos políticos de masa; según él, la organización es "la madre del predominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios, de los delegados sobre los delegantes. Decir organización es lo mismo que decir oligarquía"; sin embargo, su teoría del elitismo está basada específicamente en los partidos políticos de masa y no en otro tipo de organización política, social o cultural, como sería el caso de los grupos de la elite intelectual que no pertenecen a partido u organización política militante. A pesar de lo anterior, su aportación es significativa en la medida que confirma la existencia de una minoría que detenta el poder en una organización social.

La teoría de las elites nos aclara que el intelectual forma parte de una elite, dependiendo de su capacidad de interlocución y del respeto que obtenga en el medio. Por ello, como lo abordaré más adelante, Gabriel Zaid, afirma que una de las características indispensables del intelectual es tener "autoridad moral entre las elites".

³⁷ Bobbio, Norberto (compilador). *Diccionario de política*, Tomo I. Editorial Siglo XXI, 8ª edición en español, 1994. México, págs. 519-527.

Elites y Democracia son dos conceptos que, por su complejidad y naturaleza, tienen una tensión permanente que los politólogos han estudiado. Para integrar esta nueva visión de las elites y su comportamiento en las sociedades democráticas, surge una nueva teoría de las elites, conocida como *neoeelitismo*.

1.1.2.3.2. Neoeelitismo

El *neoeelitismo* como teoría es una aportación de Joseph A. Schumpeter. De acuerdo con él, en las sociedades democráticas conviven ambos elementos del sistema. Por ello, se define al *neoeelitismo* como la conjugación de un modelo de equilibrio pluralista competitivo de elites que se autopropone, es decir, "la participación esencialmente electoral de los gobernados con la exigencia de la formación y el mantenimiento de grupos dirigentes minoritarios concebidos como efectivos centros de poder"³⁸.

Charles Wright Mills es el principal exponente del neoeelitismo. En su clásica obra "la elite del poder" afirmó que los tres elementos que se conjugan para conformar un sistema de poder son: la esfera política, el ámbito económico y las fuerzas armadas. De acuerdo a su apreciación, las personas que dirigen estos tres sectores, son los integrantes de la elite del poder, la cual está integrada por personas con rasgos físicos, culturales y profesionales semejantes.

El neoeelitismo es una herramienta útil para entender la evolución y circulación de las elites políticas e intelectuales, así como su interacción. En algunos casos, la descripción de los grupos intelectuales de México en el siglo XX, delinea algunas de las características profesionales, personales, ideológicas y culturales de sus protagonistas y dirigentes.

³⁸ Matilde Luna y Antonieta Hidalgo, *Op. Cit.* p.207.

Entender el desarrollo profesional de los intelectuales es un elemento adicional de análisis para comprender la interacción con el poder político, así como su trascendencia e importancia entre la clase gobernante mexicana.

1.1.2.3.3. *Teoría de las elites en México*

Roderic Ai Camp siguió el modelo establecido por Wrigth Mills y exploró las características que identificaban a las elites políticas mexicanas. Sus investigaciones son, sin duda, la más exhaustivas por la abundancia en la información biográfica de los personajes analizados. Por la importancia que tiene la elite intelectual en México, también elaboró una investigación dedicada a estudiar cuáles han sido las características que han identificado a los intelectuales mexicanos en el siglo XX. En sus conclusiones, Camp afirmó que la elite intelectual, a diferencia del resto de las elites mexicana, depende del Estado para poder desarrollarse profesionalmente. Esta afirmación confirma la estrecha vinculación que existe entre la elite política y la elite intelectual. Sus conclusiones también confirman, en parte, la mutua interdependencia entre los intelectuales y el poder político.

El investigador Francisco Suárez Farías definió a las elites políticas como el "conjunto de individuos que integran el ápice superior del grupo gobernante, en donde el poder se encuentra más concentrado y centralizado, y donde se toman las decisiones que afectan al resto de la sociedad y del sistema político"³⁹. Algo también novedoso de su teoría es que, dentro de la elite política, existe un grupo aún minoritario que se denomina "círculo político interno" -entiéndase a éste como el grupo de individuos selectos que ocupan el ápice superior de la elite gobernante nacional-. De acuerdo con su análisis, en este círculo se toman las decisiones.

³⁹ *Ibidem.*

Aunque su estudio está basado en el sistema político mexicano de los años setenta y ochenta, sus aportaciones son esclarecedoras para entender el mecanismo de funcionamiento de las elites intelectuales. Es decir, los intelectuales, por el hecho de serlo, forman una elite que concentra un área importante del poder ideológico (el resto lo poseen las iglesias y sus jerarcas), sin embargo, dentro de los intelectuales existen grupos que han concentrado las principales decisiones que afectan al resto de la elite intelectual. Específicamente aquellos grupos que se describen en el segundo capítulo de la investigación, pero son éstos los que han determinado el futuro de algunas instituciones nacionales como las universidades, los centros de investigación, las instituciones culturales e incluso instituciones políticas y el diseño de políticas públicas.

1. 2. Estudio sobre los intelectuales

1.2.1. Genealogía del concepto.

Existen términos y conceptos que generan confusiones acerca de quiénes son los intelectuales. Hasta la fecha tal parece que no hay ningún concepto aceptado por todos los académicos que han dedicado su vida a estudiar este tema. Revisaré algunas de las principales aportaciones en el campo de las ciencias sociales sobre los intelectuales.

La polémica inicia desde el origen mismo del concepto, aunque la mayoría de los autores coinciden en que surge en 1898 cuando Émile Zola publicó *Yo Acuso* en los medios, derivado del *affaire Dreyfus*⁴⁰.

Según relata el filósofo italiano Tomás Maldonado, el origen de la palabra "intelectual" fue el 13 de enero de 1898, cuando Émile Zola publicó una carta muy famosa en *La Aurora literaria artística social*, un medio muy reconocido en algunos círculos de escritores y filósofos. La carta se titulaba "*Lettre a M. Félix Faure, Président de la République*" en la que inició la polémica por el *affaire Dreyfus*⁴¹. Es importante aclarar dos cosas muy significativas: Zola nunca empleó la palabra "intelectual" en el contenido de su carta y el título que se le dio a aquella carta (*J'accuse*) tampoco fue obra de Zola sino del Director en Jefe del periódico, George Clemenceau. Un día después, un grupo de filósofos, escritores, científicos y otros especialistas publicaron otra carta en el mismo medio. Este documento se tituló "Une protestation" aunque algunos la llamaron después "Manifeste des intellectuels" en esos textos nunca aparece la palabra "intelectual".

⁴⁰ Maldonado, Tomás. *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*. Ed. Piados. 1ª. Edición, España, 1998. Págs. 13-15.

⁴¹ El *affaire Dreyfus* se trató de una polémica social porque en Francia, en el año 1898, el capitán Alfred Dreyfus, de origen judío, fue acusado de traición a la patria de manera injusta. Esto provocó la reacción de un grupo de escritores y pensadores como Zola, Blum, Proust, France y Valéry quienes publicaron un desplegado en la prensa para expresar su inconformidad con las decisiones del gobierno francés. A partir de ese incidente, se inició una época de activismo político intensivo y público de los intelectuales europeos.

Esas dos manifestaciones públicas derivaron que el Director de *La Aurora literaria artística social*, George Clemenceau, escribiera un editorial el 23 de enero elogiando el valor de los firmantes:

[...] *N'est-ce pas un signe, tous ces Intellectuels venus de tous les coins de l'horizon, qui se groupent sur une idée?*"⁴²

Hubo otros periodistas y escritores que usaron la palabra "intelectual" pero quien se encargó de su difusión y de promover ese concepto fue Clemenceau. Se habla que Maurice Barrés, un escritor partidario de la derecha nacionalista francesa fue uno de los primeros o quizá el primero en utilizar ese concepto. Incluso en una de sus novelas *Les déracinés*, su personaje Sturel fue definido como "un *intellectuel avide de toutes les saveurs de la vie*"⁴³.

A partir de esos años, el término "intelectual" empezó a generalizarse y a ser usado como referencia hacia aquellas personas que se dedicaban al mundo de las artes y que influían en los asuntos de interés público.

El antecedente más cercano a este concepto fue el que se empleó en el siglo XIX, en la lengua rusa, con el término "inteliguentsia" que utilizó el novelista P.D. Boborykin y que fue reproducido por I.S. Turgueniev. Este concepto se refería inicialmente a un grupo muy definido de Rusia pero terminó siendo aplicado para definir a todo el estrato social culto.

Los precursores intelectuales fueron, en el siglo XVII, los "filósofos"; en el siglo XIX fueron los "ideólogos". Ambos son considerados los primeros intelectuales modernos. Su prestigio nunca fue el mismo; aún en la época actual, éste siempre ha dependido de la relación que guarda con el poder político y la función social de esta elite. Incluso, la acepción peyorativa del término "intelectual" ha sido

⁴² Traducción: "¿No es una señal, que todos esos intelectuales venidos de todos los rincones del mundo, se agrupen alrededor de una idea?", citado por Tomás Maldonado, Op. Cit. Pág. 14, trad. del autor de la tesis.

⁴³ Traducción: "un intelectual ávido de todos los sabores de la vida", Maldonado, Tomás. *Ibid.* Traducción del autor de la tesis.

"patrimonio exclusivo de la cultura de derechas. Para los representantes de esta área, intelectual será sinónimo de hebreo, traidor, anti-alemán, anarquista, bolchevique"⁴⁴. En algunos países de América Latina también tuvo una acepción destinada a calificar a personajes con tendencia política de izquierda.

Pensadores, filósofos, sabios, sapientes, hombres de cultura, escritores, *men of ideas*, *men of knowledge*, *men of intellect*, *Geistigen* o *Männer des Geistes* fueron solo algunos de los términos que se utilizaron para referirse a aquellas personas que hoy denominamos intelectuales.

Los intelectuales, dice Bobbio, siempre han existido aunque con diferentes nombres, y abunda:

[...] porque en toda sociedad, junto al poder económico y al poder político, ha existido siempre el poder ideológico, que no se ejerce sobre los cuerpos como el poder político, nunca dissociable del poder militar, ni sobre la posesión de bienes materiales, de los que se dispone para vivir y sobrevivir, como el poder económico, sino que se ejerce sobre las mentes a través de la producción y la transmisión de ideas, de símbolos, de visiones del mundo y de enseñanzas prácticas, mediante el uso de la palabra (el poder ideológico depende estrechamente de la naturaleza del hombre como animal que habla). Toda sociedad tiene sus detentadores del poder ideológico, cuya función cambia con la sociedad y con la época, al ser cambiantes las relaciones, bien de posición, bien de alianza, respecto a los otros poderes. Hay sociedades en las que el poder ideológico es monopolio de una casta y otras en las que los centros de irradiación del poder ideológico son muchos, y compiten también entre sí."⁴⁵

La genealogía de la utilización mundial del término "intelectual" nos demuestra que esas personas han sido, desde muchos años atrás, protagonistas de la historia

⁴⁴ *Ibid.* págs. 16-17.

⁴⁵ Bobbio, Norberto. *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Ed. Paidós. 1ª edición. España, 1998. pág. 17.

universal. Por ello, se analizan los diferentes usos del término y sus significados, para determinar un concepto que nos ayude a identificar el papel que ha desempeñado la elite intelectual mexicana en los años recientes.

En un documento poco conocido de Mao Tse-Tung, titulado por el Comité Central del Partido Comunista Chino "Reclutar gran número de intelectuales", el ideólogo y líder chino aseguraba que los intelectuales son indispensables en la lucha revolucionaria, porque tienen una preparación superior a la de los campesinos. En el citado documento recomienda a la dirigencia del Partido que reclute a intelectuales "porque sólo de ese modo estará en condiciones de organizar una gran fuerza para la Guerra de Resistencia, organizar a los millones y millones de campesinos, desarrollar el movimiento cultural revolucionario y extender el frente único revolucionario. Sin la participación de los intelectuales, es imposible la victoria de la revolución"⁴⁶. Pero además de su recomendación a su partido, Mao va más allá y afirma que el partido debe hacer política con los intelectuales. Afirma que deben sumarlos a la militancia político-partidista, pero en caso de que algunos intelectuales no quieran ingresar a las filas del Partido "es preciso establecer buenas relaciones con ellos y guiarlos en el trabajo común". Es decir, para este importante líder, la presencia del intelectual en la política era indispensable y por ello, su partido dedicaría todos sus esfuerzos a reclutarlos. Las preguntas ahora son varias ¿quiénes son estos personajes tan importantes para la política y la lucha revolucionaria? ¿Cómo se reconoce a un "intelectual" y se distingue de otros personajes?

1.2.2. Conceptos y tipologías.

En la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales se afirma que en toda sociedad, los intelectuales "constituyen el conjunto de personas que emplea en su

⁴⁶ Mao Tse-Tung, *Reclutar gran número de intelectuales*. Documento presentado a la dirigencia del Partido Comunista Chino el 1 de diciembre de 1939. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Edición única, Pekín, 1968.

comunicación y expresión, con una frecuencia relativamente mayor que los demás miembros de la sociedad, símbolos generales y abstractos que se refieren al hombre, la sociedad, la naturaleza y el cosmos"⁴⁷. Mientras que para Antonio Gramsci todos los hombres son intelectuales pero no todos tienen, en la sociedad, la función de un intelectual.

Para Carlo Marletti, coautor del *Diccionario de Política* compilado por Norberto Bobbio, hay un doble origen y significado del término "intelectual": en la primera acepción, el término "intelectual" designa a una categoría o un estrato social particular, que se distingue por la instrucción y la competencia científica, técnica o administrativa superior a la media y que comprende a los que ejercen actividades laborales o profesionales especializadas, este es el caso de los abogados, científicos, médicos, ingenieros, etc. Es decir, todos aquellos que requieren una especialización profesional para desempeñar su actividad laboral; mientras que en la segunda acepción del término, se refiere al difundido concepto en las ciencias sociales de que un intelectual es el "escritor comprometido", éste es quien ha adquirido (con el ejercicio de la cultura) una autoridad y un "influjo" en las discusiones públicas. Marletti aclara que esta segunda acepción es menos precisa que la primera, pero es la que define al grupo a estudiar y que está relacionada estrechamente con el polémico tema de la conducta política de los intelectuales y de "su actitud crítica y cuestionadora" en la política y los asuntos públicos.

Otros académicos señalan que las numerosas definiciones que existen sobre los "intelectuales" difieren unas de otras porque son concebidas de distintos modos y desde perspectivas ideológicas diferentes a la naturaleza del propio intelectual. Se dice que existen cuatro tipos de "predicado atribuido a los intelectuales"⁴⁸:

- a) la posesión de una instrucción o "cultura" superior;

⁴⁷ Sills, David L. "Intelectuales" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. VI, Editorial Aguilar, Madrid, 1975.

⁴⁸ Gallino, Luciano. *Diccionario de Sociología* (trad. Stella Mastrangelo y Lorenzo Alegría), Ed. Siglo XXI, 1ª edición en español. México, 1995.

- b) la especialización en una actividad mental determinada;
- c) la actitud frente a la autoridad y las instituciones existentes;
- d) la posición en la estructura de clases.

En cada una de ellas, encontramos conceptos que definen a un intelectual, pero no ha sido suficiente esta descripción de los tipos de conceptos para hacer una convergencia entre sus estudiosos. Por ello, a continuación se recuperan las definiciones de los principales estudiosos de los intelectuales y del fenómeno de su relación con el poder.

El orden de presentación y exposición de las tipologías y definiciones que han orientado el debate de la relación entre los intelectuales y el poder es cronológica. La intención de exponerlas es conocer lo estudiado hasta ahora sobre el tema, así como emplear lo más valioso de cada una de las teorías para utilizar, en la medida de lo posible, sus elementos de análisis para comprender un fenómeno de la actualidad.

Otra de las razones para exponer las principales aportaciones intelectuales sobre el tema es que en cada una de ellas será notoria la evolución del pensamiento, pero no sólo eso, sino la evolución de los intelectuales en el mundo, en las distintas épocas y en distintas coyunturas de la humanidad.

1.2.2.1. La teoría clásica de Antonio Gramsci

El pensador italiano afirma que "todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de

intelectuales⁴⁹ y abunda con un ejemplo sencillo, si alguien en un determinado momento fríe unos huevos o cose un botón, no por eso se afirmará que es cocinero o sastre. Es decir, la condicionante se refiere al papel que ejerce en la sociedad, no solamente a su formación académica o actividad laboral cotidiana.

Para Gramsci, cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, solo se hace referencia en realidad a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, se tiene en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional, tanto en la elaboración intelectual como en el esfuerzo nervioso o muscular. Según el autor, eso significa que se puede hablar de intelectuales, pero no se puede hablar de "no-intelectuales", pues no tiene sentido, ya que no existen. No hay actividad humana, dice, de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el *homo faber* del *homo sapiens*, por eso cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega una cierta actividad intelectual.⁵⁰

Supone que los intelectuales producen consensos ideológicos, y es ahí en donde se articulan las alianzas contradictorias entre las clases (para Gramsci, es la ideología la que garantiza, más allá de la dominación, la hegemonía de un grupo). Por eso, el intelectual representa a la hegemonía:

"[...] cada grupo social, naciendo en el terreno originario de la función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político".⁵¹

Distingue dos tipos de intelectuales:

a) Orgánicos; y

⁴⁹ Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Juan Pablos editor. 2ª edición. México, 1997. Pág. 14-15.

⁵⁰ *Ibid.* p. 15.

⁵¹ *Ibid.* p. 11.

b) Tradicionales.

Al primer tipo lo considera como "empleados del grupo dominante" y desempeñan "funciones subalternas a la hegemonía social y del gobierno político", a las que clasifica en funciones: a) del consenso espontáneo que las masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante y b) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en los que no se da el consenso espontáneo.

El segundo tipo es la negación del tipo anterior, representa un punto de ruptura puesto que su misión es "emprender y promover la reforma intelectual y moral" que eleva a toda la masa a la condición de intelectual, rompiendo la antigua subordinación del pueblo a la cultura tradicional y reconciliándolo con su propia cultura. Este es un intelectual ligado a la clase en ascenso. Afirma Gramsci "...el modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia (...) sino en su participación activa en la vida práctica; como constructor, organizador, 'persuasivo permanente' no como simple orador, y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanística sin la cual se es especialista y no se llega a ser dirigente"⁵².

Gramsci considera que los intelectuales son orgánicos respecto a una clase social y se encuentran esparcidos entre la burguesía y el proletariado. Los del primer tipo son empleados del dueño del capital y su trabajo consiste en proporcionar insumos ideológicos para formular consensos en torno a la hegemonía de sus empleadores, mientras que los del "segundo tipo" son aquellos que han renegado

⁵² Citado por María Antonietta Macciocchi. *Gramsci y la Revolución de Occidente*. Siglo XXI editores, México, 1977. Pág. 160-200.

su origen burgués y se unen a las clases desprotegidas para luchar a su lado en contra de la explotación de los dueños de los medios de producción.

En conclusión, para Gramsci los intelectuales desempeñan una función social y todo grupo que aspire a conquistar el poder (o quien ya lo haya conquistado) requiere de la participación de intelectuales para formular consensos en torno a la bondad de sus intenciones y a la viabilidad de sus proyectos.

1.2.2.2. "Clérigos" en la obra de Julien Benda

Para comprender la postura del francés Julien Benda, es necesario aclarar que cada una de las definiciones de intelectual depende de una circunstancia histórica y de una determinada situación política y social alrededor de quien hace una definición al respecto o para aquél que define cuál debe ser el papel del intelectual en la sociedad.

La obra de Benda, *La trahison des clercs*, apareció en 1927; en ella, acusa a los intelectuales de haber traicionado "la causa de la cultura por un compromiso político irracional". Esto es porque para él, es preferible privilegiar la libertad del espíritu porque es la única que permite la posibilidad de reencontrar un acuerdo entre los distintos puntos de vista, entre la propia posición y el valor de los argumentos del adversario⁵³. Titula su obra "traición" como una denuncia a lo que considera un "servilismo" de algunos intelectuales a los intereses de la clase política dominante para difundir su ideología, que en muchas ocasiones impulsaron el autoritarismo.

Respecto a su definición del intelectual, se refiere a éste como un "clérigo". Como hombre "de verdad", y nunca "hombre de autoridad", que considera son mutuamente excluyentes. Benda considera al intelectual como un "guardián de los

⁵³ Baca Olamendi, Laura. *Julien Benda y la traición de los clérigos*. Notas de la Conferencia en el Seminario de Especialización "Democracia, Autoritarismo e Intelectuales" organizado por FLACSO durante 1997. *Mimeo*. Pág. 6.

valores, cuya actividad no persigue fines prácticos sino que se encuentra dirigida al servicio de los valores universales, abstractos y atemporales"⁵⁴. Michael Walzer dice que Benda es un moralista y su objetivo es simplemente decir a los intelectuales donde deberían colocarse y como deberían comportarse, y que para ello propone separar "un reino distante e ideal habitado por (verdaderos) intelectuales y un reino de la realidad, cercano e inmediato, en el cual los habitantes más importantes son los políticos y los militares. Ambos son necesarios a la vida civil: los intelectuales tienen en alta estima los valores eternos de la verdad y de la justicia, mientras que los políticos y los militares hacen aquello que se debe hacer para la sobrevivencia y el crecimiento de su comunidad"⁵⁵. El "clérigo" de Benda debe ser aquél que busca la satisfacción de su profesión en el ejercicio del arte o de la ciencia, nada más, pero nada menos.

La obra de Benda determina una serie de características que debe poseer el intelectual, de las cuales la principal es "no participar en la política", es decir, no tener relación alguna con el poder político establecido. El intelectual, para Benda, debe dedicarse exclusivamente a cultivar las ideas y rechazar cualquier poder político constituido, esté representado por una institución político-gubernamental, un partido o iglesia. En caso de que el intelectual subordine su pensamiento a intereses políticos, está traicionando su misión. Ahí radica la "traición de los clérigos" que denuncia Julien Benda.

1.2.2.3. La ciencia y la política en la obra de Max Weber

A pesar de que en los textos de Max Weber no se aborda el tema de los intelectuales y el poder como tal, podemos analizar algunas afirmaciones que este autor realizó alrededor del asunto. En sus diferentes textos aparecen los intelectuales como sacerdotes, científicos, burócratas, líderes carismáticos, etc. Pero no hay una definición y tipología del intelectual como lo hace en los tipos de

⁵⁴ *Ibid.* Pág. 11.

⁵⁵ Walzer, Michael. *L'intellettuale militante*, Bolonia, *I Mulino*, 1989, p. 46. Citado por Laura Baca Olamendi. *Ibid.* p. 12.

dominación o en las formas de poder. Hay algunos autores que consideran que "Weber nunca propone —como algunos de sus intérpretes lo pretenden— una división tajante entre los valores (políticos) y el trabajo científico. Si bien es cierto que considera deseable la separación entre ciencia y política, su perspectiva teórica-epistemológica reconoce y acentúa el papel de los valores como puntos de partida que permiten jerarquizar, clasificar, ordenar y seleccionar adecuadamente los objetivos de la investigación"⁵⁶.

Max Weber distingue con precisión las diferencias entre la ciencia y la política. Un individuo opta por una u otra, de acuerdo a su vocación pero no las mezcla. Dice que "quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines o al poder 'por el poder', para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere"⁵⁷, y, por otro lado, considera que el científico debe dedicarse exclusivamente a su actividad, "en el terreno de la ciencia sólo posee personalidad quien se entrega pura y simplemente al servicio de una causa" porque un hombre de ciencia "está consagrado a la ciencia por la ciencia, ajeno por entero a que otros vayan a lograr con ella triunfos técnicos o económicos, o alimentarse, vestirse, alumbrarse o mejor gobernarse"⁵⁸. Para el sociólogo, no es posible negarse a la política, es decir, todos hacemos política pero no profesionalmente. Desde su perspectiva, un artista o un científico pueden hacer política, pero de manera "ocasional", es decir, cuando ejercen su derecho a sufragar por un candidato, o al tener una manifestación política de manera pasiva que no implique un compromiso económico o laboral. De lo contrario, estaría haciendo a un lado su vocación científica (a la que estaría consagrado originalmente) para comprometerse con la vocación política, pero, insisto, nunca ha de desempeñarse profesionalmente en ambas.

⁵⁶ Zabudovzky, Gina. *Los intelectuales y la política en el pensamiento de Max Weber*. En Laura Baca e Isidro Cisneros, Op. Cit., Págs. 131-132.

⁵⁷ Weber, Max. *El político y el científico*, CINAR Editores, 1ª edición mexicana, 1994, pág. 9.

⁵⁸ Ibid. Pág. 95.

El científico de la obra weberiana es una figura intelectual que tiene mucho de heroico, no por su actividad cotidiana en la academia sino por la "caducidad" de sus aportaciones. Al respecto dice Nora Rabotnikof que "a una audiencia que parece esperar de la ciencia la respuesta de las viejas religiones de salvación, o que alternativamente *sacrifica el intelecto* en búsqueda de vivencias más intensas o alternativas más vitales, Weber propone la entrega a *las exigencias del día con la dedicación profesional*, las anteojeras de la especialización, la conciencia de que sólo se ilumina un fragmento de la realidad y sobre todo la renuncia a encontrar en el ejercicio de la vocación-profesión científica el pleno desarrollo de la *personalidad*, el camino hacia la felicidad, el derecho a la profecía o la salvación del alma"⁵⁹. Esta visión se contrapone absolutamente a la idea de política en la obra de Weber, porque recordemos que ésta permanece ligada estrechamente a la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder dentro de un Estado.

El intelectual en la obra weberiana es un especialista científico que dedica toda su actividad a la vocación científica y que no pretende ser factor de influencia en la sociedad, más allá de lo que puede representar su aportación científica.

Para Rabotnikof⁶⁰, de acuerdo a algunas "pistas" que localiza en los textos de Weber, intenta establecer una tipología weberiana de los intelectuales:

- a) El funcionario;
- b) El técnico;
- c) El experto;
- d) El científico;
- e) El polemista; y,
- f) El intérprete.

⁵⁹ Rabotnikof, Nora. *Max Weber: el sentido de la ciencia y la tarea de los intelectuales*. En Laura Baca e Isidro Cisneros "Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX". FLACSO, México, 1997. Pág. 113.

⁶⁰ *Ibid.* Págs. 118-121.

Sin embargo, esta tipología que ha sido elaborada recientemente por la académica universitaria no ha sido bien recibida por los sociólogos ya que carece de sustento y es simplemente una suposición de la tipología que Weber nunca estableció de manera clara. La única certeza en la obra weberiana al respecto es que, independientemente de que haya diversos tipos o modelos de intelectuales, no deben estar mezclados con los políticos porque entorpecerían su vocación científica.

1.2.2.4. Los intelectuales según Norberto Bobbio

Bobbio pudo analizar los textos de Gramsci y debatirlos con sus discípulos. Al igual que Gramsci, Bobbio analizó el problema de los intelectuales después de intentar establecer un término que describiera en su totalidad las características de esa elite.

La descripción Bobbiana inicia con la distinción entre los distintos tipos de poder. Afirma que hay tres tipos de poder (económico=riqueza, político=fuerza e ideológico=saber). La diferencia entre estos tipos de poder nos aclara que el poder ideológico es ejercido por distintas personalidades. El sacerdote en algunas sociedades tradicionales, los literatos o científicos en sociedades secularizadas.

El antecedente en el uso del término, coincide con el de muchos autores, es el de *inteligencia* (usado en Rusia). Aunque lo importante en el uso del término es que los intelectuales tienen una función específica y un papel propio en la sociedad.⁶¹

Habla de diferentes criterios de definición. El primero de ellos es el relativo al tipo de trabajo en el que abunda sobre la clásica diferencia entre trabajo manual y trabajo intelectual. El segundo criterio es el que se refiere a la distinción *gramsciana* más amplia del "trabajo intelectual". Sin embargo, para el autor,

⁶¹ Baca Olamendi, Laura. *Bobbio: los intelectuales y el poder*. Editorial Océano, 1ª edición. México, 1998. Pág. 42.

ambos criterios son insuficientes para una descripción neutral del término porque tienden a sobreponer dos definiciones de intelectual, presentando una confusión entre el significado del sustantivo y el significado del adjetivo. Por ello, aclara que lo que caracteriza al intelectual no es tanto el tipo de trabajo cuanto la específica función que realiza, y así, establece un tercer criterio de definición.⁶²

Este tercer criterio es lo que Laura Baca considera una "acepción intermedia" referida sobre todo a "qué hacen los intelectuales". Así, se considera intelectuales a todos los que son creadores, portadores y difusores de ideas. Es decir, son intelectuales los "sujetos a los cuales ha sido asignada la función de elaborar y de difundir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, las cuales constituyen los sistemas de ideas de una determinada sociedad"⁶³ (académicos, artistas, escritores, etc.).

Según Bobbio, hay tres modelos históricos de intelectuales que actuaron durante el Fascismo y la Resistencia, es decir entre 1922 y 1945, que nos pueden ser útiles para compararlos con los intelectuales del México contemporáneo y su relación con el Estado en la época actual. Los tres tipos que observó fueron:

- a) Intelectual fascista o siervo del poder;
- b) Intelectual puro o apolítico;
- c) Intelectual antifascista o antagonista del poder.

El primero, "siervo del poder" o "sometido al poder" considera que la cultura está al servicio de los intereses políticos. Concibe la cultura como "cultura politizada o de partido", considera que tiene un carácter absoluto, entiende su función como dedicación total al propio grupo, al movimiento o al partido en el cual cree firmemente, pero esta convicción produce que un intelectual quede incondicionalmente influenciado.

⁶² *Ibid.* Pág. 45-46.

⁶³ Bobbio, Norberto. *Intelletuali en Enciclopedia del Novecento*, vol. III, Istituto dell' Enciclopedia Italiana, Roma, 1978. Citado por Baca Olamendi, *Op. Cit.* Pág. 45

El segundo, "puro" o "apolítico", rechaza participar en la vida política al considerarla como una esfera inferior. Incluso, Bobbio elabora una metáfora diciendo que mientras el pueblo estaba luchando en la plaza, estos estaban observando lo que sucedía, desde una ventana. Este intelectual, dice el autor italiano, también se denomina "tradicional" porque "desde lo alto del ejercicio de la razón, aislados y sin comunicación social, creen tener al mundo en la mano"⁶⁴.

El tercero, "antagonista del poder" o "antifascista", es aquél que, desde diversas perspectivas, se involucró en la militancia de lucha contra el fascismo. Bobbio (quien en sus textos justifica esta militancia antifascista por su propia experiencia e historia y por convicción ideológica) distingue tres tipos de movimientos en los que los intelectuales participaron: 1) como movimiento patriótico; 2) como movimiento antifascista; y, 3) como movimiento revolucionario. Este intelectual participa activamente y rechaza someterse al servicio del poder político autoritario.

Norberto Bobbio considera que, en función de la postura que adopta el intelectual frente al poder político, existen varios tipos de intelectuales. Coincide con T. Geiger: a) primacía del espíritu frente al poder, b) sometimiento del espíritu al poder, c) mediación entre el espíritu y el poder, d) crítica del poder; todas estas categorías dependen de su relación con el poder político.

El politólogo italiano Norberto Bobbio es uno de los intelectuales que más han influido en el pensamiento político contemporáneo. Su visión sobre los intelectuales es una de las más acabadas y que goza con del respeto académico de los principales autores del siglo pasado y actuales. Asimismo, resulta indispensable para comprender el origen y comportamiento de la elite intelectual de la actualidad.

⁶⁴ Citados por Bobbio, Norberto. *Asia Maggiore*, en *Notiziario Einaudi*, año VI, núm. 2, junio de 1957. Ver Baca Olamendi, *Op. Cit.* Pág. 101-102.

1.2.2.5. La elite intelectual según Wrioth Mills

Wrioth Mills se responde la común interrogante "¿quiénes son intelectuales?", su respuesta es la siguiente:

"Los intelectuales se ocupan de ideas, de reminiscencias del pasado, de definiciones del presente y de imágenes de posibles futuros. Por intelectuales entiendo científicos y artistas, sacerdotes y catedráticos; comprendo a aquellos que representan el intelecto humano; a aquellos que forman parte del gran discurso de la razón y la indagación, de la sensibilidad e imaginación que en occidente comenzó en Jerusalén, Atenas y Roma, y ha venido desarrollándose en forma intermitente desde entonces. Son la memoria organizada de la humanidad, y tal aparato cultural ha sido creado y es sostenido por ellos. Si escriben, pintan y hablan, si crean y distribuyen imágenes e ideas, su labor es públicamente provechosa. Mientras se les atiende, enfocan las opiniones de los hombres y desvían la atención de aquello que ignoran. Justifican ideas de autoridad o las critican"⁶⁵.

Como podemos observar, Mills interpreta que un intelectual lo es por la naturaleza de su actividad y que forma parte de un complejo aparato cultural. Resalta su función social, al grado de llamarlos "la memoria organizada de la humanidad" y les atribuye características, en ocasiones, superiores al resto de los humanos. También define con claridad que deben ejercer su función justificando o criticando las ideas de la autoridad.

⁶⁵ Mills, Wrioth. *La responsabilidad política de los intelectuales* en Joaquín Carcaga (comp.) "Los intelectuales y el poder". Ed. SEP, 1ª edición. México, 1979. Pág. 23-40.

1.2.2.6. Doble acepción de Tomás Maldonado

Uno de los más importantes investigadores sobre el tema en la actualidad es Tomás Maldonado, profesor del Instituto Politécnico de Milán. Para este politólogo italiano, el término intelectual ha tenido, a lo largo de la historia, una doble acepción. Una positiva y otra negativa. Una "intelectualista" y otra "anti-intelectualista". La primera, se aplica principalmente a los *hommes de lettres* que desempeñan una acción pública de denuncia (e incluso de crítica revolucionaria) frente a la iniquidad, a los abusos, a los atropellos que se pueden encontrar en el ordenamiento social vigente, es decir, a la injusticia.

La segunda acepción que halla Maldonado es la negativa y que se refiere a la forma despectiva en que fue utilizado el término "intelectual" durante muchos años, frente a la pretensión sacerdotal o a los compromisos políticos que habían adquirido los mismos *hommes de lettres*.⁶⁶

Sin embargo, según afirma en su estudio "¿Qué es un intelectual?", los intelectuales viven una crisis de protagonismo en las sociedades occidentales democráticas porque han surgido nuevos actores que, de alguna manera, los han desplazado. Se refiere a los periodistas de opinión y los políticos de profesión. Ellos, "son más eficaces en el ámbito público, o sea, más adecuados para ejercer una influencia social más directa y sobre todo más amplia. Me refiero a aquellas figuras que están capacitadas para disfrutar un alto índice de *media cover*". Pero destaca también que una cosa es reconocer las dificultades de los intelectuales en las sociedades modernas y otra cosa, muy diferente, es proclamar la "muerte" de los intelectuales como algunos académicos y periodistas han intentado. Al respecto dice:

⁶⁶ Para analizar con mayor detalle la historia de los intelectuales es conveniente estudiar el ensayo *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*, publicado por Maldonado en 1998. Editorial Paidós.

"Aunque ahora esté de moda vaticinar el fin de todas las cosas (de la modernidad, de las ideologías, de la historia, de la política, etc.), la idea de un inminente fin del intelectual me parece particularmente irracional".⁶⁷

1.2.2.7. La "Nueva Clase" de Alvin W. Gouldner

Dice Gouldner que en el siglo XX, en todos los países se formó una "nueva clase" compuesta por dos elites, la de intelectuales y la *intelligentsia* técnica que, afirma, no son iguales. Los primeros son los intelectuales revolucionarios que participan en la lucha de clases influyendo a través de sus ideas y empleando el conocimiento científico para apoyar sus causas sociales mientras que la *intelligentsia* técnica tiene intereses fundamentalmente técnicos y científicos. Esto, según el autor, es la nueva lucha de clases.

Aunque su estudio se basa en la conformación del viejo orden mundial que murió en 1989 y que estaba protagonizado por los países del primer mundo, los socialistas y el tercer mundo, es importante resaltar que sus ideas son útiles para comprender algunas de las características que pudieron tener estos integrantes de la "nueva clase". Las concepciones que distingue Gouldner son las siguientes:

1. Nueva Clase como formada por tecnócratas benignos. Siendo sus integrantes una nueva elite histórica.
2. Nueva Clase como Clase Dominante. Sus integrantes dejan de utilizar los medios económicos para dominar y ahora emplean las ideas y el conocimiento.
3. La Nueva Clase como Aliada de la Vieja Clase. La nueva clase transforma las características de la vieja clase (la adinerada) para reorientarla hacia el bien de la colectividad.

⁶⁷ *Ibid.* p.p. 20-21.

4. La Nueva Clase como Sirvienta del Poder. Desde esta última perspectiva, los intelectuales que agrupan a la Nueva Clase están sometidos al poder de los adinerados que conformaban la vieja clase.

Los intelectuales que "a menudo figuran en los liderazgos revolucionarios, también sirven a partir para acomodar el futuro al pasado y para reproducir el pasado en el futuro"⁶⁸ además de que estos individuos también son transmisores de una nueva "moralidad", por eso los clasifica como "intelectuales acomodaticios". Por otro lado, la *intelligentsia* técnica concentra sus esfuerzos en resolver los problemas que presentan la ciencia y la tecnología, "se concentra en las operaciones realizadas dentro del paradigma de su disciplina, explorando su espacio simbólico interno, extendiendo sus principios a nuevos campos y afinándolos"⁶⁹. Además, dice que la *intelligentsia* técnica es controlada por dos "escalones" que están por encima de ella: los políticos y los funcionarios burocráticos.

1.2.3. Tipologías en México

En México, también ha habido esfuerzos importantes por definir al intelectual. Examinaré algunas propuestas interesantes en la materia, bajo el mismo criterio establecido anteriormente.

1.2.3.1. El intelectual y la política para Daniel Cosío Villegas

Daniel Cosío Villegas, uno de los más destacados intelectuales mexicanos del siglo XX elaboró un documento en 1965 para presentar en la Conferencia Internacional sobre "El Intelectual y la Política" organizada por la Universidad de

⁶⁸ Gouldner, Alvin W. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Alianza Editorial, Madrid, 1979. Págs. 71-72.

⁶⁹ *Ibid.* Pág. 72.

Texas. En él, hace un recorrido por las versiones del concepto, desde la del Diccionario de la Academia Española "persona dedicada preferentemente al cultivo de las ciencias y las artes", el de un diccionario inglés "persona de buen entendimiento e ilustración", hasta su propia visión del "intelectual".

Señala que aún cuando la norma general es que el intelectual proceda de la clase media, no todos los miembros de esa clase son intelectuales. Tampoco todos los profesionistas lo son, e incluso dice "[...] antes bien, estaría más cerca de la verdad decir que, a reserva de demostrarse lo contrario, no debe considerarse intelectual al profesionista"⁷⁰. Cita a un académico estadounidense, Hofstadter, quien afirma que "mientras el intelectual vive por las ideas, el profesionista vive de las ideas" y abunda "no se trata tan sólo de que el intelectual sea un creador de ideas y el profesionista un vividor de ellas, sino de la flama interna que anima el espíritu de uno y otro"⁷¹.

Además, Cosío Villegas, logra distinguir al intelectual de otros grupos con los que algunos autores han confundido como los tecnócratas quienes son funcionarios gubernamentales con conocimientos técnicos. Todos son designados por el Presidente de la República en uso de sus facultades constitucionales, pero no tienen ni gozan de la autoridad moral y reconocimiento social de los intelectuales. La diferencia entre ambos estriba en la función social y su relación con el poder político.

1.2.3.2. La *intelligentsia* en la obra de Octavio Paz

El intelectual mexicano con mayor reconocimiento internacional durante el siglo XX fue, sin duda, Octavio Paz. Dedicó un capítulo de su obra más trascendente *El Laberinto de la Soledad*, a analizar lo que llama *intelligentsia* mexicana, ese

⁷⁰ Cosío Villegas, Daniel. *El intelectual mexicano y la política. Ensayos y Notas*, Vol. II. Editorial Hermos. S.A. 1ª edición, México, 1996. Págs. 141-168.

⁷¹ Ibid. Similar a la afirmación de Max Weber cuando afirma que "hay dos formas de hacer de la política una profesión, o se vive para la política o se vive de la política". (*El político y el científico*, CINAR Editores, 1ª edición mexicana, 1994, Pág. 17).

"sector que ha hecho del pensamiento crítico su actividad vital. Su obra, por lo demás, no está tanto en los libros y escritos como en su influencia pública y en su acción política"⁷². Durante su recorrido por las principales personalidades intelectuales de la primera mitad del siglo XX, el poeta emite juicios que definen el perfil que, desde su perspectiva, debe cumplir un intelectual en México pero al mismo tiempo censura la participación en el gobierno de algunos pensadores. Al respecto, dice:

"Una vez cerrado el período militar de la Revolución, muchos jóvenes intelectuales —que no habían tenido la edad o la posibilidad de participar en la lucha armada— empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el consejero, secreto o público, del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. La tarea era inmensa y había que improvisarlo todo. Los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía [...] Su participación en la gestión gubernamental ha hecho posible la continuidad de la obra iniciada por los primeros revolucionarios. Ellos han defendido, en multitud de ocasiones, la herencia revolucionaria. Pero nada más difícil que su situación. Preocupados por no ceder sus posiciones —desde las materiales hasta las ideológicas— han hecho del compromiso un arte y una forma de vida. Su obra ha sido, en muchos aspectos, admirable; al mismo tiempo, han perdido su independencia y su crítica resulta diluida, a fuerza de prudencia o de maquiavelismo. La intelligentsia mexicana, en su conjunto, no ha podido o no ha sabido utilizar las armas propias del intelectual: la crítica, el examen, el juicio."⁷³

En este primer párrafo descubre que el intelectual tiene como misión criticar el ejercicio de la gestión gubernamental y no la acción de la misma. Es contundente que, desde su punto de vista, el intelectual pierde independencia en la medida en que percibe un salario para ejercer una función pública pero también, quizá con una intencionalidad específica, nos muestra que la élite intelectual mexicana no

⁷² Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994. Pág. 147.

⁷³ *Ibid.* Págs. 151-152.

tuvo un alto nivel de especialización en una materia específica, sin demérito de su influencia en la opinión pública para participar en discusiones de cualquier tema.

Para entender con mayor claridad su posición respecto a la relación que debe existir entre el intelectual y el poder político, abunda:

"El demonio de la eficacia –y no el de la ambición–, el deseo de servir y de cumplir con una tarea colectiva, y hasta cierto sentido ascético de la moral ciudadana, entendida como la negación del yo, muy propio del intelectual, ha llevado a algunos a la pérdida más dolorosa: la de la obra personal. Este drama no se plantea siquiera para el intelectual europeo. Ahora bien, en Europa y los Estados Unidos, el intelectual ha sido desplazado del poder, vive en exilio y su influencia se ejerce fuera del ámbito del Estado. Su misión principal es la crítica; en México, la acción política. El mundo de la política es, por naturaleza, el de los valores relativos: el único valor absoluto es la eficacia. La intelligentsia mexicana no sólo ha servido al país: lo ha defendido. Ha sido honrada y eficaz, pero ¿no ha dejado de ser intelligentsia, es decir, no ha renunciado a ser la conciencia crítica de su pueblo?"⁷⁴

Para Octavio Paz, el intelectual es en cuanto no ejerce el poder, porque de lo contrario pierde su esencia, pierde su sentido del ser, su función, su papel. Puede haber intelectuales que decidan participar en una función pública de gestión gubernamental, pero al momento de asumir esa responsabilidad pierden su valor como intelectuales y obtienen nuevas características, necesarias para sus nuevas actividades, pero desechables para asumir su misión de ser "conciencia crítica de su pueblo".

Hacia el año de 1972, la revista *Plural*, dirigida entonces por Octavio Paz, convocó a un grupo de escritores, poetas, académicos e intelectuales a un debate sobre el papel de "los escritores y el poder". Alrededor de esa polémica se publicaron

⁷⁴ *Ibid.* Pág. 152.

varios números de la revista para debatir sobre el papel de los escritores frente al poder político⁷⁵.

Al abrir ese debate, el poeta Paz toma posición y dice que el terreno de la política debe ser ajeno al terreno de la crítica intelectual, y descarga una crítica a otros intelectuales, pero reconoce la necesidad de este binomio política-cultura en la sociedad contemporánea: "la historia de la literatura moderna, desde los románticos alemanes e ingleses hasta nuestros días, es la historia de una larga pasión desdichada por la política [...] pero no podemos renegar de la política; sería peor que escupir contra el cielo: escupir contra nosotros mismos"⁷⁶.

1.2.3.3. *El modelo de intelectual puro para Gabriel Zaid*

Actualmente en México, el único caso de "intelectual puro", desde mi punto de vista, es Gabriel Zaid, ensayista y poeta que sirve como claro ejemplo de intelectual crítico del poder. En su clásico artículo titulado "Intelectuales" define lo que es un intelectual. Para Zaid, "es el escritor, artista o científico que opina de cosas de interés público con autoridad moral entre las elites"⁷⁷. También enlista, con cierta ironía y con mucha certeza, quienes no son intelectuales: a) los que no intervienen en la vida pública; b) los que intervienen como especialistas; c) los que adoptan la perspectiva de un interés particular; d) los que opinan por cuenta de terceros; e) los que opinan sujetos a una verdad oficial; f) los que son escuchados por su autoridad religiosa o su capacidad de imponerse; g) los taxistas, peluqueros y otros que hacen lo mismo que los intelectuales, pero sin el respeto de las elites; h) los miembros de las elites que quisieran ser vistos como intelectuales, pero no

⁷⁵ Estas aportaciones sobre el papel de intelectual, serán analizadas en el capítulo II de este trabajo, porque el debate fue fundamentalmente al interior de un grupo de la elite intelectual mexicana y que más tarde conoceremos como *grupo Vuelta*, encabezado por Octavio Paz, algunos de sus contemporáneos, pero fundamentalmente jóvenes intelectuales formados académicamente en la historia, la literatura y la filosofía en instituciones como la UNAM y El Colegio de México.

⁷⁶ Paz, Octavio. *La letra y el centro*. Texto de presentación del número 13 de *Plural*, suplemento cultural de *Excélsior*. México, octubre de 1972.

⁷⁷ Zaid, Gabriel. *Intelectuales*. Revista *Vuelta*. No. 168, noviembre de 1990. Pág. 22.

consiguen el micrófono o (cuando lo consiguen) no interesan al público; i) los que se ganan la atención de un público tan amplio, que resulta ofensivo para las elites.

La visión de Zaid es muy clara explicación sobre el contenido real del concepto "intelectual". Resulta importante destacar que el contenido siempre se refiere a una función política y no a características profesionales o personales del personaje identificado como intelectual. Así, agrega que los intelectuales "[...] construyen espejos de interés para la sociedad: para distanciarse de sí misma, desdoblarse, contemplarse, comprenderse, criticarse, fantasear. En el espejo de la página, crean experiencias especulativas, prácticas teóricas, ejercicios espirituales, donde la sociedad se reconoce como pensante, crítica, imaginativa, creadora, en movimiento". Con lo anterior citado, Zaid confirma que el término intelectual se define por la labor de un individuo, que ciertamente deberá cumplir algunas características, pero que tiene una función que cumplir en la sociedad.

1.3 Conclusiones del capítulo.

Conclusiones:

- ✓ Todo grupo social busca influir en la toma de decisiones, por lo tanto busca tener poder y así tener la capacidad de realizar cambios en diversos ámbitos de la realidad.
- ✓ El poder puede ser político, económico o ideológico. En el caso de los intelectuales, por naturaleza y por su prestigio acumulado concentran el poder ideológico que es la capacidad de alcanzar sus intereses particulares sin la necesidad de utilizar la fuerza o la violencia.
- ✓ La teoría elitista del poder establece que en toda sociedad contemporánea existen dos clases: la primera es la gobernada (dominada), mientras que la segunda es la gobernante (dominante). Los intelectuales forman parte de la clase gobernante (dominante) por su capacidad y alto nivel de interlocución pública.
- ✓ El término "intelectual" es utilizado desde 1898 para referirse a una elite de personas dedicada a la cultura y las artes. De acuerdo a los teóricos, un intelectual, para ser considerado como tal, debe cumplir algunos requisitos:
 - Dedicarse profesionalmente a algún área de la cultura y las artes.
 - Cumplir con una función de crítica, que les permita opinar sobre los asuntos de la agenda pública, preferentemente en asuntos políticos.
 - No estar sujetos a una verdad oficial que limite u oriente en sentido alguno, su posición respecto a un tema público.
 - Manifestarse públicamente, ya sea en los medios de comunicación o en los foros académicos o culturales, sobre los temas públicos.

- ✓ El papel político de un intelectual en la sociedad contemporánea radica esencialmente en su capacidad para opinar sobre asuntos de interés público, con alto prestigio moral entre las clases sociales, especialmente, las elites económicas y políticas.

CAPITULO 2

La elite intelectual mexicana en el siglo XX

En este apartado exploraré los principales grupos integrados dentro de la elite intelectual mexicana durante el siglo XX. Sus protagonistas son referencia obligada para entender el México de los años recientes debido a las profundas transformaciones que impulsaron sus protagonistas.

2.1. La elite intelectual mexicana (1910-1990).

El problema surgido a raíz de la polémica relación de la elite intelectual mexicana con el poder político en México no es un asunto nuevo. Hubo una larga tradición histórica en que la colaboración de los intelectuales con el Estado era bien vista e incluso muchos creerían que fue recomendable para la obtención de mejores resultados. Basta recordar a Lucas Alamán en la primera mitad del siglo XIX; Melchor Ocampo, Francisco Zarco, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto en los distintos gobiernos juaristas; José Vasconcelos, Justo Sierra y Jaime Torres Bodet al frente de la educación mexicana; Manuel Gómez Morín en la fundación de instituciones nacionales; Genaro Estrada en la conformación de los principios básicos de la diplomacia mexicana; Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes y Octavio Paz fungiendo como diplomáticos en distintos momentos del México contemporáneo; y, Vicente Lombardo Toledano en la política laboral cardenista. Después habría casos excepcionales como Agustín Yáñez quien colaboró en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y algunos otros que participaron en la política partidista como Jesús Reyes Heróles en el PRI o Carlos Castillo Peraza en el PAN.

Para entender los alcances políticos de los intelectuales mexicanos, será necesario hacer una breve revisión de los grupos más importantes de la elite intelectual mexicana del siglo XX. El Ateneo de la Juventud, la Sociedad de Conferencias y Conciertos (grupo conocido como *los Siete Sabios*), los *Contemporáneos*, el grupo filosófico *Hiperión*, los intelectuales fundadores de *El Espectador*, el Movimiento de Liberación Nacional, el grupo *Vuelta* (antes

aglutinado en el suplemento *Plural* de *Excelsior*) y el grupo Nexos, "Influyen en el desarrollo de las ideas y en la orientación de la evolución política nacional, sea por la influencia que puedan tener en la toma de decisiones (por sus escritos, por ejemplo), sea por tomar ellos ciertas decisiones (por su participación política). Allá, *El Espectador* es una prueba palpable, aquí, los *Siete Sabios*."⁷⁸ Quizá por ello Octavio Paz, líder y fundador del grupo *Vuelta*, dice que la obra de la *intelligentsia* mexicana no está tanto en sus libros como en su influencia pública y en su acción política.⁷⁹

2.1.1. *El Ateneo de la Juventud.*

En 1907 existió una "Sociedad de Conferencias" creada por Jesús T. Acevedo que organizaba reuniones culturales. Sus primeros conferencistas fueron Alfonso Cravioto, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Rubén Valenti, Jesús T. Acevedo y Ricardo Gómez Robledo. En su segundo ciclo participaron Antonio Caso, Henríquez Ureña, Genaro Fernández MacGregor, Isidro Fabela y Rubén Valenti.⁸⁰ Este fue el antecedente de la creación del grupo intelectual conocido como *Ateneo de la Juventud*.

El Ateneo de la Juventud fue fundado en 1909 como un grupo cultural, justo antes del estallido revolucionario. Estuvo dirigido principalmente por cuatro de los más importantes intelectuales mexicanos de este siglo: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos.

La Revolución mexicana careció de ideólogos pero estuvo colmada de simpatizantes rebeldes. Los hermanos Flores Magón, Andrés Molina Enríquez y Luis Cabrera fueron de los pocos intelectuales que aportaron sus ideas para que

⁷⁸ Suárez e Iñiguez, Enrique. *Los intelectuales en México*. Ediciones El Caballito, Colección Fragua Mexicana. 1ª. Edición. México, 1985. p. 19.

⁷⁹ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, FCE, México, pág. 147.

⁸⁰ Suárez e Iñiguez, Enrique. *Op. Cit.* Pág. 20.

el levantamiento en armas tuviera algún sostén ideológico más allá de la lucha por el poder. Sin embargo, el movimiento revolucionario nunca estuvo basado en algún programa ideológico aceptado por todos los grupos insurgentes.

La aparición pública del *Ateneo de la Juventud* como grupo intelectual fue en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM en agosto y septiembre de 1910, durante una serie de conferencias organizadas por ellos mismos para conmemorar el primer centenario de la Independencia de México. Entonces participaron Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Carlos González Peña, José Escofet y José Vasconcelos (considerado el núcleo central del Ateneo). pero en el grupo participaban también Alfonso Cravioto, Jesús Acevedo, Roberto Argüelles Bringas, Julio Torri, Enrique González Martínez, Diego Rivera, Roberto Montenegro y otros.⁸¹

Para Henríquez Ureña, la actividad pública más importante llevada a cabo por el Ateneo fue "la organización de un centro de difusión cultural, el primero de esta clase en el país, llamado Universidad Popular de México (1912-1920)".⁸²

Existe cierta polémica entre analistas e historiadores sobre la participación del Ateneo en el movimiento revolucionario. Algunos como Abelardo Villegas o Carlos Monsiváis no dudan de su protagónica actuación, sin embargo otros estudiosos consideran que la participación de Vasconcelos y Martín Luis Guzmán no determina que el grupo intelectual estuviera comprometido con la causa revolucionaria.

Nunca existió una corriente ideológica común para todos sus miembros, pero sí existieron coincidencias políticas y filosóficas que se describen a continuación: los ateneístas, como se les llamó a sus integrantes, se confrontaron con el positivismo

⁸¹ Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica 1ª edición. México, 1993. Pág. 36-59.

⁸² Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Págs. 191-192. Citado por Enrique Suárez e Iñiguez, *Op. Cit.* P. 20.

oficial identificado como el "cientificismo" porfirista. Para el filósofo Samuel Ramos, el Ateneo fue un acontecimiento social:

"La obra del Ateneo en su totalidad fue una sacudida que vino a interrumpir la calma soñolienta en el mundo intelectual de México. Propagó nuevas ideas, despertó curiosidades e inquietudes y amplificó la visión que aquí se tenía de los problemas de la cultura. Mediante su filosofía tendió a contrarrestar el influjo creciente del utilitarismo, inculcando en la juventud el sentido de los valores del espíritu. El resultado que dio aquella agitación en la década que comienza en 1910 fue elevar el tono y ensanchar el radio de nuestra vida intelectual. No se ha insistido hasta hoy en la circunstancia de que este resurgimiento intelectual se opera en un ambiente de tragedia. La revolución había estallado precisamente el año de 1910"⁸³.

La sociedad intelectual de la época identificaba a este grupo como el principal del país. La afinidad de intereses entre algunos de ellos hizo que lucharan contra la ideología positivista. Durante esos años, se destacaron por oponerse de manera inteligente y razonada a las ideas positivistas que predominaban. José Vasconcelos y Antonio Caso elaboraron diversos sistemas de pensamiento alternativos para contradecir los argumentos de Augusto Comte. Por ejemplo, "aceptan la versión darwinista de la naturaleza pero niegan que lo específicamente humano pueda explicarse en términos de evolución y aplican una escala de valores en la que los valores que se desprenden de la vida biológica no son los que ocupan el lugar más alto de la escala"⁸⁴, Caso consideraba que eso sería una exaltación del egoísmo y la utilidad.

Por otro lado, ambos consideran que el conocimiento artístico es superior al conocimiento científico. Sus argumentos se basan en que la ciencia "experimenta, pero sus formulaciones son generales, para la acción como decía Comte, y no conoce los objetos de la unicidad. El arte, despojado del interés de supervivencia,

⁸³ Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*. Págs. 208-209. Citado por Suárez e Iñiguez. *Op. Cit.* Pág. 22.

⁸⁴ Villegas, Abelardo. *Op. Cit.* Pág. 46.

contempla los objetos como son y no en función de una finalidad ulterior. El valor que lo hace posible es el desinterés⁸⁵. Por ello, no es raro encontrar que distinguen tres tipos de verdades: la científica, que juzgan de utilitaria y abstracta; la artística o poética, que es considerada "ontológica en tanto que entrega el ser de las cosas"; y la religiosa, también específicamente humana y subjetiva.

Estas son algunas de las características que identificaron a los miembros del Ateneo, pero la cercanía de este grupo con los protagonistas de la política nacional también los identificó plenamente. Como ejemplo de su doble pasión por la creación y por la política basta recordar la trayectoria política que siguieron algunos de sus integrantes los años siguientes al auge del *ateneísmo*⁸⁶.

⁸⁵ *Ibid.* Págs. 46-47.

⁸⁶ **José Vasconcelos** militó en el maderismo, fue uno de los secretarios del Centro Antirreleccionista de México y Codirector de *El Antirreleccionista*, participó como Agente de Francisco I. Madero en Washington y fue Fundador del Partido Constitucionalista Progresista. Su militancia lo llevó a que Carranza lo designara tiempo después Agente Confidencial en Inglaterra y Francia. Regresó a México como Director de la prestigiosa Escuela Nacional Preparatoria en 1914. Ese mismo año fue designado Secretario de Instrucción Pública en el gabinete de Eulalio Gutiérrez. Vasconcelos tuvo una agitada vida política que lo llevó a ser el primer Secretario de Educación Pública (1921-1924), durante el gobierno de Obregón y, en 1928, buscó ser Presidente de la República postulado por el Partido Nacional Antirreleccionista pero tras ser derrotado proclamó el Plan de Guaymas en el que llamaba al levantamiento armado. Eso lo llevó a la cárcel y más tarde al exilio. Sin embargo, nada de lo anterior impidió que su obra escrita fuera respetada y aclamada. Fue Miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana; **Antonio Caso**, por su parte, fue el Primer Secretario de la Universidad Nacional en 1910, antes que Vasconcelos había sido Director de la Escuela Nacional Preparatoria, y en 1920, asumió la Rectoría de la Universidad Nacional de México. Sin embargo, sus posiciones políticas lo llevaron a simpatizar con el fascismo italiano y a asumir un papel de propagandista de los nazis alemanes. En el gobierno fue diplomático en varios países sudamericanos. Al igual que Vasconcelos, fue Miembro de la Academia Mexicana y de El Colegio Nacional; **Alfonso Reyes** se dedicó a la literatura desde los puestos diplomáticos en que fue comisionado por el gobierno mexicano después de haber pertenecido al *Ateneo*. Antes, fue Secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Algunas de las actividades diplomáticas que desempeñó fueron: Segundo Secretario de la legación en Francia (1913-1914), Segundo Secretario de la legación en Madrid (1920), Encargado de Negocios Plenipotenciarios en España (1924-1927), Ministro en Francia (1924-1927), Embajador en Argentina (1927-1930 y 1936-1937), y Embajador en Brasil (1930-1936). Al regresar a México fue Presidente fundador de la Casa de España, antecedente de El Colegio de México. Al igual que sus compañeros del *Ateneo*, perteneció a la Academia Mexicana, institución que presidió entre 1957 y 1959, también fue Miembro Fundador de El Colegio Nacional y fue el primer galardonado por el gobierno con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1945; **Pedro Henríquez Ureña** fue un caso distinto por su nacionalidad dominicana, lo cual le impidió ocupar cargos diplomáticos o en el gobierno central. Henríquez vivió fuera de México entre 1914 y 1921, pero a su regreso militó al lado de Vicente Lombardo Toledano y fundó el Grupo Solidario del Movimiento Obrero; **Martín Luis Guzmán** vivió apasionadamente el periodismo y la política. Fue Cónsul de México en Phoenix, Arizona (1909-1910); colaboró estrechamente con Francisco Villa como Asesor Político. Fue nombrado Coronel y después Secretario de la Universidad y Director de la Biblioteca Nacional. Después de un breve exilio en los Estados Unidos, en donde fundó *El Gráfico*, regresó en 1922 como Secretario Particular del Secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, y meses después fue Diputado postulado por el Partido Cooperativista Nacional (1922-1924). Su oposición a Álvaro Obregón lo llevó a exiliarse en España y, tras

La trascendencia política e ideológica de los integrantes del *Ateneo de la Juventud* ha perdurado hasta los años recientes con instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, el Seminario de Cultura Mexicana. Asimismo, la obra intelectual individual perdurará siempre con la poesía, la filosofía y los textos y obras de cada uno de sus integrantes.

Queda claro que fue muy estrecha la relación entre este grupo intelectual y el poder político. Sus integrantes dedicaron muchos años de su vida a criticar al régimen político mexicano mientras no formaban parte de él, pero poco tiempo después fueron protagonistas del mismo, desde cargos públicos de primer nivel.

A pesar de sus convergencias políticas, nunca utilizaron el *Ateneo de la Juventud* como grupo de presión política o militante. Sus posiciones fueron muy variadas, pero disminuyeron su capacidad de convocatoria hacia artistas y escritores, en la medida en que se vieron comprometidos a proyectos políticos que poco tenían que ver con la cultura o las artes. Sus simpatizantes se acercaban a este grupo por sus posiciones políticas. Es decir, mantuvieron cierto nivel de reconocimiento intelectual en la medida que luchaban contra el positivismo porfirista.

El final era inminente: "el grueso del grupo ateneísta se disolvió en 1914 porque la mayoría de sus miembros salieron del país; unos, los más, por haber tenido puestos en el gabinete de Victoriano Huerta; otros, por haberse sumado a una facción derrotada de la Revolución; otros más, en un exilio voluntario"⁸⁷.

dedicarse a algunas actividades editoriales, asumió en 1941 la Embajada de México ante las Naciones Unidas; en 1959 fue nombrado Presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, cargo en el que permaneció hasta 1970 cuando fue Senador de la República. Debo destacar que militó en el Partido Revolucionario Institucional, en el que incluso fue Miembro de la Sección de Educación Pública del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales; **Enrique González Martínez**, quien fuera Presidente del *Ateneo*, fue Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gobierno de Victoriano Huerta (1913). Secretario General de Gobierno de Puebla (1914), Ministro Plenipotenciario de México en Chile (1920-1922), Argentina (1922-1924), España y Portugal (1924-1931). También participó como Miembro de la Academia Mexicana, de El Colegio Nacional y fue Miembro Fundador del Seminario de Cultura Mexicana.

⁸⁷ Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. Siglo XXI editores, 8ª edición, México, 1996. Pág. 51.

Poco tiempo después, el *Ateneo de la Juventud* se convirtió en *Ateneo de México*. En 1919, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y José Gorostiza intentaron infructuosamente revivir este grupo. Su ciclo histórico y su misión estaban cumplidos desde años atrás cuando la Revolución mexicana concluyó.

El escritor Jorge Volpi está convencido de que "debe considerarse a los miembros del Ateneo como los iniciadores de la tradición intelectual moderna en nuestro país. Si bien su afán crítico los llevó a socavar la racionalidad porfiriana y abrir paso a la Revolución, nunca se sintieron cerca de la ideología emanada del conflicto armado"⁸⁸. Respecto a sus integrantes dice que pueden ser clasificados en dos categorías: el *opositor resentido* y el *cortesano premiado*, "sin desdeñar la importante labor pública de figuras como Reyes o Caso, es en José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán donde puede observarse la vinculación más directa de esta generación con el poder. Los dos se han convertido en paradigmas del comportamiento de los intelectuales en México; al final de sus carreras, uno y otro encarnaron los prototipos del *conjurado* y el *lamesuelas* que habrían de repetirse a lo largo de los siguientes decenios"⁸⁹.

Vasconcelos fue un alto funcionario, pasó de ser Rector de la Universidad Nacional a Ministro de Educación, pero no solo colaboró con el poder sino que lo buscó intensamente. Sin embargo, se enfrentó con el poder del Estado, que le impidió continuar su vida política como lo hizo mientras colaboró con la clase política. Otro caso es el de Martín Luis Guzmán quien también es atraído por el poder, pero su caso fue diferente porque en sus primeros acercamientos a la política y el poder, se dedicó a criticarlo, pero más tarde a justificar sus acciones. Las experiencias de ambos personajes pueden apreciarse en sus biografías. Sin duda, son ejemplos de cómo ha sido la relación de los intelectuales y el poder en México y cómo fue específicamente con el *Ateneo de la Juventud*.

⁸⁸ Volpi, Jorge. *El fin de la conjura*. Revista *Letras Libres* No. 22, año II, octubre 2000. México, pp. 56-60.

⁸⁹ *Ibid.* Pág. 57.

2.1.2. Los siete sabios.

Los *Siete Sabios* (nombrados así por sus compañeros de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional), era un grupo integrado por Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Leyva y Alberto Vásquez del Mercado, quienes buscaban contribuir a difundir la cultura dentro de la Universidad. Su nombre oficial era *Sociedad de Conferencias y Conciertos*. Sin embargo, este núcleo de siete intelectuales, según Humberto Musacchio, formaba parte de un grupo más amplio, conocido como Generación de 1915, que incluía a otros intelectuales de la talla de Daniel Cosío Villegas, Miguel Palacios Macedo, Manuel Toussaint y Narciso Bassols.

El documento de fundación, fechado el 5 de septiembre de 1916 dice:

"En la ciudad de México, a los cinco días de del mes de septiembre de mil novecientos diez y seis (sic) y siendo las once de la mañana, se reunieron en la biblioteca de la Escuela Nacional de Jurisprudencia los señores Alfonso Caso, Antonio Castro, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Alberto Vásquez del Mercado y acordaron: I. Fundar una sociedad con el fin de propagar la cultura entre los estudiantes de la Universidad Nacional de México. II. La Sociedad se llamará 'Sociedad de Conferencias y Conciertos'. III. Constituirse en socios fundadores reservándose el derecho de invitar a las personas que den conferencias." ⁹⁰

Se comenta que el nombre de "sabios" les fue impuesto por el resto de los compañeros de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad porque llamaban "monosabios" a aquellos que aspiraban a ingresar a la Sociedad. Ese año, empezaron a difundirse sus actividades culturales en *El Universal*, así lograron

⁹⁰ Musacchio, Humberto. *Atlenios de México*. Tomo III. Pág. 2813.

mayor presencia pública y prestigio intelectual. En 1918, debido al prestigio alcanzado, principalmente en los círculos intelectuales de la Universidad, sus críticos Luis Enrique Erro, Narciso Bassols y Miguel Palacios Macedo solicitaron ingresar a la Sociedad.⁹¹

Uno de sus principales posicionamientos políticos como grupo intelectual fue el que realizaron con motivo de la propuesta del gobierno para separar la Universidad de la Secretaría de Instrucción Pública para hacerla depender de Gobernación.

Esa propuesta motivó que el grupo realizara una manifestación pública a las afueras del periódico *El Universal*, medio que utilizaron como foro privilegiado para la defensa de la autonomía universitaria. Como todos los grupos de intelectuales, firmaron un desplegado público que, en esta ocasión, estaba dirigido a los diputados:

"Los que suscribimos, firmantes del Memorial presentado por los profesores y alumnos universitarios, a esa H. Cámara de Diputados, para que fuera rechazado el acuerdo de la H. Cámara de Senadores que incorporaba el Departamento Universitario al Ministerio de Gobernación, a ustedes respetuosamente decimos:

Que teniendo el referido Memorial por fin inmediato mostrar las importantes razones que existían contra el acuerdo del Senado, no dejaba de reconocer que, como decía en la página 11: 'la existencia de la Universidad con recursos que le proporcione el Gobierno de la Federación, pero libre en su régimen interior, no sólo es constitucional sino que, además, es el ideal al cual debe atender la instrucción pública superior en todos los países civilizados'; que estando enterados de que la opinión y el buen juicio de los miembros de esa H. Cámara conoce el valor de las razones que militan en pro de la Autonomía Universitaria; teniendo además en cuenta que algunos ciudadanos diputados consideran factible que tal institución viva independientemente, con los fondos que le suministra el Estado.

⁹¹ Calderón Vega, Luis. *Los Siete Sabios de México*, p. 52-53. Citado por Enrique Krauze en *Op. Cit.* Pág. 78.

A ustedes respetuosamente pedimos que, al considerar el artículo relativo de la Ley Orgánica de las Secretarías de Estado, acuerden, si lo juzgan viable, la Autonomía de la Universidad, sin más obligación que la de rendir anualmente un informe de su marcha administrativa al Congreso de la Unión.

México, a 4 de octubre de 1917.

*V. Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Antonio Castro L., M. Gómez Morín, A. Vázquez del Mercado (rúbricas)*⁹².

De esta forma demostraban abiertamente que la *Sociedad* no estaba destinada únicamente a difundir la cultura en la Universidad, sino que también tenían posicionamientos políticos que los obligarían a mostrarse como "sabios" militantes. Incluso, en sus ponencias que presentaban en sus ciclos de conferencias podemos analizar algunos puntos en los que establecían su posición política respecto de temas que provocaban debates que poco tenían que ver con la cultura o las artes, pero que eran escuchados en los altos círculos del poder.

Aunque la actividad de los "sabios" se encaminaba a continuar la obra cultural del *Ateneo*⁹³, Lombardo Toledano fue nombrado Secretario de la Universidad Popular Mexicana y desde esa posición pudo influir en los trabajadores que se instruían en esa institución. Organizó todo tipo de conferencias, especialmente dedicadas a la filosofía y la política. En ellas, Lombardo y Gómez Morín pudieron proyectar sus ideas hacia el exterior de los círculos universitarios y consolidarse intelectualmente frente a sus profesores, que les valió abrir puertas y oportunidades hacia la política mexicana. Los temas de sus conferencias⁹⁴ siempre estuvieron relacionadas con los asuntos sociales y de interés público. De tal forma que en 1916 Castro Leal analizó el tema *¿qué es el socialismo?*; Lombardo sobre las posibilidades del

⁹² *Ibid.* Págs. 80-81.

⁹³ Krauze, Enrique. *Op. Cit.* Pág. 81.

⁹⁴ El contenido de las mismas se puede analizar en los textos de Abelardo Villegas y Enrique Krauze. No se estima conveniente abundar en el contenido de sus textos sino en sus principales posturas respecto del poder.

socialismo en México; Gómez Morín sobre las instituciones democráticas modernas; Olea y Leyva sobre la educación popular mexicana; y, Moreno Baca acerca de las asociaciones obreras. Dice Villegas que "hay también una preocupación sobre las relaciones del intelectual con el poder y de la ética con la política, de fuerte sabor *vasconceliano*. Una preocupación en varios de ellos por la solución técnica de los problemas políticos. Y, finalmente, una entrega apostólica a esas tareas sociales con una honestidad definitivamente contraria y opuesta a la corrupción imperante"⁹⁵.

Vásquez del Mercado fue el primero de los siete en formalizar su participación en la política. En 1918, decidió competir como candidato a Diputado al Congreso de la Unión por el 5º Distrito Electoral de Guerrero, pero su Diputación fue malograda porque un ataque zapatista en la región hizo que se suspendieran las elecciones en ese lugar. Por otro lado, Teófilo Olea y Leyva se "conformó" con una Diputación Local que más tarde, a la llegada de Obregón al poder, se convirtió en la Presidencia del Congreso Local de Guerrero, a pesar de sus escasos 24 años de edad. Más tarde, Lombardo Toledano presentó su tesis para optar por el título de Profesor de Filosofía de la Escuela de Altos Estudios, con el trabajo titulado *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas*, que los historiadores consideran como el documento más extenso y mejor elaborado por el grupo de los "siete sabios".

Dice Krauze que, en 1917, los siete sabios eran considerados así:

"Un trust de muchachos más o menos pedantes ... (que) se habían declarado neutrales en cuanto a política interna, aunque en el problema universitario y en sus comentarios sobre la Constitución eran anticarrancistas de hecho. En cuanto a la política exterior, eran aliadófilos. Lombardo y Alfonso Caso habían integrado en 1917 una Comisión México-Americana dentro de la Federación de Estudiantes. 'Los Sabios' pretendían hacer más política cultural que política pura. Esas actitudes les habían granjeado la antipatía de los

⁹⁵ Villegas, Abelardo. *Op. Cit.* Pág. 77

*'políticos', el grupo de estudiantes encabezado por Prieto Laurens, carrancistas y germanófilos*⁹⁶.

Uno de los personajes jóvenes de aquella época fue Daniel Cosío Villegas que, sin pertenecer a los "sabios", era respetado intelectualmente y gozaba de prestigio como hombre "simpático y lejano", según decía Gómez Morín. Daniel Cosío buscó al Presidente Carranza para proponerle la creación de agregadurías estudiantiles en las embajadas mexicanas en el extranjero, esto con el supuesto fin de "crear, mantener y cimentar una amistad con pueblos separados por distancias"⁹⁷. Carranza vio con buenos ojos la propuesta y aprobó su creación. A raíz de esta iniciativa algunos jóvenes intelectuales viajaron al extranjero en calidad de diplomáticos e inició una larga etapa en la que los intelectuales mexicanos formaban parte del servicio exterior mexicano, aunque algunas veces en detrimento de su prestigio intelectual. Los primeros en ser designados agregados fueron Carlos Pellicer Cámara en Venezuela y Colombia, Luis Padilla Nervo en Argentina, así como Esteban Manzanera del Campo y Luis Norma.

Cuando Adolfo de la Huerta fue designado Presidente Interino se nombró a Alberto Vásquez del Mercado como Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal y poco tiempo después Secretario General de Gobierno. También aceptaron otros cargos, Miguel Palacios Macedo, cercano al grupo de los sabios, como Vocal Primero de la Junta de Vigilancia y Cárceles; Alfonso Caso como Abogado Consultor del Gobierno; Vicente Lombardo Toledano fue el Oficial Mayor que sustituyó a Vásquez del Mercado; y, Manuel Gómez Morín como secretario particular del Ministro de Hacienda, Salvador Alvarado. En tanto, Castro Leal ya había salido del país en misiones diplomáticas hacia Nueva York y Chile; Moreno Baca siguió colaborando con el General José María Garza, hasta la muerte de ambos; y, Teófilo Olea y Leyva siguió como Presidente de la Legislatura de Guerrero. Luis Enrique Erro, de la misma generación pero no incluido en los "sabios" fue nombrado Agregado Cultural en España y Daniel Cosío Villegas, por

⁹⁶ Krauzc, Enrique. *Op. Cit.* Pág. 99.

⁹⁷ Daniel Cosío Villegas citado por Enrique Krauzc, *Op. Cit.* Pág. 101.

su juventud, dedicó esos años a formarse en la Escuela de Jurisprudencia y encabezar a las organizaciones estudiantiles.

Respecto del grupo de los "siete sabios", Enrique Krauze el principal estudioso de la historia de este grupo intelectual, dice que "la consigna parecía ser: estudiante al poder. A la vanguardia iban 'los Siete Sabios', que por tanto tiempo habían dado fe pública de asepsia política. La revolución los había alcanzado"⁹⁸.

También en este grupo, la biografía y las trayectorias personales y profesionales de cada uno de sus integrantes pueden revelarnos más sobre lo que nos interesa conocer, específicamente la vinculación que tuvieron con el poder político⁹⁹.

⁹⁸ *Ibid.* Pág. 103.

⁹⁹ Antonio Castro Leal obtuvo su Doctorado en Derecho en la Universidad de México y en la de Georgetown, Estados Unidos. Llegó a ser Rector de la Universidad Nacional de México (1928-1929); Coordinador de Humanidades (1952-1954) y de Extensión Universitaria (1955-1963) de la misma; fue el Primer Director de El Palacio de Bellas Artes (1934); Embajador de México ante la UNESCO, organización de la que fue Miembro de su Consejo Ejecutivo (1949-1954); también fue Diputado al Congreso de la Unión entre 1949 y 1954. Además, su actividad literaria nunca cesó, fundó la *Revista de Literatura Mexicana* (1940) y publicó poesía y obras históricas. Fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana, El Colegio Nacional y la Academia Mexicana de la lengua; Alfonso Caso Andrade fue Director de la Escuela Nacional Preparatoria (1928-1930) y Rector de la Universidad (1944-1945); Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (1933-1934); Director del INAH (1939); Fundó la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1939); formó parte del gabinete presidencial de Miguel Alemán como Secretario de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa (1946-1948) y Director del Instituto Nacional Indigenista, cargo en el que permaneció veinte años. Su cercanía con los asuntos indígenas le permitió generar una extensa obra alrededor de ese tema. Participó en varias instituciones y asociaciones científicas de México y el extranjero, fue Miembro fundador de El Colegio Nacional. Siendo funcionario gubernamental recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes (1960); Manuel Gómez Morín, después de ser secretario particular del Ministro de Hacienda ocupó los cargos de Oficial Mayor y Subsecretario en la misma dependencia (1919-1921); Representante Financiero del gobierno de México en Washington (1921-1922); fue Fundador de El Banco de México y Primer Presidente de su Junta Directiva (1925); Rector de la UNAM (1933-1934). En 1939 fundó el Partido Acción Nacional, el cual presidió durante sus diez primeros años de existencia; participó como candidato a Diputado en 1946 y 1958. También dedicó tiempo para diversos negocios e inversiones, fue miembro de los Consejos de Administración de *Seguros La Provincial, Salinas y Rocha, Banco de Londres y México*, entre otros. Sus obras más destacadas son *España Fiel* (1928) y *La Nación y el régimen* (1940); Vicente Lombardo Toledano recibió su Doctorado en Filosofía por la Universidad Nacional (1933), ahí fue Director de la Escuela Nacional Preparatoria (1922 y 1933), de las Escuelas de Verano (1922) y de la Central de Artes Plásticas (1933); en el gobierno federal destacó como Oficial Mayor del Distrito Federal (1921) y Director de Bibliotecas de la SEP (1921). Años más tarde sería Gobernador interino de Puebla (diciembre de 1923 a enero de 1924); Secretario General del Grupo Solidario del Movimiento Obrero (1922); Miembro del Comité Central de la CROM (1923-1932); Secretario General de la Federación Nacional de Maestros (1927); y Secretario General de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (1932). Primer Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México (1936-1940), también fue Diputado Federal en tres ocasiones (1924-26, 1926-28, 1964-67); en 1952 fue Candidato a la Presidencia de la República. Fundador y Secretario General del Partido Popular (1948-1968) que se transformó en Partido Socialista en 1960. Su obra

2.1.3. Los Contemporáneos

Contemporáneos fue el nombre con el que se conoció a un grupo de intelectuales identificados por el nombre de la revista que se publicó por primera vez en junio de 1928. Con ese nombre se identificó a quienes colaboraban en esa revista: Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Samuel Ramos, Jorge Cuesta, Gilberto Owen y Bernardo Ortiz de Montellano, aunque Octavio Paz identifica como miembro a Enrique González Rojo.

También formaron parte de esa generación, aunque no del grupo *Contemporáneos*, Luis Cardoza y Aragón y Rodolfo Usigli. La mayoría de ellos eran unos años más jóvenes que los siete sabios, es decir, mientras unos apenas cursaban el bachillerato, los otros ya estudiaban en la Escuela de Jurisprudencia.

La revista era la sucesora de *Ulises*, que se publicó en México en esa época. Respecto al origen y los motivos de *Contemporáneos*, el profesor Suárez e Iñiguez dice:

*"El objetivo del grupo, muy claro: ser contemporáneos de todos los escritores de su época. Saltar las barreras de un nacionalismo que ellos consideran enajenante. Ser universales. En esa labor su revista tuvo un lugar notable. Representó toda una corriente de opinión respecto a la cultura"*¹⁰⁰.

La revista que editaba este grupo es un elemento de análisis privilegiado para definir el perfil de quienes integraban a *Contemporáneos* y abordar las polémicas

literaria comprende textos de filosofía, historia, derecho, sindicalismo, y cultura general. Publicó más de 50 libros al mismo tiempo que militaba en la oposición mexicana; **Teófilo Olea** y **Leyva**, se mantuvo como colaborador de *El Universal* y por otro lado, se vinculó a la política de su estado natal, Morelos, en donde fue Diputado Local. También fue Secretario de Gobierno en Guerrero, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En 1948 publicó uno de los textos universitarios más destacados *Teoría sobre las funciones*.

¹⁰⁰ Suárez e Iñiguez, Enrique. *Op. Cit.* Pág. 28.

que se suscitaron en los círculos intelectuales de la época respecto al contenido de sus artículos y ensayos.

Para la mayoría de los escritores mexicanos, *Contemporáneos* fue una de las más prestigiadas revistas intelectuales que ha tenido América Latina e incluso afirman que en el ámbito mundial.

Una de las características que identificaban a los integrantes de este grupo fue la juventud de casi todos sus miembros. Basta realizar un corto recorrido por la vida y obra de quienes lo integraban: Jaime Torres Bodet publicó a los dieciséis años su primer libro y a los diecinueve años era el secretario del Ministro de Educación José Vasconcelos; Carlos Pellicer publicó el famoso texto *Colores en el mar y otros poemas* a los veintidós años; Bernardo Ortiz de Montellano también publicó a los veintidós años su libro *Avidez*; José Gorostiza publicó a los veinticuatro años su selección poética *Canciones para cantar en las barcas*; el polémico Salvador Novo publicó a sus veinte años, dos de sus mejores textos conocidos *XX Poemas y Ensayos*; Xavier Villaurrutia no solo escribió siendo muy joven sino que a sus veinte años era "el crítico de la generación"; Jorge Cuesta, a sus veinticuatro años publicó la *Antología de la poesía mexicana moderna*; en ese mismo sentido nació la obra de Gilberto Owen, Enrique González Rojo, Octavio G. Barreda y Francisco Monterde, todos jóvenes identificados con el grupo. Eso también motivó que uno de los temas recurrentes en la obra de los *Contemporáneos*¹⁰¹ fuera "la juventud", incluso el primer relato de Novo se tituló "El joven".

El escritor Guillermo Sheridan, quien estudió esta reconocida generación de intelectuales, afirma que "la mejor manera de enfocar el asunto es por medio de la revista *Contemporáneos*, materia infalsificable y expresiva de lo que constituye a una generación (aunque no todo el grupo estuviera involucrado en ella)"¹⁰², sin embargo, seguir únicamente esa perspectiva, es decir, analizar de manera

¹⁰¹ Blanco, José Joaquín. *Contemporáneos: juventud y obra crítica*. Revista *Nexos* 3, marzo de 1978.

¹⁰² Sheridan, Guillermo. *México, los Contemporáneos y el Nacionalismo*. Revista *Vuelta* No. 87, volumen 8, febrero de 1984. Págs. 29-37.

exclusiva la revista, podría conducir la investigación a elaborar una teoría sobre la orientación literaria o filosófica pero no al perfil político del grupo intelectual. Por lo tanto, es fundamental analizar algunos textos pero también es indispensable estudiar las trayectorias personales y expresiones políticas de los integrantes del grupo *Contemporáneos*.

La relevancia de la revista no está en duda, incluso Sheridan brinda un panorama de las opiniones de otros reconocidos medios a nivel internacional. Por ejemplo, dice que en la prestigiosa publicación *The New York Times Review of Books*, el crítico literario Franck C. Harringhen dijo que "Contemporáneos" era "una revista de ideas, generosamente presentada por los mejores intelectuales mexicanos. Bajo la fina dirección del Señor Montellano se encamina a localizar el pensamiento mexicano contemporáneo dentro del marco internacional. Waldo Frank, quien estuviera ahí recientemente, nos compró varios ejemplares que nos invitan a tener una suscripción por mucho tiempo", también en *The Criterion*, que dirigía T.S. Elliot dijo que Contemporáneos era "un fino ejemplo de Revolución que ha rescatado no sólo a un país, sino todos sus recursos intelectuales"¹⁰³. Otros reconocimientos fueron:

*"...en Montevideo, Uruguay, la revista **Alas** decidió que 'Contemporáneos recoge en sus columnas lo más representativo y avanzado del movimiento intelectual mexicano'...Valery Larbaud, en su prólogo a **Los de Abajo** pensaba hallarse 'sin duda, frente a la mejor revista literaria de América y, acaso, una de las más destacadas del panorama mundial. Contemporáneos es una publicación a la vez joven de espíritu y sustancial, muy bien editada y presentada, digna del gran país de donde es, a nuestros ojos, el principal órgano intelectual, tal como la **Revista de Occidente** lo es de España'."*¹⁰⁴

También, Pablo Leredo, comentarista de libros y revistas de *El Universal Ilustrado*, comentó en París en septiembre de 1928, que estos intelectuales

¹⁰³ *Ibid.* p. 31. Traducción del autor de la tesis.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

representaban al "grupo intelectual más selecto de México". Para Sheridan, como resultado de estos comentarios, resulta interesante que "el consenso de las revistas extranjeras acepte en *Contemporáneos* una capacidad determinada para reflejar el modo de ser del país y hasta de América Latina, mientras que para los nacionales se trataba de un afán extranjerizante"¹⁰⁵ porque inició una larga polémica alrededor de este grupo intelectual que implicó dedicar varios espacios de opinión pública para debatir sobre el contenido de los artículos y ensayos que aparecían en la revista.

Bernardo Ortiz de Montellano, su director, afirmaba que "el asunto de México" era cuestión central en la revista. A pesar de que *Contemporáneos*¹⁰⁶ fue una importante revista esencialmente de crítica, de las 342 colaboraciones en la vida de su revista, 227 fueron reseñas o ensayos, 77 poemas, 30 cuentos y 8 piezas teatrales. De acuerdo al estudio de Sheridan, 66% de las colaboraciones fueron críticas y de ese porcentaje 112 fueron ensayos sobre México, España e Hispanoamérica y 29 ensayos sobre Europa y Estados Unidos. La razón por la que fueron excesivamente criticados fue porque siendo una generación que había vivido una revolución social durante esos años, dedicaran parte de sus textos a analizar la situación literaria de otros países. Ahora parecería un asunto menor pero para los viejos intelectuales de la época, representaba un desafío a la nacionalidad, al nacionalismo cultural.

Aunque no era un grupo con abierta disposición a participar en los debates de contenido político o filosófico, tuvieron influencia del pensador español José Ortega y Gasset, cuyas ideas fueron traídas a México por José Romano Muñoz, personaje cercano a los *Contemporáneos*.

La actitud de *Contemporáneos* como grupo intelectual fue muy importante porque representó el inicio de una larga era en la que los grupos intelectuales mexicanos

¹⁰⁵ *Ibid.* Págs. 31-33.

¹⁰⁶ *Ibid.* Pág. 30.

se manifiestan a través de medios literarios como revistas o suplementos culturales en medios de información. Este grupo utilizó la revista que llevaba el mismo nombre. La actitud fue desafiante en muchas ocasiones, su juventud y su prestigio en los círculos intelectuales mexicanos les permitió que su obra crítica fuera respetada pero también atacada. Por ello surgieron varias polémicas respecto a los textos presentados en la revista y en los foros en donde realizaban presentaciones públicas.

Es importante destacar que *Contemporáneos* no fue un grupo esencialmente político. A pesar de que eran momentos importantes en la historia de México, nunca participaron de manera protagónica en estos acontecimientos que representaban la formación del sistema político mexicano posrevolucionario. A decir de ellos, lo que los unía era la cultura y la creación artística, no los intereses políticos. Al respecto, Xavier Villaurrutia decía que "era un grupo sin grupo"¹⁰⁷ para aclarar que no había nada ni nadie oculto atrás de *Contemporáneos*. Incluso en su primer número aclaraban que "el hecho de que se nos considere unidos nos viene, pues, de fuera. Ni un programa, ni un manifiesto que provoque esta idea hemos formulado. Pero, puesto que la idea existe, la aceptamos y seguimos juntando nuestras soledades en revistas, en teatros, en obras..."¹⁰⁸, esto significaba que su presencia sería pública pero no con sentido político.

En 1932, meses antes de que la revista pereciera, hubo una apasionada polémica en los círculos académicos e intelectuales en torno a su contenido. El antecedente de la misma fue la publicación de la *Antología de la poesía mexicana moderna* que publicó Jorge Cuesta, en ella había algunas omisiones que incomodaron a algunos poetas mexicanos por la arrogancia de asumirse como elite seleccionadora de los mejores poetas mexicanos pero al mismo tiempo que el grupo era criticado como antinacionalista. *Contemporáneos* criticaba la idealización de la revolución mexicana y, por ende, a sus teóricos. Cuesta escribió

¹⁰⁷ Citado por Enrique Suárez e Iñiguez. *Op. Cit.* Pág. 29.

¹⁰⁸ Revista *Contemporáneos*, t. I., junio-agosto de 1928. pp. XII ss, Citado por Abelardo Villegas, *Op. Cit.* Pág. 88.

varios artículos en los que afirmaba que cierto tipo de nacionalismo no era más que la exaltación de la estupidez y la mediocridad.

La revista desapareció tres años después de haber sido publicada por vez primera. El grupo giró en torno a la publicación periódica de la revista, por tanto, se fueron alejando de la misma, al tiempo que se fueron acercando al poder político como denota el desarrollo profesional de sus integrantes¹⁰⁹.

2.1.4. Grupo Filosófico Hiperión.

El grupo filosófico Hiperión, apareció públicamente a finales de 1947, estuvo integrado por Leopoldo Zea, Luis Villoro, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Fausto Vega, Ricardo Guerra y Salvador Reyes Nevares, también Sánchez MacGregor y Pablo González Casanova participaron ocasionalmente pero sin formar parte del grupo. Las preocupaciones de este grupo de la elite intelectual mexicana estaban

¹⁰⁹ Jaime Torres Bodet, quien fue codirector de la revista, fue después Secretario del Jefe del Departamento de Salubridad, Bernardo J. Gastélum, quien por cierto fue el principal benefactor de la revista; entre 1929 y 1943 ocupó diversos cargos diplomáticos en el gobierno; durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho ocupó la titularidad de la Secretaría de Educación Pública, cargo que ocupó por segunda ocasión en el gobierno de Adolfo López Mateos; fue Secretario de Relaciones Exteriores en el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1948); también fue Director General de la UNESCO (1948-1952) y Embajador de México en Francia (1952-1958). Formó parte de la Academia Mexicana de la Lengua, El Colegio Nacional y el Instituto de Francia; Xavier Villaurrutia es uno de los pocos intelectuales mexicanos que no ocuparon cargos políticos alternando su vocación literaria. La única responsabilidad fue como Jefe de la Sección de Teatro del Departamento de Bellas Artes; Una figura opuesta al perfil de Villaurrutia pero también perteneciente al grupo de Contemporáneos fue Gilberto Owen quien ocupó varios cargos en el servicio exterior mexicano y que en Perú colaboró clandestinamente con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), motivo por el que fue deportado a México; El director de la revista, Bernardo Ortiz de Montellano, siguió colaborando en otras publicaciones literarias como *Letras de México*, que dirigió en 1941. Su obra más importante es poética, aunque también tiene textos sobresalientes de teatro y cuento. Nunca tuvo participación política, ni militó en organizaciones civiles o intelectuales; Carlos Pellicer es uno de los poetas mexicanos más importantes del siglo XX. Su carrera política fue discontinua. Mientras fue Secretario Privado de José Vasconcelos escribió *Colores del Mar y otros poemas*; fundó el Grupo Solidario del Movimiento Obrero al lado de Vicente Lombardo Toledano, Diego Rivera, José Clemente Orozco y Xavier Guerrero; durante las elecciones federales de 1976, fue electo Senador de la República, cargo al que fue postulado por el PRI; Salvador Novo también dedicó parte de su vida a la militancia política. Participó en la fundación del Partido Popular (1947); fue Jefe de Publicidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Jefe Editorial de la SEP. Lo anterior sin demérito de la calidad literaria de sus obras; José Gorostiza trabajó en varias ocasiones en el servicio exterior como diplomático mexicano, llegó a ser Subsecretario (1953-1964) y Secretario de Relaciones Exteriores (1964); fue Presidente de la Comisión Nacional de Energía Nuclear (1965-1970). Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes y perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua.

centradas en la filosofía existencialista y en lo que Abelardo Villegas llama "nacionalismo filosófico"

El líder del grupo, señala Emilio Reyes Ruiz¹¹⁰, fue Leopoldo Zea, quien se destacó desde la serie de Conferencias que dictaron sobre existencialismo francés en 1948.

Esto lo confirma Gabriel Careaga, quien afirma que el "jefe comedido" del grupo fue Leopoldo Zea y que sus integrantes se identificaban porque eran escritores que empezaron a hablar de México y lo mexicano a la luz de las teorías de Freud, Hegel, Nietzsche y Sartre. La supuesta preocupación del sociólogo es más aguda con respecto a Emilio Uranga, de quien dice es el caso "más trágico...quizá porque se explicaba a México a partir de un proyecto global de filosofía, de historia y de psicoanálisis (sic)"¹¹¹ e incluso afirma que cuando Uranga regresó de Europa, en donde publicó diversos ensayos filosóficos, se dedicó al periodismo político, combatiente y crítico al principio pero después "fue el ideólogo de Gustavo Díaz Ordaz. Y al final de su vida no logró hacer un solo ensayo como lo pretendiera".

José Gaos identificó el principal problema de este grupo intelectual:

*"Todos tienen una proclividad política que me hace temer, no por ellos, sí por la obra intelectual que serían capaces, tan excepcionalmente capaces de llevar a cabo...El riesgo, pues, que la obra intelectual de corre de no ser llevada a cabo, por paso de la proclividad a la caída total de la política, radica en la esencia misma de la obra que lo corre: por eso ésta lo corre tanto, por eso él es tan inminente y tan grave"*¹¹².

¹¹⁰ *Saber filosófico y poder político en México: Gaos y el grupo Hiperión*. Cuadernos de Investigación no. 18, UNAM- ENEP Acatlán, 1ª edición. México, 1992.

¹¹¹ Careaga, Gabriel y Gastón García. *Los intelectuales y el poder*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1993, p.73.

¹¹² Gaos, José. *Confesiones profesionales*. México, UNAM, 1982, p. 89 citado por Emilio Reyes Ruiz, *Op. Cit.* pp. 16-17.

Por las razones expuestas, José Gaos se preocupa pero al mismo tiempo reconoce la existencia de ese binomio inseparable para los *hiperiones* entre "lo filosófico" y "lo político". ¿Cuál debe ser la relación entre ambos? Dice Gaos lo siguiente:

*"Nada de lo anterior implica siquiera que la auténtica vocación intelectual excluya de sí toda ambición de poder. Quizá incluye en sí esencialmente una: la del poder por medio de las ideas. Pero incluiría a ésta exclusivamente. Quien no se contenta con el poder puramente por medio de las ideas no sería auténtico intelectual, y si cree serlo, sería víctima de uno de los ídolos del conocimiento de sí mismo"*¹¹³.

La influencia política del grupo filosófico está descrita en la obra de Gaos, para quien un filósofo "protegido por los muros de su gabinete o escuela, del esoterismo y hermetismo de su estilo, arroja por los tragaluces del gabinete o la escuela, camuflajeadas en el esoterismo y el hermetismo estilístico, las piedras, las bombas de sus ideas en medio de la plaza pública, donde se apoderan de ellas los ciudadanos, de los que se apoderan ellas"¹¹⁴. De tal forma, sus ideas se convierten en poder, el poder de las ideas.

Gaos se dedicó a investigar los alcances de la obra de los *hiperiones*. En sus conclusiones destaca que éstos fueron proclives a plantear su filosofía como un problema a resolver. Por tanto, el resultado de sus ideas también estaba planteado de tal forma que debía tomarse como la solución a los problemas sociales y, ante ello, el Estado debía tomar en cuenta las propuestas del grupo de filósofos. Así, la producción filosófica del grupo *Hiperión*, se vio "contaminada" por su ambición de poder.

No resulta sorprendente una pregunta que se hace Gaos respecto a *Hiperión* y su relación con el poder político:

¹¹³ Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México, Alianza Editorial, 1980. Pág. 122. Citado por Emilio Reyes Ruiz, *Op. Cit.* Pág. 30.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 34.

"¿Qué podrías hacer tú, Dios mío, único que puede hacer esas cosas de las que decimos 'si Dios no lo remedia', qué podrías hacer para hacertes (a los hiperiones) más seductora la vida puramente intelectual que la acción impuramente política, la gloria puramente intelectual que el poder, que la riqueza, que el brillo social? ... Porque entre ellos se encuentran, bien lo sabes, mejor que nadie, las mayores posibilidades que tiene México de llegar a poseer más de un gran filósofo ... ¿O será mejor que rogar a Dios, conjurar con el diablo?"¹¹⁵.

La respuesta del investigador Emilio Reyes es que los filósofos gozan de poder, no están privados del mismo, son poseedores del "poder intelectual". El grupo filosófico Hiperión lo explotó y supo compaginar el saber con el poder¹¹⁶.

Casi todos los intelectuales de Hiperión se dedicaron a la academia y la investigación universitaria aunque al mismo tiempo ocuparon cargos tanto en la burocracia universitaria como en el gobierno federal¹¹⁷.

¹¹⁵ Gnos, José. *Confesiones profesionales*. p. 89. Citado por Emilio Reyes Ruiz, *Op. Cit.* p.36.

¹¹⁶ Emilio Reyes, *Op. Cit.* p.37.

¹¹⁷ Leopoldo Zea fue Director de la Facultad de Filosofía y Letras, Director de Difusión Cultural y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM; en 1959 prestó sus servicios al Partido Revolucionario Institucional como Director de su Instituto de Estudios Económicos, Políticos y Sociales; Secretario del Consejo Consultivo de UNESCO, funcionario de la SEP y la SRE; dirigió revistas culturales *Nueva Tierra*, *Deslinde* y *Universidad de México*. Colaboró en los periódicos *El Nacional*, *Novedades*, *Excélsior* y *El Día*, actualmente en *El Universal*. Recibió la medalla Belisario Domínguez que otorga el Senado de la República; Luis Villoro Toranzo, español naturalizado mexicano, fue Secretario de la Rectoría y miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM; Jefe de Humanidades y miembro de la Junta Directiva de la Universidad Autónoma Metropolitana; Embajador de México ante la UNESCO; fue Codirector de *El Espectador*, director de *Revista de la Universidad de México*, fundador y codirector de *Crítica*. Algunas de sus obras están dedicadas a cuestiones filosóficas y a la filosofía política: *Signos políticos* (1974), *El poder y el valor*, fundamentos de una ética política (1998). Como se verá adelante, es uno de los intelectuales que ha apoyado con mayor vehemencia y con profunda inteligencia las causas del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; Emilio Uranga no participó en movimientos políticos, impartió cátedra en varias instituciones académicas y publicó en *Cuadernos Americanos*, *Revista de la Facultad de Filosofía*, *Historia de México*, *Epigramas*, *Novedades*, *El Nacional* y *El Universal*. Sus textos fueron exclusivamente dedicados a temas filosóficos. Algunos le calificaron como "pluma de alquiler" porque dedicó sus textos a defender el status quo del sistema político, también apoyó y justificó la represión a los estudiantes en 1968. Falleció en 1988; Salvador Reyes Nevares participó activamente como militante del PRI, instituto en el que fue Director del periódico *La República* y fundó una organización de escritores y periodistas militantes del PRI y fue Diputado Federal por su Estado natal, Durango. En la administración pública fungió como Asesor de la Dirección General de PEMEX entre (1979-1987) al tiempo que era Director del Suplemento cultural de *El Nacional* periódico del gobierno mexicano (1982-1986), con este antecedente podemos suponer que, al desaparecer el grupo intelectual dedicó su vida a la vocación política. Publicó siete libros de temas filosóficos y una novela. Falleció en 1993; Jorge Portilla, filósofo, al igual que el resto de los integrantes de Hiperión, estudió posgrados de filosofía en Francia, Bélgica y Alemania, después de su muerte se publicó el ensayo *Fenomenología del relajo* (1966); fue Becario del Centro Mexicano de Escritores entre 1953 y 1956. Falleció

2. 1. 5. *El Espectador, Política y el Movimiento de Liberación Nacional.*

El 1 de mayo de 1959 apareció el primer número de *El Espectador*, publicación de un grupo de intelectuales con inclinaciones políticas muy claras. Este grupo lo integró Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Carlos Fuentes, Francisco López Cámara, Luis Villoro y Jaime García Terrés. Dice Suárez que "sus miembros pretendían luchar por el ejercicio efectivo de la democracia en México; ver de frente la realidad del país para transformarla; entender a sus contemporáneos; preocuparse por los nuevos estilos de vida"¹¹⁸. En el primer número de la revista, ocupan su espacio editorial para hacer una manifestación política en la que exigen:

"...el cumplimiento estricto de la Constitución, hoy por hoy, sustituida por oraciones retóricas que pretenden suplantar la ley; respeto incondicional del voto, en las escalas municipal, estatal y nacional; independencia del sindicalismo, respeto a la voluntad de los trabajadores en cuanto a la selección de dirigentes se refiere; definición independiente de actividades políticas en México. Primer paso hacia la creación de auténticos partidos políticos que encarnan la división real de las fuerzas sociales y de sus respectivos intereses; eventual integración de un Congreso independiente del Ejecutivo y representativo de las diversas tendencias políticas del país; manifestación efectiva del pensamiento público y liquidación de la tácita censura que actualmente hace de la prensa mexicana un coro uniforme del pensamiento oficial"¹¹⁹.

Las características que unían a sus integrantes eran que estaban dedicados a la literatura y la academia, pero todos compartían intereses políticos con afinidad hacia los grupos militantes de la izquierda mexicana. El filósofo Luis Villoro dijo que hubo dos antecedentes para la aparición de la revista: la necesidad de que

en 1963; Ricardo Guerra, también miembro del grupo Hiperión ha dedicado su labor a la vocación académica en la UNAM, excepto entre 1978 y 1986 cuando fungió como Embajador de México en Alemania. Publicó *Críticas de las teorías del mexicano* (1953), *La obra de Samuel Ramos* (1960) y *La filosofía actual*.

¹¹⁸ Suárez, e Iñiguez, Enrique. *Op. Cit.* Pág. 32.

¹¹⁹ Carcaga, Gabriel. *Los intelectuales y la política*. Citado por Enrique Suárez e Iñiguez, *Op. Cit.*, pp. 33-34.

existiera una revista de izquierda con alto nivel intelectual y que, a pesar de la represión a los ferrocarrileros en 1959, muy pocos intelectuales se habían manifestado en contra de esos hechos. Todos eran intelectuales de izquierda y sus temas de análisis eran principalmente políticos, la izquierda y el sindicalismo mexicanos, el subdesarrollo en América Latina; la guerra fría y la situación de Cuba.

Para poder llevar a cabo las propuestas de *El Espectador* sobre el futuro de la izquierda en México, requerían vincularse a las organizaciones políticas existentes; ese fue uno de los principales problemas que enfrentó el grupo.

Ese problema llevó a algunos de sus miembros a participar en el Movimiento de Liberación Nacional, aunque el grupo fue desapareciendo lentamente. Algunos miembros del grupo se alejaron completamente de la militancia en organizaciones porque vieron frustrados sus ideales frente a la compleja realidad política. Al desaparecer la revista, el grupo intelectual no tenía un eje articulador que los uniera, por lo tanto sus carreras académicas, intelectuales y políticas fueron (y son en la mayoría de los casos) muy exitosas pero no como grupo. Es muy importante analizar que en este grupo se unen políticos e intelectuales con propósitos comunes. Este fenómeno se repetirá cíclicamente en la historia de la relación intelectual-política como veremos en las siguientes páginas.

Por otro lado, el *Movimiento de Liberación Nacional*, fue un grupo integrado por intelectuales y militantes de distintos partidos políticos y tenía una orientación eminentemente política. Incluso, su principal objetivo era "defender la soberanía nacional, oponerse al imperialismo, luchar por mantener los principios de autodeterminación y no intervención"¹²⁰. Sus principales exponentes y protagonistas fueron una mezcla de políticos e intelectuales, entre ellos estaban Narciso Bassols, Enrique Cabrera, José Chávez Morado, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Elí de Gortari, Ignacio García Téllez, Cuauhtémoc Cárdenas, Francisco

¹²⁰Suárez, *Op. Cit.* Pág. 34.

López Cámara, Ignacio Aguirre y Alonso Aguilar. El antecedente de este movimiento fue la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía, la Emancipación Económica y la Paz que se había inaugurado el 5 de marzo de 1961.

Para el sociólogo Suárez e Iñiguez, Lázaro Cárdenas fue el pilar fundamental de este movimiento, desde la citada Conferencia hasta el Movimiento de Liberación Nacional. Esto se explica porque las principales resoluciones a las que llegaron en la Conferencia fueron "crear organismos de defensa de la revolución cubana; mantener una actitud antiimperialista y luchar por defender los movimientos populares"¹²¹, esto también lo señalan Careaga y García Cantú.

Lo más trascendente de este grupo es que logró unir a todas las corrientes políticas e intelectuales progresistas, antiimperialistas y "democratizadores" alrededor de este proyecto. La izquierdista publicación *Política* fue el espacio en el que se expresó el *Movimiento de Liberación Nacional (MLN)*. Ahí apareció publicado su primer manifiesto, el 15 de agosto de 1961. Sus objetivos eran, según sus propios textos, "fomentar una toma de conciencia acerca de los grandes problemas del país, y luchar por el cumplimiento absoluto de la Constitución. Con base en ello lucharían por la reforma agraria integral; la autonomía y democracia sindical y ejidal; una mejor distribución del ingreso nacional; el pleno dominio de nuestros recursos naturales; la diversificación del comercio exterior; la solidaridad con Cuba; la libertad de los presos políticos y la soberanía interna y externa"¹²².

El *MLN* logró convertirse en un importante grupo de presión para el gobierno mexicano, su influencia creció notablemente y la revista *Política* (que el grupo usó como foro de expresión) adquiere altos niveles de lectores. Sin embargo, al acercarse el proceso electoral de 1964, algunos de sus integrantes pretendieron transformarlo en partido político, mientras que otros se negaban a hacerlo de esa

¹²¹ *Op. Cit.*, pág. 34.

¹²² Revista *Política*, 15 de septiembre de 1961. Citado por Suárez e Iñiguez, *Op. Cit.* Pág. 34.

forma. La consecuencia de este desacuerdo fue la ruptura y la división.

El MLN perdió a muchos de sus miembros y no logró instituirse como partido. El profesor Careaga identifica las razones por las que desapareció el *Movimiento de Liberación Nacional*.

- a) la heterogeneidad de sus miembros;
- b) las pugnas internas,
- c) divisiones y conflictos de la vieja izquierda;
- d) confusión en las metas a corto y mediano plazo;
- e) la campaña electoral; y,
- f) su incapacidad de politizar a algunos sectores sociales (obreros y campesinos).

2.1.6. *El movimiento estudiantil de 1968.*

El año de 1968 fue complicado en todo el mundo. Los movimientos obreros, estudiantiles y de grupos y organizaciones nacientes complicaron la gobernabilidad de algunos países europeos. En Francia, por ejemplo, las protestas callejeras eran en contra de la sociedad de consumo e incluso un año después el General Charles De Gaulle tuvo que dejar el poder para que no corriera la sangre por las calles francesas, aunque paradójicamente los ciudadanos eligieron al derechista Georges Pompidou.

En México, la situación no era distinta. Después de una historia conocida, que inició con actos "poco significativos" de represión gubernamental en contra de los estudiantes universitarios, las cosas fueron mucho más lejos. La rebelión estudiantil pronto fue una rebelión urbana y de carácter político, social y cultural. El pliego de peticiones de los jóvenes era muy concreto, contra la represión. Fue elaborado por 21 integrantes del Consejo Universitario de la UNAM:

"El Consejo Universitario acordó demandar al gobierno de la República la atención y resolución de los puntos siguientes:

1. El respeto irrestricto a la autonomía universitaria, que se proclama y garantiza por el orden legal de la República; la observancia del artículo 16 constitucional en relación con la inviolabilidad de los recintos universitarios, y el reconocimiento de que la libertad de expresión es esencial para el cumplimiento de las funciones de todos los centros de enseñanza superior. Que se reconozca la definición de autonomía formulada por el rector de la UNAM en nombre del Consejo, en noviembre de 1966.

2. La no intervención del ejército y otras fuerzas del orden público para resolver problemas de la exclusiva competencia de la Universidad y demás centros de educación superior.

3. La reparación de los daños sufridos por los planteles educativos ocupados por fuerzas públicas.

Por otra parte, el Consejo Universitario manifiesta su apoyo a las siguientes demandas que han planteado amplios sectores de la comunidad universitaria:

1. El respeto a las garantías individuales y sociales que consagra la Constitución de la República, sin el cual se quebranta el sistema jurídico que se ha otorgado al pueblo mexicano.

2. La libertad de los estudiantes presos y la indemnización a favor de las víctimas de los recientes acontecimientos.

3. La determinación de las responsabilidades de las autoridades involucradas en los hechos mencionados y la aplicación de las sanciones correspondientes.

4. La sujeción de las funciones de las fuerzas públicas a los lineamientos de la Constitución, la supresión de los cuerpos policíacos represivos y la derogación de los artículos relativos al llamado delito de 'disolución social'.

5. La libertad de los ciudadanos presos por motivos políticos e ideológicos."¹²³

¹²³ Tomado de la revista *Viceversa* No. 65, octubre de 1998, p. 17.

A partir de la publicación de este desplegado se inició una consecución precipitada de acontecimientos que han sido publicados en varios textos literarios, algunos cercanos a la ciencia ficción y otros muy cercanos a la historia de los hechos. Lo importante de rescatar ahora no es una cronología de los hechos sino la trascendencia y el legado del movimiento. El pliego petitorio es un simple reflejo de los intereses de los universitarios de la época, quienes habían abierto los ojos al mundo y se encontraban en un movimiento cada vez más amplio que intentaba reivindicar los derechos sociales que estaban siendo reprimidos por el gobierno.

Hay quienes afirman que "la transición a la democracia empezó, no en las plazas llenas de 1988 o en los votos bien contados de julio de 2000, sino en las calles que vieron aparecer el movimiento estudiantil de 1968"¹²⁴, y en algo tienen razón porque fue el primer movimiento social que con dignidad se enfrentó al sistema dominante, apabullante, de un partido político hegemónico que no abría sus puertas al proceso de democratización que se iniciaba en el mundo. Después de la represión armada del 2 de octubre de desarticuló ese movimiento pero inició un difícil momento en el que los grupos se radicalizaron, al grado de que se fomentó la guerrilla urbana, aparecieron guerrillas en diversos puntos del país encabezadas por la famosa *Liga Comunista 23 de Septiembre*. Su convicción era que la violencia represora del gobierno debía atacarse por la vía de la violencia de la resistencia civil. El resultado fue el derramamiento de sangre de jóvenes que con ideales, aunque en muchas ocasiones manipulados por grupos o sectores radicales, les fue cerrada la puerta de la manifestación pacífica para arrinconarlos en un laberinto sin salida que los llevó a magros resultados. A decir de Luis González de Alba:

"Después de 1968, los militantes de aquel movimiento estudiantil tomamos dos caminos que no parecían contradictorios entonces, pero lo son y mucho: unos se propusieron derrocar al gobierno por la vía de las armas. En consecuencia, buscaron y obtuvieron entrenamiento guerrillero. Entre ellos se

¹²⁴ Rincón Gallardo, Gilberto. "Tras el 2 de octubre" publicado en el periódico *Reforma*, 7 de octubre de 2000, p. 17A.

encontraban los que formaron las FLN, Fuerzas de Liberación Nacional, que en 1983 se instalarían en Chiapas con el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, y en 1994 dispararían las primeras balas contra un cuartel militar, el cuartel Moncada mexicano. Otros comenzamos el lento y en ocasiones aburrido trabajo de construir nuevos partidos, sindicatos, diarios, revistas, publicaciones, grupos políticos de todo tipo".¹²⁵

Algunos historiadores identifican la existencia de una generación intelectual de 1968, es decir, aquellos intelectuales que tenían entre 18 y 32 años de edad en ese convulsionado año. Señala como miembros a Héctor Aguilar Camín, Manuel Aguilar Mora, Roger Bartra, José Joaquín Blanco, Arnaldo Córdova, Lorenzo Meyer, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Carlos Pereyra, Rolando Cordera, Guillermo Sheridan y Enrique Krauze entre otros. Sin embargo, la única característica que los identifica es generacional, no sus intereses o afinidades ideológicas, lo cual nos imposibilita a identificar con claridad sus posturas.

El 68 como "parteaguas" de la historia de México es un lugar común para los historiadores contemporáneos, pero, algo es cierto, la legitimidad del régimen fue puesta en duda. Como afirma Volpi, Tlatelolco "no debe ser visto como un parteaguas que divide la historia de México en un antes y un después, sino como episodio central de la prolongada lucha por la democracia en el país"¹²⁶.

La participación política de los intelectuales tuvo tres vertientes en este movimiento estudiantil: a) la primera fue la de aquellos intelectuales que se sumaron y militaron en el movimiento, utilizaron sus plumas para inspirar poesía militante o crónica apasionada de su lucha social en las calles de la ciudad; b) la segunda vertiente fue la de aquellos intelectuales que, ante la masacre y la represión, callaron o justificaron las acciones del gobierno diazordacista; y

¹²⁵ González de Alba, Luis. 1968: *De 'la imaginación al poder' al poder sin imaginación*. Revista Nexos no.250, octubre de 1998.

¹²⁶ Volpi, Jorge. *El espíritu de Tlatelolco, los intelectuales y el 68*. Revista Viceversa, no. 65, octubre de 1998, p.49.

finalmente c) los intelectuales que levantaron tímidamente su mano para protestar con tibieza y poca energía los actos del ejército y las fuerzas armadas mexicanas.

Una de las más emblemáticas respuestas a la represión a los jóvenes fue la renuncia de Octavio Paz a la titularidad de la embajada de México ante la India. Ese acto fue recibido como un gesto solidario por la generación del 68 y generó simpatías por la clase intelectual y la oposición partidista. El semanario *La cultura* en México publicó un editorial solidarizándose con el poeta, el texto de apoyo estaba firmado por Fernando Benítez, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Vicente Rojo. A la siguiente semana más intelectuales, entre los que destacan Jesús Silva Herzog, Emma Cosío Villegas, Tomás Segovia, Salvador Elizondo, Guillermo Bonfil, Gabriel Zaid, Jaime Labastida y Alonso Aguilar, se sumaban apoyando a Paz¹²⁷.

El poeta Marco Antonio Campos dijo:

"Mi generación vio con asombro admirativo y respeto profundo la renuncia de Octavio Paz a la Embajada de la India, luego de la matanza del 2 de octubre. Paz envió entonces al suplemento de la revista Siempre!, que dirigía Fernando Benítez, un rabioso y despreciativo poema: "México: Olimpiada de 1968", y dos años más tarde publicó Posdata, admirable reflexión del México contemporáneo a partir de los sucesos estudiantiles. Para mí la renuncia fue el gran acto de valor civil en la vida de Octavio Paz, del cual me fue siempre difícil entender su cercanía con los presidentes mexicanos, pese a sus continuas declaraciones de la necesidad del intelectual de guardar las distancias con el príncipe, y su relación con el ex monopolio de Televisa, que durante lustros fue uno de los guardianes de la antidemocracia"¹²⁸.

Incluso, meses antes de las olimpiadas que se celebrarían en México en 1968, el comité cultural de las celebraciones solicitó a Paz un texto conmemorativo quien se negó pero, después de la masacre, rectificó: "el giro reciente de los

¹²⁷ Semanario *La cultura en México*, suplemento cultural de la revista *Siempre!*, 06/XI/68 y 13/XI/68.

¹²⁸ ¿Cuál es el legado de Octavio Paz? texto aparecido en *La Jornada Semanal*, 26 de abril de 1998.

acontecimientos me ha hecho cambiar de opinión. He escrito un poema en conmemoración de esta Olimpiada¹²⁹:

*"La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:
sí
una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar.*

*(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)¹³⁰*

El texto de Paz fue criticado por periodistas e intelectuales que respondían a los intereses del gobierno o simpatizaban con las acciones gubernamentales. Desde las tribunas que les brindaban los medios oficiales se dedicaron a denostar las opiniones de Paz. Otros, prefirieron el silencio cómplice.

El asunto de la democracia como valor fundamental para la convivencia armónica en la sociedad mexicana fue un concepto innovador a finales de los años sesenta porque el discurso comunista dio un giro hacia la democratización para legitimar sus convicciones que habían sido criticadas por la *intelligentsia* y así ganar más adeptos. El libro *Posdata*, de Octavio Paz, apareció un poco después. Ahí analiza el sinuoso camino de la democracia y ejerce una fuerte crítica al socialismo real, así como el proyecto socialista que algunos grupos pretendían instaurar en México.

Posdata establece como característica esencial del movimiento del 68 la reivindicación democrática¹³¹. Según Paz, "nadie quiere una revolución sino una reforma" y ese es el pretexto para que los intelectuales asuman una actitud abierta

¹²⁹ Citado por Christopher Domínguez Michael. Octavio Paz. Revista *Vicversa*, no. 65, oct. de 1998, p. 32

¹³⁰ *México, Olimpiada de 1968*. Obra poética en obras completas de Octavio Paz. FCE, 1998.

¹³¹ Sánchez Susurrey, Jaime. *El debate político e intelectual en México*. México, Grijalbo, 1993, p. 28.

para manifestarse a favor de diversas reformas políticas y legales que modificarían el *status quo* del sistema político mexicano.

Por otro lado, dice Sánchez Susarrey, que "entre el programa democrático, que enarbolaron los intelectuales independientes, y el proyecto socialista y revolucionario, hubo una tercera opción. Fue la de los jóvenes de la generación del 68 que optaron por una reforma desde el interior del Estado. En el número 38 de *Plural*, Carlos Salinas, Manuel Camacho y René Villareal postularon la necesidad de una nueva inserción de México en el espacio internacional, la renovación de la clase política y el desarrollo de una nueva política económica"¹³² pero lo importante de señalar es que "desde entonces, cambiaron para siempre las condiciones de relación entre el poder político y los intelectuales"¹³³.

Durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez inició un significativo cambio en la calidad de esta relación intelectuales-poder político. Considero que el movimiento de 68 sensibilizó a las autoridades para que consideraran a la elite intelectual como factor estratégico para la consolidación y legitimación de un régimen político. Esta relación cambió para convertirse en crítica y, muchas veces, en confrontación, pero también muchas otras se convirtió en colaboración y complicidad. La personalidad y la elevada autoridad intelectual de escritores como Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz y Carlos Fuentes, aunado a la cada vez más necesaria libertad de expresión en los medios de comunicación contribuyeron a este cambio cualitativo en la relación de los intelectuales y el poder político, a través de los medios de comunicación.

Un acontecimiento deplorable fue el ocurrido el "jueves de Corpus", el 10 de junio de 1970. Grupos paramilitares conocidos como "los halcones" y policías reprimieron una manifestación. Algunos estiman que el resultado fue de 29 muertos¹³⁴. Ante esos hechos fueron varias las voces de intelectuales que

¹³² *Ibid*, pp. 35-36.

¹³³ Christopher Domínguez, Michael. *Op. Cit.*, p.33.

¹³⁴ Revista *Proceso*, no. 240, 08 de junio de 1991.

exigieron al gobierno federal el esclarecimiento del "jueves de Corpus". El 23 de junio de 1971, Octavio Paz, Gabriel Zaid, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, entre otros, enviaron una carta al semanario *Siempre!* En la que denunciaban a los grupos paramilitares financiados por el gobierno y lamentaban la represión a los estudiantes.

Pero, lamentablemente, algunos de los firmantes fueron sumándose a los objetivos y directrices del gobierno encabezado por el Presidente Luis Echeverría, encabezados por Carlos Fuentes y Fernando Benítez. El primero, fue desafiado públicamente por Gabriel Zaid para que si el gobierno no aclaraba los acontecimientos del *jueves de Corpus*, retirara su apoyo al gobierno del Presidente Echeverría¹³⁵. Tal reto fue ignorado por Carlos Fuentes.

Para centrar el debate, Octavio Paz propuso la revista *Plural*, que él dirigía, como el foro idóneo para que los intelectuales se expresaran el torno al papel que debería tener el intelectual frente al poder político. En ese debate participaron el mismo Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia, Luis Villoro, Gabriel Zaid y Jaime García Terrés.

Una de las pocas coincidencias fue que el sistema político mexicano estaba anquilosado y su renovación era indispensable.

Mientras que las diferencias entre las propuestas de los escritores giraban alrededor de los mecanismos alternativos necesarios para su transformación.

Por otro lado, en esos meses, el director del suplemento *La cultura en México*, Carlos Monsiváis, convocó a algunos escritores para analizar a los "intelectuales liberales". El texto que presentaba este debate fue titulado "La posibilidad de la polémica". Eso dejó claramente asentado que había tres grupos de intelectuales, con intereses y proyectos diferentes y mutuamente excluyentes: los que se

¹³⁵ Carta a Carlos Fuentes, Revista *Plural*, no. 12, septiembre de 1972.

autodefinían como "orgánicos de un proyecto revolucionario y socialista" que simpatizaban con la izquierda mexicana; los que ingresaron al gobierno y creían (o decían creer) que los cambios podían hacerse "desde adentro"; y, los intelectuales acusados de ser derechistas como Octavio Paz, Gabriel Zaid y Enrique Krauze que asumieron el proyecto intelectual independiente, cuyo objetivo era impulsar el pluralismo y la democracia en México.¹³⁶

Estas mismas tendencias políticas se manifiestan en los medios que aparecen durante esos años que distinguieron por la consolidación de la conformación actual de la organización de los grupos intelectuales de México. Los medios de comunicación fueron mucho más abiertos, en comparación con los medios de una década anterior, pero seguían siendo muy cerrados y temerosos si los comparamos con los medios de otros países. Ahí surge la necesidad de mostrar como se empezó a organizar la elite intelectual mexicana alrededor de grupos políticos o revistas culturales. El debate intelectual, a partir de esos años fue dominado por los dos grupos que se agruparon: *La cultura en México y Nexos* por un lado; y *Plural y Vuelta* por otro. A decir de Sánchez Susarrey, integrante del grupo *Vuelta*, los primeros eran los revolucionarios mientras que los segundos eran los intelectuales críticos.

2.1.7. Periodismo como actividad intelectual

En el proceso de investigación, se encontraron elementos suficientes para sostener que los periodistas también forman parte de la elite intelectual mexicana en la actualidad. Sus posturas frente a los asuntos políticos de mayor relevancia implican que los políticos deban medir sus acciones ante la posibilidad de enfrentar una opinión adversa de parte de algún periodista influyente.

¹³⁶ Sánchez Susarrey, Jaime. *Op. Cit.*, pp. 34-35.

Los medios de comunicación, en especial los periódicos, revistas de contenido político y suplementos culturales han sido las principales fuentes de crítica a los gobiernos federales y estatales. Sin embargo, esto es un fenómeno relativamente novedoso. A finales de los años setenta, los periódicos de mayor presencia en la opinión pública eran *El Heraldo de México* (fundado en 1965); *Excélsior* (fundado en 1917), entonces dirigido por Julio Scherer García; y *El Universal* (fundado en 1916) dirigido a partir de 1976 por Juan Francisco Ealy Ortiz. Sin embargo, sus notas estaban llenas de elogios y zalamerías frente al poder presidencial. El escenario de los medios mexicanos inició una larga etapa de transformación por el año de 1976 cuando Julio Scherer García y algunos de sus principales colaboradores salieron de *Excélsior* intempestivamente; al mismo tiempo el Presidente Echeverría permitió la "libertad de prensa" de algunos críticos moderados.

El periodista Julio Scherer y su revista *Proceso*, se han convertido en iconos de la libertad de prensa en México, a pesar de que sobre sus hombros pesan versiones encontradas acerca de la relación que ha mantenido con el poder político. El analista Marco Levario Turcott ha documentado las razones por las que se construyó el "mito de *Excélsior*" cuando Scherer lo dirigió¹³⁷. Es contundente al afirmar que "la salida de Julio Scherer de la dirección general repercutió más en la prensa de los años siguientes que el trabajo del periodista en *Excélsior*".

A raíz de esta escandalosa salida de algunos periodistas de esa casa editorial, los medios fueron un poco más plurales y abiertos; dispusieron páginas a la crítica de las acciones del gobierno. Nacieron el semanario *Proceso* dirigido por el mismo Scherer y el periódico *unomásuno* dirigido por Manuel Becerra Acosta hijo. Pocos años después aparecieron otros medios de relevancia en el sistema político: *El Financiero*, pionero en medios especializados en economía y finanzas, el 18 de octubre de 1981 y dirigido por Rogelio Cárdenas Sarmiento; *El Economista*, también especializado en economía y finanzas, dirigido por Luis Enrique Mercado

¹³⁷ *Un mito llamado Excélsior*. Revista etcétera, no. 9, julio de 2001, pp. 38-47.

desde su fundación; *La Jornada*, uno de los más importantes medios de comunicación escrita en los nuevos tiempos, alcanzó presencia internacional y en sus primeros años de existencia tuvo entre sus columnistas a los más importantes periodistas del país. Fue dirigido por Carlos Payán Verver desde su fundación, en 1984, hasta 1997 cuando se convirtió en Senador de la República postulado por el Partido de la Revolución Democrática; el periódico *Reforma*, fundado por la familia Junco, simpatizantes de organizaciones políticas de derecha y financiado por los principales grupos empresariales de Monterrey, en los últimos años ha sido el periódico preferido por el gobierno de Vicente Fox; y más recientemente, en 1996, el periódico *La Crónica de Hoy*, dirigido por Pablo Hiriart, ex colaborador de Carlos Salinas de Gortari.

Uno de los mecanismos empleados por el gobierno para cooptar a periodistas (incluidos directivos, columnistas, reporteros, fotógrafos y caricaturistas) fue crear, en el sexenio de José López Portillo, la Asesoría de Asuntos Especiales de la Presidencia de la República, con recursos provenientes del Banco Nacional de Crédito Ejidal (Banrural). Desde esa oficina, según ha documentado la revista *Proceso*, se desviaron recursos y se realizaron pagos ilegales a periodistas de los siguientes medios: *Excélsior*, *El Universal*, *Unomásuno*, *Novedades*, *La Prensa*, *El Heraldo*, *El Día*, *El Nacional*, *El Sol de México*, *Ovaciones*, *Diario de México*, *Cine Mundial*, *Siempre!*, *América* y *Quehacer Político*¹³⁸.

En el año de 1977, algunos periodistas provenientes de *Excélsior* encabezados por Manuel Becerra Acosta fundaron el novedoso periódico *unomásuno* (llamado así porque argumentaban ganar adeptos "uno por uno"). Sin embargo, un interesante dato es que para fundar el periódico recibieron un crédito del gobierno federal por 21 millones de pesos, otorgados a través de Nacional Financiera¹³⁹. Entre sus principales colaboradores estuvieron Fernando Benítez, coordinador del

¹³⁸ Los detalles de esta investigación periodística se pueden ver en el libro de Julio Scherer: *El poder, historias de familia*, Ed. Grijalbo, México, 1990. Algunos comentarios sobre la situación política de ese momento, así como la relación entre algunos periodistas con el Presidente de la República se narran en el libro José Agustín, *Tragicomedia Mexicana 2*, editorial Planeta, 1ª. Edición, México, 1992, p. 159.

¹³⁹ *Ibid.* p. 160.

suplemento cultural *Sábado*; los columnistas Carlos Monsiváis, Miguel Ángel Granados Chapa, Héctor Aguilar Camín y Tomás Mojarro; y, los caricaturistas "*El Fisgón*", Ahumada, Helioflores y Sergio Arau.

Julio Scherer también deseó fundar un nuevo periódico y recurrió al gobierno federal para pedir apoyo económico. Sin embargo, en este caso no fue posible ya que inicialmente estaban acordados los términos del convenio para recibir "apoyos mutuos", pero esto fue documentado por el periodista estadounidense y corresponsal del periódico *The New York Times*, Alan Riding, quien afirmó que detrás de la iniciativa de Julio Scherer estaba el Secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles. Ante tal exhibición pública de las negociaciones entre el periodista "puro" y el político "intelectual", no tuvieron más remedio que desmentir y negar la posibilidad. Ese proyecto no fue cancelado de manera definitiva, porque según una nota publicada por la revista *etcétera* en el año 2000, el semanario *Proceso* está planeando crear un periódico a partir de enero de 2002.

Otro ejemplo de esta relación entre el poder político y el periodismo ha sido la cadena conocida como "los Soles" que encabeza el periódico *El Sol de México*. En esos años, según afirma el escritor José Agustín, se comentaba que el ex Presidente Luis Echeverría había adquirido este periódico a través de su amigo, el empresario Mario Vázquez Raña y, por tal efecto, fue nombrado Director, el ex Secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, quien poco tiempo después renunció al cargo para aceptar la representación de México ante la Organización de las Naciones Unidas. La Organización Editorial Mexicana que encabeza Mario Vázquez Raña, edita los periódicos de mayor circulación en el país y los de mayor impacto en la opinión pública local (de las principales ciudades y capitales de las entidades del país). Entre sus editorialistas se encuentra el ex candidato presidencial del PRI, Francisco Labastida Ochoa. La relación entre Labastida y la familia Vázquez Raña ha sido motivo de polémica ya que éstos últimos utilizaron todos sus recursos periodísticos en el país para apoyar la campaña del PRI en el año 2000. A pesar de sus intenciones, el PRI fue derrotado ese año.

La revista *Siempre!* propiedad de José Pagés Llergo, fue otro medio de comunicación, éste quincenal, que tuvo en sus páginas a las plumas más influyentes en el medio político mexicano. Jacobo Zabludowsky, decano de los noticieros televisivos, era uno de ellos. En el área cultural, una de las columnas más leídas era *Por mi madre, bohemios* de Carlos Monsiváis.

El suplemento cultural de *Siempre!* llamado *México en la cultura* y dirigido por Monsiváis, se convirtió en la revista de periodismo cultural más importante del país durante el sexenio lopezportillista. Abrió sus puertas a periodistas críticos que fueron "tolerados" por el gobierno federal. Dice el escritor José Agustín, sobre el suplemento de *Siempre!*:

"México en la cultura dio preponderancia a la crítica en todas las ramas y a los estudios sociopolíticos, y se ocupó, con un tono y una actitud solemnemente antisolemne o intelectualmente punk, de los diversos niveles de la cultura. Con frecuencia se consentía pasmosas cantidades de mala leche, especialmente al referirse a los artistas y escritores mexicanos, más aún si éstos eran jóvenes y circulaban fuera de los bunkers de poder"¹⁴⁰.

En sus páginas también había censura por parte de su coordinador (Monsiváis). Así lo afirmaron algunos escritores que se alejaron de la publicación por esos motivos. Entre ellos está el novelista Jorge Aguilar Mora, quien tiempo después de su salida de la revista dijo que "*La Cultura en México*, defensora de la crítica, practica la censura" porque no le publicaron un ensayo calificado como "duro" para el escritor Octavio Paz, entonces cercano amigo de Monsiváis. También eso afirmó el crítico literario Evodio Escalante, argumentando que el suplemento de *Siempre!* estaba cooptado por Octavio Paz. También salieron de la publicación, los escritores Héctor Manjarrez, David Huerta y Paloma Villegas.

¹⁴⁰ *Op. Cit.* p. 210.

Ante el declive de *Siempre!* en el ámbito cultural, surgieron los dos nuevos grupos intelectuales: uno alrededor de Octavio Paz en la revista *Vuelta*, y otro alrededor de Carlos Monsiváis y Héctor Aguilar Camín en *Nexos*. En poco tiempo los dos grupos se consolidaron como los principales centros del poder ideológico en México.

Los políticos se interesaron por su relación con los periodistas y, en algunos casos, financiaron proyectos que les permitieran mantener el control de los mismos. Tal fue el caso de las nacientes revistas *Marcha*, *Impacto*, *Contenido* y *Época*.

La prensa mexicana ha sido manipulada por el gobierno en turno, en los niveles estatal y federal. Esa complicidad para permanecer callada frente a los atropellos del poder presidencial le era recompensada mediante apoyos económicos oficiales o exenciones fiscales.

De acuerdo con Adam Jones¹⁴¹, "los diarios de todo el mundo son una institución como cualquier otra; y por definición, las instituciones exhiben un alto grado de cohesión ideológica y un propósito movilizador común". Ante ello, plantea un modelo para estudiar tres distintos tipos de sistemas de poder con relación a la prensa: a) autoritario duro, que se refiere a la Unión Soviética con Stalin, la Alemania Nazi, El Salvador y Guatemala, la República Popular China, Cuba, Corea del Norte e Irak, cuyo producto editorial más común es "una defensa política ciega a favor del Estado o régimen"; b) autoritario suave, como México, Jordania, Nicaragua, Argelia, Rusia después de la Unión Soviética, Singapur y Sudáfrica (época del *apartheid*), en estos casos, "el poder y la influencia del régimen autoritario suave siguen siendo fuertes, aunque no llegan a los extremos tiránicos comunes en el sistema A"; c) democrático liberal orientado al mercado, como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia y Sudáfrica (después del

¹⁴¹ *Hacia un modelo comparativo del funcionamiento de la prensa*, revista *Política y Gobierno*, CIDE, Vol. VIII, núm. 2, II semestre de 2001, México, pp. 443-493.

apartheid), impulsado después de la guerra fría y el derrumbe del socialismo de Estado, en este último sistema se reconoce a la prensa como "el cuarto poder" por su propia fuerza movilizadora.

Visto desde esa perspectiva de la prensa, en México, los periódicos han estado sometidos "relativamente" al poder presidencial mediante diversos mecanismos como la venta de papel, la distribución mediante la Unión de Voceadores perteneciente al PRI, las exenciones fiscales y estímulos económicos a los periodistas.

Sin embargo, desde la polémica salida de Scherer de *Excélsior*, en 1976, no habíamos presenciado otro acontecimiento público tan interesante sobre la relación entre los medios y el poder presidencial hasta lo sucedido en 1995 cuando el periódico *Reforma* se enfrentó al Presidente Zedillo. Me refiero específicamente a la publicación, el 3 de octubre, de una carta enviada por Zedillo al candidato presidencial, Luis Donald Colosio, en la que le proponía "pactar" con el Presidente Carlos Salinas de Gortari. "La nota era atractiva, en tanto que se trataba del testimonio, con opiniones políticas, de quien cuando escribió ese documento ni siquiera imaginaba que diez días después el destinatario de la carta habría sido asesinado y él mismo lo habría sustituido en la candidatura presidencial"¹⁴². La publicación de esa "atractiva nota" motivó una reacción enérgica del Presidente Zedillo quien dirigió una carta al Director de Reforma, Alejandro Junco, para reclamar por hacer público algo "estrictamente privado".

La carta de Zedillo al periódico *Reforma* cuestionó, incluso, la ética periodística de ese medio de comunicación:

Expreso a usted mi más profunda inconformidad por la publicación en el diario a su cargo de una carta personal que dirigí al Lic. Luis Donald Colosio el 19 de marzo de 1994, y que por cierto, debió haber sido sustraída dolosamente

¹⁴² Trejo Delarbre, Raúl. *Volver a los medios, de la crítica a la ética*. Ed. Cal y Arena, México, p. 121.

de los archivos del propio Lic. Colosio. No encuentro ninguna razón moralmente válida para revelar una publicación estrictamente privada hecha desde la perspectiva de una relación de trabajo, amistad y comunión de ideales, que sólo concernió al Lic. Colosio y un servidor. Considero que la publicación de la carta viola las más elementales reglas de la ética periodística que ustedes mismos han sustentado de tiempo atrás. Tan lamentable como la publicación de la carta, es el uso que ustedes le dan para introducir, en medio de algunos elementos informativos de la nota, algunas insinuaciones y conjeturas respecto a un crimen que sigue agravando a todos los mexicanos y que no descansaremos hasta que se aclare plenamente y se haga justicia.

Estimo que si ustedes desean expresar hipótesis en relación a este o cualquier otro hecho de la vida nacional, pueden hacerlo, en ejercicio de su libertad de expresión, con toda transparencia, aclarando que se trata de opinión, no de información.

De mi parte, les aseguro que ningún acto de sensacionalismo, manipulación o presión, me apartará de una línea de conducta regida por el cumplimiento de la Constitución y la voluntad de servir a México.¹⁴³

A partir de este incidente¹⁴⁴, los medios reconocieron la libertad que el Presidente otorgaba implícitamente para criticar, sin presiones gubernamentales, a los políticos y funcionarios públicos. Esta vez, Zedillo empleó los medios como respuesta y no la violencia, la presión, la persecución u otro mecanismo utilizado anteriormente por el régimen cuando algún periodista incomodaba al titular del Ejecutivo. Incluso, algunos años después, Zedillo decretó la desaparición del periódico del gobierno, *El Nacional*, así como la privatización de la única empresa productora e importadora de papel para periódicos: *PIPSA*, que era también

¹⁴³ periódico *Reforma*, México, 4 de octubre de 1995. Citado por Trojo Delarbre, *Ibid.* pp. 121-122.

¹⁴⁴ Este suceso estuvo antecedido por otra publicación del mismo periódico en el que exhibió que algunos funcionarios del nuevo gobierno no contaban con los títulos universitarios y grados académicos que decían tener en prestigiosas universidades del mundo. La publicación derivó en la renuncia del Secretario de Educación, apenas unos días después de haber sido nombrado.

propiedad del gobierno y fue utilizada como mecanismo de cooptación y presión para los directivos de los periódicos y revistas periódicas.

Una nueva modalidad de la participación de los intelectuales en los medios de comunicación es su presencia como analistas de acontecimientos políticos coyunturales en medios electrónicos.

La estación *Radio Red*, en su programa *Monitor* que dirige José Gutiérrez Vivó, integró por primera vez, una mesa de análisis político. Integrada por politólogos, economistas, abogados, filósofos, etc. dependiendo del tema analizado. Después de esta estación, siguieron otras, especialmente los programas que encabezan los periodistas Pedro Ferriz de Con, José Cárdenas, Ricardo Rocha y Leonardo Curzio.

En televisión, paradójicamente, fue la empresa *Televisa* la que abrió canales de comunicación a los intelectuales. Entre los programas pioneros, destacó el conducido por el periodista Ricardo Rocha "para gente grande"; poco tiempo después transmitió "Conversaciones con Octavio Paz"; después, programas esporádicos con motivo de acontecimientos políticos importantes como elecciones presidenciales, informes de gobierno, cambio de poderes, debates políticos, etc.; la serie "sexenios" de Enrique Krauze; el programa semanal *Zona Abierta* dirigido por Héctor Aguilar Camín; y, más recientemente, la sección "En la opinión de ..." en el noticiero estelar que conduce Joaquín López Dóriga, tiene la participación de intelectuales como Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Elena Poniatowska, Rafael Fernández de Castro, Iván Restrepo, Carlos Elizondo, Soledad Loaeza, etc.

La sección "En la opinión de ..." del programa de Joaquín López Dóriga es una concesión a la voz de los intelectuales, pero éstos no gozan de total libertad para abordar los temas con fuertes críticas o para manifestar simpatías políticas. Jorge G. Castañeda, ahora canciller mexicano, quien era colaborador semanal de ese

programa y que, según denunció en los medios, fue obligado a renunciar "por manifestar las deficiencias" de Labastida como candidato presidencial del PRI y, a la vez, manifestar su simpatía por Vicente Fox, en ese entonces candidato del PAN a la Presidencia de México.

En el caso de *TV Azteca*, empresa privatizada por el gobierno federal en fechas recientes, también ha tenido este tipo de programas especiales. El más relevante de estos programas fue *Nexos TV*, dirigido por Rolando Cordera y patrocinado por la revista del mismo nombre. Sin embargo, éste desapareció cuando la empresa fue privatizada y adquirida por el empresario Ricardo Salinas Pliego.

Dos casos especiales de apertura de espacios en televisión durante la década de los noventa fueron el *canal once* del Instituto Politécnico Nacional y el *canal 22* del gobierno federal.

Canal Once no ha interrumpido los programas culturales y de análisis. Algunos conducidos por historiadores como Lorenzo Meyer; escritores como Cristina Pacheco; periodistas y analistas políticos como el semanal *Primer Plano*, en el que participan Jesús Silva Herzog Márquez, Carmen Aristegui, Carlos Elizondo, Francisco José Paoli Bolio, Carlos Castillo Peraza (+), Lorenzo Meyer y Federico Reyes Heróles. También destaca el noticiero "Hoy en la cultura" que da cuenta de las principales actividades culturales realizados principalmente en la ciudad de México, que era conducido originalmente por Sara Guadalupe Bermúdez, actual Presidenta de CONACULTA.

Televisión Metropolitana - Canal 22, proyecto concretado por el gobierno federal durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, fue dirigido inicialmente por el escritor Rafael Pérez Gay. Ese canal se ha destacado por el alto nivel cultural, académico y científico de la programación transmitida. Lamentablemente, por su escasa capacidad de recepción, su teleauditorio es mínimo.

La televisión cultural no es negocio en México. Por ello, los programas de la televisión comercial no han incluido los más grandes espacios a este tipo de series. Sin embargo, lentamente, las más grandes cadenas de televisión han abierto sus puertas a los intelectuales más críticos del sistema político pues ni los medios de comunicación electrónica han escapado a este fenómeno creciente de "bombardeo" de imágenes a través de la pantalla.

Los intelectuales también han abierto camino en los medios de comunicación para influir y orientar las opiniones de la sociedad. Los casos expuestos son ejemplos claros de esta capacidad de la elite intelectual para involucrarse en proyectos que inicialmente le eran ajenos, como participar en la conducción de programas de televisión o participar en la radio.

¿Cuál es la razón para que los intelectuales ahora ocupen espacios en los medios masivos, siendo que anteriormente sus opiniones estaban dirigidas exclusivamente a las elites? ¿Por qué la televisión se ha convertido en el medio por excelencia para la transmisión de mensajes, ideas o imágenes? Las razones pueden ser múltiples, pero las que esgrime Giovanni Sartori son las siguientes:

"La televisión está en proceso de cambiar nuestra forma de vida [...] el *homo sapiens* está en proceso de ser desplazado por el *homo videns*, un animal fabricado por la televisión cuya mente ya no es conformada por conceptos, por elaboraciones mentales, sino por imágenes"¹⁴⁵. Por ello, para conducir las acciones de la sociedad, a través de la transmisión de imágenes que no son razonadas, los intelectuales en los medios han desplazado al análisis para decirle a la gente cuáles deben ser las prioridades de la agenda política nacional o los temas de análisis coyuntural.

Esa puede ser una razón para entender porqué algunos intelectuales se han obsesionado en permanecer en los medios de comunicación. Durante el gobierno

¹⁴⁵ *Ingeniería Constitucional Comparada*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, 1994, pp. 164-167.

de Carlos Salinas hubo una intensa presencia de programas culturales en la empresa Televisa. Enrique Krauze fue pionero en realizar programas culturales "light", es decir, relatados de manera amena y accesibles a la comprensión de todo tipo de público. Aunque no tuvieron mucho éxito en términos de audiencia televisiva, éstos siguieron al aire durante todo ese sexenio. Ha dicho el ex Presidente Salinas que, después de que Colosio fue nominado candidato presidencial del PRI, Krauze tuvo problemas con Televisa y recurrió al recién nombrado candidato y al propio Presidente de la República para que le resolvieran sus problemas, peticiones a las que accedieron ambos personajes políticos, a pesar de que había apoyado la "precampaña" de Camacho. Sobre la conducta de Krauze frente a Salinas en su gobierno, éste último dice:

"Krauze me siguió haciendo solicitudes. Durante las horas previas a la elección de agosto de 1994, me visitó con urgencia para pedirme que le hiciera llegar una carta al candidato del PRI (Ernesto Zedillo) donde le expresaba que si no ganaba con más del 50% de los votos, debería de integrar un gabinete de coalición. Carta que le hice llegar al candidato, con lo que coseché su desagrado. Pero Krauze me siguió visitando en Los Pinos hasta el final de mi mandato. A finales de 1994, asistió a una ceremonia. Ahí me apartó y me dijo cuan importantes habían eran las reformas que yo había realizado. Con su comportamiento posterior, tan distinto, parecería, que hay un lado oscuro de él que muchos no conocíamos"¹⁴⁶.

Existe poca documentación que pueda corroborar los dichos de Salinas, pero lo cierto es que la influencia que éste tenía sobre los comunicadores y sobre los medios de comunicación era notable.

El mismo Enrique Krauze, en uno de sus textos más importantes sobre la historia reciente de México, dice que Salinas controlaba los medios de comunicación, aunque reconoce cierto sector "no tan subordinado". Al respecto abunda:

¹⁴⁶ Salinas de Gortari, Carlos. *Op. Cit.* p. 926.

*"Una parte de la prensa seguía pegada a la ubre del Estado. Como en los viejos tiempos del alemanismo, eran meras oficinas de información oficial. Si una bomba atómica hubiera caído sobre Nueva York, muchos periódicos de México hubieran cabeceado en la primera plana: 'Atómica en Nueva York; Salinas consternado'. Pero junto a esa sujeción voluntaria (que se repetía en el caso de los noticieros de televisión) la prensa escrita y la radio ejercían su libertad pasando por encima de las sutiles amenazas oficiales y los riesgos."*¹⁴⁷

A decir de Giovanni Sartori, la política contemporánea se ha convertido en "videopolítica". Esta nueva condición de las sociedades democráticas occidentales ha traído consecuencias funestas para el quehacer político tradicional. Dice el politólogo italiano que "más que nunca antes, la videopolítica promete dar el cargo a dilettantes improvisados o a autómatas controlados por las encuestas (que nunca muestran sus caras verdaderas) y comprometidos por promesas populistas de campaña"¹⁴⁸.

Para hacer frente a esta nueva "sociedad teledirigida", los intelectuales han adaptado su perfil a los nuevos tiempos. Según el politólogo Tomás Maldonado, los intelectuales modernos ya no tienen ese papel "oracular". Por lo tanto, "despojado de su papel oracular, un intelectual va en busca de papeles sustitutivos que él piensa encontrar, precisamente, en los medios. Por parte de los medios, al menos aparentemente, no se pone ninguna objeción de principio, tanto es así que, por razones de imagen, los medios tienen necesidad de invertir al intelectual de autoridad real (o presunta). En pocas palabras, el intelectual de prestigio. Cosa que se hace saludablemente, siempre que se respete por parte del intelectual una condición concreta: tiene que estar dispuesto a encajar en contextos rígidamente establecidos. En el caso de la televisión, por ejemplo, en las rúbricas llamadas culturales, en los talk shows e incluso en los quiz-show"¹⁴⁹.

¹⁴⁷ Krauzc, Enrique. *La presidencia imperial*. Ed. Tusquets, México, 1997, p. 423.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ Maldonado, Tomás. *Op. Cit.* pp. 58-59.

Sin duda, eso ha pasado en México en los últimos años, especialmente en la elección presidencial de 2000. Ese año, con mayor claridad que ningún otro, demostró la eficacia de la transmisión de imágenes e información manipulada en la política.

La relación entre los periodistas y el poder no ha sido constante, los tiempos han cambiado y las formas de hacer política pasan necesariamente por los medios de comunicación y éstos ya no se reconocen como soldados de un partido o de un sistema político¹⁵⁰. En los años recientes, dice Trejo Delarbre¹⁵¹, la prensa mexicana ha transitado de una situación de casi completa subordinación al poder político a un "destape" en donde apenas comienzan a construirse pautas para una relación que no sea malsana. Periodistas y políticos tienen una compleja relación porque los políticos los cortejan "para obtener el servicio que su nombre o sus proyectos sean mencionados en la prensa y el resto de los medios, o en un uso más perverso, para que los rumores que difunden alcancen propagación masiva"¹⁵² porque ven a los periodistas como instrumentos, y no como los interlocutores que realmente son. Por otro lado, los periodistas "se han convertido en caza-equivocaciones de los personajes políticos, como si en los yerros estuviera la miga de los acontecimientos –y las decisiones- que moldean la vida pública"¹⁵³.

Esa es la compleja relación existente entre periodistas y políticos en México, en la que a decir de Raúl Trejo, "unos dependen de los otros para que su actividad tenga sentido. Pero en lugar de reconocer su mutua e inevitable dependencia,

¹⁵⁰ Una interesante reflexión sobre la relación entre los periodistas y los intelectuales se detalla en la novela *La Guerra de Gallo*, del escritor Héctor Aguilar Camín. Ahí se detalla, mediante una crónica descriptiva de la realidad política mexicana, los mecanismos que empleaban los funcionarios del gobierno para utilizar los periódicos como un elemento más dentro del complejo sistema político mexicano. Los personajes Carlos Vigil, periodista y Galio Bermúdez, intelectual y asesor del gobierno retratan a una gran cantidad de intelectuales de la época y la forma en que vivieron su relación con el poder y la política.

¹⁵¹ Trejo Delarbre, Raúl. *Op. Cit.* p. 152.

¹⁵² *Ibid.* p. 153.

¹⁵³ *Ibidem.*

reniegan de ella como si se tratara de una relación vergonzante. Se necesitan, pero se detestan"¹⁵⁴.

2.1.8. Instituciones culturales, mecanismo de cooptación intelectual.

A partir del restablecimiento de la Universidad Nacional en 1910, las actividades culturales en el país se incrementaron vertiginosamente. Apenas cinco años después se reorganizó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y el 13 de abril de 1917 se creó el Departamento Universitario y de Bellas Artes, responsable de la organización y difusión de todo tipo de eventos y actividades culturales en México. La primera mitad del siglo pasado estuvo llena de actividades académicas y culturales, pero éstas no tenían significado político alguno. En todas ellas, el gobierno federal estuvo presente financiando y promoviendo la actividad cultural mexicana.

Este panorama empezó a cambiar a raíz de un acontecimiento aparentemente ajeno a la política mexicana: el conflicto civil español. Ante esa eventualidad, el influyente intelectual Daniel Cosío Villegas aconsejó al Presidente de la República, Lázaro Cárdenas, invitar a México a varios escritores e intelectuales españoles entre los que destacaron el Rector de la Universidad de Madrid, José Gaos y José Moreno Villa. Por decisión del Presidente, se les dotó de recursos económicos para que no interrumpieran su producción académica y les garantizó que tendrían todas las facilidades para establecerse con comodidad en México. Con la presencia inicial de estos intelectuales, a los que se fueron sumando algunos otros, se fundó la *Casa de España*, el 18 de julio de 1937.

Los recursos de este centro cultural provenían de las instituciones del gobierno, entre las que destacó la Universidad Nacional, la Secretaría de Educación Pública

¹⁵⁴ *Ibid.* p. 154.

y el Banco de México. Se nombró una directiva que presidía Alfonso Reyes, el Consejero era Cosío Villegas y el secretario fue Eduardo Villaseñor.

Algo innovador de la *Casa de España* fue que por primera vez, los profesores se dedicaron de tiempo completo a la investigación y la docencia, mediante un mecanismo que se dio en llamar "sistema de profesorado de tiempo completo" que ni la Universidad contemplaba entonces. Sus integrantes fueron, a la par que sus colegas universitarios, las fuentes del pensamiento intelectual en México durante muchos años.

El crecimiento y la importancia de esta institución la hizo transformarse en *El Colegio de México*, institución dedicada a la educación superior y la investigación científica. La institución fue fundada originalmente como una asociación civil en octubre de 1940. Años después obtuvo un Decreto del Presidente Díaz Ordaz para otorgar grados académicos, de manera semejante a la Universidad. A raíz de esa concesión gubernamental, *El Colegio de México* se ha consolidado como una de las instituciones más respetables y como un "bunker" de la elite intelectual mexicana.

Por otro lado, el *Fondo de Cultura Económica*, la empresa editorial que abrió sus puertas a esos intelectuales para publicar sus trabajos, inició siendo una pequeña empresa editorial fundada en 1934 por Daniel Cosío Villegas, Emigdio Martínez Adame, Gonzalo Robles, Jesús Silva Herzog y Eduardo Villaseñor, a ellos se integraron Manuel Gómez Morín y Adolfo Prieto. Cosío Villegas la dirigió, desde 1934 hasta 1948 cuando ocupó la dirección Arnaldo Orfila, destacado intelectual.

Esta empresa, como todos los proyectos culturales de la época, a pesar de ser una iniciativa de ciudadanos "independientes", fue financiada por el gobierno de México. Inicialmente a través de un Fideicomiso del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas; en 1943 el Banco de México se convirtió en

fiduciario; en 1967 cedió sus derechos directamente a la Secretaría de Hacienda; y en 1977 los derechos estaban a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

Daniel Cosío Villegas así relata el inicio de la empresa editorial:

"Nos movimos cuanto pudimos, y Hacienda le dio pronto un estado legal al fideicomiso, si bien limitando su concesión a dos únicos bancos, el de Londres y México y el Nacional Hipotecario y de Obras Públicas [...] el hecho es que en enero de 1935 apareció nuestro primer libro El dólar plata (traducido por un poeta!), y que de allí seguimos hasta hacer del Fondo una editorial de enorme prestigio, que prestó un servicio señalado a la educación y la cultura de México y de todos los países de habla hispana"¹⁵⁵.

Según datos recabados por Humberto Musacchio, a inicios de la última década del siglo XX, el Fondo de Cultura Económica había publicado 4 mil títulos y alrededor de 4 millones de ejemplares, es decir, un promedio de 3 mil ejemplares por día¹⁵⁶.

Otra institución, más restringida en el número de sus integrantes ha sido *El Colegio Nacional*, creado por el Presidente Manuel Ávila Camacho en 1942. El Decreto de creación estableció que es "una comunidad de cultura al servicio de la sociedad, dotada de personalidad jurídica, en cuyo seno estarán representadas sin limitaciones las corrientes del pensamiento y las tendencias filosóficas, científicas y artísticas, pero con estricta exclusión de todo interés ligado a la política militante". Su propósito, según este decreto es "impartir por hombres eminentes, enseñanzas que representen la sabiduría de la época, esforzándose porque el conocimiento especializado de cada una de las cátedras concorra, fundamentalmente a fortalecer la conciencia de la nación, perpetuada en generaciones sucesivas de personas relevantes por su ciencia y virtudes" además de que estará integrado por veinte personas "de reconocido prestigio e indudable competencia en su especialidad". Este Decreto fue reformado por el Presidente

¹⁵⁵ Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 148-151.

¹⁵⁶ *Atleños de México. Diccionario Enciclopédico de México*. Tomo I. Hoja Casa Editorial, 1ª. Edición. México, 1999. pp. 997-998.

Luis Echeverría para quedar como sigue: "se integrará hasta con cuarenta miembros, de reconocido prestigio e indudable competencia en su especialidad. Deberán ser mexicanos por nacimiento o naturalización; pero, en este último caso, se requiere que tengan diez o más años de haberse naturalizado". Finalmente en 1995, el Presidente Ernesto Zedillo publicó una última reforma para quedar así: "El Colegio Nacional se integrará hasta con cuarenta miembros de nacionalidad mexicana, de reconocido prestigio e indudable competencia en su especialidad", sin mayor detalle sobre sus procedencias. El mecanismo de cooptación es el otorgamiento de recursos económicos para que los intelectuales sigan dedicándose a sus actividades artísticas, literarias o científicas.

Fueron 15 sus miembros fundadores, designados por Octavio Véjar Vázquez, entonces Secretario de Educación Pública: Mariano Azuela, novelista; Alfonso Caso, arqueólogo; Antonio Caso, filósofo; Carlos Chávez, músico; Ezequiel A. Chávez, educador; Ignacio Chávez, cardiólogo; Enrique González Martínez, poeta; Isaac Ochoterena, biólogo; Ezequiel Ordóñez, geólogo; José Clemente Orozco, pintor; Alfonso Reyes, poeta y humanista; Diego Rivera, pintor; Manuel Sandoval Vallarta, físico; Manuel Uribe Troncoso, oftalmólogo, y José Vasconcelos, filósofo y educador.

Para comprender con mayor claridad el funcionamiento de las instituciones culturales y la relación de los políticos e intelectuales a través de éstas, resulta necesario recordar las peticiones que Octavio Paz, el más influyente intelectual mexicano del siglo XX, hizo a los gobernantes para consolidar una estructura de apoyo directo a los intelectuales mexicanos. Paz fue un pilar fundamental en la construcción de un sistema de apoyos económicos para los creadores. Carlos Salinas recuerda:

"Octavio Paz lo planteó con la claridad y la profundidad que siempre lo caracterizaron: 'Presidente -me dijo-, el Estado no sólo está obligado a respetar la libertad de creación, debe además establecer condiciones para que el creador no tenga que supeditarse a nadie para realizar su tarea'. Su

comentario me obligó una profunda reflexión sobre la manera en que el gobierno podía apoyar a los creadores."¹⁵⁷

El 7 de diciembre de 1988 se publicó el Decreto por el que se crea el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes¹⁵⁸, como órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública que "ejercerá las atribuciones de promoción y difusión de la cultura y las artes". Uno de los "considerandos" del Decreto estipulaba "que una activa política cultural supone el diálogo intenso con la comunidad artística e intelectual y con la sociedad en su conjunto" para justificar la presencia en un ámbito en donde se ha criticado que exista una política de Estado para las cuestiones culturales. En el artículo cuarto de este Decreto también se ordena que CONACULTA "estará a cargo de un Presidente que será designado y removido libremente por el Titular del Ejecutivo Federal" con esto, se involucró directamente al Presidente de la República en la relación directa con la comunidad artística e intelectual.

La designación del Presidente de ese primer Consejo estaba destinada a Octavio Paz a quien incluso el Presidente Salinas le ofreció la creación de una Secretaría de Cultura, sin embargo Paz rechazó el ofrecimiento. La segunda opción fue ofrecerla a un intelectual del grupo *Nexos*, que propuso a Víctor Flores Olea como titular. Toda la estructura burocrática creada alrededor de CONACULTA permitió que una gran cantidad de creadores y artistas ocuparan cargos burocráticos que, en algunos casos, les impidió ejercer y desarrollar libremente su actividad literaria, musical, artística, etc.

Durante la ceremonia de instalación del CONACULTA, estuvieron presentes la mayoría de los intelectuales de México (e incluso extranjeros que tienen gran influencia en nuestro país como Gabriel García Márquez) entre los que destacaban Jaime Sabines, Carlos Fuentes, Octavio Paz y Rufino Tamayo.

¹⁵⁷ Salinas de Gortari, Carlos. *México, un paso difícil a la modernidad*. Plaza & Janés editores, Estados Unidos de América, 2000, p. 650.

¹⁵⁸ SEP-Decreto. *Diario Oficial de la Federación*, miércoles 7 de diciembre de 1988, pp. 11-13.

El gobierno federal estableció también, el 2 de septiembre de 1993, el Sistema Nacional de Creadores, en su integración participaron: Manuel Álvarez Bravo, Octavio Paz, Emilio Carballido, Daniel Catán, Fernando Del Paso, Ricardo Legorreta y Ramón Xirau.

Un intelectual que se ha integrado al servicio público acepta, en los hechos, ser simpatizante de un proyecto político encabezado desde la Presidencia de la República, de lo contrario, sus postulados y sus principios se verían traicionados por aceptar cargo alguno. Sin embargo, los ejemplos ilustran la forma en que se han comportado públicamente los intelectuales, en específico en cuanto al papel político que cumplen en la sociedad.

El nombramiento de intelectuales de Nexos en varios puestos de relevancia dentro de la estructura burocrática de la cultura provocó protestas de los grupos de la elite intelectual mexicana que se sintió desplazada. Octavio Paz y la revista *Vuelta* lo hicieron tiempo después y se manifestaron así:

"De pronto y sin que mediasen muchas explicaciones —el debate abierto no es el fuerte de nuestros intelectuales— el grupo de la revista Nexos, el más prestigioso de la izquierda, asumió posiciones más y más cercanas al nuevo gobierno del Presidente Salinas. Curioso intercambio: el lugar que ocupaban Cárdenas, Muñoz Ledo y los otros líderes separatistas en el PRI, ahora lo tienen los intelectuales de Nexos en ciertas esferas del gobierno. No sé si la política haya ganado con el trueque; sé que la cultura, entendida como libre debate, ha perdido.

[...] Por una tradición mexicana que, desde el siglo XVI hasta nuestros días, concibe al intelectual no como un crítico del poder sino como su intérprete y su vocero, no es sorprendente que el grupo, a través de una serie de alianzas y bajo la protección oficial se haya fortificado y extendido. Hoy es una red que envuelve a muchos centros vitales de la cultura mexicana y que domina a otros. Mencionaré algunas de sus plazas fuertes: Conaculta, la Universidad,

*el Instituto Indigenista y el de Antropología, la televisión gubernamental y el diario El Nacional, también del gobierno. Sobre su revista y su editorial llueven los favores oficiales*¹⁵⁹

En varios casos, los intelectuales se convirtieron en burócratas de la cultura y en este sentido, la obra de un "burócrata intelectual" se ve afectada por sus labores administrativas. La naturaleza del trabajo en un funcionario público de la burocracia cultural es antiintelectual, es anticultura. En palabras de Gabriel Zaid:

*"Los grandes administradores son anticulturales: están para negociar subsidios, evitar broncas sindicales, desarticular golpes en su contra y conseguirle aplausos a la institución, no para hacer culminar las obras de la cultura"*¹⁶⁰

En la perspectiva de Zaid, cuando un intelectual asume funciones burocráticas a favor de la educación, la cultura o las artes, está aceptando la cooptación del pensamiento del gobierno en turno. Con indubitable argumentación dirá que su pensamiento es libre y que su amor por México lo hizo "aceptar tal distinción" para participar en el gobierno en turno. Pero lo cierto es que las autoridades educativas o culturales han renunciado a la creación cultural propia.

En la administración del gobierno federal en los períodos que comprenden los sexenios de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo no tuvieron cambios de mayor trascendencia en el ámbito cultural o educativo. Las políticas culturales no cambiaron significativamente, los proyectos continuaron como habían sido presentados desde 1988 y, en la mayoría de los casos, los funcionarios se mantuvieron en sus puestos. La política cultural del gobierno tuvo continuidad en dos períodos de gobierno federal, por primera vez en muchos años.

¹⁵⁹ Paz, Octavio. *La conjura de los letrados*, revista *Vuelta*, no. 185, abril de 1992, México, pp. 9-14.

¹⁶⁰ *Tesis sobre administración cultural*, en "De los Libros al Poder", cd. Occano, México, 1998, p.74.

Durante la ceremonia de instalación del CONACULTA, el Presidente Carlos Salinas destacó la importancia de la participación de los intelectuales en las transformaciones nacionales, porque según él "en todas partes, en todas las épocas, los intelectuales y artistas han sido conciencia y voz de las preocupaciones sociales, especialmente en los tiempos de dificultades"; "nuestros hombres rara vez han sido ajenos, rara vez han permanecido al margen de la angustia y las esperanzas de la colectividad". Así justificó sus intenciones para acercarse por ese conducto a la elite intelectual mexicana:

"Desde luego, la inteligencia fue protagonista principal de los acontecimientos que marcan nuestro siglo XXI. También, en la Revolución surgieron verdaderos caudillos culturales que, como respuesta a las demandas de su época y en la ambición misma de su proyecto, ayudaron a forjar la nueva sociedad y a crear las grandes instituciones educativas del siglo XX mexicano".¹⁶¹

El primer Presidente de CONACULTA, años después de haber dejado ese puesto, narró la complicada relación de acercamiento que tuvo que desarrollar para conciliar los intereses de los dos grupos intelectuales más importantes del país. Por un lado la presión de *Vuelta* para crear un Fondo Nacional de Cultura para apoyar a los creadores (que más tarde se llamaría Fondo Nacional de Creadores) y, las presiones de *Nexus* para hacer un Coloquio (además de ocupar algunas de los más importantes puestos de la burocracia cultural) que tiempo después le provocaría su renuncia al cargo por las presiones de las elites intelectuales¹⁶².

La estructura de CONACULTA ha sido modificada en muchas ocasiones pero, desde su nacimiento, ha sido "obesa", excesivamente burocrática e irracional.

¹⁶¹ Versión de las palabras del Presidente Carlos Salinas de Gortari durante la instalación del CONACULTA en el Patio de Honor del Palacio Nacional el 7 de diciembre de 1988. v. Rafael Tovar y de Teresa *Modernización y Política Cultural*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

¹⁶² Ver entrevista a Víctor Flores Olea en *Creación y Poder, nueve retratos intelectuales* de Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo, editorial Joaquín Mortiz, México, 1994, pp. 79-94.

Jorge Ruiz Dueñas¹⁶³ lo ha documentado con detalle: el marco jurídico es limitado porque en Consejo está regulado principalmente por acuerdos que delegan facultades a favor de funcionarios menores del gobierno; en términos administrativos, no tiene una estructura lógica porque los organismos desconcentrados en materia cultural dependen de otro organismo desconcentrado; uso de recursos de manera discrecional; excesivo número de plazas en la estructura burocrática central y escasez de oportunidades para artistas, músicos, bailarines, etc. Es decir, según el propio Ruiz Dueñas, el problema de los programas culturales del gobierno mexicano es que estos dependen de decisiones basadas en criterios políticos, partidistas y clientelares.

El gobierno de Carlos Salinas sumó a intelectuales de izquierda en tareas de gobierno; el gobierno de Ernesto Zedillo acercó a los intelectuales de derecha y neoliberales; el gobierno de Vicente Fox, por recomendación del escritor Carlos Fuentes, acercó a los creadores de todas las corrientes ideológicas para participar en el servicio exterior mexicano, siguiendo la vieja tradición de que los intelectuales eran los mejores promotores de la cultura de México en el exterior.

Una discreta forma de cooptación del intelectual fue la creación de organismos públicos del gobierno federal en los que participaran intelectuales y académicos, es decir, se crearon una gran cantidad de Consejos Consultivos para las distintas instituciones.

Ejemplo de lo anterior es la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Al crearse se estableció en la Ley respectiva, en su artículo cinco, que la Comisión tendrá un Consejo para el mejor desempeño de sus funciones¹⁶⁴. También, la Comisión de

¹⁶³ Ruiz Dueñas, Jorge. *Cultura, ¿para qué? Un examen comparado*. Editorial Océano, México, 2000.

¹⁶⁴ El capítulo III, artículos 17 al 20 se definen las características de los integrantes del Consejo de la CNDH "diez personas que gocen de reconocido prestigio en la sociedad" de los cuales "cuando menos siete de entre ellos no deben desempeñar ningún cargo o comisión como servidor público", su nombramiento será hecho por el Presidente y sometido a aprobación del Senado o la Comisión Permanente del Congreso. En 2001, el Consejo lo integraban: Griselda Alvarez Ponce de León, Héctor Fix-Zamudio, Juan Casillas García de León, Sergio García Ramírez, Clementina Díaz y de Ovando, Ricardo Pozas Horcasitas, Guillermo Espinosa Velasco, Federico Reyes Heróles, y falta por designar a dos de sus miembros (los cuales pueden ser funcionarios del gobierno).

Derechos Humanos del Distrito Federal lo hizo en forma similar. El procedimiento de nombramiento es muy parecido¹⁶⁵ y la intención es la misma; involucrar a los intelectuales "institucionales" para legitimar instituciones de reciente creación. Es el mismo caso del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República o del Consejo General del IFE al incluir a Consejeros Ciudadanos y después Consejeros Electorales, asunto que abordaremos en el capítulo siguiente.

La administración del gobierno federal que inició el 1 de diciembre de 2000, integró a distinguidos intelectuales en puestos de dirección de instituciones culturales¹⁶⁶. Algunos otros nombramientos hechos, pero éstos en el área diplomática son: Guillermo Sheridan, Alejandro Aura, Jorge Volpi, Cecilia Soto, etc. En estos casos, todavía no hay elementos para determinar si su comportamiento será como el resto de intelectuales dedicados al servicio público en el gobierno. El período que analizo no comprende el año en que iniciaron a desempeñar sus funciones públicas pero algunos han anticipado que no habrá viraje alguno en sus funciones intelectuales.

¿Qué han tenido en común estos intelectuales que se suman a las labores del gobierno? La verdad oficial, el discurso acartonado y su renuncia al papel político que ejercían con naturalidad en su rol de intelectual. Deciden ejercer el servicio público y hacer a un lado el ejercicio de la crítica, del análisis, de la libre creación intelectual. Las funciones de gobierno les obstaculizan su intención de publicar y en otros casos, la ley se los impide. Según afirma Rafael Tovar y de Teresa, la relación entre intelectuales y poder debe ser de respeto y libertad, aunque existan

¹⁶⁵ La diferencia es que los Consejeros propuestos por el Titular del Ejecutivo Federal serán aprobados por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (artículo 12 de la Ley de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal).

¹⁶⁶ Gonzalo Celorio, quien pasó de ser Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a la Dirección del Fondo de Cultura Económica; Eduardo Lizalde, Director de la Biblioteca de México "José Vasconcelos"; Enrique Strauss, Director de Canal 22; Luis Mario Moncada, Director del Centro Cultural Helénico; Teresa Vicencio, Directora del Centro Cultural Tijuana; Lucina Jiménez, Coordinadora del Centro Nacional de las Artes; Efraín Castro, Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural; Felipe Garrido, Director de Publicaciones del Consejo; Sergio Vela, Director del Festival Cervantino; Sergio Raúl Arroyo García, Director del INAH; Ignacio Toscano, Director del INBA; Alejandro Jaskowicz, Director de IMCINE; Victor Hugo Rascón Banda y Beatriz Zavala, Asesores de la Presidencia del Consejo; Andrés Roemer, Asesor de la Presidenta de CONACULTA.

"reglas no escritas que permiten tener una relación muy sana entre los intelectuales y el gobierno y que no descartan que haya intelectuales en el gobierno [...] creo que hay una enorme vinculación entre lo que son las tareas intelectuales y lo que son las tareas políticas"¹⁶⁷. Es decir, política e intelectuales tienen tareas comunes.

Rafael Tovar y de Teresa es un claro ejemplo de un intelectual que ha desempeñado diversas tareas administrativas, ejecutivas y diplomáticas en materia cultural. Sin duda, su capacidad creativa y su talento intelectual hubiera sido mucho más productivo si no hubiese dedicado más de 12 años en puestos políticos. Su actividad política limitó su papel como intelectual.

¹⁶⁷ Entrevista con Alejandro Toledo y Pilar Jiménez Trejo, *Op. Cit.*, p. 156.

2. 2. Organización de la elite intelectual mexicana contemporánea.

Durante los años setenta y ochenta se formaron los grupos culturales más influyentes y se definió la organización actual de la cultura mexicana. Se consolidaron instituciones de cooptación del quehacer intelectual como el Seminario de Cultura Mexicana, El Colegio Nacional y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Se crearon Fondos de becas para creadores y se estimuló, desde el gobierno, el servilismo intelectual. Los Premios Nacionales de Periodismo, la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República, Doctorados *Honoris Causa* de la Universidad Nacional y de universidades estatales, premios y becas, entre otros, eran mecanismos de cooptación a la elite intelectual. Sin embargo, el momento de esplendor de este intento, muchas veces exitoso, de cooptación intelectual fue la década de los años noventa, con la consolidación del período de gobierno del entonces Presidente de la República Carlos Salinas de Gortari a partir de 1989, y el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, quien durante su mandato prefirió ceder espacios a académicos e intelectuales, que por naturaleza deberían ocupar políticos profesionales, para realizar las transformaciones en el sistema político mexicano.

2.2.1. Grupo *Vuelta*

El grupo *Vuelta* se fue conformando alrededor de la figura intelectual de Octavio Paz. Desde 1971, cuando aparece *Plural*, el suplemento cultural de *Excélsior* hasta finales de 1976, cuando se publica *Vuelta*.

En el primer número de la revista que edita este grupo encabezado por Octavio Paz, afirman que *Vuelta* "no es un comienzo sino un retorno", porque es la continuación de *Plural*, la revista que los unió y que cambió a partir de su número

58. Incluso en ese primer número dice Paz que la nueva época de *Plural* que edita *Excélsior* "ni siquiera es una caricatura: es una falsificación", y con esto denota cierto resentimiento por haber salido de las páginas del periódico más influyente de aquella época.

A pesar de que se definió como una revista literaria (puesto que así era el origen de *Plural*), desde su primer número y en su editorial inaugural manifiestan una posición política respecto al conflicto en la Cooperativa de *Excélsior* que decidió expulsar a Julio Scherer de la dirección del rotativo:

*"Las consecuencias (del 'golpe en Excélsior') han sido igualmente funestas para el régimen y para la nación. Para el régimen porque, después de seis años de proclamar su decisión de respetar la libertad de crítica, acabó o permitió que se acabase con uno de los poquísimos centros de crítica independiente del país. Para la nación porque el conflicto de Excélsior ha coincidido con la crisis de los partidos políticos"*¹⁶⁸.

En este párrafo, sin una razón clara, el director de la revista y líder del grupo intelectual dedica a analizar la situación de los partidos políticos en México para justificar el contenido que habrá de tener la revista en el futuro:

"Los (partidos) de izquierda no han podido unirse ni, lo que es más grave, han sabido elaborar un programa de veras nacional que, simultáneamente, sea viable y corresponda a la realidad real (sic) de México. La izquierda está paralizada por una tradición dogmática y por su pasado estalinista. La derecha no existe, al menos como pensamiento político. Hay que repetirlo: nuestra obtusa derecha no tiene ideas sino intereses. De ahí que prefiera infiltrarse en el PRI; es más fácil corromper a los funcionarios públicos que presentar a los mexicanos un programa distinto al oficial. El hecho de que el PAN no haya postulado un candidato en las recientes elecciones presidenciales es una muestra no sólo de su crisis interna sino de su impotencia ideológica. No sé si el desfallecimiento de los partidos sea el

¹⁶⁸ Octavio Paz, *Vuelta*. Revista *Vuelta*. No. 1, diciembre de 1976, págs. 4-5.

*anuncio de su próximo fallecimiento. En todo caso, es una confirmación de que el Estado sigue siendo el poder determinante en México. El gobierno vive y crece a expensas de la sociedad. La izquierda y la derecha, el líder obrero y el banquero, el periodista y el obispo, todos, viven de hinojos ante la Silla Presidencial: ¿dónde se va a hacer la crítica del Poder y de los poderosos?*¹⁶⁹.

El espacio propuesto por el grupo es *Vuelta*, publicación de intelectuales motivados por un ferviente desprecio por las acciones del gobierno federal que, según su versión, los despojó del espacio de libertad para ejercer la literatura y la crítica política; "publicamos *Vuelta* para seguir siendo independientes" argumenta Paz, quien en un claro mensaje de advertencia al gobierno afirma que "un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma, una nación sin crítica es una nación ciega".

El primer número de la revista incluye en su directorio a la mayoría de los integrantes de *Plural*. Octavio Paz, Director; Alejandro Rossi, director suplente; José de la Colina, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Kazuya Sakai, Tomás Segovia y Gabriel Zaid, miembros del Consejo de la Redacción; José de la Colina, Secretario de la Redacción; Abel Quezada, director artístico; Celia García Terrés, gerente. El primer cambio en esa "estructura" se dio a partir del cuarto número en el que ya no apareció José de la Colina como Secretario de la Redacción ni algún sustituto. En el número cinco Enrique Krauze es presentado en el directorio de la revista ocupando el lugar de De la Colina. Algo interesante es que según sus propias crónicas, afirman que para impulsar el primer número fueron apoyados solamente por sus amistades; sin embargo tal afirmación resulta contradictoria con el 40 por ciento de la publicidad que aparece en ese número inaugural corresponde a instituciones gubernamentales como el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Nacional y el Fondo de Cultura Económica.

¹⁶⁹ *Ibidem.*

De haber existido una conspiración en contra de ese grupo, simplemente no hubiera podido ser patrocinado por el gobierno federal. Este hecho se acentúa en los últimos números de ese mismo año en donde el nivel de participación de publicidad por instituciones del gobierno asciende al 75% del total de la revista.

En la década de los noventa, sus integrantes protagonizaron intensos debates con políticos e intelectuales de otros grupos de la elite intelectual mexicana. Sin embargo, regularmente eran consultados por la clase gobernante y cuando no era así, presionaban políticamente en sus textos.

Vuelta se convirtió poco a poco en una revista de un grupo intelectual, pero también en una empresa exitosa. La visión de empresarios culturales como Krauze y Zaid le inyectaron a *Vuelta* una nueva imagen y una manera distinta de participar en los debates intelectuales de México:

"La revista Vuelta se ha convertido en una de las empresas culturales más interesantes del país. A diez años de fundada, Vuelta estuvo en condiciones de ampliar sus alcances: incrementó capital mediante nuevas aportaciones provenientes de los propios lectores, inició un sistema de venta de libros por correo, publicó una edición especial para el mercado sudamericano y entro en el negocio editorial con su sello: los libros de Vuelta."¹⁷⁰

El perfil de la revista y del grupo, en términos políticos, fue la derecha. Aunque *Nexos* los consideraba como ultraderechistas y neoliberales. Estos señalamientos se acentuaron cuando, después del fin del sistema comunista en 1989, el grupo *Vuelta* inició los preparativos para el Encuentro: *la experiencia de la Libertad*. A este evento fueron invitados algunos intelectuales de izquierda pertenecientes al grupo *Nexos* (Arnaldo Córdova, Adolfo Sánchez Vázquez, Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín y Rolando Cordera). Alguno de ellos calificó este evento como "una operación montada con el propósito inaceptable de identificar la quiebra del socialismo real con la quiebra del socialismo y el marxismo ...el

¹⁷⁰ González Rodríguez, Sergio. *Los libros de Vuelta*. Revista *Nexos*, no. 124, abril de 1988.

entierro del socialismo real no entierra al socialismo ni tampoco al marxismo"¹⁷¹, o algún otros se preguntaba "¿qué se quiere o que se obtiene *demonizando* a la izquierda?"¹⁷², se denota cierto nerviosismo e incluso un sentimiento de acoso por los intelectuales con simpatía a la izquierda. Por ello, la respuesta fue preparada con detenimiento para ofrecer una visión "progresista" y ya no "socialista" que se llevaría a cabo dos años después, organizada por Nexos.

Al *Encuentro Vuelta*, asistieron personalidades intelectuales de primer nivel: Cornelius Castoradis, Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards, Juan Nuño, Carlos Franqui, entre otros.

El 30 de mayo de 1990 se llevó a cabo la mesa de análisis más polémica del Encuentro, bajo el título "Del comunismo a la sociedad abierta". Participaron en ella Octavio Paz y Mario Vargas Llosa. Ahí, el escritor peruano calificó al sistema político mexicano como una "dictadura perfecta". Esta afirmación provocó una desmedida polémica alrededor del grupo Vuelta y el gobierno de la República porque además de la contundencia de la afirmación, fue hecha apenas un día antes de la inauguración de la XIV Asamblea Nacional del PRI.

La polémica en la citada mesa inició por una presentación de Mario Vargas Llosa sobre la tradición de las dictaduras militares en América Latina pero, en una inteligente defensa del sistema político mexicano y del papel que han desempeñado los intelectuales respecto al poder, Paz afirmó:

"...no reconocí mucho el caso de México en la inteligente y apasionada descripción de Mario Vargas Llosa. En primer término, en México no hemos tenido dictaduras militares desde hace más de medio siglo. Hemos tenido sí, la hegemonía de un partido ... en el dominio de la política, todavía estamos muy lejos de haber alcanzado una situación normal, ideal, pero ha habido

¹⁷¹ Adolfo Sánchez Vázquez. Participación en la mesa *El ejercicio de la libertad: política y economía*. Revista *Vuelta*, 1991, p.56 citado por Jaime Sánchez Susarrey. *Op. Cit.*, p. 70.

¹⁷² Carlos Monsiváis. *Una réplica pospuesta (y aumentada)*, en *La Jornada*, 30 de agosto de 1990. Citado por Jaime Sánchez Susarrey, *Ibidem*.

avances importantes. Por ejemplo, cerca del 50% del parlamento mexicano está en manos de la oposición y hay libertad de prensa y asociación ... la gran parte de la crítica a los regímenes, a la realidad política y económica de México, ha sido hecha por intelectuales. A veces por intelectuales conservadores, otras por intelectuales liberales y otras también, digámoslo, por intelectuales de izquierda".¹⁷³

La respuesta de Vargas Llosa no se hizo esperar y atendió contundentemente esta cita al debate:

"Yo recuerdo haber pensado muchas veces sobre el caso mexicano con esta fórmula: México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es Fidel Castro, es México. Porque es la dictadura camuflada, de tal modo que puede parecer que no es una dictadura; pero tiene de hecho, si se le escarba, todas las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido, un partido que es inamovible, un partido que concede suficiente espacio para la crítica, en la medida en que esa crítica le sirve, porque confirma que es un partido democrático, pero que suprime por todos los medios, incluso los peores, aquella crítica que de alguna manera pone en peligro su permanencia.

Una dictadura que, además, ha creado una retórica que lo justifica, una retórica de izquierda, para la cual, a lo largo de su historia, reclutó muy eficientemente a los intelectuales, a la inteligencia. Yo no creo que haya en América Latina ningún caso de sistema, de dictadura, que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual, sobornándolo de una manera muy sutil, a través de trabajos, a través de cargos públicos, sin exigirle una adulación sistemática, como hacen los dictadores vulgares. Por el contrario, pidiéndole más bien una actitud crítica, porque ésa era la mejor manera de garantizar la permanencia de ese partido en el poder."¹⁷⁴

¹⁷³ Versión estenográfica de la mesa, v. *Proceso* no. 723, 10 de septiembre de 1990, pp. 52-53.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

Finalmente, después de que el moderador de la mesa Enrique Krauze intentó infructuosamente matizar las aseveraciones de Vargas Llosa, afirmando "intervención tan valiente sobre la dictadura, o quizá hay que llamarla *dictablanda*" a lo que su jefe Octavio Paz respondió (en un tono de profesor que regaña a su alumno) para finalizar la polémica en la mesa, quizá previendo todo lo que provocarían esas afirmaciones:

"Eso es, mi querido Enrique Krauze, tampoco 'dictablanda' ni dictadura, es un sistema peculiar, y no único de México, sino de otros países"

Los medios de comunicación, en su mayoría, recogieron en sus páginas interiores las calificaciones de Vargas Llosa al sistema político mexicano. Después, el entonces Presidente de la República Carlos Salinas afirmó que "respetaba a Vargas Llosa como novelista".

El Encuentro fue el momento de esplendor del grupo *Vuelta*. Le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura a su Director y la revista recibió el Premio Príncipe de Asturias. Durante los años siguientes participaron en todas las polémicas intelectuales. El detalle lo analizaré en el capítulo 3 de la investigación.

El peor momento de este grupo fue la muerte de Octavio Paz. Sin embargo, a pesar de que *Vuelta* terminó, "porque así lo hubiera querido (Octavio Paz)" según el subdirector Enrique Krauze. Pasaron apenas unos meses para que salieran a la luz pública dos nuevas publicaciones periódicas: (*paréntesis*) y *Letras Libres*, la primera dirigida por Aurelio Asiain, la segunda por Enrique Krauze, ambos colaboradores cercanos de Octavio Paz, uno poeta y crítico literario y el otro historiador y ensayista.

El 17 de diciembre de 1997 se declaró formalmente constituida la Fundación Octavio Paz a iniciativa del Presidente Ernesto Zedillo. El presidente reconoció que desde que ocupaba la titularidad de la Secretaría de Educación Pública había

comentado con el Presidente Salinas la posibilidad de establecer esta institución. Por ello se creó un Patronato, presidido por Ernesto Zedillo¹⁷⁵.

*Editorial Vuelta, S.A. de C.V.*¹⁷⁶ pronto se convirtió en una empresa exitosa; preparaba los textos de mayor prestigio intelectual, preparaba programas de televisión para la empresa Televisa, sus críticas eran escuchadas por los hombres del poder político y su influencia en el medio intelectual era cada vez mayor.

El último número de vuelta se publicó en agosto de 1998, unos meses después de la muerte de Octavio Paz. El editorial de Krauze aclaraba:

*"Vuelta termina con el presente número. No podía persistir porque su nombre está ligado íntimamente al de Octavio Paz. Vuelta fue, en muchos sentidos, un tomo más, un tomo editorial en su obra completa. La revista que publicaremos en unos meses procurará ser, en muchos sentidos, una vuelta a la tradición intelectual y literaria de Vuelta tal como Vuelta lo fue con respecto a Plural. Pero no será Vuelta."*¹⁷⁷

En enero de 1999 apareció la revista *Letras Libres*, dirigida por Enrique Krauze; Fernando García Ramírez, subdirector; Ricardo Cayuela Gally, Jefe de Redacción; Aurelio Asiain, Adolfo Castañón, Christopher Domínguez Michael, Hugo Hiriart, David Huerta, Guillermo Sheridan y Juan Villoro, Consejo Editorial. Es decir,

¹⁷⁵ La Fundación y el Patronato estaban integrados de la siguiente forma: el secretario técnico era Germán Fernández Aguirre, entonces Consejero Jurídico del Presidente; Secretario adjunto, Javier Laynez; Tesorero, Miguel Mancera Aguayo; y, como Patronos acudieron una serie de empresarios: Manuel Arango, Antonio Ariza, Emilio Azcárraga Jean, Alberto Bailleres, Isaac Chertorivsky, Carlos González Zabalegi, Germán Larrea Mota, Bernardo Quintana Isaac, Alfonso Romo Garza, Fernando Senderos Mestre y Carlos Slim Helú. Como Director de la Fundación fue nombrado Guillermo Sheridan, cercano colaborador de Paz.

¹⁷⁶ *Editorial Vuelta, S.A. de C.V.* estaba integrada así: Octavio Paz, Presidente; Santiago Creel, Secretario; José Carral, Tesorero; Aurelio Asiain, Enrique Krauze, Alejandro Rossi, José de la Colina y Adolfo Castañón, Vocales; Humberto Murricta, Comisario; y, Enrique Krauze, Consejero Delegado. Este grupo se consideraba como el núcleo central del grupo *Vuelta*. Por otro lado, en la parte eminentemente intelectual, el Consejo de Redacción estaba integrado por Fabienne Bradu, Adolfo Castañón, Christopher Domínguez Michael, Eduardo Milán, Jaime Sánchez Susarrey, Guillermo Sheridan y Danubio Torres Fierro. El Secretario de Redacción era Aurelio Asiain.

¹⁷⁷ Revista *Vuelta*, no. 261. Agosto de 1998, p. 11.

prácticamente los mismos integrantes de *Vuelta*. En su primer número, Krauze hizo pública una carta privada que Octavio Paz le hizo llegar, en donde, lo designa su sucesor al frente del grupo y revelaba los ofrecimientos que le hiciera el Presidente Carlos Salinas de Gortari. Como en los mejores tiempos del dedazo priísta:

"Querido Enríque:

(...) Varias veces hemos hablado usted y yo del porvenir de Vuelta y, como es natural, de mi sucesión. Hace unos años, a los pocos días de haber tomado posesión de su cargo, el Presidente Salinas me ofreció, primero, la Embajada de Francia y, poco después, la de España. Decliné ambos ofrecimientos pero en nuestras conversaciones sobre este asunto evocamos de nuevo el tema de mi sucesión. Y le dije que me parecía justo y legítimo (todavía lo creo) que usted asumiese la dirección."¹⁷⁸

Por otro lado, en diciembre de 1999, apareció la revista mensual (*paréntesis*) a cargo de Aurelio Asiain, también miembro del grupo *Vuelta*. El Jefe de Redacción es Luigi Amara y la Redacción estaba a cargo de Horacio Heredia. Como miembros del Consejo Editorial fueron nombrados Frederic Amat, Hugo Diego Blanco, Antonio Deltoro, Fernando Escalante Gonzalbo, Malva Flores, Miguel Gomes, Luis González de Alba, Orlando González Esteva, Luis Ignacio Helguera, Ernesto Hernández Busto, Tedi López Mills, Juan Malpartida, David Medina Portillo, Fabio Morábito, Jaime Moreno Villareal, Mario Ojeda-Revah, Carlos Pereda, Mauricio Sanders, Carmen Villoro, Leonardo Valencia Assogna y Eliot Weingberger. También fue creado un Consejo Consultivo de (*paréntesis*) integrado por Manuel Álvarez Bravo, Marco Antonio Bernal, Adolfo Castañón, Claude-Michel Cluny, Francisco José Cruz, Fernando Del Paso, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Teodoro González de León, Enrique Fierro, Mario Lavista, Paulina Lavista, Eduardo Lizalde, Eugenio Montejo, Gonzalo Rojas, Enrico Mario Santí, Guillermo Sheridan, Juan Soriano, Danubio Torres Fierro, Ida Vitale y Saúl Yurkievich. La característica que les identifica es que la mayoría

¹⁷⁸ *Ibid.* p. 8.

fueron colaboradores latinoamericanos de *Vuelta* en aspectos de literatura y poesía.

La Asamblea de Accionistas de Editorial Paréntesis integra a 48 personas de las más distintas profesiones y con perfiles muchas veces aparentemente opuestos¹⁷⁹.

Otro de los espacios que conserva este grupo es la sección cultural del periódico *Reforma*. Christopher Domínguez Michael y Sergio González Rodríguez continúan con las principales columnas de la sección *Cultura* del periódico.

El grupo *Vuelta*, ahora sin su guía moral e intelectual Octavio Paz, permanece en posiciones estratégicas de la cultura mexicana, sus publicaciones tienen los más altos índices de calidad literaria. *Letras Libres* y (*paréntesis*) son revistas de la mejor calidad y con alto prestigio intelectual. El Presidente Ernesto Zedillo fue uno de los más firmes impulsores de este grupo.

2.2.2. Grupo Nexos

El grupo *Nexos* nació en enero de 1978 con la publicación que lleva su nombre, *nexos, sociedad, ciencia y literatura*. Ese primer número fue editado por el Centro de Investigación Cultural y Científica, A.C., su primer director fue Enrique

¹⁷⁹ Las personas que lo integran son Nicolás Alvarado Vale, Manuel Álvarez Bravo, Edgar Amador Zamora, Luigi Amara, Eduardo Andrade Sánchez, Elvia de Angelis Volpe, Cristóbal Arias Solís, Aurelio Asiain Díaz, Luis de la Barreda Solórzano, Marco Antonio Bernal Gutiérrez, Miguel Cervantes Díaz Lombardo, Antonio Deltoro Martínez, Hugo Alfonso Diego Blanco, Roberto Eibenschutz Hartman, Malva Flores García, Valentina Galindo Muñoz, Miguel Gomes Silva, Sergio Gómez Sánchez-Aldana, Luis González de Alba, Fernando González Cortázar, Teodoro González de León, Olga Elizabeth Hansberg, Jorge Hernández Tinajero, Soledad Loeza Tovar, Germán Martínez Martínez, David Medina Portillo, Marco Antonio Montes de Oca, Ricardo Nudelman Chapes, Ascensión Orihuella Bárcenas, Mercedes de Oteyza de Felguérez, José Emilio Pacheco Berny, Adalberto Palma Gómez, Saúl Peña Villagrán, Carlos Pereda Failache, Oscar Gabriel Ramos Álvarez, Federico Reyes Heróles, Rafael Rodríguez Castañeda, Alejandro Rossi Guerrero, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrico Mario Santi, Guillermo Sheridan Prieto, Eduardo Terrazas de la Peña, Carmen Villoro Ruiz, Teresa Waisman de Lichtinger y Jorge Wheatley Fernández.

Florescano; la mesa de redacción estaba integrada por Héctor Aguilar Camín, Adolfo Castañón y Julio Frenk; el Consejo Editorial estaba dividido por áreas de la revista, en *Sociedad e Historia*, Guillermo Bonfil, Pablo González Casanova, Lorenzo Meyer, Alejandra Moreno Toscano, Carlos Pereyra, José Luis Reyna, Luis Villoro y Arturo Warman; en *Ciencia* lo integraban Luis Cañedo, Eugenio Filloy, Cinna Lomnitz, Diego López Acuña y José Warman; y en *Literatura y Artes*, Antonio Alatorre, José Joaquín Blanco, Carlos Monsiváis y Yolanda Moreno.

Estaba presentado en formato tabloide, los textos de portada eran de Carlos Monsiváis con *De cultura popular, industria cultural, cultura de masas y al fondo hay lugar*, Jean Franco con *Vanguardia y resistencia en la literatura latinoamericana*; José Warman con *La ciencia mexicana: vuelo sin instrumentos*; y Julio Frenk, *Sobre la enseñanza médica*.

El primer editorial fue más que una larga presentación que manifestaba sus pretensiones intelectuales. Señalaba que *Nexos* aspiraba a "ser un foro en donde se expresen los problemas de la ciencia y la tecnología, la investigación económica y social, el ensayo literario, la historia y la realidad política" como una manifestación abierta a todas las posibilidades. Aprovecharon su presentación para hacer una crítica al subsistema de organización cultural mexicana:

"Durante decenios, la organización de la cultura mexicana ha girado en torno a las preferencias de la vida literaria. La cultura literaria ha sido el eje de la vida artística y crítica del país.

Los escritores han sido la voz consistente y prestigiada en casi todas las materias que una comunidad intelectual requiere como temas de reflexión: de la vida pública a las vanguardias estéticas."¹⁸⁰

En los ochentas, los ámbitos de acción de *nexos* fueron más allá de una simple

¹⁸⁰ *Nexos*, revista *Nexos*, no. 1, enero de 1978, p.3.

revista mensual. Un programa de televisión, una firma editorial, una firma de consultoría política, una fundación cultural y algunas actividades de asesoría gubernamental son parte de *Nexos*. También, en 1988 ingresaron a *nexos* algunos otros intelectuales, la mayoría de ellos, con simpatía hacia la izquierda¹⁸¹.

Nexos tuvo en Carlos Salinas de Gortari a uno de sus principales impulsores. Existía una gran afinidad de intereses con el Director, Héctor Aguilar Camín, quien gozaba de la amistad del Presidente de la República, con el que se identificaba generacionalmente y por sus posiciones ideológicas. Ambos formaban parte de lo que Krauze señaló como generación del 68, aunque en distintos frentes. Carlos Salinas identificó con oportunidad que este grupo le sería de gran utilidad para alcanzar la legitimidad intelectual que requería su mandato, principalmente porque era un grupo intelectual de izquierda, cuyos integrantes (o muchos de sus integrantes) habían apoyado abiertamente a Cuauhtémoc Cárdenas, su principal rival político, en su campaña a la Presidencia de la República en 1988.

Nexos siempre estuvo preocupado por su relación con el gobierno, su programa de televisión, transmitido por la televisora del gobierno *Imevisión*, en materia cultural influían en la designación de funcionarios culturales y, por ende, en la elaboración de políticas públicas en materia electoral.¹⁸²

Carlos Salinas hizo de *nexos* su principal "nexo" con la elite intelectual mexicana: en el número 148 publicó el artículo "Reformando al Estado" en la que definió los principales postulados de la reforma que tenía en mente y que llevaría a cabo más tarde. Ahí reconoce la importancia que tuvieron los intelectuales en el debate alrededor de la reforma del Estado:

¹⁸¹ Roger Bartra, Rolando Cordera, José Carreño Carlón, Adolfo Gilly, Julio Labastida, Luis Maira, Soledad Loaeza, José María y Rafael Pérez Gay, Ruy Pérez Tamayo, Rodolfo Stavenhagen, Carlos Tello Macías, Miguel Insulza y Hermann Bellinghausen.

¹⁸² El programa *NexosTV* transmitido el 7 de mayo de 1989 invitó al nuevo Presidente de CONACULTA, Víctor Flores Olea, Héctor Aguilar Camín y Carlos Monsiváis. En este programa se definieron los principales lineamientos de lo que sería meses después el Programa Cultural del sexenio 1988-1994.

"En ocasión del Primer Informe de Gobierno que rendí al H. Congreso de la Unión, formulé las razones y las medidas que mi administración ha tomado para avanzar en la modernización del país y para reformar al Estado. Sostuve entonces que los Acuerdos Nacionales para ampliar nuestra vida democrática, recuperar el crecimiento sin inflación, y elevar el bienestar de la población, síntesis de la modernización de México, demandaban reformar al Estado y modificar sus relaciones con la sociedad y con el ciudadano.

Esta formulación ha motivado la respuesta plural de representantes políticos, de intelectuales, académicos, periodistas y de distintos actores sociales del país. Creo que ese concurso diverso ha permitido un ejercicio de interlocución democrática que, sin duda, enriquece la perspectiva de todos y promueve una reflexión más ponderada y compartida respecto del Estado que queremos y necesitamos los mexicanos para enfrentar los enormes desafíos de nuestro desarrollo.

Atendiendo a una amable invitación de nexos, quisiera ampliar algunas cuestiones acerca de la reforma del Estado. Específicamente, comentaré diversas razones para emprender la reforma y las características que, por consecuencia, ésta está adoptando. Al igual que en el diálogo -a través de otros medios- que he sostenido con distintos sectores del país, estas consideraciones no buscan polemizar en lo particular, sino ampliar el marco común de reflexión sobre algo que interesa a muchos porque a todos afecta, y cuya discusión, respetuosa y seria, es en beneficio del avance político de la República."¹⁸³

La revista también abrió sus páginas a las colaboraciones de los funcionarios del gobierno federal de esos años. Manuel Camacho publicó "Estatismo o privatización" en 1990 y "Reformas y gobernabilidad" en 1991, por citar los más trascendentes; José Córdoba Montoya publicó "Diez lecciones de la reforma económica en México" en 1991; hubo funcionarios que participaron en distintos programas de Nexos TV. La historia de las relaciones entre el grupo nexos y el

¹⁸³ *Reformando al Estado*. Revista nexos, no. 148, abril de 1990.

gobierno federal en el sexenio de Carlos Salinas ha sido documentada con detalle por el periódico *El Universal* y el periodista Miguel Badillo, quienes a su vez, fueron acusados por los directivos de *Nexos* de hacer "imputaciones difamatorias contra *Nexos*"¹⁸⁴.

"Algunos columnistas y medios impresos han publicado recientemente imputaciones difamatorias contra la revista Nexos. Se trata de una persecución impune contra nuestra marca y nuestro trabajo. Nos alarma el embate contra Nexos: va más allá de un consabido episodio de antiintelectualismo y rencor cultural. Rechazamos por eso, categóricamente, las prácticas ilegales de esos columnistas y esos medios, y las inferencias calumniosas que buscan acribillar la honorabilidad de una publicación con más de 23 años en la vida pública mexicana. En esas imputaciones e inferencias vemos signos ominosos no sólo para Nexos sino para las publicaciones dedicadas a la reflexión y la creación intelectuales. Rechazamos de igual modo el acoso a la vida privada de las personas y el desarrollo lícito de las empresas. Rechazamos la impunidad en todos los ámbitos. Agradecemos en cambio los mensajes solidarios de nuestros lectores, anunciantes y amigos; incluso de nuestros críticos y competidores.

Convocamos a restaurar la racionalidad y la inteligencia en los debates públicos."¹⁸⁵

¹⁸⁴ Según los documentos que presentó *El Universal* y *Proceso*, hubo cheques por 3 mil 424 millones, 450 mil 200 pesos (se presentaron las facturas y recibos correspondientes, cartas y recados por escrito que documentan un aspecto de los estrechos vínculos entre Carlos Salinas y Héctor Aguilar Camín). Es la historia contable de algunos trabajos realizados por el *Centro de Investigación Cultural y Científica (CICC)* y la empresa *Nexos-Sociedad, Ciencia y Literatura, SA de CV*, para la Presidencia de la República durante el gobierno de Salinas, que documentan un trato privilegiado hacia Aguilar Camín. Se pagaban facturas por adelantado, se aceptaban cobros adicionales por retraso en el trabajo del grupo *Nexos* y se proporcionaba "ayuda solidaria" para resolver apuros del intelectual. Miguel Badillo en *El Universal*, 8 de febrero de 2001. El tema también fue abordado por *Proceso* una semana después. Aguilar se defendió de la siguiente forma "Las fotocopias que me ha dejado ver *EL UNIVERSAL* se refieren a investigaciones sobre la educación en México realizadas por *Nexos* para la Presidencia de la República en los tiempos en que yo era director de la revista ... Respecto a las fotocopias que aluden a mi relación personal con el entonces presidente Salinas, puedo decir lo siguiente: no oculté nunca mi amistad con Salinas ni mi acuerdo con su proyecto de modernización de México, el cual, creo, sobrevivirá a sus errores."

¹⁸⁵ Persecución contra *Nexos* carta fechada 14 de febrero de 2001. Revista *nexos*, no. 279, p. 7.

A manera de respuesta al Encuentro organizado por la revista y el grupo *Vuelta*, se organizó el Coloquio de Invierno. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México, la revista *Nexos* y

En 1995 nació la nueva época de *nexos*. Fue el momento más adecuado para hacer un autoexamen y revisar la trayectoria de *nexos*, como grupo intelectual y como empresa, justo después de los problemas de legitimidad que tenía por su cercanía con el ex Presidente Carlos Salinas. El 1 de junio de 1995 se presentó este editorial:

"Cambios en Nexos

En 1995 la revista Nexos cumple dieciocho años de vida en el mundo cultural mexicano, en el mercado editorial y en la escena política. A su alrededor se ha desarrollado una empresa, Nexos, Sociedad, Ciencia y Literatura, S.A. de C.V., formada hoy por la revista y la Fundación del mismo nombre, el programa semanal de debate Nexos TV, una división de estudios educativos y un porcentaje de la Editorial Cal y Arena (40%). Por sus años cumplidos y por los cambios en el entorno político y cultural, la revista Nexos necesita una renovación para seguir siendo lo que ha sido. Esta renovación debe continuar lo mejor de la tradición de la revista y abrirse a una nueva propuesta editorial y política, lo mismo que a una nueva realidad generacional.

El pacto político y las alianzas culturales que permitieron la fundación y el desarrollo de la revista Nexos han garantizado en estos años la pluralidad de la revista. Nexos ha llegado a ser lo que su nombre indica: un cruce de caminos del mundo intelectual, político y periodístico. En atención a la presencia de nuevas realidades culturales y políticas, y a la emergencia de una nueva generación de escritores, periodistas y observadores de la vida pública —una nueva generación que la propia revista ayudó a manifestarse a través de sus páginas y del premio Carlos Pereyra— Nexos requiere hacer nuevos nexos, como los hizo en el pasado, y transformarse nuevamente."¹⁸⁶

¹⁸⁶ Editorial. Revista *nexos*, junio de 1995.

Para lograr los cometidos que se proponían, propusieron la reestructuración en tres aspectos fundamentales y lo que llamaron una "ampliación del pacto fundador de la revista". El primero fue el relativo al relevo generacional y se reflejó con el cambio de director, para nombrar a Luis Miguel Aguilar, hermano de Héctor Aguilar Camín y establecieron una subdirección a cargo de Rafael Pérez Gay (ese mismo día fue nombrado Director General de la Editorial Cal y Arena) hermano del exdirector de Canal 22.

El segundo movimiento importante fue el rumbo editorial de la revista, al respecto su preocupación se manifestó con las siguientes aseveraciones:

"La revista Nexos enfrenta, como todas las publicaciones culturales en este momento, un mercado editorial tan golpeado como competido..."

Hace años, la revista Nexos demostró que era posible sacar la investigación especializada de los "ghettos académicos" y llevarla a un público más amplio.

El rasgo distintivo de la revista ha consistido en un tipo de artículo a caballo entre el análisis académico y el tratamiento periodístico.

Desde sus inicios, Nexos ha abordado grandes temas nacionales como la desigualdad, el reclamo democrático y las crisis económicas. Ahora debe participar también en el tratamiento de otros temas que vendrán. Son temas, por decirlo así, del siglo XXI, de los que aquí se enuncian algunos, sólo por vía de ilustración: la bioética, la calidad de la vida, la moral privada y la moral pública, el impacto de la química, la informática y el espacio cibemético en la vida cotidiana, etcétera.

Al análisis político de la revista deben añadirse, o enfatizarse, otros géneros y aspectos ... Nexos también debe ser más revista que nunca, en el sentido en que debe pasar por ella la mayor cantidad de temas y autores. Tanto para la política como para la cultura, la revista Nexos debe impulsar un tipo de artículo breve, imaginativo y atrevido."

Finalmente, afirman que el relevo generacional de la revista no solo incluye nuevos nombres en el Consejo Editorial de la revista, sino que ésta debe ofrecer una planta renovada de colaboradores y analistas. Dicen que la ampliación del Consejo se realizó con un "criterio dominante pero no exclusivo, de renovación generacional, para seguir ampliando los nexos de Nexos" y así consolidarse en el gusto del público, aunque la realidad era que necesitaban esa transformación para recuperar la pobre legitimidad que tenían cuando habían quedado fuera del gobierno y los contratos de consultoría y la publicidad gubernamental estarían limitados. Ya no habría más cheques secretos ni citas y viajes con el Presidente de la República.

Al cambio en la dirección de la revista, la publicación hizo un recorrido sobre los "logros" y no regateó reconocimientos sobre su propio director saliente Héctor Aguilar Camín:

"No son pocas las cosas que Nexos le debe a su dirección. Su talento editorial hizo de Nexos una revista viva y capaz de intuir y satisfacer las expectativas de los lectores. La selección y el tratamiento de los temas trajeron y al tiempo fueron conformando a un público decisivo en la consolidación de Nexos. De ser una revista que tiraba 10,000 ejemplares, Nexos llegó a un tiro certificado de 21,500. Nexos le debe también a la capacidad directiva de Aguilar Camín el haber profesionalizado el modo en que funciona y se elabora nuestra revista. Aguilar Camín levantó en Nexos una empresa cultural que le dio salida y posibilidad de expresión a una gran cantidad de intelectuales y escritores. Hizo de Nexos una revista plural en lo político, abierta en lo cultural y atractiva para la diversidad de los anunciantes."¹⁸⁷

Para el año 2000, otra nueva época de **Nexos**, se integraron más intelectuales que ahora se alejaban de la política y se reencontraban con la literatura. La

¹⁸⁷ Nexos. Revista nexos versión electrónica www.nexos.com.mx, 2001.

llamada "internacionalización" de *nexos* fue una estrategia necesaria para lograr una nueva legitimación como grupo intelectual ya que muchos de sus integrantes ahora estaban colocados en posiciones gubernamentales o políticas: José Woldenberg, Jacqueline Peschard, Mauricio Merino y Alonso Lujambio colaboraban en el IFE; Jorge G. Castañeda y Adolfo Aguilar Zinser eran asesores de Vicente Fox; Jorge Alcocer era Consejero Político de Francisco Labastida; Jorge Javier Romero, Ricardo Raphael y Gilberto Rincón Gallardo encabezaban el partido político Democracia Social; Adolfo Gilly como asesor de Cuauhtémoc Cárdenas; José Miguel Insulza como Ministro del Interior del Gobierno de Chile; Casio Luiselli como funcionario del gobierno; Alejandra Moreno Toscano como Asesora de Manuel Camacho Solís; y, Arturo Warman como asesor del Presidente Ernesto Zedillo.

Sobre la relación que debe tener el intelectual en México, algunos de sus colaboradores han justificado su participación política:

"He conocido, a lo largo de mi vida, muchísimos intelectuales que se ligan a la vida política por una necesidad personal vital. Intelectuales que no se conciben a sí mismos fuera de la vida política. Es cierto, como Aguilar Camín dice, que el pertenecer a un 'colectivo' nos limita nuestra 'libertad'. Pero creo que eso ocurre cada vez que nos ponemos en contacto con otros.

...El intelectual, lejos de lo que imagina Aguilar Camín, es, quizá el zoon politikón por excelencia. Por lo menos, es al que más le fascina el poder y jamás podrá hacer menos de ello. Paz es el ejemplo por antonomasia y, junto con él, todos los demás, incluido Aguilar Camín. El intelectual al margen o retirado de la política es un cuento de hadas."¹⁸⁸

La actual Mesa Editorial de *Nexos* está integrada por María Amparo Casar, Coordinadora de Asesores del Secretario de Gobernación; Rolando Cordera, Ex candidato a Diputado federal por Democracia Social; Ricardo Raphael de la Madrid, Secretario General del Comité Nacional del Partido Democracia Social;

¹⁸⁸ Arnaldo Córdova. *El intelectual en la política*, periódico *La Jornada*, miércoles 6 de mayo de 1998.

Jorge Javier Romero, Secretario de Construcción Ideológica del Partido Democracia Social; y, Luis Salazar, filósofo.

El Consejo Editorial actual está integrado por personalidades de las más diversas corrientes políticas y académicas¹⁸⁹.

2.2.3. *Independientes*

He establecido una categoría para clasificar a aquellos poetas (o escritores en general), pintores (o artistas en general), periodistas y promotores culturales que no han sido ni formado parte de grupo político alguno en el área de la cultura. Algunos de ellos han coincidido con *Vuelta*, *Nexos* u otros medios de comunicación pero ello no implica que estén sujetos a "la verdad" del grupo o medio en cuestión.

Algunos han creado sus propios medios de comunicación, otros han hecho de la cultura una expresión más de su carrera pero no hacen de la vida intelectual una forma de vida. Viven para las ideas y no de las ideas. Son intelectuales "no comprometidos" con causas políticas representadas por grupos de poder claramente visibles.

¹⁸⁹ Adrián Acosta Silva, Héctor Aguilar Camín, Solange Alberro, Ignacio Almada Bay, Lourdes Arizpe, Roger Bartra, Hermann Bellinghausen, José Joaquín Blanco, Francisco Bolívar Zapata, Arturo Borja, Roberto Bouzas, Antonio Camou, José Carreño Carlón, María Amparo Casar, Jorge G. Castañeda, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Fernando Escalante Gonzalbo, Héctor Manuel Falcón, Fátima Fernández Christlieb, Enrique Florescano, Julio Frenk, Carlos Fuentes, Adolfo Gilly, Pablo González Casanova, Gilberto Guevara Niebla, Hugo Hiriart, José Miguel Insulza, Julio Labastida, Soledad Loaeza, Cinna Lomnitz, Daniel López Acuña, Cassio Luiselli, Luis Maira, Adolfo Martínez Palomo, Angeles Mastretta, Mauricio Merino, Jean Meyer, Lorenzo Meyer, Silvia Molina, Carlos Monsiváis, Alejandra Moreno Toscano, María Novaro, Roberto Diego Ortega, José María Pérez Gay, Ruy Pérez Tamayo, Jacqueline Peschard, Roberto Pliego, José Luis Reyna, Teresa Rojas Rabiela, Jorge Javier Romero, Luis Rubio, Luis Salazar, Sergio Sarmiento, Rafael Segovia, Jesús Silva-Herzog Márquez, Rodolfo Stavenhagen, Carlos Tello, Carlos Tello Díaz, Víctor Manuel Toledo, Raúl Trejo Delarbre, Juan Villoro, Arturo Warman, José Warman y José Woldenberg. El recién creado Comité Internacional lo integran Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Rubem Fonseca, Claudio Magris, Tomás Eloy Martínez, Nérida Piñón, Julián Ríos, Rüdiger Safranski, Guy Scarpeta y Susan Sontag.

La afirmación de que no participan en política es relativa. Baste recordar los principios de Max Weber sobre el quehacer político. Según él, todos los seres humanos, al vivir en sociedad, hacen política. Algunas veces como políticos profesionales y algunas otras como "ocasionales". Este es el caso de los intelectuales independientes. Su participación política es ocasional y depende de las circunstancias y de la coyuntura política nacional.

Es importante aclarar que el concepto de intelectual "independiente" no significa que sus manifestaciones o críticas carezcan de intencionalidad política. Lo que pretendo con este concepto es argumentar que no todos los intelectuales de México forman parte de los dos principales grupos, ni tampoco están sujetos a las decisiones del poder político. Todos los intelectuales que tienen una orientación política, intensa o relajada, buscan que sus propuestas y críticas sean escuchadas y atendidas, aunque para que ello sea posible no recurran a unir sus voces en un coro de manifestaciones políticas.

Uno de los intelectuales representativos de este tipo es el poeta Jaime Labastida, quien ocupó la dirección de la revista *Plural* cuando Octavio Paz renunció a ésta.

Las polémicas e incluso confrontaciones que Jaime Labastida tuvo en los medios con otros intelectuales como el mismo Octavio Paz están documentadas, su poder de convocatoria lo ha llevado a ser, en múltiples ocasiones, candidato a presidir el CONACULTA, pero el hecho de que no responda a los intereses de los grupos políticos de la elite intelectual *Vuelta* y *Nexos* le ha impedido ocupar esos cargos.

Este subgrupo de intelectuales "independientes" incluye a los que se ha denominado "la generación de *Crack*", un grupo de jóvenes escritores mexicanos que nacieron en la década de los sesenta y que consideran "las fronteras internacionales mucho más abarcadoras que el nacionalismo" y se postulan, entre otras cosas, en contra del "realismo mágico" que muchas obras intelectuales manifiestan. Entre sus integrantes se encuentran Ignacio Padilla, Pedro Ángel

Palou, Eloy Urroz, Vicente Herasti, Ricardo Chaves y Jorge Volpi, líder del grupo y quien ha dicho que a este grupo lo une, aparte de la amistad, la estética, porque las posiciones políticas de cada uno son muy distintas. Hay, dice, desde quién se siente muy cercano al centro derecha católico, hasta el que se siente más cercano a la izquierda o al partido del poder. Jorge Volpi dice identificarse con el caso de "algunos escritores (para quienes) el compromiso con la sociedad y la crítica del poder es parte del quehacer del escritor y a mí me parece importante y trato de serlo en el caso mexicano"¹⁹⁰. De ahí podemos identificar la independencia de sus textos, a pesar de ser publicados en distintos medios de comunicación como *Vuelta*, *Nexos* o (*paréntesis*).

Otro grupo de intelectuales "independientes" son los fundadores de la revista *Este País* y que encabeza Federico Reyes Heróles. Entre sus integrantes destacan José Fernández Santillán, Consejero Suplente del IFE; Jesús Silva Herzog Márquez; Denisse Dresser; José Antonio González de León; Antonio Alonso Concheiro; Modesto Suárez; José Juan de Olloqui; entre otros.

La revista *Este País* se convirtió en pocos años, en referencia obligada de analistas y politólogos. Sus páginas han dedicado espacio a analizar la realidad de nuestro país y entre sus accionistas están intelectuales, políticos, académicos, artistas y empresarios. La convocatoria de Federico Reyes Heróles fue determinante para impulsar este proyecto.

Alrededor de algunas publicaciones que ganaron prestigio y el respeto de otras elites, se congregaron intelectuales jóvenes que no se identificaban con lo que llamaban "mafias culturales" de México. Casos singulares como Braulio Peralta, quien logró impulsar la revista *EQUIS*, varios intelectuales lo apoyaron económicamente para que el proyecto cultural que encabezaba, lograra su consolidación: Vicente Rojo, Francisco Toledo, Rodolfo Morales (+), Nahum B.

¹⁹⁰ Entrevista realizada a Jorge Volpi en el XXXVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Zenil, Teresa Del Conde, y el principal benefactor del proyecto *EQUIS*, Carlos Payán Vélver.

También nació la revista *Viceversa* dirigida por Fernando Fernández, un proyecto independiente que analizó e incluso criticó las disputas que existían al interior de los grupos intelectuales.

La ausencia de patrocinio en publicidad y la poca venta de los ejemplares de *Viceversa* en su nueva época provocaron que saliera de circulación en 2001. Algunos de sus colaboradores como Pablo Boullosa, Germán Dehesa, Jordi Soler, Naief Yehya y Fernanda Solórzano han encontrado otros medios para mantenerse visibles ante la opinión pública.

En el curso de esta investigación he identificado que muchas mujeres intelectuales han sido relegadas por los grupos políticos de la elite intelectual y sus opiniones no merecen su atención. Destaca que novelistas, poetisas, narradoras, periodistas culturales son, muchas veces, despreciadas para participar en el debate de asuntos públicos. Por ello, a varias de sus representantes las he clasificado en este subgrupo como "independientes", principalmente mujeres escritoras jóvenes como Barbara Jacobs, Mónica Lavín, Ana Cecilia Terrazas, Carmen Boullosa, Ethel Krauze, entre otras.

El subgrupo "independiente" trata de identificar también, a aquellos que por su amplia y reconocida trayectoria en el campo de las artes, no pueden ser sujetos de una verdad de camarillas, independientemente de que en algunas coyunturas formen parte de ellas. Es decir, eventualmente participan en grupos organizados como "Grupo San Angel" o colaboran en "Nexos" o "Letras Libres" pero eso no los hace formar parte del grupo ni los obliga a coincidir con sus posturas, ni tampoco los incluye en sus editoriales. Es el caso de los artistas José Luis Cuevas, Sebastián; los escritores José Emilio Pacheco, Hugo Gutiérrez Vega, Sergio Pitol

y Ali Chumacero; los periodistas Julio Scherer, Manuel Becerra, Carlos Payán, René Avilés Fabila o Cristina Pacheco.

El término "independiente" pretende simplificar su no-pertenencia a los grupos más destacados de la elite intelectual, pero en ningún sentido pretende calificarlos como apolíticos, ni mucho menos se intenta decir que no participan en los debates públicos, por el contrario, al ser considerados como intelectuales, cumplen su función política con precisión.

Los intelectuales "independientes" también desempeñan su papel político, sin embargo no han hecho de éste una constante en su presencia en la vida pública. En algunos casos son reconocidos por sus obras y no por su "influencia pública y acción política" como señalaba Octavio Paz. En otros casos, han hecho política sin pertenecer a la elite intelectual mexicana.

2.2.4. Comunidad científica

Además de los grupos intelectuales ya identificados anteriormente, existe una amplia cantidad de académicos que, por sus características personales e intelectuales, han preferido ocupar sus espacios en la investigación científica que en los medios de comunicación. Su participación en la opinión pública es, regularmente, como especialista de temas científicos específicos pero también, aunque con menor regularidad, asisten a las convocatorias del resto de intelectuales.

La Universidad Nacional ha sido la principal generadora de científicos, los ha formado e impulsado a consolidar sus trayectorias profesionales. En sus Institutos y Facultades han impartido cátedra algunos de los más importantes científicos del mundo.

El Estado mexicano también ha intentado, con éxito, cooptar a los científicos. Por un lado, el gobierno ofrece becas, estímulos y financiamiento a proyectos de investigación y, por otro lado, los científicos legitiman las políticas públicas especialmente aquellas de desarrollo para ciencia y tecnología. Bajo el esquema del Sistema Nacional de Investigadores, el gobierno estimula la investigación científica y somete, de manera indirecta, a los científicos de todas las áreas.

Estas son algunas de las instituciones que el Estado mexicano ha creado como mecanismo de cooptación discreta del intelectual. A través de sus evaluaciones anuales, sus renovaciones de apoyos, las vigencias de sus nombramientos y los montos de financiamiento a proyectos de investigación, el Estado supervisa la labor intelectual de los científicos.

En 1989, el entonces Presidente Carlos Salinas publicó un Decreto para la creación del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República¹⁹¹, "como unidad de asesoría y apoyo técnico del Ejecutivo Federal", además de que el primero de los "considerandos" del Decreto de creación señala que "el Ejecutivo Federal tiene el mayor interés en mantener un diálogo permanente con los distintos sectores de la sociedad, entre ellos con los miembros de la comunidad científica, toda vez que ésta aporta constantemente elementos de opinión y

¹⁹¹ En la actualidad, forman parte de ese Consejo en el Comité de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía: Héctor Fix-Zamudio, Jorge A. Bustamante Fernández, Víctor L. Urquidí, Israel Cavazos Garza, Enrique Florescano Mayet, Pablo Latapi Sarre, Josefina Zornida Vázquez y Vera, Luis Villoro Toranzo, Ramón Xirau Subías, Leopoldo Zea, Rodolfo Stavenhagen y Pablo Rudomin; en el Comité de Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas: Miguel José Yacamán, Manuel Peimbert Sierra, Marcos Moshinsky, Octavio A. Novaro Peñalosa, Octavio Obregón Díaz, Arcadio Poveda, Luis Felipe Rodríguez Jorge, Julián Adem Chahín, Jorge Flores Valdés, José Luis Morán López, Fernando Alba Andrade, Samuel Gitler Hammer, Pedro Joseph Nathan, Eusebio Juaristi y Cosío, Cinna Lomnitz, Aronsfrau y Daniel Malacara Hernández; en el Comité de Ciencias Naturales: Hugo H. Aréchiga Urtzuástegui, Flavio Mena Jara, Ignacio Madrazo Navarro, Adolfo Martínez Palomo, Rafael Palacios De la Lama, Ruy Pérez Tamayo, Lourival Domingos Possani Postay, José Ruiz Herrera, José Sarukhán Kérmex, Guillermo Soberón Acevedo, Donato Alarcón Segovia, Francisco Bolívar Zapata, Jorge Cerbón Solórzano, Marcelino Cerejido Mattioli, René Raúl Druker Colín, Augusto Fernández-Guardiola, Jesús Adolfo García Saínz y Enrique Hong Chong; en el Comité de Tecnología y Diseño: Fernando Alba Andrade, Mayra De la Torre Martínez, Luis Esteva Maraboto, Juan Milton Garduño, María Luisa Ortega Delgado, Octavio Paredes López, José Ricardo Gómez Romero, Pedro Ramírez Vázquez, Daniel Reséndiz Núñez, José Antonio Ruiz De la Herrán, José Ruiz Sánchez Bribiesca, Jesús González Hernández, Adolfo Guzmán Arenas, Daniel Malacara Hernández, Lorenzo Martínez Gómez, Francisco José Sánchez Sesma, Feliciano Sánchez Sinencio, Gabriel Torres Villaseñor, Marcos Mazari Méñzer, Roberto Meli, Juan Vázquez Lombera y Baltasar Mena Inicsta.

colaboración en asuntos que son de interés nacional"¹⁹². Dijo Salinas que así "se abrió un canal de comunicación entre la comunidad científica y el Presidente".

Como destacamos anteriormente, también *El Colegio de México* ha cumplido dobles objetivos, por un lado, los reconocidos pública y estatutariamente: "organizar y realizar investigaciones en algunos campos de las ciencias sociales y humanidades; impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores y profesores universitarios; editar libros y revistas sobre materias relacionadas con sus actividades y colaborar con otras instituciones nacionales y extranjeras para la realización de objetivos comunes"¹⁹³, y por otro lado, el objetivo de integrar una comunidad intelectual especializada en temas de Humanidades y Ciencias Sociales, con presupuesto del gobierno mexicano. *El Colegio de México* lleva a cabo investigaciones en las áreas de la especialidad de los Centros de Estudios que lo integran: Históricos, Lingüísticos y Literarios, Internacionales, de Asia y África, Económicos, Demográficos y de Desarrollo Urbano y Sociológicos.

Sus investigadores son reconocidos en el país por su alto nivel de especialización. El Centro de Estudios Internacionales ha sido, tradicionalmente, un espacio generador de intelectuales mexicanos. Ahí labora una gran cantidad de miembros del Grupo *Nexus* destacados editorialistas de distintos medios de comunicación. Actualmente, el personal académico que labora en *El Colegio de México*, asciende a 331 personas. El 97% son investigadores de tiempo completo. El 93% del personal académico de tiempo completo tiene grado académico de maestría o doctorado. El 53% del personal de tiempo completo es de carrera, el resto, o sea el 47%, son investigadores de proyecto sujetos también a una evaluación académica para fines de ingreso y de renovación de su contrato. El 87% del personal académico de carrera pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.¹⁹⁴

¹⁹² Decreto de creación de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Consultivo de Ciencias del Ejecutivo Federal. Diario Oficial de la Federación, 24 de enero de 1989.

¹⁹³ Página de internet de El Colegio de México, A.C. (www.colmex.mx).

¹⁹⁴ *Ibidem*.

Algunas instituciones de reciente creación, pero con las mismas características de El Colegio de México, son: el Centro de Investigación y Docencia Económicas, el Instituto de Investigaciones Sociales José María Luis Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México, el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos y el Instituto Nacional de Administración Pública.

Finalmente, el principal centro de investigación científica del país ha sido la Universidad Nacional Autónoma de México. A través de sus Institutos, Centros, Escuelas y Facultades, ha conformado la más importante planta de investigadores académicos de América Latina.

Tradicionalmente, la Facultad de Derecho, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Filosofía y Letras, y la Facultad de Economía han sido las principales generadoras de intelectuales que forman parte de los grupos de la élite intelectual mexicana. A pesar de ello, los principales centros de investigación son los institutos y los centros. Entre estos, destaca el Instituto de Investigaciones Jurídicas; el Instituto de Investigaciones Sociales; el Instituto de Investigaciones Filosóficas; el Instituto de Investigaciones Filológicas; el Instituto de Investigaciones Históricas; el Instituto de Investigaciones Estéticas; el Instituto de Investigaciones Económicas; así como los Centros de Investigaciones sobre América del Norte; el Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; y el Centro de Estudios Interdisciplinarios en Humanidades.

Es pertinente examinar el desarrollo de la relación entre la academia y el poder político a través del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

En 1939 el jurista español Felipe Sánchez Román propuso a la Universidad la creación del Instituto de Derecho Comparado, lo cual se llevó a cabo en 1940 con el apoyo del entonces Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Gustavo Baz.

El objetivo inicial de esta iniciativa fue "dar a conocer el derecho extranjero para un mejor desarrollo del derecho jurídico mexicano así como también fomentar la investigación y estudio del derecho comparado"¹⁹⁵.

Después de la inauguración de Ciudad Universitaria, en 1954, inició su etapa de consolidación académica y de investigación. El 15 de Diciembre de 1967 el Consejo Universitario de la UNAM aprobó el cambio de nombre del Instituto a "Instituto de Investigaciones Jurídicas", con esto se amplió las áreas de estudios jurídicos a otras disciplinas. El Director era Héctor Fix Zamudio.

En 1984 fue designado Rector de la UNAM, el Doctor Jorge Carpizo, quien en ese entonces encabezaba el mismo instituto, razón por la que lo impulsó generosamente, de tal manera que pudo inaugurar nuevas instalaciones.

Los Directores del Instituto han sido Diego Valadés (1998- a la fecha); José Luis Soberanes Fernández (1990-1998); Jorge Madrazo Cuellar (1984-1994); Jorge Carpizo (1978-1984); y Héctor Fix Zamudio (1966-1978).

Es importante destacar que de los anteriores directores, todos, sin excepción alguna, han ocupado los más altos cargos políticos del país. Destacan Diego Valadés quien ha sido Procurador General de la República, Procurador del Distrito Federal, Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Secretario de Gobierno en su natal Sinaloa; José Luis Soberanes, actual Presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos; Jorge Madrazo Cuellar, Procurador General de la República y Presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos; Jorge Carpizo, Rector de la UNAM, Presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Procurador General de la República y Secretario de Gobernación; Héctor Fix Zamudio, Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos e integrante del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República.

¹⁹⁵ Página de Internet del Instituto de Investigaciones Jurídicas www.juridicas.unam.mx

Otro dato interesante es que entre sus investigadores se encuentran destacados personajes de la política mexicana. Entre ellos están Emilio Chuayffet Chemor, ex Secretario de Gobernación y ex Gobernador del Estado de México; Victoria Adato Green, ex Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y ex Procuradora de Justicia del Distrito Federal; José Juan de Olloqui y Labastida, ex embajador de México en Estados Unidos; Sergio García Ramírez, ex Procurador General de la República; Alonso Gómez Robledo Verduzco, diplomático mexicano; José Antonio Ovalle Favela; Francisco José Paoli Bolio, ex Presidente de la Cámara de Diputados de México; Emilio O. Rabasa, ex Secretario de Relaciones Exteriores y ex embajador de México en Estados Unidos; Salvador Valencia Carmona, Diputado Federal y funcionario de la Secretaría de Gobernación; entre otros.

El constante intercambio político-académico de este Instituto es reflejo de su capacidad para ocupar posiciones políticas. Su importancia académica en México e Iberoamérica es indiscutible, sus publicaciones son las más destacadas en materia jurídica mexicana y, en muchos otros casos, de América Latina y el mundo.

Es, sin duda, el Instituto de la UNAM con mayor proyección política. Aunque existen otros como el Instituto de Investigaciones Sociales, la Facultad de Derecho y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Sin embargo, estos han participado políticamente en posiciones de menor responsabilidad en el gobierno federal o de los estados.

El sistema político mexicano reconoce en este Instituto a un influyente grupo político en el país, con fuerte presencia en gobiernos estatales; además, al interior de la universidad, los académicos de este Instituto siguen siendo un grupo influyente en la Junta de Gobierno y el Consejo Universitario, máximas autoridades de la UNAM.

Independientemente de estos últimos, la mayoría de los investigadores científicos han adoptado su papel de "científicos por vocación" en términos de Max Weber, y se han alejado de los reflectores que otorgan los medios de comunicación. Es decir, el papel político que como intelectuales les corresponde no es esencial en su vocación profesional, sino como "intelectuales ocasionales" y en términos de participación política son "políticos ocasionales"¹⁹⁶.

Sobran ejemplos recientes de la influencia de los intelectuales ante el gobierno durante la última década. Héctor Aguilar Camín, entonces director de la revista *Nexos* asesoró de manera informal durante todo su periodo de gobierno a Carlos Salinas de Gortari¹⁹⁷; Octavio Paz y su grupo *Vuelta* influyeron en la toma de decisiones del gobierno de Ernesto Zedillo; Enrique Krauze y Jorge G. Castañeda sirviendo como asesores de Vicente Fox, uno en el área cultural y otro en el área internacional. Hoy, Castañeda es el canciller mexicano. Estas evidentes intromisiones en la política, de individuos aparentemente con fines distintos al ejercicio del poder político, nos demuestran cuan vigente sigue siendo el tema de los intelectuales y el poder en México.

A manera de conclusión de este largo debate, el prestigiado escritor mexicano Carlos Fuentes afirmó en un artículo periodístico lo siguiente:

"...sin prejuizar la buena fe de nadie, puede decirse que casi no existe un intelectual mexicano (me incluyo en ello) que en un momento de su vida no se haya acercado al poder, confiado en que podía colaborar para cambiar las cosas, impedir lo peor, salvar lo salvable".¹⁹⁸

¹⁹⁶ Para abundar en el conocimiento de la evolución de los grupos intelectuales formados en la Universidad Nacional puede consultarse el libro de Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado mexicano del siglo XX*, Ed. FCE, México, 1994.

¹⁹⁷ Carlos Salinas de Gortari, en su libro *México, un paso difícil a la modernidad* afirma que, tras el asesinato de Colosio, el escritor y entonces director de *Nexos* Héctor Aguilar Camín fue uno de los personajes consultados por él mismo para decidir la candidatura del PRI a la Presidencia de la República a favor de Ernesto Zedillo Ponce de León. Nunca ha sido desmentido por el historiador.

¹⁹⁸ Carlos Fuentes, *Galio o el duelo de las elites con la modernidad como réferi*. Periódico *El Nacional*, 30 de agosto de 1991.

2.3. Conclusiones del capítulo.

Conclusiones:

- Los principales grupos de la elite intelectual mexicana durante el siglo XX fueron: el *Ateneo de la Juventud*, los *Siete Sabios*, *Contemporáneos*, grupo filosófico *Hiperión*, el grupo de intelectuales de izquierda reunidos alrededor de las publicaciones *El Espectador*, *Política* y militantes del *Movimiento de Liberación Nacional*.
- El movimiento estudiantil de 1968 significó un paso importante para la transformación de los grupos de la elite intelectual. A partir del movimiento social y después de su trágico fin, el sistema político mexicano incrementó el ritmo de su transformación.
- En la década de los noventa, los principales grupos de la elite intelectual mexicana han sido: grupo *Vuelta*, grupo *Nexos* y los científicos. También, algunos intelectuales independientes han ejercido un papel político en la sociedad pero de manera aislada y temporal.
- Los intelectuales que aceptan cargos públicos en cualquiera de los poderes del Estado, renuncian a su papel político como intelectual. Cuando un intelectual acepta un nombramiento como funcionario político, pone su obra artística e intelectual al servicio del gobierno y el régimen que lo sostiene.
- Los científicos e investigadores académicos no son intelectuales de acuerdo al concepto utilizado en esta investigación, sin embargo, son intelectuales ocasionales porque en algunas ocasiones se manifiestan públicamente sobre asuntos políticos pero sin hacer de esto, algo profesional.

- Todos los grupos de la elite intelectual mexicana son de muy diversa índole y sus integrantes están unidos por distintos motivos. Sin embargo, existe una característica que une e identifica a todos los integrantes de los grupos intelectuales del país: la cercanía con el poder político y los gobernantes.
- Los intelectuales en México se unen a través de grupos. Estos grupos participan activamente en las discusiones públicas que se dan en torno a los grandes temas nacionales.
- La elite intelectual mexicana del siglo XX ha presionado, desde las tribunas académicas, los recintos culturales y, en la actualidad, desde los medios de comunicación para que sus opiniones, sus propuestas y sus aspiraciones sean convertidas en políticas de gobierno. No hay, dentro de los grupos de la elite intelectual mexicana del siglo XX, un solo grupo que no se haya manifestado públicamente sobre cuestiones políticas.
- La "crítica" hacia el poder y la clase gobernante ha sido una forma de legitimación de la elite intelectual porque la crítica se convertía en presión para que el gobierno y los gobernantes orientaran su actuación pública en el sentido en que los intelectuales habían orientado.

CAPITULO 3

El papel político de la elite intelectual mexicana (1990-2000)

Para profundizar en el análisis de la función política y social del intelectual en la década de los noventa y el año 2000, se hará a través de varios procesos políticos que fueron motivo de análisis. Estos son: las reformas constitucionales en materia electoral; el proceso electoral de 1994; el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas; y, el proceso electoral del año 2000. Estas categorías han sido definidas con base en un análisis de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes en México entre 1990 y 2000, asimismo se consideró que en estos eventos la elite intelectual ha participado pública y activamente.

3. 1. Las reformas electorales

Durante el período analizado, es decir, entre 1990 y 2000, se realizaron importantes acontecimientos políticos nacionales que estaban encaminados a democratizar plenamente a nuestro país. El sistema electoral que inició su transformación en 1976, aceleró su ritmo de consolidación democrática en 1990. Las reformas electorales que he estudiado fueron las que consideran cambios al artículo 41 de la Constitución Política de México que se refiere al ejercicio de la soberanía popular y en el que se detallan los mecanismos de organización política y electoral del Estado mexicano, a continuación detallo las reformas constitucionales:

3.1.1. Reforma constitucional y reglamentaria de 1990¹⁹⁹.

Ese año se crearon los seis últimos párrafos del artículo constitucional. Ahí se estableció que "las elecciones federales constituyen una función estatal ejercida por los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la Unión, con la participación de los partidos políticos nacionales y de los ciudadanos. Los principios fundamentales que se deberán observar en la conducción estatal de las elecciones son: la certeza, la legalidad, la imparcialidad, la objetividad y el profesionalismo"²⁰⁰. También se estableció la creación de un servicio profesional electoral (aunque debido al retraso de la ley reglamentaria, no se pudo operar con prontitud) y se contempló las actividades que estarían a cargo "del organismo público que sustituye a la Comisión Federal Electoral". Al mismo tiempo se contempló la creación de una ley reglamentaria de medios de impugnación que serían interpuestos ante el organismo público conductor del proceso electoral y un "tribunal electoral autónomo", también se establecieron los lineamientos generales del Tribunal Electoral.

Los dos grupos intelectuales, *Vuelta y nexos*, así como los especialistas electorales que publicaban e impulsaban las posibles reformas en medios de comunicación como *Voz y Voto*, *etcétera*, *Este País* y *La Jornada* fueron los únicos que participaron en este tibio debate electoral, el cual se intensificaría en cada reforma electoral.

Una vez realizada la reforma constitucional, los intelectuales que habían dedicado algunos años (o meses) a analizar las fortalezas y debilidades de la legislación electoral nacional iniciaron a manifestarse en los medios que representaban a sus grupos para tomar una posición de apoyo, censura o presión. El caso más significativo fue el sociólogo José Woldenberg, ex militante perredista.

¹⁹⁹ Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 6 de abril de 1990.

²⁰⁰ *Derechos del pueblo mexicano. México a través de sus constituciones*. Tomo VI, Pág. 632, México, 2000.

Esto se manifiesta claramente en junio de 1990, en el número 150 de la revista *Nexos* de la cual no solamente era colaborador sino miembro de su Consejo de Redacción y Editor del *Cuaderno de Nexos* dedicado al análisis político de coyuntura. Así se manifiesta, con el texto *Hacia el nuevo Código*, en el que hace una fuerte crítica al proyecto de Código que en esos momentos negociaban los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión y hace énfasis en los asuntos que llevará tiempo después a renovar en el debate alrededor de las reformas electorales:

"...se acaba con la posibilidad de fundar (y de que sean reconocidas legalmente) las asociaciones políticas nacionales, porque 'no se justifican en la actualidad' [...] dada la existencia de corrientes políticas que no se reconocen en los grandes referentes electorales existentes, parece apresurado suprimir esa figura legal. Más bien, junto con las asociaciones políticas nacionales habría que pavimentar el piso para el reconocimiento de los partidos regionales existentes".

También intensificó la crítica y censura al pretendido nuevo esquema de financiamiento público:

"En relación al financiamiento público se propone que ahora se tome en cuenta, para el reparto, la elección de senadores. Se trata de una iniciativa que beneficia de forma tan transparente al PRI que uno bien puede ahorrarse el comentario".

Así, el sociólogo descalificó todas las "supuestas" propuestas que se negociaban y a las que había tenido acceso de manera anticipada. Decía que la reforma "lleva dedicatoria, (entonces) el asunto resulta aún peor"; dudaba sobre la puesta en marcha de un servicio profesional electoral de carrera porque "puede resultar contraproducente si se confunde el Estado con el gobierno"; se quejaba de que el periodo de campaña electoral fuera más corto "ahora que empiezan a tener sabor y color, aunque esa parece ser la fórmula que se impone en todo el mundo"; de las

fortalezas de la propuesta "priista" no hace referencia más que "parecería pertinente", "no se ve mal", "no comments", etc.

La revista *Vuelta* también dio su opinión a través de su colaborador Jaime Sánchez Susarrey, responsable de la sección de análisis de coyuntura de la revista, quien fue, en varias ocasiones el vocero de las posiciones políticas del grupo intelectual y quien al mismo tiempo era Asesor de Luis Donald Colosio, Presidente del CEN del PRI.

En un texto titulado *Reforma electoral y Reforma del PRI*, que apareció en el número 164 de la revista, del mes de julio de 1990, Sánchez Susarrey señaló lo siguiente:

"La reforma electoral concertada entre el PRI y el PAN fue una transacción política —democrática— en el mejor sentido de la palabra. La cláusula de gobernabilidad se concedió a cambio de la imparcialidad de los organismos electorales. Dada la correlación de fuerzas y la situación política, este era y es el acuerdo más viable: por una parte, atiende la demanda elemental de partidos y ciudadanos: el respeto del voto. Por la otra, protege contra los riesgos de la ingobernabilidad que supone la inexistencia de una mayoría absoluta y de un partido en el gobierno."

Sin embargo, el analista recurre al condicionamiento de tres requisitos para que se le otorgue legitimidad a la reforma electoral y, específicamente, al proceso electoral federal que se realizaría ese mismo año:

"Es cierto que la reforma aún no se ha concretado: falta la elaboración del nuevo código electoral, la cédula de identificación ciudadana y, al final, la voluntad política de respetar el voto. Si falla cualquiera de estos tres elementos, sobre todo los dos primeros, nadie podrá garantizar la legitimidad de las elecciones en 1991."

Realizados los cambios en el Código, José Woldenberg publicó un artículo²⁰¹ en *Nexos* en el que hacía referencia a lo que consideró las fortalezas de las reformas realizadas al Código Electoral. Los "pendientes" que Woldenberg detectó eran: 1) la integración más amplia del Senado; 2) la elección popular y directa de autoridades del gobierno de la Ciudad de México; 3) la eliminación de la autocalificación de las elecciones por Diputados y Senadores; y 4) una nueva normatividad para los medios de comunicación. Lo que calificó como "los pasitos para atrás" fueron: 1) facilitar el registro de asociaciones políticas; 2) imposición de "candados" a candidaturas comunes; 3) el beneficio a partidos pequeños con el principio de proporcionalidad aprobado en detrimento de partidos medianos. Lo que calificó como "retroceso constitucional" fue la sobrerepresentación con la cláusula de gobernabilidad incluida en las elecciones locales del Distrito Federal. Él mismo no da un paso atrás en su postura de que esta reforma es simplemente parte de un largo proceso:

*"El proceso de reforma política o de democratización debe ser visto y evaluado como lo que es: un proceso. De ahí la pertinencia de pensar en una ruta de reformas permanentes, porque la política -como el fútbol- no se acaba hasta que se acaba."*²⁰²

Jacqueline Peschard, intelectual también del grupo *nexos*, dedicó algunos textos a analizar esta reforma electoral²⁰³. Destacó, a diferencia de su colega Woldenberg, que la iniciativa que el PRI presentó tuvo más de 200 modificaciones y que esta ley reglamentaria preservaba "tres principios centrales que revelan los contenidos esenciales de la idea de modernidad del régimen actual": 1) aseguraba la eficacia de la labor legislativa, mediante el llamado "candado de gobernabilidad" que garantiza la formación de una mayoría absoluta en la Cámara de Diputados; 2) se estableció "la objetividad e imparcialidad de los organismos electorales en la presencia de representantes de la sociedad"; y 3) la profesionalización del control

²⁰¹ *Los pasos para delante y los pasos para atrás, el CFPE: agenda y balance. Revista nexos, no. 153, septiembre de 1990.*

²⁰² *Ibidem.*

²⁰³ *Profesionalización como signo de modernidad, el nuevo Código Electoral. Revista nexos, 1990.*

sobre el desarrollo de las elecciones "como fórmula para reducir la ingerencia gubernamental". Para Peschard, la idea de modernidad del gobierno del Presidente Carlos Salinas se circunscribía a "la incorporación de representantes ciudadanos en los organismos electorales y a la profesionalización del desarrollo de los comicios". Ya he señalado que esa fue una política recurrente del gobierno federal en turno para integrar órganos colegiados en las instituciones de nueva creación (Comisión Nacional de Derechos Humanos, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, entre otros).

Esa reforma electoral fue el primer paso de una vertiginosa secuencia de iniciativas para reformar el sistema electoral mexicano.

3.1.2. Reforma constitucional de septiembre de 1993²⁰⁴

El principal antecedente de la reforma electoral de 1993 fue la invitación abierta a los partidos y la ciudadanía, que hizo el Presidente Carlos Salinas en su cuarto informe de gobierno. El 17 de marzo de 1993, el Diario Oficial de la Federación publicó un Acuerdo del Consejo General del Instituto Federal Electoral por el que se aprueba la creación del "Foro para la Reforma Electoral" y su Comisión Organizadora, firmado por el entonces Presidente del IFE y Secretario de Gobernación, José Patrocinio González Blanco Garrido. Es decir, el propio gobierno federal estimuló la participación, a través de invitaciones a especialistas, políticos e intelectuales.

Durante el Foro, participaron políticos de todos los partidos y funcionarios electorales. Los intelectuales y académicos convocados por el gobierno federal fueron: Jesús Rodríguez Chávez, profesor de la UNAM; Leonardo Valdés Zurita, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana; María de la Luz Mijangos,

²⁰⁴ Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 3 de septiembre de 1993.

Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; Arturo Sánchez Gutiérrez, Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México; José Woldenberg, Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Director del Instituto de Estudios para la Transición Democrática; Jaime Cárdenas Gracia, Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; Elisa Huerta Peñas, Vicepresidenta de la Asociación Nacional de Doctores en Derecho y Director del Centro de Estudios de la Democracia; Rodrigo Morales, Coordinador Editorial de *Voz y Voto*; Fátima Fernández Christlieb, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la UNAM; Raúl Trejo Delarbre, Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y Director del semanario *etcétera*; Julio Faesler, Presidente del Consejo para la Democracia; Luis Molina Piñero, Investigador de la Facultad de Derecho de la UNAM; Raúl Carranca y Rivas, Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM; Jacqueline Peschard, profesora de la UNAM y El Colegio de México; Jorge Alcocer Villanueva, Director de *Voz y Voto* y Coordinador del Centro de Estudios por un Proyecto Nacional; José Luis Barros Horcasitas, Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México; José Florencio Fernández Santillán, profesor del Instituto Tecnológico Autónomo de México; Arturo Alvarado, Coordinador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México; Juan Molinar Horcasitas, profesor de El Colegio de México; Leoncio Lara, Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; Samuel León, profesor de la UNAM y la UAM; Manuel Ovilla Mandujano, profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM; Jorge Fernández Menéndez, periodista; Jaime Sánchez Susarrey, profesor de la Universidad de Guadalajara; Juan María Alpone, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; Sergio de la Peña, profesor universitario; Rafael Segovia, profesor de El Colegio de México; Pablo González Casanova, profesor y ex Rector de la UNAM; Luis Fernando Aguilar Villanueva, profesor de El Colegio de México; y, Francisco Berlín Valenzuela, profesor de la UNAM.²⁰⁵

²⁰⁵ En la actualidad o inmediatamente después de haber participado en ese foro, al menos 15 de los 30 invitados académicos e intelectuales, ocupan cargos públicos en organismos electorales o de gobierno.

Al término de este Foro, el Director del Instituto, señaló que culminaba un esfuerzo "signado por la responsabilidad asumida, en el campo de la reflexión intelectual por especialistas y académicos, y en el campo de la actividad política por consejeros y representantes partidistas. Dos campos que solo el dogmatismo insistiría en mantener separados, pues en la realidad mantienen vitales y trascendentes puntos de contacto"²⁰⁶, de tal forma que las aportaciones intelectuales de los participantes en el Foro "significarán una aportación invaluable a los esfuerzos legislativos que se desarrollarán en las Cámaras del Honorable Congreso de la Unión pero también al ambiente general de análisis y discusión que marca nuestra coyuntura".

Jaime Sánchez Susarrey, de *Vuelta*, dio su postura en el texto "tesis sobre la nueva reforma electoral" aparecido antes de la discusión del tema en las Cámaras del Congreso. El sociólogo acusó al PRD (también principal adversario político del Presidente de la República) de obstaculizar las negociaciones para la reforma electoral. El resumen de sus propuestas fueron las siguientes:

"Para avanzar en la nueva legislación es indispensable contar con el consenso de todos los partidos políticos. La clave para efectuar una negociación está en profundizar el esquema de 1989: gobernabilidad versus imparcialidad de la autoridad electoral [...] (el gobierno) debe adoptar una posición más flexible ante la organización de las elecciones y ante la composición del Consejo Electoral [...] en un modelo más flexible, la presidencia del IFE ya no recaería obligatoriamente en el secretario de Gobernación [...] para fortalecer la autonomía y el espíritu de cuerpo, el director general del IFE debería ser nombrado de acuerdo con los criterios que se aplican a los consejeros magistrados ... el complemento natural de la cláusula de gobernabilidad está en instaurar la segunda vuelta para la elección presidencial [...]"

²⁰⁶ Instituto Federal Electoral, Memoria del Foro para la Reforma Electoral, Ed. IFE, 1993, p. 301.

*La nueva legislación debe legislar sobre las cuestiones de financiamientos de los partidos y los topes a las campañas electorales [...] esa no es una responsabilidad unilateral, sino colectiva”.*²⁰⁷

La reforma constitucional que se logró ese mismo año estableció las reglas a seguir para un nuevo esquema de financiamiento de los partidos políticos y sus campañas electorales, el Tribunal fue denominado “Tribunal Federal Electoral” para ser considerado un órgano autónomo como máxima autoridad jurisdiccional electoral. Se le otorgó competencia para resolver “en forma definitiva e inatacable las impugnaciones que les sean presentadas en materia electoral y las diferencias laborales que ocurran con las autoridades electorales” así mismo, se estableció un nuevo mecanismo de integración del Tribunal. Todas las reformas que incluyó, fueron abordadas en el Foro organizado por el IFE y en donde se expresaron los grupos de la élite intelectual mexicana.

Respecto a esa reforma, el especialista electoral de *Nexos*, José Woldenberg publicó un análisis detallado sobre los puntos aprobados y, de cara a lo que se pensó sería la reforma definitiva para el proceso electoral federal de 1994. El sociólogo detalló la complicada negociación de la reforma electoral criticando la negativa del PRI a ceder en las peticiones de la oposición, también descalificó la fórmula de representación proporcional; festejó la cancelación de la autocalificación de las elecciones (excepto la elección presidencial que seguía siendo calificada por los “presuntos diputados”) federales. En su artículo *1994: Elecciones y legalidad*, publicado en marzo de 1994 en la entonces nueva sección “urnas” de la revista *nexos* dedicada a asuntos electorales, Woldenberg estableció que uno de los problemas fundamentales de nuestras elecciones es que las condiciones en las que compiten los diversos partidos son abultadamente asimétricas y “ello no sólo distorsiona uno de los pilares básicos de la contienda democrática sino que inyecta altas dosis de irritación entre los participantes”. Ahí señaló que los partidos nunca habían competido en condiciones de igualdad en

²⁰⁷ *Tesis sobre la nueva reforma electoral*, revista *Vuelta*, no. 199, junio de 1993, pp. 61-62.

los procesos electorales. Analizó y criticó el esquema de financiamiento, la inequidad en los medios de comunicación, las irregularidades en las listas nominales de electores, las dificultades para la formación de nuevos partidos políticos y coaliciones políticas²⁰⁸, la lentitud en el cómputo de los votos, lo "contencioso" del proceso electoral, la "sobrereglamentación" de la presencia de observadores electorales y de la elaboración de encuestas, finalmente criticó la vieja distritación del país. Todos estos temas se convertirían en la nueva agenda para la reforma electoral que organizaría más tarde el Seminario del Castillo de Chapultepec.

3.1.3. Reforma constitucional de abril de 1994²⁰⁹

Esta reforma fue motivada por los acontecimientos de violencia que fueron el marco del proceso electoral. Días después del asesinato del candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio, los partidos y actores políticos acordaron un proceso electoral que garantizara la gobernabilidad, por ello impulsaron esta reforma electoral en asuntos en los que el partido gobernante no había cedido anteriormente.

Federico Reyes Heróles integrante del Grupo San Ángel, señaló que la elección federal de ese año tenía un gran problema de credibilidad y observó las principales necesidades del sistema electoral mexicano en ese momento crítico:

"Creo que si el Presidente Salinas no va a una reforma política profunda, una reforma en la cual se creen instituciones de Estado, la falta de credibilidad en todos los ámbitos del régimen puede conducir a que haya un proceso electoral fallido, y ¿qué es un proceso electoral fallido? Es un proceso donde no logra acreditar sus resultados [...]"

²⁰⁸ Al respecto abundó acusando al PRI y al PAN de limitarlas: "Parece evidente que al "legislador" (léase gobierno, PRI y PAN) no le gusta la idea de las coaliciones y mucho menos lo que en el pasado se conocía como candidaturas comunes".

²⁰⁹ Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 19 de abril de 1994.

El Instituto Federal Electoral debía ser un órgano de Estado, no dependiente del Ejecutivo Federal. Es verdaderamente patético que sigamos con un esquema en el cual el Secretario de Gobernación está sentado y presidiendo un cuerpo que toma las decisiones de los actores políticos principales del país.²¹⁰

El pacto político que firmaron los partidos políticos y sus legisladores en ese año incluyó, entre otros, los siguientes temas específicos²¹¹: 1) imparcialidad de las autoridades electorales; 2) plena confiabilidad del padrón electoral; 3) garantías de equidad en los medios de comunicación; 4) impedir el uso de programas públicos a favor de partidos; 5) realizar, una vez concluido el proceso electoral, una revisión al esquema de financiamiento a los partidos políticos; 6) revisar el código penal; 7) explorar la posibilidad de que la PGR nombre un fiscal especial para delitos electorales; 8) si fuera necesario hacer reformas legales, convocar a un período extraordinario de sesiones del Congreso. Ese acuerdo respondió puntualmente a las peticiones de los intelectuales.

Hacia la ruta señalada por Reyes Heróles se encaminaron los esfuerzos por "ciudadanizar" al Instituto Federal Electoral. La reforma electoral de ese momento modificó cuatro párrafos constitucionales para quedar establecido que "la organización de las elecciones federales es una función pública estatal que se realiza a través de un organismo público autónomo, dotado de personalidad jurídica y patrimonio propios, en cuya integración concurren los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la Unión, con la participación de los partidos políticos nacionales y de los ciudadanos según lo disponga la ley. También, se formalizó que en el ejercicio de esa función estatal, la certeza, legalidad, independencia, imparcialidad y objetividad serán principios rectores". Esa misma reforma, estableció una nueva integración de la autoridad superior de organización electoral, el Instituto Federal Electoral integrado por Consejeros y Consejeros Ciudadanos designados por los

²¹⁰ Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo. *Creación y Poder, nueve retratos de intelectuales*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1994, pp. 159-187.

²¹¹ Ver Rolando Cordero y José Woldenberg, "Al cierre" en *Cuaderno de nexos*, p. IV, revista *nexos*, marzo de 1994.

Poderes Legislativo y Ejecutivo y por representantes nombrados por los partidos políticos.

Esa reforma constitucional también incluyó el establecimiento de requisitos más estrictos para quienes pudieran integrar el Tribunal Federal Electoral y una más amplia estructura del mismo.

El nombramiento de personajes de la vida pública como "Consejeros Ciudadanos" fue una novedosa figura que intentó otorgar mayor credibilidad al proceso electoral federal que se avecinaba. Las negociaciones para la designación de estos personajes que tendrían tal responsabilidad fue intensa ya que por primera vez había la aparente voluntad del gobierno federal para dar el primer paso en el camino de la autonomía de los órganos electorales del país.

Resulta evidente que la crisis de las instituciones electorales y de gobierno requerían de una urgente infusión de credibilidad. En gran medida, necesitaban que los personajes que las encabezaran no estuvieran plenamente identificados con el partido gobernante. Tal fue el caso del Secretario de Gobernación en el último año del gobierno de ese sexenio y de los Consejeros Ciudadanos del Instituto Federal Electoral²¹². Después de negociaciones intensas se nombró a ciudadanos que en ese entonces gozaban de reconocido prestigio intelectual y moral: Fernando Zertuche, ex priista y abogado en materia laboral; Santiago Creel, abogado litigante de empresas; José Woldenberg, académico de la UNAM; Miguel Ángel Granados Chapa, periodista; Ricardo Pozas Horcasitas, académico de la UNAM; José Agustín Ortiz Pinchetti, fundador de diversas organizaciones sociales.

El nombramiento de estos personajes brindó certeza y credibilidad al proceso de ese año. Los partidos lograron consensos para su nombramiento e inició la etapa

²¹² El ex Presidente Carlos Salinas confirmó en sus memorias que, debido a su imparcialidad política y su prestigio intelectual, fue nombrado Jorge Carpizo como Secretario de Gobernación.

de "ciudadanización" de los órganos electorales del país. El esquema del IFE se repitió en todas las entidades federativas, aunque con variantes.

Los intelectuales y académicos no pudieron ocultar su regocijo por el nombramiento de personas ajenas a la estructura del poder gubernamental y, también, ajenos al partido político entonces en el gobierno. A partir de ese momento, el máximo órgano de decisión electoral del país empezó a democratizarse.

3.1.4. Reforma constitucional de agosto de 1996²¹³

La anunciada reforma electoral "definitiva" fue impulsada por el entonces Presidente Ernesto Zedillo, quien buscó los consensos de las fuerzas políticas para firmar un Acuerdo Político Nacional que estableciera la voluntad de los partidos para impulsar una reforma electoral federal. Durante este proceso, la elite intelectual mexicana no estuvo cruzada de brazos; por el contrario, a pesar de notables divergencias ideológicas pudieron organizarse a través de distintas instituciones o centros de estudios para debatir y analizar los alcances de una posible reforma electoral que garantizara la credibilidad de las instituciones electorales del país.

La influencia de la elite intelectual mexicana ha quedado mejor ilustrada en un documento de análisis de la revista *Voz y Voto* sobre la Reforma del Estado que propuso el gobierno federal pero que en realidad se circunscribió exclusivamente al ámbito electoral (Ver Anexo 1). La confusión del concepto de "Reforma de Estado" y "reforma electoral" sigue siendo una constante entre los actores políticos nacionales.

²¹³ Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 22 de agosto de 1996.

Académicos, intelectuales y políticos de la oposición llevaron a cabo una serie de mesas de análisis para definir cuáles serían los temas que le plantearían al Ejecutivo para la reforma electoral. Instituciones de reciente creación como el Instituto de Estudios para la Transición, el Centro de Estudios para la Reforma del Estado y el Centro de Estudios para un Proyecto Nacional Alternativo fueron los más activos, pero la organización que incluyó a los más diversos liderazgos fue lo que se conocería más tarde como el Seminario del Castillo de Chapultepec.

Este Seminario estuvo trabajando sobre los temas de la agenda para la reforma electoral durante varias semanas y finalmente, en febrero de 1996, convocaron a los medios de comunicación a un magno evento en el Museo Nacional de Antropología e Historia para anunciar los acuerdos y más de 60 conclusiones de sus integrantes, quienes presentaron el documento *Llamado por la democracia*, documento que finalmente, y después de varias negociaciones, consiguió sumar a los líderes de los principales partidos y fuerzas políticas del país.

Al dar a conocer el documento, el entonces Consejero Ciudadano del IFE, Santiago Creel Miranda, señaló que el *Llamado por la Democracia* se basaba en "cuatro ejes: 1) la urgencia de concluir la reforma electoral; 2) que ésta se realice bajo un auténtico consenso político de todos los actores; 3) que su contenido se acerque, lo más posible, a las 60 conclusiones logradas en el *Seminario del Castillo de Chapultepec*, y 4) que los actores políticos manifiesten, ya no en palabras, sino en hechos, su compromiso por la democracia"²¹⁴. Esto demostró la explícita presión para que sus observaciones fueran convertidas en leyes y acciones de los actores políticos.

Los oradores de ese evento fueron una mezcla de actores políticos e intelectuales: los Consejeros Ciudadanos del IFE (y principales organizadores del Seminario) José Agustín Ortiz Pinchetti, Fernando Zertuche, Santiago Creel Miranda y Jaime

²¹⁴ Periódico *La Jornada*, "Reforma ya y por consenso" nota de Salvador Guerrero Chiprés e Ismael Romero, 27 de febrero de 1996.

González Graff (suplente); los representantes partidistas Agustín Basave Benítez del PRI, Carlos Castillo Peraza del PAN, Porfirio Muñoz Ledo del PRD, Alberto Anaya del PT; otros políticos como Manuel Camacho Solís, Demetrio Sodi y Clara Jusidman; empresarios como Juan Sánchez Navarro; intelectuales como Carlos Monsiváis, Enrique Krauze, Lorenzo Meyer y Sergio Aguayo.

Durante el evento, Krauze señaló advirtiendo: "si no hay reforma electoral, dolores inmensos padecerá la nación". Además hizo un llamado al gobierno a actuar "sin titubeos" e impulsar una reforma sin adjetivos, porque "si la reforma se frustra, no hay que cejar". Monsiváis hizo un llamado al gobierno para terminar con su "ritual del aplazamiento de soluciones con su caudal de muletillas verbales, como las que 'aún no es tiempo, primero la modernización económica', la industria de la declaración".

Durante el mismo evento, Lorenzo Meyer dijo que corresponde a los ciudadanos "exigir que se haga a un lado la resistencia gubernamental y priísta a la transición democrática, lograr que se moderen la opulencia y la miseria y que México recupere su sentido moral e histórico". Como presión para que el gobierno aceptara los compromisos del Seminario dijo "no se tiene que inventar nada, sino asumir los 60 puntos de consenso del seminario, y que sólo haría falta la voluntad del gobierno. Si la clase política no puede con el cambio, los mexicanos los harán a un lado".

Unos días después, se volcó una gran cantidad de intelectuales a manifestarse en los medios para posicionarse respecto a las conclusiones del seminario del Castillo de Chapultepec. Víctor Flores Olea publicó *La reforma electoral: avance significativo*, en abril de 1996, en su artículo elogió los acuerdos de los partidos políticos para efectuar la reforma electoral; Rodolfo F. Peña dijo, también en abril de 1996, que era "plausible y comprometedor la forma en que concluyó la fase de Bucareli, y esto debe aceptarse siempre con espíritu crítico, pero sin ruindades o cicaterías". Después de que las negociaciones en la Secretaría de Gobernación

continuaban para afinar los detalles de la reforma electoral, Rodrigo Morales presionaba en los medios, señalando lo siguiente "una vez que los tres partidos que continúan negociando en Bucareli den a conocer los avances de sus trabajos, conoceremos qué tan distante se encuentra esa propuesta de los 60 puntos del seminario de Chapultepec"; entre los textos más significativos.

El documento fue entregado a la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados unos días más tarde, con la finalidad de que las conclusiones fueran incluidas en la reforma electoral.

El 26 de abril de 1996, un grupo de intelectuales y políticos signaron un documento conocido como "Los compromisos con la nación" para promover una amplia convergencia de fuerzas políticas, sociales y cívicas que hicieran posible, en 1997, la instauración en el Congreso de la Unión de una nueva mayoría que reconstruya los consensos nacionales y limite los abusos del poder. Sus firmantes fueron Lorenzo Meyer, Carlos Fuentes, Ricardo García Sainz, David Ibarra, Adolfo Aguilar Zinser, Julieta Campos, Clara Jusidman, Enrique González Pedrero, Jorge G. Castañeda, Elba Esther Gordillo, Raúl Padilla, Víctor Flores Olea, Vicente Fox, Manuel Camacho Solís y Porfirio Muñoz Ledo. Todos ellos impartieron una serie de conferencias ampliamente difundidas en los medios de comunicación, para legitimar su propuesta y abundar y detallar en todos los planteamientos.

Cuando era inminente la nueva reforma electoral, el académico y coordinador de organizaciones ciudadanas, Sergio Aguayo Quezada, decía en varios artículos periodísticos que era "rudeza innecesaria" el nombramiento de nuevos consejeros ciudadanos:

"Nadie regatea la trascendencia del acuerdo para la reforma electoral, pero tampoco se puede guardar silencio ante la absurda pretensión gubernamental de cesar a los consejeros ciudadanos del Instituto Federal Electoral.

"La insurrección en Chiapas hizo indispensable que las elecciones federales de 1994 fueran pacíficas y confiables. Súbitamente vimos cómo el régimen se

transformó en campeón de la credibilidad y una de las formas que pensaron fue darle un baño de ciudadanía al oficialista IFE.

"Se necesitaban altas dosis de valentía e inconsciencia para entrarle al cargo dos meses y 18 días antes de las elecciones, y sabiendo que tenían una mínima capacidad de modificar sus condiciones. El riesgo de la irrelevancia o el ridículo era considerable [...]

"Pese a las limitantes en que funcionaron, los consejeros hicieron una enorme contribución a la causa de la democracia. Al señalar las muchas carencias y problemas de aquellas y otras elecciones, iban sentando la agenda de la reforma futura.

"La forma en que quieren comerlos es de una rudeza innecesaria porque existía un acuerdo informal por el cual los consejeros dejarían sus cargos al culminar las negociaciones para la reforma electoral [...] lo razonable es que intentaran convencer a estos consejeros de quedarse en el puesto hasta que culminen las elecciones de julio de 1997. Esos comicios serán organizados por un IFE autónomo que necesitará de toda la experiencia y los conocimientos que acumularon estos consejeros.

"Si el secretario no cumple, volveremos a ver la fatigosa búsqueda de nueve ciudadanos independientes al gusto de todos, y dispuestos a aceptar las condiciones que trae la ley. Cuando tomen posesión quedará poco tiempo para conocer la idiosincrasia y mañas de los actores, y para familiarizarse con la legislación."²¹⁵

Finalmente y después de todo tipo de presiones, el contenido de la reforma en materia electoral estableció lo siguiente:

- El financiamiento público de los partidos políticos se reglamenta para establecer que el financiamiento para el sostenimiento de las actividades ordinarias de los mismos será fijado cada año; el 30 % de la cantidad total que se fije, será distribuido en partes iguales entre los partidos, y el 70 %

²¹⁵ Sergio Aguayo Quezada *Rudeza innecesaria*, periódico *La Jornada*, 31 de julio de 1996.

sobrante será distribuido entre estos mismos de acuerdo al porcentaje de votos obtenidos en la elección anterior para diputados.

- En cuanto a las campañas políticas, el financiamiento para estas actividades se reglamentó para que fuera una cantidad igual a la que se le asigne a cada partido político para actividades ordinarias. También, para que a un partido político le sean atribuidos diputados por representación proporcional, debe obtener como mínimo el dos por ciento del total de la votación emitida en las listas regionales de las circunscripciones plurinominales.
- El organismo público autónomo a través del cual se realiza la organización de las elecciones será el Instituto Federal Electoral, y el Órgano Superior de Dirección de este Instituto será el Consejo General, el cual se integra con un Consejero Presidente y ocho Consejeros electorales, quienes durarán siete años en su encargo, no podrán tener ningún otro empleo, cargo o comisión; y serán electos por las dos terceras partes de los miembros presentes de la Cámara de Diputados, y en su caso, por la Comisión Permanente.
- Dentro del Consejo General tendrán derecho a voz pero sin voto, los Consejeros del Poder Legislativo, de los cuales solo podrá haber un Consejero por cada Grupo Parlamentario; los Representantes de los Partidos y un Secretario Ejecutivo el cual será nombrado por las dos terceras partes del Consejo General,
- El Tribunal Electoral es considerado como la máxima autoridad en la materia y además como órgano especializado del Poder Judicial de la Federación, el cual se integra con una Sala Superior compuesta por siete Magistrados Electorales (designados por las dos terceras partes de los miembros de la Cámara de Diputados, y en su caso por la Comisión Permanente) y Salas Regionales.

- El Tribunal Electoral es competente para conocer sobre declaración de validez, otorgar constancias, asignar Diputados y Senadores. Las resoluciones que emite este Tribunal, son definitivas e inatacables.
- La administración y vigilancia del Tribunal le corresponde a una Comisión del Consejo de la Judicatura Federal integrado por el Presidente del Tribunal Federal Electoral, un Magistrado Electoral de la Sala Superior, y tres miembros del Consejo de la Judicatura Federal.
- En cuanto al presupuesto del Tribunal, éste será propuesto al Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para que sea incluido en el presupuesto del Poder Judicial de la Federación.
- La reforma de 1996 incluyó un importante cambio en la forma de elegir al gobierno del Distrito Federal. Su Poder Ejecutivo es representado por un Jefe de Gobierno, electo por voto universal, libre, directo y secreto; durará seis años en el cargo; el Poder Judicial es depositado en el Tribunal Superior de Justicia y un Consejo de la Judicatura; el Poder Legislativo se deposita en una Asamblea Legislativa, integrada por Diputados electos cada tres años a través del voto universal.
- Los titulares de los Órganos Político-Administrativos de las demarcaciones del Distrito Federal también serán electos mediante voto universal.

El grupo *Nexos* dio a conocer el punto de vista de su grupo de expertos a través del texto *IFE: en el principio es la equidad*, de los principales asesores de José Woldenberg: Ricardo Becerra y Pedro Salazar (en ese entonces asesores que prestaban sus servicios profesionales al IFE), publicado en mayo de 1997. Desde su punto de vista, el Instituto Federal Electoral "se dedicó a construir los instrumentos necesarios para dar una garantía que obliga la ley y que es reclamo de los partidos políticos: que la competencia se desarrolle en un contexto de equidad, vale decir, que ninguno de los contendientes haga uso de ventajas

ilegítimas, de presiones ilegales, de recursos desmedidos". Con ello, basta reconocer el cambio en el discurso de los intelectuales identificados con el grupo Nexos, en gran medida porque cinco de sus Consejeros Editoriales habían sido nombrados como Consejeros Electorales del Consejo General del IFE (José Woldenberg, Mauricio Merino, Jacqueline Peschard propuestos por el PRI y Alonso Lujambio y Juan Molinar Horcasitas que fueron propuestos por el PAN), es decir, controlaban el 60% de la máxima autoridad electoral del país.

Repentinamente, los consejeros designados tenían cualidades insospechadas que garantizaban la plena institucionalidad electoral. El periódico *La Jornada* fue el más generoso al magnificar la personalidad del designado Presidente del IFE, incluso señaló que como el sociólogo era un aficionado al fútbol y "le iba" al Necaxa, "el más gitano de los equipos, que durante 57 años se negó a ser campeón, que solía ganar y perder de modo rigurosamente inverosímil y que abandonó la liga para practicar el embrujo de la resurrección. José Woldenberg, presidente del IFE, es necaxista de toda la vida. En los domingos que se deciden en la hierba, esto significa dos cosas: congruencia y temple ante la adversidad". Más que ayudarlo, era un recurso absurdo que en ningún sentido denotaba "congruencia" o "temple a la adversidad" como pretendieron decir. Simplemente se trataba de utilizar todos los recursos a su alcance para consolidar la posición de un nuevo alto funcionario que era colaborador de ese mismo medio de comunicación y para hacer frente a las críticas del sector duro del PRI y el PRD que veían al nombrado Presidente del IFE como un adversario político.

En gran medida, la refundación de las instituciones electorales se logró por un acuerdo entre dos sectores: organizaciones políticas (partidos, organismos no gubernamentales, instituciones de gobierno) y por los intelectuales (centros de investigación, académicos, especialistas), que redundó en una tersa transición política en el ámbito electoral. La democracia en México se consolidó por el acuerdo de sus actores políticos y la acción de sus intelectuales, quienes se integraron al trabajo de la reconstrucción de instituciones nacionales y que de no

haber presionado, seguramente la transición política hubiera sido mucho más lenta y, en gran medida, nuestro sistema político conservaría algunos de los tintes autoritarios que lo distinguieron en los años sesenta y setenta.

El camino de la democracia ha sido difícil y sinuoso. En adelante vendrá el perfeccionamiento y la normalidad en las instituciones del Estado; pero, es un hecho, los intelectuales fueron una pieza fundamental en la evolución del sistema electoral mexicano que aceleró nuestra lenta transición democrática y permitió la alternancia política nacional de manera pacífica y sin contratiempos. Su intervención para generar consenso entre las elites políticas en un asunto tan importante como el sistema electoral demuestra que el papel político del intelectual en México ha sido, mediante ideas y acciones, generar consensos para brindar legitimidad a las instituciones del gobierno con el fin de garantizar elementos básicos de gobernabilidad en el país.

Una vez más, en el ámbito de las reformas electorales, el intelectual mexicano fue partícipe clave y no observador crítico de los asuntos más relevantes de la política nacional.

3. 2. Proceso electoral de 1994 y el grupo San Ángel

En 1993, las pugnas de los precandidatos del PRI a la Presidencia de la República Luis Donald Colosio, Manuel Camacho, Ernesto Zedillo y Pedro Aspe fueron constantes. Las descalificaciones y los golpes bajos entre sus colaboradores también fueron intensos. De la misma forma, los intelectuales que se identificaban con cada uno de los posibles candidatos del PRI ejercieron su influencia para que su "preferido" estuviera bien posicionado ante los medios de comunicación y los líderes de opinión y, por supuesto, ante el Presidente de la República.

El Presidente Carlos Salinas, quien tuvo la decisión para nombrar el candidato de su partido a la Presidencia de la República, ha hablado abiertamente sobre ese proceso de sucesión. Al respecto dijo que una de varias razones para escoger a Colosio como candidato a sucederlo es que supo acercarse a varios intelectuales de distintos grupos.

En 1993, pocos días antes de la designación de candidato presidencial del PRI, el gobierno federal, a través de la Secretaría de Desarrollo Social que encabezaba Luis Donald Colosio organizó el Seminario Internacional "Libertad, Democracia y Justicia" para analizar con algunos de los principales intelectuales de México y el mundo, el llamado "liberalismo social", concepto acuñado por Salinas de Gortari.

Ese evento (precedido por cuatro foros regionales) fue financiado por el Instituto Nacional de Solidaridad, institución que sirvió a Colosio para acercarse a las clases marginadas del país. En él participaron instituciones académicas como la UNAM, El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana. Al respecto Salinas señala:

"Fue sorprendente observar la capacidad de Colosio para convocar a un nutrido grupo de intelectuales y políticos de las más variadas posiciones ideológicas. Participaron, entre muchos otros, Carlos Fuentes, Daniel Bell,

*Michelangelo Bovero, Héctor Aguilar Camín, Juan José Hinojosa, Enrique Krauze, Raúl Morodo, Rafael Segovia, José Sarukhán, Leopoldo Solís, Víctor Urquidí, Ricardo Pozas, Bruce Ackerman, Brian Barry, Arturo Warman, Leopoldo Zea, Luis Aguilar, Lourdes Arizpe, Robert Bellah, Peter L. Berger, Alessandro Ferrara, Alicia Hernández, Luis González, Charles A. Hale, Friederich Katz, Alan Knighth, Carlos Monsiváis, John Womack Jr., Arnaldo Córdova, Enrique González Pedrero, Soledad Loaeza, Philippe Schmitter, Jaime Sánchez Susarrey, Jorge Hernández Campos, Federico Reyes Heróles, François Furet, Enrique Iglesias y Feliciano Sánchez Sinencio.*²¹⁶

Para ese evento, Colosio contó con la ayuda de Enrique Krauze, subdirector de Vuelta. El intelectual aceptó que él "sugirió algunos nombres" y le "ayudó a diseñar el formato" del evento.

Krauze también aceptó: "yo había apoyado públicamente parte del desempeño económico del gobierno. Por su convicción y su profundidad, comparé el ímpetu reformador de Salinas con el de Calles". Aún más:

"En octubre de 1993, el presidente me citó –como seguramente hizo con otros intelectuales- para sondear mi opinión sobre el proceso sucesorio [...] me pidió que le diera una opinión franca sobre tres precandidatos: Pedro Aspe, Luis Donald Colosio y Manuel Camacho. Se la di, con una inclinación a favor de Camacho. Dado el éxito de la reforma económica era obvio que la tarea pendiente sería la reforma política: Camacho tenía la voluntad de hacerla.

[...]

*Me pidió que hablara con los precandidatos y volviera con una opinión más perfilada. Llegué con unos apuntes biográficos en los que fundamenté adicionalmente mis razonamientos [...] pero me atajó implicando que no tenía caso: 'todos son tus amigos'. Sospeché que la decisión estaba tomada.*²¹⁷

²¹⁶ Salinas de Gortari, Carlos. *México, un paso difícil a la modernidad*. Plaza & Janés editores, Estados Unidos de América, 2000, p. 792.

²¹⁷ Krauze, Enrique. *Los Idus de Marzo*, revista *Letras Libres*, no. 3, marzo de 1999, pp. 10-11.

Una vez que Colosio fue nombrado candidato presidencial, los intelectuales que apoyaron a Salinas durante su mandato también rodearon al candidato presidencial del PRI. Uno de los episodios más significativos de esta cercanía de los intelectuales con el candidato priísta fue el discurso durante la ceremonia del 6 de marzo de 1994 en el Monumento la Revolución.

Aunque los asesores de Colosio para elaborar discursos eran Samuel Palma, Cesáreo Morales y Javier Treviño, el candidato presidencial buscó y logró acercarse a varios intelectuales para que le orientaran en ese momento en que su campaña presidencial carecía de impacto en los medios de comunicación. Impulsado por esa necesidad, llevó su discurso al intelectual Enrique Krauze "para que le hiciera observaciones y correcciones". El asesor de Colosio, Cesáreo Morales, afirmó lo siguiente respecto a ese discurso y la cercanía de algunos intelectuales con Colosio y Zedillo, entonces Coordinador de Campaña:

"Se le envió al señor Enrique Krauze la versión definitiva de ese discurso, con el propósito de que le hiciera las correcciones o añadidos que considerara convenientes, costumbre que tenía el Licenciado Luis Donald Colosio y el Coordinador General de la Campaña, quien ya había remitido versiones previas de este discurso a otros destacados escritores como Ricardo Garibay y Montes de Oca."²¹⁸

Esa asesoría "externa" a la campaña de parte de intelectuales o escritores fue también reconocida por el Coordinador General de Campaña, Ernesto Zedillo. En su declaración ante el ministerio público por la muerte de Colosio, dijo que él mismo afinó los detalles para que los discursos del candidato presidencial fueran revisados nuevamente, ahora por personajes ajenos al equipo de campaña. Según él, la nueva estrategia de comunicación política del candidato, se pondría en marcha a partir de ese discurso, por lo tanto:

²¹⁸ Informe de la Investigación del Homicidio del Licenciado Luis Donald Colosio Murrieta, Procuraduría General de la República, Tomo IV Entorno Político y Narcotráfico, 1ª edición, septiembre de 2000, p. 138.

"A los redactores del proyecto de discurso se les proveyeron las directrices [...] con el mismo propósito solicité notas e ideas a varias personas. Recuerdo en especial a los escritores Marco Antonio Montes de Oca, Jorge Hernández Campos y Ricardo Garibay [...] Recuerdo que Enrique Krauze le sugirió algunos conceptos que el licenciado Colosio instruyó fuesen considerados en la versión definitiva."²¹⁹

Debido a que el coordinador de la campaña presidencial del PRI había sido recientemente Secretario de Educación Pública pudo tener una cercanía relativa con los grupos académicos e intelectuales del país. A él, como la máxima autoridad del área educativa nacional, le correspondió evaluar los nuevos libros de texto gratuitos que elaboró la empresa de consultoría del grupo Nexos.

Aunque no existen elementos suficientes para afirmar que Colosio fue designado candidato presidencial del PRI por su cercanía con líderes intelectuales, sí hay indicios para afirmar que el Presidente de la República buscó los consensos para que Colosio fuera aceptado por la elite intelectual mexicana como candidato del PRI a la Presidencia de la República. Así lo hace evidente la serie de consultas que el Presidente hizo a varios intelectuales para su designación y de las cuales he referido textualmente de las declaraciones de sus actores.

A pesar de que Manuel Camacho Solís tuvo el apoyo de algunos intelectuales²²⁰, Salinas generó el consenso para se abstuvieran de manifestar públicamente su simpatía a ese precandidato.

Los intelectuales que apoyaron al candidato del Partido de la Revolución Democrática, Cuauhtémoc Cárdenas fueron principalmente aquellos que desde

²¹⁹ *Ibidem.*

²²⁰ Los detalles de la relación de Manuel Camacho Solís y la elite intelectual mexicana están documentados en el libro de su principal asesor, el poeta y periodista Enrique Márquez, *¿Por qué perdió Camacho?* Editorial Océano, México, 1995. En él se detallan los acercamientos y la relación de éste y varios intelectuales, así como su apoyo en sus colaboradores, los académicos Alejandra Moreno Toscano (historiadora), Roberto Salcedo (político), Ignacio Marván Laborde (economista e historiador) y el mismo Márquez. También debo recordar que Manuel Camacho fue un destacado académico de El Colegio de México y que, a diferencia de cualquiera de los otros precandidatos, fue un analista político que publicó en diversas ocasiones en *Vuelta*, la revista dirigida por Octavio Paz, años antes de ser alto funcionario del gobierno.

distintos frentes habían militado en grupos de izquierda. El liderazgo moral de Cárdenas sobre las organizaciones civiles y ciudadanas por su trayectoria y su resistencia soportando los embates del gobierno federal que lo identificó como su principal adversario político le reportaron beneficios en apoyos de intelectuales.

Los principales asesores intelectuales de Cuauhtémoc Cárdenas para ese proceso electoral fueron Adolfo Aguilar Zinser, Jorge G. Castañeda y Adolfo Gilly²²¹. Con diferentes puntos de vista sobre la forma de desarrollar la campaña electoral, acercaron a su candidato a los principales intelectuales, académicos y periodistas ajenos a la política del régimen salinista.

Finalmente, el partido político que representa a los grupos de la derecha mexicana, el Partido Acción Nacional, no ha logrado tener simpatías de grupos intelectuales, a pesar de que su fundador Manuel Gómez Morín fue uno de los intelectuales mexicanos más importantes del siglo XX. El candidato de ese partido, Diego Fernández de Cevallos nunca ha sido considerado un hombre de ideas ni cercano al mundo de las letras o la cultura. Ello significó que no hubiera intelectuales alrededor de su campaña, con excepción de Carlos Castillo Peraza.

El 23 de marzo de ese año, Luis Donaldo Colosio fue asesinado en la ciudad de Tijuana, Baja California. Su muerte cimbró a todos los actores del sistema político mexicano. La violencia y la sinrazón se apoderaron momentáneamente del proceso electoral de 1994.

La elite intelectual manifestó su preocupación ante la creciente oleada de violencia que empañaba la elección federal. El poeta Octavio Paz publicó su preocupación en la revista *Vuelta*, en el artículo titulado "el plato de sangre", el cual fue leído en el principal canal de noticias del país en horario estelar por Jacobo Zabludowsky. El premio Nobel Octavio Paz manifestó:

²²¹ Los detalles pueden analizarse de manera detallada en Aguilar Zinser, Adolfo. *¡Vamos a ganar!* Editorial Océano, México, 1995.

"El asesinato de Luis Donald Colosio es el último de una sucesión de actos de violencia que han enturbiado el proceso electoral y comprometido la paz de la nación. Lo que debería ser una contienda pacífica amenaza con transformarse en un período de turbulencias intestinas, como las que desgarraron a nuestra patria en el siglo XIX y en los años de la Revolución mexicana. ¿Se ha abierto un nuevo ciclo fatal que durante más de un siglo nos llevó de la dictadura a la anarquía y de la anarquía a la dictadura? Si fuese así, México estaría perdido. No lo creo.

"La democracia, no me he cansado de repetirlo, es sobre todo una cultura, es decir, es un aprendizaje [...] la disyuntiva es clara: o somos capaces de crear las condiciones políticas y morales que requiere la democracia moderna o regresamos a la anarquía, antesala de un régimen de fuerza.

"Todos los mexicanos conscientes desean ardientemente conservar la paz y simultáneamente, asegurar el tránsito pacífico hacia una sociedad más justa y más libre. El único camino para alcanzarla es la democracia. Y la democracia comienza con elecciones limpias y pacíficas. Así, lo más urgente es impedir que la violencia se extienda. Es difícil, pero no imposible. Se trata de llegar a una suerte de pacto social destinado a lograr no la imposible concordia sino la tolerancia."

Con su planteamiento inicial, propone un "pacto social" entre los distintos grupos y corrientes políticas e ideológicas, sin embargo acusa que los diarios y revistas "están llenos de encendidos artículos que son, de hecho, apologías de la violencia". Pero también definió tareas para cada uno de los actores de este supuesto "pacto social" para que asegurar "el tránsito pacífico hacia una sociedad más justa y más libre". Así, establece:

"¿Qué podemos hacer nosotros, cualesquiera que sean nuestras ideas y nuestras inclinaciones políticas, para impedir la vuelta de la violencia? La razón, madre de la tolerancia, es la única que puede conjurar a los fantasmas sangrientos. Lo más importante es recobrar la serenidad. Es fácil decirlo, muy difícil realizarlo. Ante todo: aunque es una tarea colectiva cada uno debe realizarla en su esfera particular y de manera individual. No pido que reine la

*cordialidad en las contiendas políticas: pido respeto por las razones de nuestros interlocutores y adversarios. Nuestros vecinos tienen derecho a pensar de una manera distinta a la nuestra y esto no los convierte en enemigos. En el caso de los escritores y periodistas, nuestra acción debe orientarse hacia lo más urgente: evitar que las polémicas se conviertan en riñas. Deben cesar las acusaciones irracionales, las calumnias innobles y los vituperios iracundos. La literatura y el periodismo, sobre todo los de las ideas y de combate, no son ni deben ser un ejercicio de buenas maneras; si lo son de probidad intelectual y de íntimo respeto por las opiniones adversas. Para cerrar las puertas a la violencia física, hay que comenzar por cerrarlas a la violencia verbal e ideológica.*²²²

Para la designación del candidato sustituto del PRI, el Presidente Carlos Salinas de Gortari citó a varios actores de la clase política mexicana, lo cual resulta natural en un proceso de esa naturaleza. Sin embargo, sorprende saber que así como se consultó a la dirigencia del partido político que buscaba candidato sustituto, también se consultó a la elite intelectual "apartidista". Al respecto dijo Salinas:

*"Me propuse escuchar cuidadosamente diversas opiniones. Al día siguiente del sepelio, el sábado 26 de marzo, empecé muy temprano con el ex Presidente Miguel de la Madrid [...] después me dediqué a escuchar a diversos miembros del gabinete, gobernadores y dirigentes del PRI, como María de los Ángeles Moreno, Beatriz Paredes, Jorge de la Vega, Patricio Chirinos, Otto Granados, Carlos Hank, Fernando Solana, José Francisco Ruiz Massieu, Rubén Figueroa; también recibí a intelectuales como Héctor Aguilar, a miembros del equipo de Colosio como Santiago Oñate, José Luis Soberanes, Liébrano Sáenz; asimismo, a Francisco Rojas."*²²³

Aparentemente, resultaría extraño que al momento de la consulta para designar candidato a la Presidencia de la República entre la clase dirigente de un partido político, también sea consultada la elite intelectual (que aparentemente no tendría

²²² *El plato de sangre*, fechado 24 de marzo de 1994, publicado en la revista *Vuelta*, no. 209, abril de 1994, p. 8.

²²³ Salinas de Gortari, Carlos. *Op. Cit.*, p. 887.

que participar en los asuntos internos de los partidos políticos) para la toma de decisiones más significativas de una organización política. Finalmente, la decisión se inclinó a favor de Ernesto Zedillo.

Los intelectuales de prácticamente todos los grupos manifestaron su preocupación por el clima de violencia en ese momento y que éste podría derivarse en un conflicto postelectoral de gravedad que llevara a una situación política de ingobernabilidad y enfrentamiento verbal y físico de los grupos sociales.

Ya entonces para todos los grupos intelectuales era evidente que el proceso electoral federal de 1994 se había convertido en el más complicado en la historia reciente de México por el riesgo de no mantener la gobernabilidad interna del país. El primer día de ese año había entrado en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, pero por otro lado, ese mismo día apareció en la escena pública el grupo guerrillero Ejército Zapatista de Liberación Nacional con presencia en Chiapas y con simpatizantes civiles en todo el país. Casi tres meses después, cuando fue asesinado el candidato del PRI a la Presidencia de la República, se complicó aún más el proceso electoral. Esas fueron las principales razones para que varios intelectuales, sin distinción de grupo político o ideológico mostraran su preocupación en los medios, por la posibilidad de que el resultado de las elecciones entre los candidatos presidenciales fuera tan estrecho que hubiera un "choque de trenes" en la vía de la democratización mexicana.

Demetrio Sodi, en ese entonces un funcionario público priísta de mediano nivel que logró acercarse a los grupos intelectuales durante los primeros años de la década de los noventa, renunció a la militancia en su partido el 5 de abril de 1994. Justificó su salida y su propia versión fue: "porque estoy en total desacuerdo con la forma en que se designó al candidato presidencial y con la figura misma de Zedillo". Pocos días después, Sodi publicó un interesante artículo sobre el proceso electoral de 1994, en el que retomó algunas de las ideas que había manifestado Octavio Paz algunas semanas atrás. Afirmó lo siguiente:

"Conforme se acerca el 21 de agosto —día de la elección presidencial— se incrementa el riesgo de un colapso nacional en caso de no lograrse un acuerdo electoral que comprometa desde ahora a todos los candidatos a aceptar el dictamen y resultado que dé sobre las elecciones el Consejo General del IFE [...]. A sólo 126 días de las elecciones, parece que el choque electoral entre el PRI y el PRD es inevitable. Ambos le apuestan a ganar "limpio", sin embargo, en caso de perder, ambos están dispuestos a lo que sea, bien sea a un nuevo fraude electoral para asegurar el triunfo en el caso del primero, o a movilizar a la ciudadanía a rechazar el resultado y obligar a la cancelación de la elección en el caso del segundo.

*Son dos trenes que van a toda velocidad tratando de llegar en primer lugar a la estación en donde sólo cabe uno, pero dispuestos a no reducir su fuerza de aceleración para, en caso de llegar en segundo lugar, aplastar al que llegó primero.*²²⁴

Su texto tuvo repercusiones en el ámbito de la elite intelectual mexicana. Uno de los más influyentes escritores, respetado y adulado por la clase política mexicana, Carlos Fuentes, publicó un importante artículo el 11 de mayo en el mismo periódico que Sodi, en este texto titulado *México: ¿choque fatal o imaginación democrática?* recupera la preocupación planteada por el expriista sobre el eventual "choque de trenes":

"Dos locomotoras en ruta a la colisión desastrosa el próximo 21 de agosto. Una es la locomotora del PRI (Partido Revolucionario Institucional), dispuesto a no perder el poder en México después de sesenta y cinco años de rectoría nacional. La otra es la locomotora del PRD (Partido de la Revolución Democrática), dispuesto a denunciar la victoria del PRI como un fraude más, aunque el más descarado, de una larga historia de irregularidades electorales [...] Los trenes se dirigen a alta velocidad hacia una colisión. Impedir el choque, impedir la violencia poselectoral el 22 de agosto, es algo que debe comprometer a todos los mexicanos de buena fe [...] Bloques, alianzas

²²⁴ Sodi, Demetrio. *A 126 días de la elección*. Periódico *La Jornada*, 15 de abril de 1994, p.5.

*estratégicas, delegaciones capaces de hacerse escuchar por los tres candidatos principales y por el Presidente de la República. Voces de razón, de concordia, de firmeza. Urgen más que nunca para que los trenes no choquen el 21 de agosto y México no entre al período más conflictivo de su historia reciente. Bloques, alianzas, movimientos que ayuden a centrar las opciones dentro de la ley, dentro del proceso electoral vigilado por la ciudadanía, dentro del debate democrático entre candidatos*²²⁵

Fuentes dejó una invitación abierta (que después recogerían varios representantes de organizaciones civiles, académicos e intelectuales) para que la "sociedad civil" no fuera espectador sino protagonista del proceso electoral:

*"Imaginación. La requiere sobre todo la sociedad civil, sus organizaciones plurales, sus nacientes cuerpos, sus individuos representativos, sus esperanzas indomables. Si todo esto se reúne en un haz, la imaginación de todas las partes, para asegurar que el día de las elecciones, los trenes no choquen, las locomotoras se detengan y en la estación todos podamos abordar el convoy de la democracia."*²²⁶

De acuerdo con la versión de la revista *Proceso*, el entonces Presidente Salinas telefoneó al escritor Carlos Fuentes para felicitarlo por proponer en su artículo que la "sociedad civil" usara su imaginación para encontrar cauces que evitaran una colisión de las fuerzas políticas con motivo de las elecciones y se propuso a apoyar esa iniciativa. Según esa versión, Salinas dijo a Fuentes: "hay que hacer algo" y ese "algo" fue lo que la prensa denominaría "Grupo San Ángel" aunque sus integrantes insistieran en llamarlo "grupo plural de políticos e intelectuales".

Sobre las sospechas que afirmaban que el gobierno federal era el impulsor de la conformación de este grupo también se habló en los medios, la revista *Proceso* cedió espacio a las declaraciones de Demetrio Sodi; "en defensa de la independencia política del grupo, Sodi subraya que el acercamiento entre muchos

²²⁵ México: *¿choque fatal o imaginación democrática?*. Periódico *La Jornada*, 11 de mayo de 1994, p. 1.

²²⁶ *Ibidem*.

de los actuales (66) miembros del Grupo San Ángel existía de tiempo atrás. Recuerda que varios de ellos participaban ya en organizaciones similares, como la Asamblea Democrática para el Sufragio Efectivo que se creó en 1988-, el Consejo para la Democracia, el Acuerdo Nacional para la Democracia, el grupo que organizó el plebiscito sobre elección de autoridades en el Distrito Federal y la iniciativa *20 Compromisos por la Democracia*²²⁷.

Durante varias semanas, algunos intelectuales y columnistas insistieron en la necesidad de integrar un frente de organizaciones, un grupo amplio para que ahí convergieran todos los grupos y corrientes ideológicas de la Nación y, de ser posible, coadyuvaran a generar certidumbre y estabilidad al proceso electoral.

Carlos Fuentes recibió el premio Príncipe de Asturias el 13 de mayo de ese año y en su discurso de recepción de esa distinción manifestó que México estaba urgido de un gobierno "plural" con gente de todos los partidos, pero principalmente, de gente de la sociedad civil. Sus palabras fueron la justificación para que los grupos presionaran a los candidatos a aceptar un "pacto" de gobierno independientemente del partido que ganara las elecciones. Sin embargo, para lograrlo, era necesario que el eje articulador fuera un actor ajeno al gobierno y a los partidos. Así surge el grupo San Ángel.

Los promotores²²⁸ del documento *20 compromisos por la democracia* buscaron al candidato sustituto del PRI, Ernesto Zedillo, para que firmara ese texto y suscribiera cada uno de sus compromisos, pero éste se negó hacerlo y generó presión de los medios de comunicación para que lo hiciera. Fue uno de los motivos finales que generaba la necesidad de crear un grupo plural con la integración de dignos representantes de todos los partidos políticos, de organizaciones sociales y de la "sociedad civil", articulado por los más destacados intelectuales de cada uno de los grupos de la elite mexicana.

²²⁷ Revista *Proceso*, no. 925, 25 de julio de 1994.

²²⁸ José A. Ortiz Pinchetti, Armando Labra, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, Amalia García y Demetrio Sodi.

La primera reunión del Grupo San Ángel se llevó a cabo en la casa de Jorge G. Castañeda (ubicada en el barrio de San Ángel, por ello el nombre del grupo) el 9 de junio y a ella asistieron: Manuel Camacho Solís, Bernardo Sepúlveda, Enrique González Pedrero, Elba Esther Gordillo, Federico Reyes-Heroles, Sergio Aguayo, Enrique Krauze, Rebeca, Tatiana y Manuel Clouthier, Raúl Padilla, Carlos Monsiváis, Amalia García, Francisco Trauget, Horacio Labastida, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, Agustín Basave, Luis Martínez, Adolfo Aguilar Zinzer y el propio Castañeda. Según sus declaraciones a la prensa, el objetivo de la reunión fue "intercambiar ideas generales sobre el proceso electoral" para buscar mayor presencia en los medios de comunicación y lograr reunirse con los candidatos a la Presidencia de la República y así "abrir espacio a la transición democrática y pacífica del país".

La segunda reunión fue el 20 de junio, pero a esta ya no acudió Manuel Camacho Solís (su ausencia fue motivada por la reacción de los medios que señalaron al grupo de "camachista") pero se sumaron otros actores relevantes, entre ellos Vicente Fox Quesada, Lorenzo Meyer, Jesús Silva-Herzog Márquez, David Ibarra, José Ernesto Costemalle, Armando Labra, Ricardo García Sáinz, Ofelia Medina, Elena Poniatowska, Francisco Cano Escalante, Sergio de la Peña, Teodoro Césarman, Fernando Córdoba Lobo, Nestor de Buen, René Avilés, Iris Santacruz, Luis Felipe Bojalil y Miguel Basañez. Sin embargo, de acuerdo con lo que reportaron sobre el evento los medios de comunicación la nota sobresaliente era que Camacho había "renunciado" al grupo. De acuerdo con los medios, la principal de las razones de la salida de Camacho fue que el grupo había sido calificado como "salinista". Al respecto, el entonces vocero de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas e integrante del grupo, Adolfo Aguilar Zinzer, dijo que los acercamientos entre el grupo y el Presidente Salinas eran algo normal. Son, dijo, de las cosas nuevas que se necesita hacer, "dejar de lado sospechosismos (sic) para tratar de encontrar coincidencias de voluntades entre quienes tienen que entenderse, si esto nos pone ante situaciones difíciles, ni modo; son los riesgos que se tienen que correr".

Una vez que intentaron desligarse de los calificativos, iniciaron el acercamiento con los principales actores políticos del país y del proceso electoral federal.

Primero, el 29 de junio acudió Diego Fernández de Cevallos, candidato a la Presidencia por el Partido Acción Nacional; el jueves 14 de julio, el candidato del Partido de la Revolución Democrática, Cuauhtémoc Cárdenas asistió con el grupo San Ángel, reunido en el domicilio de Ricardo García Sainz²²⁹; Ernesto Zedillo, candidato presidencial del PRI (quien se resistía inicialmente a reunirse con el grupo) acudió al domicilio de Elba Esther Gordillo el 17 de julio.²³⁰ Después de esas reuniones, el Grupo San Ángel elaboró un documento denominado "La Hora de la Democracia", dado a conocer justo el 18 de julio, día en que se reunieron con el Presidente Carlos Salinas de Gortari y el Secretario de Gobernación Jorge Carpizo.

Finalmente, la última reunión del grupo previa al proceso electoral federal fue el 21 de julio en casa de Demetrio Sodi. Estuvieron presentes el Secretario de Gobernación y Presidente del Consejo General del IFE, Jorge Carpizo, y los seis Consejeros Ciudadanos del IFE, José Woldenberg, Miguel Ángel Granados Chapa, Fernando Zertuche, Ricardo Pozas Horcasitas, Santiago Creel y José Agustín Ortiz Pinchetti. Algunas versiones en los medios de comunicación señalaron que el grupo y las autoridades electorales acordaron "impulsar un sistema de conteo rápido a fin de que haya resultados preliminares de los comicios a las pocas horas de que hayan cerrado las casillas, así como integrar un fideicomiso para pagar los gastos de algunos observadores y representantes de los partidos políticos"²³¹.

²²⁹ Sobre esta reunión hubo más información pública porque se convocó a una conferencia de prensa en donde David Ibarra, Lorenzo Meyer, Elba Esther Gordillo, Enrique González Pedrero y Ricardo García Sainz ampliaron la información a los medios de comunicación sobre la reunión y los detalles de algunos compromisos adquiridos con los candidatos. Ahí se dijo que Cárdenas había solicitado a los intelectuales que promovieran la limpieza electoral, tal como él lo venía haciendo en su campaña electoral.

²³⁰ De acuerdo a las versiones periodísticas de la reunión, Zedillo no asumió ningún compromiso con el grupo, simplemente argumentó que respetaría los ordenamientos legales en materia electoral.

²³¹ Revista *Proceso*, no. 925, 25 de julio de 1994.

El principal documento elaborado por el grupo fue publicado el 29 de junio de ese año en los medios de comunicación. En principio aclararon sobre su origen y algunas de las características que, con falsa modestia, los identificaban:

"Es la hora de la democracia, varios grupos ciudadanos han despertado a esta convicción en los últimos años: enhorabuena. Nuestro grupo es uno más. No busca liderazgos exclusivos, ni sustituir en sus funciones y en su responsabilidad a las autoridades electorales a los partidos políticos. Coinciden en él personas con ideas distintas sobre la vida de México y en esa pluralidad asienta su valor. Es un foro civilizado y abierto, de opiniones diversas pero comprometidas con el futuro de México."

Posteriormente, describieron lo que, de acuerdo con la percepción del grupo San Ángel, eran las condiciones que imperaban en el país por esos días.

"Construir la democracia, aspiración histórica del pueblo mexicano, es todavía una tarea inconclusa en nuestro país. Tal retraso, de por sí, contradictorio con la inserción de México en una economía globalizada, es más notorio y preocupante porque ocurre a fines del siglo XX, cuando la mayoría de los países, al margen de sus diferencias económicas, sociales, éticas y religiosas, ha optado ya por la vía democrática. México necesita asumir resueltamente su transición: romper la fatalidad de la inercia del pasado."

Las elecciones del 21 de agosto representan la gran oportunidad para el avance democrático por la vía pacífica. Como mexicanos preocupados por preservar la estabilidad y la avenencia nacionales, consideramos que es urgente llegar a un compromiso o PACTO DE LA CONCORDIA que garantice la legalidad y limpieza del proceso electoral y la elaboración de una agenda transitoria de modernización democrática para el país que asegure la paz."

A pesar de la importancia de los avances en materia electoral y de concertación política alcanzados en los últimos meses, las campañas se han desarrollado en un ambiente de tensiones y de incertidumbre. Las próximas

elecciones, seguramente las más disputadas y complejas de nuestra historia, se celebrarán dentro de un orden jurídico establecido y aceptado por todos, sin embargo persiste el peligro de que el incumplimiento de la ley electoral antes, durante o después del 21 de agosto, provoquen la pérdida de la credibilidad y aceptación de los candidatos, de los partidos, de los diversos actores políticos y de la ciudadanía. Allí reside el mayor riesgo de ingobernabilidad.

Finalmente, en el mismo documento dieron a conocer las propuestas que por consenso proponían a los principales actores del proceso electoral: autoridades, partidos, candidatos y medios de comunicación:

- 1. Apoyar los esfuerzos que realizan el gobierno, los consejeros ciudadanos, los partidos y las organizaciones cívicas para garantizar la limpieza, la legalidad y la credibilidad de los próximos procesos electorales.*
- 2. Celebrar reuniones con los candidatos a la Presidencia de la República e identificar los puntos en el litigio para articular un acuerdo que garantice elecciones limpias, resultados creíbles y la preservación de la paz.*
- 3. Buscar de los diferentes sectores sociales –academia, empresarios, iglesias, organizaciones no gubernamentales, sindicatos- el compromiso de actuar en forma imparcial y con respeto a las distintas opciones electorales.*
- 4. Celebrar reuniones con los consejeros ciudadanos del IFE y con el gobierno para analizar y poner en práctica propuestas fundadas en las sugerencias de los candidatos y de los demás actores sociales, en el marco de la ley.*
- 5. Rechazar el uso de recursos y de programas públicos en beneficio de cualquier candidato y partido político. Insistir en el nombramiento inmediato del Subprocurador Especial para Asuntos Electorales para combatir con rigor los delitos electorales.*
- “6. Exigir que, dentro del marco de respeto a la libertad de expresión y de acuerdo a las facultades legales del gobierno, se garantice la apertura e imparcialidad de los medios de comunicación masiva, en particular la*

televisión. Realizar una serie de programas de análisis y discusión, en los tiempos y canales de mayor audiencia, sobre los siguientes temas:

- *Democracia y Reforma Política*
- *Justicia y Seguridad*
- *Federalismo, Desarrollo Regional y Municipal*
- *Desarrollo Económico*
- *Educación y Cultura*
- *Salud y Ecología*
- *Pobreza y Desigualdad*

7. Promover la participación activa de la ciudadanía en los procesos electorales y contribuir al fortalecimiento de una cultura democrática en México.

8. Partiendo de los '20 compromisos por la Democracia', que constituyen una base de avance cívico, contribuir en la elaboración de una agenda transitoria de modernización democrática que identifique las continuidades y los cambios necesarios en todos los ámbitos —económico, social, político, internacional y cultural— Coadyuvar a la construcción de los acuerdos que podría celebrar y poner en práctica un gobierno de concordia nacional, que tenga como propósito alcanzar una convergencia entre todos los intereses nacionales."

Sus integrantes (y firmantes) fueron: Sergio Aguayo Quezada, Adolfo Aguilar Zinzer, Miguel Álvarez Gándara, René Avilés Fabila, Alberto Banck Muñoz, Miguel Basañez, Agustín Basave, Luis Felpe Bojalil, Julieta Campos, Francisco Cano Escalante, Jorge G. Castañeda, Teodoro Césarman, Manuel Clouthier, Rebeca Clouthier, Tatiana Clouthier, José Ernesto Costemalle, Nestor de Buen, Sergio de la Rosa, Laura Esquivel, Gabino Fraga Mouret, Vicente Fox Quesada, Carlos Fuentes, Amalia García Medina, Ricardo García Sainz, Alejandro Gertz Manero, Enrique González Pedrero, Elba Esther Gordillo, Carlos Heredia, David Ibarra, Pablo Jaime Jiménez Barranco, Clara Jusidman, Enrique Krauze, Horacio Labastida, Armando Labra Manjares, Javier Livas, Ignacio Marván, Luis Martínez Fernández del Campo, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Joel Ortega, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, Raúl Padilla López, Elena Poniatowska, Rogelio Ramírez de la O, Federico Reyes Heróles, Jesús Reyes Heróles, Iris Santacruz, Enrique Sada, Bernardo Sepúlveda Amor, Jesús Silva-Herzog Márquez, Demetrio Sodi de

la Tijera, Alberto Székely, Paco Ignacio Taibo II, Francisco Valdés Ugalde y Alfonso Zárate.

Respecto al protagonismo del grupo en la opinión pública nacional, la tesis de algunos de sus integrantes adujeron que ante la poca o nula identificación de la ciudadanía con los partidos y organizaciones formales, lo mejor era este tipo de convergencias multipartidistas y "ciudadanas". Para Federico Reyes Heróles, el Grupo San Ángel "responde a la falta de representatividad real de los partidos; fue una respuesta a que no vimos que hubiera en las cúpulas partidarias ni disposición ni sensibilidad para llegar a acuerdos políticos que eviten un enfrentamiento"; Sodi dijo "estamos dispuestos a que nos utilicen quienes quieran: Zedillo, Cuauhtémoc, Diego, los consejeros ciudadanos, el Presidente de la República (...) **Nosotros no tenemos fuerza legal, sólo la fuerza de la opinión pública.** Claro que el Presidente buscó la reunión con el grupo; nosotros tomamos la iniciativa de invitarlo y él inmediatamente convocó. El Presidente está retomando una iniciativa política porque se da cuenta de que siguen pendientes algunos puntos".

Hubo sospechas sobre la supuesta utilización del grupo para favorecer a grupos políticos. Al respecto Javier Livas Cantú reveló el sentido de las actividades políticas de un grupo creado esencialmente por intelectuales y académicos: "[es] muy notorio que el presidente Salinas quiere satisfacer las demandas del Grupo San Ángel, él sabe que si no lo hace, de ahí surgiría un punto de resistencia muy fuerte. Además, el Presidente sabe que en el grupo se encuentran muchos de los que van a juzgar su sexenio, en calidad de historiadores, analistas e intelectuales; es obvio que él está tratando de quedar bien con todos ellos [...] en política todo mundo usa a todos los demás. El grupo está usando a Salinas para mejorar la calidad de la elección. Salinas está usando al grupo para mejorar su imagen. Lo importante es que el grupo está poniendo en la mesa de discusión temas que estaban cerrados y que ayudan a *taponear* las fallas. El problema de fondo sigue

siendo la dosificación de los avances. Hoy estamos viendo, con mayor claridad que nunca, el fracaso de la apertura gradual".

Para reunir a un grupo tan diverso de destacados personajes de la política y la cultura fue necesario considerar muchos puntos de convergencia ya que la opinión pública y los medios de comunicación destacaban más las diferencias que las semejanzas. Lorenzo Meyer señaló lo siguiente: "es muy tenue lo que nos une y mucho lo que nos separa; eso es claro, por eso debemos ser mesurados. Si el grupo es efectivo es por la pluralidad, y sólo se mantiene si hay un mínimo de acuerdo, y éste es muy claro y sencillo: si los tres partidos se encuentran distanciados, se necesita un intermediario. Nosotros lo que hacemos es lo obvio; no hay nada original ni es producto de una mente brillantísima."

El Grupo San Ángel se disolvió a pesar de que varios de sus integrantes intentaron hacerlo un Foro Permanente. Carlos Fuentes, Jorge G. Castañeda, Demetrio Sodi y Elba Esther Gordillo, principales impulsores del grupo manifestaron las inconveniencias de mantener su vigencia porque la diversidad de corrientes ideológicas habían hecho explícita su unión solo para ese año electoral.

Merece la pena recordar que también durante ese proceso electoral, surgieron grupos de "ciudadanos", intelectuales y académicos con un perfil similar al grupo San Ángel, aunque con menor poder de convocatoria. Entre esos grupos apenas destacó *Red Ciudadana*, agrupación encabezada por Jorge Alcocer.

Los intelectuales intentaron formar un grupo de intermediación política ante el eventual "choque de trenes" pensado por Fuentes y Sodi. Para tener éxito en esa intención, implementaron una estrategia de posicionamiento político frente a los medios de comunicación, los actores políticos nacionales (dirigencias de los partidos y candidatos presidenciales) y las autoridades políticas y electorales.

El poder de convocatoria en ese año electoral fue el más alto posible en la realidad política nacional. El prestigio personal de sus integrantes generó

confianza entre algunos líderes de opinión y dirigencia, que respaldaron la posibilidad de una intermediación de parte del grupo intelectual.

Sin embargo, lo que quedó evidenciado fue que las instituciones políticas nacionales (llámense Congreso de la Unión, Instituto Federal Electoral, Presidencia de la República, Secretaría de Gobernación, Tribunal Electoral, Poder Judicial, etc.) fueron rebasadas por un grupo de "notables" que pretendieron, por más de dos meses, imponerse a las autoridades y, según el artículo de Fuentes, imponer al país un gobierno "plural" de transición que dejara al gobierno de las leyes a un lado, de tal forma que el gobierno de los personajes, una aristocracia pura, llevara al país a un puerto de concordia y estabilidad. Pero, los resultados electorales fueron contundentes a favor del candidato del PRI Ernesto Zedillo, lo cual cerró ese capítulo en la historia de la elite intelectual mexicana y el poder político.

Los resultados de la elección presidencial fueron los siguientes²³²:

Partido	Candidato	Votos	Porcentaje
PRI	Ernesto Zedillo Ponce de León	17'181,651	50.13%
PAN	Diego Fernández de Cevallos Ramos	9'146,841	26.69%
PRD	Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	5'852,134	17.07%
PT	Cecilia Soto González	970,121	2.83%
PVEM	Jorge González Torres	327,313	0.95%
PFCRN	Rafael Ignacio Aguilar Talamantes	297,901	0.87%
PARM	Álvaro Pérez Treviño González	192,795	0.56%
PPS	Marcela Lombardo Otero	166,594	0.49%
PDM	Pablo Emilio Madero Belden	97,935	0.29%
	No registrados	43,715	0.13%
	Votos válidos	34'277,000	100%
	Votos nulos	1'008,291	
	Total	35'285,291	100%

La participación ciudadana histórica del 77.16% del padrón electoral nacional, sorprendió no sólo a las autoridades gubernamentales, sino también a los más prestigiados analistas políticos e intelectuales.

²³² Fuente: Instituto Federal Electoral, Dirección Ejecutiva de Organización Electoral. *Estadística de las elecciones federales de 1994*, p.17, México, 1995.

Los contundentes resultados y la tranquilidad en las calles en los días que siguieron a la elección, evidenciaron que los intelectuales del Grupo San Ángel fueron rebasados por la realidad y estaban siendo avasallados por la magnitud de los resultados alcanzados.

A pesar de las tímidas manifestaciones de los militantes del PRD, el resto de los partidos aceptó su derrota. Los intelectuales que, de alguna forma, habían manifestado cierta simpatía hacia el gobierno cardenista tardaron varios meses en justificar su alarmismo alrededor del proceso electoral federal de 1994.

Una vez que había iniciado la gestión gubernamental de Ernesto Zedillo, el politólogo Lorenzo Meyer, de los principales ideólogos de la izquierda mexicana, justificó así, aludiendo a un hecho ajeno al proceso electoral, la creación y el protagonismo del grupo San Ángel:

"Desde la noche del 21 de agosto de 94, al conocerse los resultados electorales preliminares, desde las alturas del poder y desde los cuarteles de la 'oposición real', empezaron a dejarse oír las voces burfonas, sarcásticas y despectivas, que preguntaban: '¿Y el choque de trenes del que tanto hablaron el puñado de despistados o resentidos?'; o los que afirmaban: 'En efecto, hubo choque, pero fue entre un tren bala y un armón'. Por meses, la cadena de ironías de los que siempre han estado en o con el poder —a la oposición, 'ni la veo, ni la oigo'- se prolongó hasta el cansancio. Pues bien, desafortunadamente resulta que el choque sí se dio: exactamente cuatro meses más tarde de lo previsto —el 21 de diciembre— y, los resultados son trágicos. Es verdad que la colisión no fue entre el PRI y la oposición real, pero se dio entre el tren del autoritarismo, de la prepotencia y de la irresponsabilidad neoliberales —en ese tren íbamos, de buen grado o por fuerza, casi todos los mexicanos— y el tren de la realidad, que iba con una carga muy pesada: miles de millones de dólares de importaciones acumuladas en exceso de nuestras exportaciones; ¡ni más ni menos que 101

*mil 699 millones de dólares en déficit acumulado en la cuenta corriente entre 1988 y 1994!*²³³

Es decir, los intelectuales decidieron cambiar su discurso para legitimar su excesivo protagonismo durante la campaña electoral de 1994, para disfrazar su evidenciada intención de suplir a las instituciones electorales aceptadas por los partidos políticos nacionales, para justificar su teoría del "choque de trenes".

Por lo demás, hubo quienes desde sus columnas en diversos medios de comunicación, interpretaron la victoria de Zedillo como una consolidación política de la clase política gobernante y como una aprobación implícita a la gestión gubernamental de Carlos Salinas de Gortari.

²³³ Meyer, Lorenzo. *Liberalismo Autoritario*. Editorial Occano, p. 235. Este artículo fue publicado originalmente en el periódico *Reforma* con el título "Finalmente, los trenes sí chocaron" el 5 de enero de 1995.

3. 3. Chiapas y el EZLN

El 1 de enero de 1994, cuatro municipios del estado de Chiapas (San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas) fueron ocupados violentamente por un grupo armado autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La vertiginosa sucesión de acontecimientos implicó que los medios de comunicación pusieran como tema nacional e internacional el levantamiento neozapatista en Chiapas.

En su *Declaración de la Selva Lacandona*²³⁴, el EZLN dio órdenes a sus efectivos para: 1. Avanzar hacia la Ciudad de México venciendo al Ejército Federal para deponer al Presidente de la República; 2. Respetar la vida de prisioneros; 3. Iniciar juicios a soldados del Ejército federal mexicano y policía política por traición a la patria; 4. Formar nuevas filas del EZLN; 5. Pedir la rendición incondicional de cuarteles enemigos; y, 6. Suspender el saqueo de las riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN.

De acuerdo con el profesor Raúl Trejo Delarbre "la historia de la comunicación colectiva cambió en México a raíz de este acontecimiento político y social", porque la aparición de un grupo de indígenas armados que le declaraban la guerra al gobierno mexicano por causas que casi todos aprecian justas era motivo suficiente para tenerlo en la primera plana de todos los periódicos o como nota principal de los medios electrónicos.

En México, ningún acontecimiento había ocupado tal espacio, de manera tan rápida, en los medios como sucedió con el levantamiento zapatista.

"Se trataba de una guerra extraña, que incluso llegó a ser trivializada por algunos de sus propios protagonistas y por un segmento de los medios de

²³⁴ Ver *Declaración de la Selva Lacandona* publicada en el periódico *La Jornada*, 2 de enero de 1994, p.3.

*comunicación. Fue, la de Chiapas y al menos hasta que se iniciaron las negociaciones para la paz, una guerra que se libró más en los medios que en la selva. Hubo víctimas, es cierto (más de un centenar de muertos, sin contar centenares de heridos y millares de desplazados) pero de ninguna manera llegó a ser un conflicto de las dimensiones que en los primeros días parecía que iba a alcanzar. Luego del cese al fuego, pero también antes, en gran medida las hostilidades se desarrollaron en el plano de la propaganda, con la adhesión o la condena de distintos sectores de la sociedad, expresada puntual –y a veces magníficamente– en los medios de comunicación.*²³⁵

3.3.1. Los intelectuales frente al levantamiento zapatista

Los analistas e intelectuales cumplieron su función social y, de inmediato, se amplió el debate sobre los orígenes, las características, las circunstancias y los actores del movimiento zapatista. Por ello, he clasificado en dos categorías a los intelectuales que se manifestaron durante los primeros días y meses sobre el conflicto: los progubernamentales y los prozapatistas. Pareciera una simplificación, sin embargo, como detallo adelante, la elite intelectual tendió a radicalizar su posición política e ideológica respecto al levantamiento neozapatista.

3.3.1.1. Los progubernamentales

Este grupo de intelectuales se sumó a la posición que tomó el gobierno federal y el Presidente de la República. En muchos casos, se sumó a sus intenciones de sofocar el levantamiento animado por "marxistas" y en otros momentos tuvieron que cambiar su discurso en la medida que el mismo gobierno federal cambiaba su decisión de exterminar a los zapatistas alzados. La contradicción fue una constante en estos intelectuales y sus posiciones han ido cambiado a lo largo de los siete años que ha durado el conflicto, pero siempre, incondicionalmente, ha mantenido su apoyo a lo que los hombres del poder político deciden.

²³⁵ Trejo Delarbre, Raúl. *La comunicación enmascarada*. Editorial Diana, México, 1994.

El grupo *Vuelta* se manifestó a través de Octavio Paz, Alejandro Rossi, Luis Villoro, Enrique Krauze y Jaime Sánchez Susarrey. La simpatía que mostró Octavio Paz hacia la actitud del Presidente Salinas fue evidente.

El poeta mexicano, líder del grupo *Vuelta*, decía que eran *Días de Prueba* los que vivía México. Primero, aceptó que los sucesos de Chiapas provocaron expectación y angustia, además de que había una "inusitada efervescencia" que había agitado a un vasto sector de la clase intelectual mexicana, de tal forma que su primera postura fue atacar y descalificar a los intelectuales que simpatizaron con el movimiento:

*"Me refiero no a los intelectuales que trabajan silenciosamente en sus gabinetes o en sus cátedras sino a los que llevan la voz cantante —estrellas y coro— en la prensa. Desde comienzos de enero los diarios aparecen atiborrados de sus artículos y de sus declaraciones colectivas. Hijas de una virtuosa indignación a un tiempo retórica y sentimental, estas ruidosas manifestaciones carecen de variedad y terminan infaliblemente en condenas inapelables. Somos testigos de una recaída en ideas y actitudes que creíamos enterradas bajo los escombros —cemento, hierro y sangre— del muro de Berlín. Las recaídas son peligrosas: en lo físico indican que el cuerpo no ha sanado eternamente, en lo moral revelan una fatal reincidencia en errores y vicios que parecían abandonados. La historia no ha curado a nuestros intelectuales. Los años de penitencia que han vivido desde el fin del socialismo totalitario, lejos de disipar sus delirios y suavizar sus rencores, los han exacerbado. Docenas de almas pías, después de lamentar de dientes afuera la violencia en Chiapas, la justifican como una revuelta a un tiempo inevitable, justiciera y aún redentora."*²³⁶

Su texto fue un conjunto de lamentaciones provocado por la existencia de intelectuales de izquierda, por la simpatía que provocaba la personalidad del misterioso Subcomandante Marcos, por la acometida de los medios para cubrir con amplitud las distintas posturas ideológicas respecto al Ejército Zapatista de

²³⁶ *Días de prueba*, especial de la revista *Vuelta*, febrero de 1994.

Liberación Nacional. En el texto que ahora analizo, el Premio Nobel de Literatura destaca las características que debe tener el intelectual frente al conflicto zapatista: criticarlo y tomar partido después de descifrarlo, tal como aparentemente lo hizo.

"Los hechos sociales son complejos. La función del intelectual consiste en esclarecerlos y descifrarlos, hasta donde sea posible. Sólo después del análisis se puede, y aún se debe, tomar partido. Pero muchos de nuestros intelectuales han escogido lo más fácil: juzgar sin oír. Algunos se obstinan en proclamar la espontaneidad de la revuelta. Por lo visto no han oído ni leído a los 'comandantes'. Lo mismo en sus apariciones en la televisión que en sus comunicaciones a la prensa han declarado una y otra vez que habían preparado su movimiento desde hacía muchos años. Añaden con orgullo que su organización es un ejército, no una mera guerrilla. ¿Qué decir ante estas declaraciones? Pues exactamente lo contrario de lo que han dicho y dicen nuestros creyentes 'en la espontaneidad revolucionaria de las masas'. Empeñados en lavar a los insurrectos de Chiapas del pecado de 'premeditación'"²³⁷

Jaime Sánchez Susarrey publicó dos artículos de análisis sobre las causas que originaron el conflicto chiapaneco²³⁸. Destacó que la revuelta no tuvo sus orígenes en la miseria en la que viven las comunidades indígenas chiapanecas y también enfatizó la notoria orientación ideológica del movimiento. Para explicarse las razones por las que el EZLN no fue detenido antes de levantarse en armas el 1 de enero supone tres opciones: a) la complicidad de mandos medios; b) la indolencia; c) la ineficiencia de las autoridades superiores. La vía de solución inmediata, según él, "es, pues, indispensable que sin violar los derechos humanos el Ejército someta a los guerrilleros. Sólo entonces se podrán concentrar los esfuerzos en programas para combatir el rezago, la pobreza extrema y el caciquismo regional". Por ello, consideraba crítico el momento que vivía México:

²³⁷ *Ibidem.*

²³⁸ *Los misterios de Chiapas*, Periódico *Reforma*, 8 de enero de 1994; *Los misterios de Chiapas II*, Periódico *Reforma*, 15 de enero de 1994.

"El modelo de desarrollo económico depende de la estabilidad política. Si ésta se rompe, el flujo de capitales se detendrá y el déficit de la balanza comercial será incosteable. Ha llegado, pues, el momento de dar un gran salto adelante."²³⁹

También, el analista de *Vuelta* censuró al candidato del PRD a la Presidencia de la República, Cuauhtémoc Cárdenas y la postura del PRD por simpatizar con el Ejército Zapatista. Asimismo, descalificó a aquellos que, por sobredimensionar los acontecimientos del 1 de enero provocaron reacciones en cadena de medios internacionales y de diversos sectores de la sociedad:

"Los excesos verbales no contribuyen a las negociaciones ni al desarrollo de una cultura tolerante. Si se está por la democracia, ya es hora de que las palabras correspondan a las cosas. Es indispensable que el PRD y su candidato sopesen el peso de las declaraciones y de las posiciones que asumen."²⁴⁰

Los intelectuales del grupo *Nexus* analizaron esos acontecimientos encabezados por Héctor Aguilar Camín, Víctor Flores Olea, José Woldenberg, Luis Salazar y Raúl Trejo Delarbre.

La virulencia de Aguilar Camín en contra de los neozapatistas fue tal que afirmó que en esa guerra que inició el 1 de enero, confluían (además de la opresión a las etnias chiapanecas) "un resumidero de delirios ideológicos y militares, que agrupa una peligrosa colección de desechos: fosilizaciones ideológicas de la vieja y la nueva izquierda, religiosos anclados en la teología de la liberación, desempleados de la guerra centroamericana y un abasto militar cuyo financiamiento está aún por ser explicado"²⁴¹. Además, no desperdicia su espacio en el principal semanario de información política para salir en defensa de las políticas que el gobierno federal impulsó en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari:

²³⁹ *Los misterios de Chiapas II*, Periódico *Reforma*, 15 de enero de 1994.

²⁴⁰ *Las palabras y las cosas*, periódico *Reforma*, 12 de febrero de 1994.

²⁴¹ *La explosión de Chiapas*, Semanario *Proceso*, 10 de enero de 1994.

"El tiempo dirá. No obstante, puesto todo junto, la explosión de Chiapas parece más el último capítulo de las agotadas guerras centroamericanas que el primero de la futura inestabilidad violenta de México. Su catártica irrupción no niega, sino confirma, el proceso de internacionalización del país: el fin de su insularidad orgullosa, la permeabilidad de todas sus fronteras a los buenos y los malos vientos del mundo. Y no desmiente, sino refrenda, la urgencia de la modernización ya emprendida, poniendo en primer plano las modernizaciones esenciales del futuro".²⁴²

El entonces Director de Nexos encontró dos culpables del alzamiento armado en Chiapas. El primero, el gobierno federal porque, a pesar de contar con la información de seguridad nacional al respecto, no hizo nada por frenar la masacre de los primeros días de enero. Pero, de acuerdo a un segundo texto de análisis, un segundo responsable fue la iglesia católica porque "catequizó mucho tiempo la zona con el evangelio liberacionista y porque ayudó a contener la acción preventiva del gobierno (...) pero no ayudó ella misma a contener el movimiento que se fraguaba, el cual, dados sus largos años de experiencia y conocimiento de la zona, no podía desconocer"²⁴³.

Sobre estos ejes se fundamentó la posición inicial de la mayoría de los analistas de Nexos, pero al transcurrir de unas pocas semanas, la idea del diálogo y la conciliación (justo al tiempo que el gobierno federal proponía la amnistía y una mesa de diálogo) eran la mejor solución posible frente al problema que enfrentaba el país con la irrupción zapatista. Así se manifestó desde un principio Víctor Flores Olea, quien planteaba un dilema entre moral y política, en un inteligente texto sobre el conflicto destaca que las instituciones de la República se enfrentaban a dos problemas, uno político y otro moral:

"Hace décadas que no ocurría, en esa dimensión, un hecho trágico de esa naturaleza; un hecho tan grave se convierte fácilmente en agravio nacional y,

²⁴² *Ibidem.*

²⁴³ *El reino de este mundo*, semanario *Proceso*, 24 de enero de 1994.

*eventualmente, en multiplicador de más violencia. Si hay actos de violencia en los desesperados las instituciones de la República no pueden incurrir en otros actos de violencia que puedan ser equiparables. Hay ocasión en que la moral debe estar por arriba de la razón de Estado. Por eso deben evitarse más muertes de los desesperados: el gobierno ha de buscar acelerada, esforzadamente, una solución que sea menos cruenta y más política, que sea negociada y moral. Que tenga como base la razón y el diálogo. No puede dejar de recordarse que la historia regresa invariablemente con su infalible severidad para juzgar los actos del poder, también la actuación de los transgresores, y la ética y la eventual ponderación de los actos de gobierno.*²⁴⁴

Apenas una semana después, Flores Olea mantuvo su postura de defender el diálogo como la vía de solución al conflicto. Sostuvo que la línea de la política civilizada es la más conveniente para todos, con menores pérdidas en vidas y recursos, la única capaz de conducir a significativos avances democráticos e institucionales. La cercanía con el gobierno en turno se esclarece cuando, después de ensalzar la virtud del Presidente Salinas para cambiar a algunos miembros de su gabinete y así darle mayor legitimidad a la negociación del conflicto y al proceso electoral de ese año, dice "la grandeza del hombre de Estado consiste precisamente en tomar la oportunidad y, con la sociedad de su lado, realizar una obra de verdadera creación histórica"²⁴⁵ como posibilidad para que Salinas trascendiera como estadista, cosa que no tuvo la capacidad de hacer.

El grupo de intelectuales que militaban en la izquierda y que, por distintas razones, se sumaron a colaborar en las instituciones del Estado mexicano tiene en José Woldenberg, Raúl Trejo Delarbre y Jorge Alcocer, a los principales estudiosos de la realidad nacional.

Woldenberg, miembro del Consejo Editorial de *Nexos* y coordinador de "Cuaderno

²⁴⁴ *Política y moral*, periódico *La Jornada*, 8 de enero de 1994.

²⁴⁵ *Las lecciones de Chiapas*, periódico *La Jornada*, 14 de enero de 1994.

de Nexos", suplemento de análisis político de la revista, publicó diversos textos para analizar el conflicto chiapaneco. Durante los primeros días de enero de 1994, su principal preocupación era detener el fuego, "frenar la violencia, atajar la espiral de sangre":

*"La condena a la violencia debe ser clara y sin subterfugios. Nada la justifica, no sólo porque agrava lo que dice querer remover, sino porque la muerte circular y recurrente es el peor escenario posible para todos (...) Parece necesario insistir que la idea de la violencia como una fórmula de expiación, como un expediente para refundar la política, solo sirve para reforzar el protagonismo de los cuerpos armados, para incrementar la tensión y multiplicar las arbitranedades"*²⁴⁶.

Woldenberg publicó, en el semanario *etcétera*, un texto en el que confirmó la posición de los intelectuales de izquierda, en donde suma a otros a su causa:

*"La violencia no es hoy un expediente de la política sino de la negación misma de la política. Atajarla, desactivarla, no concederle ninguna virtud curativa, es una tarea de todos. Y cito a Carlos Monsiváis porque no lo puedo decir de mejor manera: 'estoy convencido, cada vez más, y los acontecimientos de estos días me lo realiman, de la profunda, devastadora inutilidad de la violencia, del callejón cerrado del que parten y adonde llegan todo voluntarismo y toda alucinación mesiánica'. Estoy de acuerdo con mis amigos del Premio Chiapas (se refiere a Juan Bañuelos, Carlos Jurado, Elva Macías, Oscar Oliva, Carlos Olmos y Eraclio Zepeda): la violencia sólo conduce a la violencia y no se justifica. Hay demasiadas evidencias históricas al respecto, y ahora, demasiadas evidencias cotidianas"*²⁴⁷.

En su tercer artículo sobre el conflicto Woldenberg no sólo censura la vía violenta del EZLN sino que ahora critica a aquellos que manifestaban su apoyo al grupo armado.

²⁴⁶ *No nos acostumbremos a la guerra*, periódico *La Jornada*, 8 de enero de 1994.

²⁴⁷ *La guerra de Chiapas*, semanario *etcétera*, jueves 13 de enero de 1994.

"Personalidades democráticas", organizaciones sociales, políticos y aun partidos, no sólo prefieren eludir el tema, sino que al parecer quedaron fascinados –encantados- ante el expediente armado. Imagino que no fueron las proclamas del EZLN ni sus reivindicaciones (ni las micro ni las macro) ni su base social (la marcha de Xi-Nich a la capital no sacudió de la misma manera), lo que conmovió a buena parte de la opinión pública, sino que fue la 'Declaración de guerra', la existencia de un ejército y el despliegue de la violencia, lo que excitó e incluso entusiasmó a muchos"²⁴⁸.

Al explicar las razones que identifica para que personajes u organizaciones se sumen a apoyar al ejército clandestino, caracteriza ocho "alimentos" del apoyo al levantamiento zapatista: 1) la violencia como llamada de atención extrema por las vejaciones contra los indígenas mexicanos; 2) la violencia como venganza contra el triunfalismo gubernamental de Carlos Salinas; 3) la violencia como expresión máxima del "machismo político" es decir, de valentía y dignidad; 4) la violencia como expresión de los pobres, base del EZLN; 5) la violencia como sinónimo de revolución; 6) la violencia en la historia, como una forma de trascender más allá de la coyuntura; 7) "ante la violencia actuar como sociólogo"; 8) la influencia del "microclima" del silencio ante la violencia.

Por otro lado, Luis Salazar publicó un interesante texto titulado "... porque de ellos es el reino de la sociedad civil: Los intelectuales y la política"²⁴⁹ en el que intentó legitimar la posición del grupo intelectual al que representa, argumentando que si ellos coincidían con el gobierno federal era porque tenían la razón, porque Nexos y quienes estuvieran de acuerdo con ellos, era porque se habían encargado "propositivamente" del análisis de un conflicto social como el chiapaneco:

"La crítica al sistema por sistema se ha convertido, así, en una profesión bien pagada y sobre todo altamente reconocida por franjas importantes de lectores y auditores ávidos de escuchar cualquier interpretación de la realidad que se acomode a su antigobierismo incondicional, y que les compruebe una vez

²⁴⁸ *La fascinación por la violencia*, periódico *La Jornada*, 22 de enero de 1994.

²⁴⁹ *Revista nexos*, no. 195, marzo de 1995.

más que todos los problemas y males del país tienen un solo origen: la satánica voluntad del gobierno. Pero además este antigobierismo se ha convertido en patente de corso para sus cultores: nadie se atreverá jamás a poner en duda sus versiones, so pena de ser condenado como un vil agente de esa misma voluntad. ¡Ay de aquel que ponga en duda la realidad de los bombardeos indiscriminados a las poblaciones, de él nunca será el reino de la sociedad civil! [...] cualquiera que sea la corriente o tendencia que se considere válida políticamente hablando, el intelectual debiera comprometerse con la objetividad, con la responsabilidad y con la racionalidad. Es fácil, demasiado fácil, moralizar denunciando los males del mundo; es en cambio difícil, y en ocasiones doloroso, hacerse cargo propositivamente de la complejidad de los problemas".

Para Salazar, el hecho de que algún intelectual se manifieste a favor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional no sólo es una cosa seria y preocupante sino que "se ve agravada por la extraña fascinación que en demasiados intelectuales y literatos ejercen, al parecer, el romanticismo revolucionario y el populismo".

Al cumplirse cinco años del alzamiento del movimiento zapatista, Nexos confirmó la postura del grupo intelectual, publicando diversos puntos de vista publicados en el mismo medio, sobre el conflicto en Chiapas a lo largo de ese tiempo²⁵⁰. Sin embargo después de analizar las citas que hace la mesa editorial de la publicación, destaca que sea citado sólo un intelectual prozapatista (Adolfo Gilly), mientras que el resto de los comentarios son de destacados intelectuales progubernamentales (Carlos Tello Díaz, Soledad Loaeza, Héctor Aguilar Camín, Gustavo Hirales Morán, Rolando Cordera, José Woldenberg, Arnaldo Córdova, Jesús Silva-Herzog Márquez, Adolfo Sánchez Rebolledo, José Blanco, Fernando Escalante Gonzalbo y José Antonio Aguilar Rivera). La mayoría de los intelectuales que coincidieron con las posturas gubernamentales han sido constantes en sus opiniones a pesar de sus simpatías partidistas.

²⁵⁰ Revista *nexos*, no. 253, enero de 1999.

3.3.1.2. Los prozapatistas.

Apenas surgió el movimiento armado del EZLN, ya habían aparecido también los intelectuales orgánicos del movimiento. El periódico *La Jornada* fue el foro privilegiado de sus expresiones públicas.

A un lado de la nota sobre la noticia del levantamiento, apenas el domingo 2 de enero de 1994, el escritor Carlos Montemayor ya iniciaba una larga trayectoria de apoyo a los neozapatistas. En su artículo de opinión, el novelista señaló que los gobernantes del partido oficial y las condiciones de pobreza eran los únicos causantes de la guerrilla chiapaneca:

[...] El gobernador interino Elmar Setzer ha demostrado a cabalidad su cerrazón al diálogo, su falta de voluntad para una negociación efectiva y ha pensado (si a esto pudiera llamarse razonamiento) que la represión y la imposición es la única forma para aquietar y desaparecer las graves carencias que su estado viene arrastrando a lo largo del siglo [...] la polarización extrema y el levantamiento armado no son resultado de cuadernos marxistas, zapatistas o de ideologías en boga. Son resultado de la pobreza, de la exasperación, del hambre, de gobernantes incapaces de entender que la negociación efectiva, real, que la voluntad constante de diálogo es la única vía de comprender al pueblo que gobiernan".²⁵¹

Octavio Rodríguez Araujo, reconocido politólogo universitario también afirmó que aunque la guerrilla (o "rebelión campesina" como él la llamó) fuera justificada o no, ésta respondía "a un hecho insoslayable: (los campesinos) no han recibido la justicia que merecen y, por la vía legal, no han sido atendidos"²⁵². Al día siguiente, el especialista Luis Hernández Navarro señalaba que "a pesar de la justeza de sus demandas, parte de esas luchas tuvo como única respuesta a sus demandas la represión. La actual rebelión se alimenta de ellas", de tal forma que su posición

²⁵¹ *Chiapas: ¿solución social o militar?*, periódico *La Jornada*, domingo 2 de enero de 1994, p. 1.

²⁵² Artículo *Rebelión*, periódico *La Jornada*, lunes 3 de enero de 1994, p. 1.

justificaba, sin decirlo de manera explícita, que los indígenas chiapanecos hubieran tomado las armas para solucionar los problemas que los aquejaban desde hace varios años. Abundó con argumentos para alertar sobre una posibilidad de que los grupos marginados del país pudieran levantarse en armas y seguir el camino tomado por el EZLN:

*"La realidad de la guerra chiapaneca rebasa el ámbito estatal y amenaza con 'senderizar' la vida política nacional. El conflicto chiapaneco muestra la fragilidad de una concepción que piensa que se puede mantener la gobernabilidad en el país prescindiendo de una democratización de fondo. Sin democracia real, la crítica de las armas será, desafortunadamente una tentación presente de los sectores más golpeados de nuestro país".*²⁵³

Alberto Aziz Nassif, politólogo y analista del periódico *La Jornada* también dedicó algunos espacios en los medios de comunicación para referirse al conflicto chiapaneco y señalar al gobierno como el culpable de los acontecimientos en Chiapas. Según Aziz "la guerra chiapaneca muestra las incapacidades del sistema político, en el centro de la región, que no ha podido incorporar, representar y resolver los graves conflictos de forma civilizada, sino que más bien ha excluido y reprimido a las comunidades indígenas de esa región"²⁵⁴ porque los indígenas eran, desde hacía cientos de años, los miserables del sureste mexicano. Aziz recordaba varios episodios lamentables del gobierno mexicano que, según el sociólogo, motivaban "la guerra de año nuevo":

"El mensaje de Chiapas hay que entenderlo: el mejor caldo de cultivo para la rebelión es la injusticia sumada a la impunidad. Este levantamiento armado puede ser una baraja de posibilidades y sorpresas, en la que las demandas legítimas de las comunidades indígenas se distorsionen en la tierra de nadie que produce una guerra. El mensaje de Chiapas es el punto extremo de un país en donde la política democrática no ha podido predominar sobre las tentaciones violentas. Es urgente para el continuo en el que nos hemos

²⁵³ Luis Hernández Navarro. *Sublevación en la Lacandona*, periódico *La Jornada*, 4 de enero de 1994, p. 1.

²⁵⁴ Alberto Aziz Nassif. *La guerra de Año Nuevo*, periódico *La Jornada*, 4 de enero de 1994, p. 1.

acostumbrado a vivir, en la protesta por el fraude y la violencia por goteo que no ha dejado de chorrear en estos años hasta formar un mapa amplio, desde Tejupilco, Michoacán y Guerrero, pasando por San Luis Potosí, Guanajuato, hasta Yucatán y ahora Chiapas. Aunque la sublevación chiapaneca tiene otra dimensión que ya rompió el ciclo por restablecer las reglas del juego político y se ubicó en la lógica de la guerra, lo preocupante es que no se trata de un acontecimiento aislado".²⁵⁵

El apoyo de los intelectuales inició siendo simplemente de solidaridad o de afinidad a las causas que los orillaron a levantarse en armas, pero con el tiempo y con el éxito mediático del movimiento se fueron sumando e incluso algunos idealizaron el movimiento. Ha sido tan elevado el nivel de idealización por parte de algunos autores que los periodistas Maite Rico y Bertrand de la Grange realizaron una recopilación en donde se clasificó de la siguiente manera a los intelectuales y periodistas respecto a sus dichos. Estos subgrupos prozapatistas son²⁵⁶.

Los místicos, entre los que sobresale Elena Poniatowska quien señaló que "ese hombre, que tiene un Dios adentro y se llama Marcos (*La Jornada*, 16/08/94)" o Rosario Ibarra quien dijo que Marcos "tiene algo de Lord Byron, algo de Bolívar, mucho del Che Guevara y unas gotitas de Jesucristo".

Los frívolos como Guadalupe Loaeza quien afirmó, en referencia al recibimiento de Marcos a Danielle Miterrand, que "si a mí Marcos me hubiera recibido de esa manera y en francés, en estos momentos no estaría en Guadalajara, aquí frente a ustedes, en la Feria Internacional del Libro. Estaría hasta allá, hasta las montañas del sureste, con mi pasamontañas de *cachemire* comprado seguramente en una barata de *Galleries Lafayette*".

Los sabios, entre los que sobresale el sociólogo francés Alain Touraine quien señaló que "la historia retendrá el coraje físico, político e intelectual del

²⁵⁵ *Ibidem*.

²⁵⁶ *Antología de disparates intergalácticos*, revista *arcana*, no. 1, mayo de 2001, pp. 39-41.

Subcomandante Marcos, sociólogo a caballo, mestizo entre los indígenas, patriota mexicano y militante revolucionario mundial, que arriesga su vida para unir de nuevo, en América Latina y en otras partes, la lucha revolucionaria y la libertad política (*La Jornada*, 22/12/96)".

Los fósiles, según los autores, entre quienes están José Saramago quien justificaba así su postura de apoyo al zapatismo: "los Estados modernos no solucionarán nada. No son más que meros cuadros que promueven una estrategia de dominio mundial que ha puesto a los gobiernos como emisarios ... porque el poder real es el financiero y especulativo ... la situación es ésta, algo que el cinismo llama democracia (*La Jornada*, 18/03/98)"; Manuel Vázquez Montalbán quien señaló que "Marcos ha difundido una homilía laica sobre la derecha intelectual y el fascismo liberal ante lo que él llama 'la globalización fragmentada', un sol negro que ni ilumina ni calienta, que aumenta la riqueza de los ricos y la pobreza de los pobres (*El País*, 19/06/00); y Eduardo Galeano, "yo diría que esta gente se ha alzado contra un enemigo muy todopoderoso que es el sistema de poder que reina en el mundo y que se nos está negando el derecho de ser personas (*La Jornada*, 7/08/96)".

Por último, otro subgrupo está formado por aquellos que nombran *nostálgicos* como Régis Debray quien incluso llegó a afirmar que el Subcomandante Marcos era "el mejor escritor latinoamericano de hoy en día (*Le Monde*, 17/03/95)" y que el territorio zapatista "es un lugar muy seguro y muy ordenado, donde se debería enviar a los niños para que estén tranquilos y lejos de las tentaciones del mundo liberal (*L'Événement du Jeudi*, 23/04/97)".

Como se aprecia, la militancia intelectual en un movimiento puede hacer que la objetividad y la razón sean hechas a un lado para justificar la existencia del movimiento, así como la utilización de recursos intelectuales

Existen tres momentos importantes en el desarrollo del movimiento neozapatista de Chiapas: el levantamiento en 1994, considerando los primeros días y semanas, descrito de detalladamente en los párrafos anteriores; las negociaciones de San Andrés Larrainzar y la firma de los Acuerdos con el gobierno federal para lograr la paz, durante las cuales diversos grupos de intelectuales asesoraron formalmente al EZLN; y, la marcha a la Ciudad de México que concluyó con la aprobación de las reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígenas.²⁵⁷

²⁵⁷ Resulta fundamental decir que el conflicto en Chiapas ha sido intenso y lleno de actividad (política, no militar). Por lo tanto, repasaré brevemente los hechos más destacados a partir de 1994 y hasta 1999. La siguiente cronología está basada en la relación de hechos y acontecimientos alrededor del conflicto en Chiapas, elaborada por el periodista Marco Levario Turcott y publicado en la revista *Naxos* no. 253 (enero de 1999), así como por la cronología publicada en el *Rose-Hulman Institute of Technology*.

1994. Enero 1. El EZLN toma cuatro cabeceras municipales de Chiapas —Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo y San Cristóbal de las Casas—, anuncia que sus tropas avanzarán al D.F.; 2. El EZLN abandona los poblados ocupados con excepción de Ocosingo, los guerrilleros secuestran al exgobernador Absalón Castellanos; 4. La prensa difunde el rumor de que el Ejército bombardea la zona del conflicto. Hay movilizaciones para detener esa supuesta "masacre", después, de diversas maneras, intelectuales, políticos y escritores se suman a esa demanda; 6. El presidente Salinas de Gortari dice que profesionales de la violencia asestaron "un doloroso golpe a una zona de Chiapas y al corazón de todos los mexicanos"; 10. Jorge Carpizo es designado secretario de Gobernación y Manuel Camacho Solís, Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas; 12. El gobierno determina el cese unilateral del fuego; 15. Las partes aceptan como mediador al obispo Samuel Ruiz García; 16. Manuel Camacho dice que el EZLN es fundamentalmente un movimiento mexicano y chiapaneco; 19. El Congreso de la Unión aprueba la ley de amnistía presentada por Salinas; 20. El EZLN reconoce a Manuel Camacho Solís como "interlocutor verdadero"; 25. La solución en Chiapas se seguirá buscando por medio del diálogo, asegura Salinas; 26. Manuel Camacho acusa a quienes implican al obispo Samuel Ruiz, como responsable de la violencia; **Febrero** 4. El EZLN propone una agenda de diálogo que acepta el gobierno. Camacho Solís advierte: "no se incluirán temas nacionales en los puntos resolutivos"; 16. Las zapatistas liberan al general Absalón Castellanos; 21. Se inicia el diálogo entre el gobierno y el EZLN en la catedral de San Cristóbal; **Marzo** 4. El gobierno y el EZLN acuerdan compromisos para la paz; **Mayo** 4. Las partes reinician el diálogo; **Junio** 10. El EZLN rechaza los acuerdos de paz propuestos por el gobierno y da por terminado el diálogo, insta a "los partidos políticos independientes" a formar un gobierno de transición, y a la sociedad civil a organizarse en una Convención Democrática para redactar una nueva Constitución; 16. Camacho Solís renuncia como Comisionado para la Paz y la Reconciliación; 23. Jorge Madrazo Cuéllar es nombrado Comisionado para la Paz y la Reconciliación; **Octubre** 10. El EZLN rompe nuevamente el diálogo; 31. Ernesto Zedillo toma posesión como Presidente de México. Afirma que es posible negociar en Chiapas una paz justa y digna; 19. Marcos afirma que el EZLN rompió el cerco militar y tomó posesión de 38 municipios, horas después, los rebeldes se perretrochan en la selva; 22. La Secretaría de Gobernación asume la representación del gobierno en la atención al diálogo en Chiapas; 31. El gobierno acepta como interlocutor a la CONAI, encabezada por Samuel Ruiz.

1995. Enero 1. El EZLN convoca a la formación de un movimiento de liberación nacional; 3. Luego de 14 días, Samuel Ruiz levanta un ayuno y afirma que hay disposición del gobierno y los zapatistas por afianzar una tregua duradera; **Febrero** 9. El gobierno ordena la detención de 19 miembros del EZLN y el Ejército toma el control de las posiciones zapatistas en la Selva Lacandona; **Marzo** 14. Se crea la Cocopa, integrada por diputados y senadores de todos los partidos; 16. El EZLN acepta reanudar el diálogo; **Abril** 22. En el poblado chiapaneco de San Andrés Larrainzar inician las pláticas entre el gobierno y el EZLN; **Mayo** 15. Concluye esa etapa de las negociaciones, el gobierno y el EZLN informan haber llegado a un "acuerdo mínimo" sobre medidas de distensión; **Junio** 7. Inicia la tercera etapa de las negociaciones en San Andrés. Termina tres días después con acuerdos calificados como "insuficientes" por la delegación gubernamental; **Julio** 4. Comienza la cuarta etapa del diálogo entre el gobierno y el EZLN, concluye sin acuerdos. Veinte días después inicia el quinto encuentro y tampoco se llega a resoluciones negociadas.

3.3.2. Las negociaciones

Respecto al segundo momento de importancia en el papel que desempeñaron los intelectuales alrededor del conflicto armado en Chiapas, es decir, durante las negociaciones y en los distintos foros que el EZLN organizó para analizar y debatir posturas ideológicas en torno al neoliberalismo y los derechos y la cultura indígenas, destaca la participación como asesores de algunos integrantes de la elite intelectual mexicana.

El 2 de octubre de 1995²⁵⁸, el EZLN emitió un comunicado para dar a conocer a la opinión pública su lista de asesores para la mesa de trabajo sobre Derechos y

²⁵⁸ **1995 Octubre 3.** Luego de la sexta fase del diálogo iniciada el 6 de septiembre, se instala la mesa de trabajo para que las partes aborden lo relativo a derechos y cultura indígenas. Diecinueve días después concluye la discusión; **Noviembre 12.** Gobierno y EZLN se reúnen y alcanzan 25 acuerdos sobre cultura y derecho indígenas.

1996 Enero 1. El EZLN anuncia la constitución del Frente Zapatista de Liberación Nacional; **2.** Inicia el Foro Especial de Derechos Indígenas promovido por los zapatistas para normar su criterio en las negociaciones con la participación de escritores e intelectuales; **Febrero 16.** En San Andrés Larráinzar las delegaciones gubernamental y zapatista firman acuerdos en materia de derechos y cultura indígenas; **Abril 3.** Inicia en Chiapas el Encuentro Intercontinental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, organizado por el EZLN, dura cinco días; **14.** Regis Debray dice que Marcos es el nuevo Che Guevara en América Latina; **19.** Con los temas democracia y justicia inician los trabajos de la segunda mesa en San Andrés. Concluyen seis días después con el compromiso de las partes de entregar a la Cocopa un documento donde se identifiquen coincidencias y diferencias; **Julio 27.** Inicia el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, organizado por el EZLN; **Septiembre 2.** El EZLN suspende el diálogo en San Andrés Larráinzar hasta que "existan condiciones que garanticen el compromiso del gobierno a una salida seria, política e incluyente", entre éstas exige "el respeto de los acuerdos" firmados en febrero; **Octubre 8.** Se inaugura el Congreso Nacional Indígena organizado por el EZLN; **16.** Reinicia el diálogo en San Andrés Larráinzar; **Diciembre 2.** El EZLN acepta el proyecto de iniciativa de ley en materia indígena, elaborado por la Cocopa.

1997 Enero 24. La Cocopa declara que se han hecho malas interpretaciones a la iniciativa de reforma que presentó al Ejecutivo y al EZLN; **Febrero 16.** A través de internet, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional organiza una "Jornada intercontinental de apoyo a los pueblos indígenas de México"; **Septiembre 11.** Convocados por el EZLN y otras organizaciones sociales, al Zócalo de la Ciudad de México llegan 1111 zapatistas demandando "el retiro de los militares en los pueblos del país y el respeto a los acuerdos de Larráinzar".

1998 Enero 1. La Comisión Nacional de Derechos Humanos afirma que el gobierno del estado actuó con negligencia e incumplió con la medida cautelar de proporcionar seguridad a los desplazados; **Febrero 16.** El EZLN dice no estar de acuerdo ni con que le quiten "una coma" a la iniciativa de la Cocopa; **24.** Noam Chomsky, Jane Fonda, Oliver Stone y José Saramago, entre otros, piden a Zedillo poner freno a la violencia contra comunidades zapatistas; **Marzo 4.** El EZLN demandó a la Cocopa "que no se sume a la estrategia de exterminio, que se mantengan firmes en sostener su iniciativa de ley"; **14.** El escritor portugués José Saramago visita la zona del conflicto. Ahí dice: "Si no nos movemos adonde está el dolor y la indignación, si no nos movemos adonde está la protesta, no estamos vivos, estamos muertos"; **15.** El gobierno presenta al Senado de la República la iniciativa de ley en materia de derechos y cultura indígenas. Refrenda su disposición de continuar el diálogo con el EZLN; **16.** La Conai critica la iniciativa gubernamental y señala que "el procedimiento con el que se pretende llevar adelante la reforma constitucional es incongruente y violatorio del espíritu de diálogo y de la paz"; **Junio 7.** Samuel Ruiz renuncia a la presidencia de la Conai y el organismo desaparece; **Septiembre 3.** Diversos sectores sociales invitan al EZLN a un intercambio de puntos de vista para encontrar alternativas posibles de solución al conflicto. El EZLN acepta; **Octubre 18.** El EZLN reanuda "contactos públicos" con la Cocopa; **21.** Carlos Payán Velver, legislador integrante de la Cocopa y ex director del periódico *La Jornada*, afirma que los dirigentes del EZLN "no quieren la democracia, no quieren la paz, no quieren nada".

1999 Marzo 21. Se celebra la consulta nacional sobre derechos y culturas indígenas patrocinada por el EZLN. 95% de los participantes pide respetar la integridad indígena; **Diciembre 27.** Vicente Fox, candidato a la presidencia por la coalición PAN-PVEM, asegura que de llegar a la Presidencia, en 15 minutos echará a andar la paz en Chiapas.

Cultura Indígenas, de acuerdo a las reglas de procedimiento para el diálogo establecidas entre el gobierno federal y los zapatistas. Su "cuerpo de asesores por la paz con justicia y dignidad" designados, fueron los siguientes:

<p>Académicos e investigadores:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Fernando Benítez. 2. Gonzalo Aguirre Beltrán. <p>Historia:</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. Antonio García de León. 4. Alfredo López Austin. 5. Angélica Inda <p>Autonomía:</p> <ol style="list-style-type: none"> 6. Héctor Díaz Polanco. 7. Gustavo Esteva 8. Gilberto López y Rivas. <p>Sociedad:</p> <ol style="list-style-type: none"> 9. Luis Hernández Navarro. 10. Armando Bartra. 11. Rodolfo Stavenhagen. 12. Luis Villoro. 13. Andrés Medina. <p>Derechos Humanos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 14. Concepción Hernández y Yaotzin Domínguez (activistas). 15. Carlos Chávez y Angeles Arcos (activista). 16. Caio Daniel. Cosidac (activista). 17. Aurora Muñoz y David Fernández (activista). 18. Ricardo Robles. 19. Javier Elorriaga Berdegué (activista). 20. Fernando Domínguez Paredes (activista). 21. Gerardo López López (activista). 22. Gonzalo Sánchez Navarrete (activista). 23. José Martínez González (activista). 24. Luis Sánchez Navarrete (activista). 25. Martín Trujillo Barajas (activista). 	<ol style="list-style-type: none"> 26. Ricardo Hernández López (activista). 27. Hilario Martínez Hernández (activista). 28. Alvaro Castillo Granados (activista). <p>Cultura:</p> <ol style="list-style-type: none"> 29. Carlos Montemayor. 30. Ela Ramírez. 31. Ignacio Rivadeneira (activista). 32. Grupo Rosario Castellanos. <p>Derecho constitucional:</p> <ol style="list-style-type: none"> 33. Emilio Krieger. 34. Barbara Zamora. <p>Mujer:</p> <ol style="list-style-type: none"> 35. Marcela Lagarde. 36. Sara Lovera. 37. Adarta López Monjardín. 38. Grupo Rosario Castellanos. 39. Patricia Jiménez Sánchez (activista). 40. Ofelia Martínez Guerrero (activista). 41. Ofelia Hernández Hernández (activista). 42. Bida Rodríguez Acosta (activista). 43. Rosa Hernández Hernández (activista). 44. Hermelinda García Zepahua (activista). <p>Cuestión agraria:</p> <ol style="list-style-type: none"> 46. Julio Moguel. 47. Luisa Paré. 48. Fidel Morales. 49. Carlos Beas. <p>Desarrollo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 50. Rodrigo Medellín (Andeges). 51. Carlos Heredia, Elio Villaseñor y Rubén Aguilar, Equipo Pueblo.
---	--

En marzo de 1996, el EZLN informó, a través de otro comunicado, que tenía una lista de invitados especiales que participarían en los grupos de trabajo de la mesa sobre Democracia y Justicia. Aunque algunos rechazaron la invitación o simplemente la ignoraron, la lista dada a conocer por el Subcomandante Marcos incluyó a los siguientes personajes: Enrique Krauze, Ricardo García Sáinz, José Agustín Ortiz Pinchetti, Santiago Creel, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Miguel

2000 Enero 1. El EZLN afirma "nosotros celebramos el rechazo al maltrato que dan al pueblo pobre de México"; **Abril 7.** El candidato a la presidencia, Vicente Fox, envía una nueva propuesta de diálogo al "subcomandante Marcos" y le pide que se reúnan lo más pronto posible; **Junio 22.** El "subcomandante Marcos" asegura que el EZLN no obstaculizará las elecciones del 2 de julio y permitirá que sus bases acudan a votar; **Diciembre 1.** Vicente Fox ordena retirar al Ejército de la zona de conflicto; **2.** " Marcos" acepta reanudar el diálogo con el gobierno. La Comandancia del EZLN, anuncia una marcha al D.F. que se constituirá por 24 integrantes.

Ángel Granados Chapa, Ricardo Rocha, Federico Reyes Heróles, Javier Solórzano, Samuel I. del Villar, Adolfo Aguilar Zinser, Demetrio Sodi de la Tijera, Monseñor Sergio Obeso.

Sobre su invitación, el EZLN dijo:

*"Esperamos que estas personas y organizaciones políticas y sociales acepten nuestra invitación a colaborar, con su palabra y pensamiento, en la construcción de la paz justa y digna que merecemos los mexicanos. Es necesario insistir en que el carácter de invitados o asesores del EZLN para el diálogo de San Andrés no implica pertenencia al EZLN ni simpatía con sus planteamientos o métodos de lucha. En unos días más, daremos a conocer la lista complementaria de invitados a esta mesa de 'Democracia y justicia' del Diálogo de San Andrés Sacamch'en de Los Pobres. En esos momentos estamos realizando las consultas necesarias para completar la lista."*²⁵⁹

Ese mismo día, el Subcomandante Marcos, también vocero del EZLN, dio a conocer un segundo listado de su "cuerpo de asesores por la paz con justicia y dignidad", para la misma mesa sobre Democracia y Justicia. El listado fue el siguiente: Montserrat Gispert, Jesús González Schmall, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, Germán Dehesa, Marcos Sandoval, Manuel López Gallo, José Emilio R. Ordóñez Cifuentes, Clara Jusidman, Jorge Alonso, Carlos Salas, Silvia Gómez Tagle, Gerardo González Ascencio, Próspero López, Juan Manuel Sandoval, Luis Enrique Ramos Bustillos, Francisco Cabrera Huerta, Héctor Santos Azueta, José Castro, Cristina Laurell, Meche Murillo, Cristina de la Torre, Eduardo Montelongo, Humberto Herrera, Gerardo Ávalos, Enrique Calderón, Jorge Meléndez, Francisco Piñón, Erika Döring, Guillermo Michel, Horacio Perea, Julieta Marcone, Isabelle Arrollo, Cuauhtémoc Rivera, Alejandro del Palacio, Javier Livas, Carlos Bravo, Sol Arguedas, Rafael Barajas, Francisco Patiño, Arturo Santillana, Héctor E. González, Luis Fernando Lara, Neus Espresate, Gabriel Macotela, Vicente Rojo, Francisco Toledo, Alberto Gironella, Lourdes Grobet, Abelardo Torres, Felipe Echenique, David Arriaga, Liza Rumazo García de León, Javier Núñez, Edmundo

²⁵⁹ Comunicado del EZLN, 4 de marzo de 1996, www.ezln.org

Jardón Arzate, Raúl Benet, Víctor Manuel Toledo, José Cueli, Carlos Michel, Ricardo Pérez Monfort, Raúl Murguía, Felipe Ehrenberg, Jesusa Rodríguez, Gina Ogarrío, Paco Ignacio Taibo I, Paco Ignacio Taibo II, Juan Villoro, Paz Carmona, Antonio Candela, María Elena Hope, Itza González, Pilar Noriega, Othón Quiroz, Samuel Salvador, Carlos H. Durand, Tomás Segovia, Cuauhtémoc López, Felipe de la Torre, Ángel Zavala Ramírez, José Juan López de la Cruz, Alfonso Ramírez Cuellar, Juan Figueroa, Juan José Quirino, Alberto Híjar, Gerardo Carrera, Beatriz Zalce, René Villanueva, Concepción Hernández, Teresa Sierra, Francisco López Bárcenas, Emilio García, Bertha Luján, Alfredo Domínguez, Rubén Ávila Marín, Jaime Martínez Luna, Julio Faesler y Ruy Pérez Tamayo.

Una instancia de mediación propuesta por el propio Ejército Zapatista fue la Comisión Nacional de Intermediación, encabezada por el obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz García. Esta Comisión de Intermediación tuvo como finalidad intervenir ante el gobierno federal en los momentos más ásperez y cuando no había negociaciones.

La intermediación de esta comisión resultó provechosa inicialmente para contener las intenciones gubernamentales para acabar, mediante el uso de la violencia legítima, con el movimiento guerrillero zapatista. Los integrantes de la Comisión Nacional de Intermediación eran, además del obispo Samuel Ruiz García, las siguientes personalidades: Pablo González Casanova, destacado intelectual mexicano y ex Rector de la UNAM; Concepción Calvillo viuda del luchador social potosino, Salvador Nava Martínez; los poetas chiapanecos Juan Bañuelos y Oscar Oliva, así como Raymundo Sánchez Barraza.

En innumerables ocasiones se acusó a la CONAI de ser un instrumento del propio zapatismo. Sus integrantes nunca ocultaron sus simpatías y afinidad con las causas del EZLN, por lo tanto, el gobierno dificultó las actividades de esta comisión. A los pocos días del levantamiento zapatista de Chiapas, los insurgentes propusieron al periodista Julio Scherer y a la indígena

centroamericana Rigoberta Menchú, como posibles mediadores del conflicto, pero ambos rechazaron la propuesta. Por lo tanto, se integró la CONAI.

El gobierno federal nunca reconoció oficialmente a la CONAI como instancia mediadora, por el contrario, propició una negociación directa con los zapatistas. Así lo hicieron, el primer Comisionado de Paz del gobierno, Manuel Camacho Solís y todos sus sucesores.

Sin embargo, el EZLN únicamente aceptó acercamientos mediante la intervención de la CONAI, con lo cual fortaleció la participación de sus integrantes en el conflicto y sus negociaciones. Es decir, el protagonismo de la CONAI y sus integrantes fue inevitable y propiciado por el EZLN.

3.3.3. *La marcha hacia la Ciudad de México.*

El tercer momento de relevancia en esta relación fue el viaje que hizo la Comandancia del EZLN a la ciudad de México. Los apoyos para que el movimiento zapatista viajara a la Ciudad de México fueron muchos²⁶⁰, destacan los de los escritores Carlos Montemayor "Opino que el gobierno debe entender que es preferible que algunos representantes del EZLN rompan el cerco militar de manera política y no con más violencia militar. La oposición gubernamental a esta presencia de los zapatistas revela una intención de confinar al EZLN cada vez más a un cerco militar, político y judicial que cierra las posibilidades de un verdadero diálogo y de una efectiva negociación política"; Fernando Benítez: "es muy importante que los representantes del Ejército Zapatista lleguen a la ciudad de México, porque es una manera de conciliación y de demostrar que están libres y no arrinconados en lo inhóspito de la selva chiapaneca"; Francisco Toledo: "los zapatistas no necesitan ningún permiso para acudir a la ciudad de México.

²⁶⁰ Ver las declaraciones a la prensa en octubre de 1996. "Tienen derecho a venir al Congreso, coinciden intelectuales y artistas" en periódico *La Jornada*, 5 octubre de 1996.

Deberían ir, permanecer, y que el gobierno les ofrezca todas las garantías de seguridad durante su estancia en la capital; Elena Poniatowska: "me parece espléndido, es una gran alegría, me parece que será un día de fiesta. Espero con toda mi alma que ellos sean recibidos como nos han recibido en la selva, con los brazos abiertos, atendiendo a cada uno de nosotros personalmente"; Luis Villoro: "considero que la llegada de los zapatistas podría ser la oportunidad de mostrar a la sociedad que tomar una actitud de negociación y diálogo es la mejor alternativa para solucionar nuestros problemas"; Roger Bartra: "¡bienvenidos los comandantes del EZLN al valle de los axolotes!"; Cristina Pacheco: "si el Ejército Zapatista viene con total y absoluta seguridad, pues perfecto. Pero ojalá que eso no signifique que suspendan las negociaciones de paz en Chiapas"; Oscar Chávez: "me parece magnífico que vengan; yo por ahí firmé una carta de apoyo. Sería lamentable que no tuvieran las elementales medidas de seguridad. En general, es lamentable que a las personas les sucedan cosas cuando hacen peticiones como las que ellos defienden. Qué bueno que vengan, y ojalá que por fin se pongan de acuerdo"; y Federico Álvarez del Toro: "un ciudadano mexicano transita libremente por el país y, quizá ellos tengan más derecho a las calles que muchos manifestantes". Todos ellos se manifestaron ante la polémica que suscitó la posibilidad de que varios integrantes del movimiento asistieran al Congreso Nacional Indígena que se celebró a finales de 1996.

Posteriormente, en el año 2001, una vez que Fox había tomado posesión de la Presidencia de la República, los zapatistas organizaron su segundo viaje hacia la capital de la República. Esta ocasión, acudieron 1,111 zapatistas acompañados de sus líderes "Marcos" y "Tacho".

Lo que los zapatistas llamaron "Marcha por la Dignidad ..." generó polémicas intensas en los medios de comunicación, entre las que destacaron las opiniones de los integrantes de la elite intelectual mexicana sobre la propia visita. El debate se centró en definir si debían ser detenidos, si era conveniente que hicieran un mitin en la ciudad de México, si los gobernadores de las entidades de paso

respetarían la marcha zapatista o sufrirían alguna agresión, si era correcto que hicieran uso de la tribuna de la Cámara de Diputados y del Senado de la República, si eran delincuentes o simples mexicanos ejerciendo su derecho de libre tránsito.

El emblemático día de la bandera en México, 24 de febrero de 2001, la Comandancia Zapatista inició una muy anunciada marcha hacia la ciudad de México, que comprendería un recorrido por diversas entidades del país. Ese día, los zapatistas emitieron un comunicado anunciando el inicio de la marcha en los siguientes términos:

"El día de hoy, 24 de febrero del 2001, día de la bandera de México, los zapatistas iniciamos esta marcha, la Marcha de la Dignidad Indígena, la Marcha del olor de la tierra ... hoy les preguntamos a los que arriba son poder y gobierno: ¿quién es quien nos niega el derecho a que esta bandera sea por fin nuestra? ¿quién es quien luce desmemoria y olvida que, siendo como somos el color de la tierra, color y escudo dimos a esta nuestra bandera? Casi doscientos años camina esta tierra llamándose Nación y Patria y casa e historia. Casi doscientos años lleva cosechando nuestra sangre y dolor, nuestra miseria, para que México sea patria y no una vergüenza. Casi doscientos años son y seguimos fuera de la casa que desde abajo construimos, que liberamos, que vivimos y morimos quienes somos el color de la tierra. ¡Ya basta!, dice y repite la voz más primera, los indígenas que somos el color de la tierra.

Y comienza esta marcha hoy, que la luna es nueva, para que la tierra coseche al fin la justicia para quienes son el color de la tierra.

Y comienza hoy una marcha que no es sólo nuestra, sino de todos los que son el color de la tierra.

Comienza hoy el temblor más grande y más primero, la memoria del que nos hizo nación, libertad nos dio y nos dio grandeza.

Comienza la marcha de la dignidad indígena, la marcha del color de la tierra. Con quienes son el color de la tierra, otros colores lejanos atentos están a lo que hoy comienza:

Hermanos y hermanas:

Quienes son gobierno se esfuerzan hoy en hacer de esta marcha la marcha de la paz mentirosa.

No están solos en la mentira quienes gobiernan.

Con ellos van los pasos de quienes muerto quieren nuestro paso y muerto por siempre el color de la tierra.

Con ellos van quienes no admiten en el mundo otro color que no sea el color del dinero y su miseria.

Mucho grita y manotea quien es gobierno, su aliento huele a mentira y quiere que hagamos nuestro el miedo que él enseña.

*Daño nos quieren hacer y sorber nuestra fuerza. Pero será inútil. Con todos los colores, la flor que somos del color de la tierra, mañana tendrá porque tendrá bandera. Con ella y por ella, los pueblos indios tendremos al fin... ¡democracia! ¡libertad! ¡justicia!*²⁶¹

Así inició la larga marcha zapatista denominada de múltiples formas. Los propios zapatistas la nombraron "Marcha por la Dignidad Indígena"; el Presidente de la República la nombró "Marcha por la Paz"; el Comisionado de Migración del gobierno federal la llamó "zapa-tour".

La marcha tuvo como objetivo "formal" llegar a la Ciudad de México para hacer pública la posición del EZLN respecto a las reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígenas en el Salón de sesiones del Congreso de la Unión. Esta solicitud motivó polémicas porque ningún ciudadano que no sea

²⁶¹ Comunicado oficial del EZLN, 24 de febrero de 2001, tomado de www.ezln.org

legislador federal, funcionario del gobierno o Jefe de Estado invitado, podrá hacer uso de la tribuna del Palacio Legislativo.

El recorrido fue el siguiente: Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Querétaro, Michoacán, Estado de México, Morelos, Guerrero y Distrito Federal. La visita de los 1,111 zapatistas era comparable a un show. Los periódicos y las crónicas de radio y televisión no daban crédito a la popularidad de los zapatistas en las entidades federativas:

"Son las tres y media de la tarde en el parque Zenea. El lugar está lleno de jóvenes con el torso descubierto y hay un aire de concierto de rock en el ambiente. El maestro de ceremonias es un indígena con el rostro cubierto por un pasamontañas llamado Zebedeo. La escenografía es austera, pero evoca la de los conciertos del programa 'Siempre en Domingo'. A la manera de Raúl Velasco, el maestro de ceremonias se dirige a la multitud y le anuncia: '¡y ahora va a hablar, adivinen quién!' La multitud estalla en una ovación de júbilo: '¡Marcos! ¡Marcos! ¡Marcos!' El Subcomandante es alumbrado por los reflectores. Tiene con él todas las prendas del vestuario que hace enloquecer al público: la pipa, las botas, el pasamontañas. Conoce ya muy bien, también, la coreografía. Así lo captura la prensa. 'Aparece como pop star', señala Reforma. 'Grita como cuando los rockeros se presentan en una plaza ansiada: ¡Ya llegamos, Querétaro! Y despierta euforia y éxtasis'. Añade La Jornada: 'Muchachitas frenéticas se tiraban de los pelos igual que sus abuelas en los conciertos de los Beatles'.²⁶²

El ánimo jubiloso no fue despertado únicamente entre los jóvenes universitarios. También despertó la emoción de los intelectuales de izquierda mexicanos y extranjeros que decidieron acompañar en su recorrido a los zapatistas. Los intelectuales y acompañantes extranjeros lo hicieron violando flagrantemente el artículo 33 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, que consigna lo siguiente: "los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los

²⁶² Carlos Tello Díaz, *Escenas del Teatro de la Revolución*, revista *arcana*, no. 1, mayo de 2001, p. 35.

asuntos políticos del país". A pesar de ello, durante la marcha destacaron legisladores italianos, intelectuales franceses y españoles, entre otras personalidades como cantantes, cineastas, actores, académicos y periodistas.

También, llegaron a la Ciudad de México para acompañar a los zapatistas en su magno evento en el zócalo capitalino, el escritor portugués José Saramago, la ex primera dama de Francia, Danielle Miterrand; el escritor español, Manuel Vázquez Montalbán; el dirigente de la Confederation Paysan de Francia, Joseph Bové; el sociólogo francés, Alain Touraine; el representante de la asociación por la implantación de la Tasa Tobin, Bernard Cassen; el director de Radio Francia Internacional, Ramón Chao; el especialista en insurgencias indígenas, Ybon Le Bot; el periodista italiano, Pierluigi Sullo; el músico vasco, Fermín Muguruza; los cineastas Fernando León (director de la película "Barrio"); la chileno-francesa Carmen Castillo y el equipo de Canal *plus* de España.

Las manifestaciones festivas sobre la marcha zapatista quedó ilustrada de la siguiente forma:

*"La marcha del EZLN por varios estados de la República se propuso hacer un recuerdo y recuento del pasado y del presente de las luchas armadas indígenas y campesinas. La marcha zapatista que llega a la ciudad de México nos obliga a no cerrar los ojos a lo que siempre ha estado vivo; nos debe persuadir a ver lo que ha sido invisible; a aceptar o reconocer que ante nosotros persiste el México que no hemos querido conocer, que no ha desaparecido, que tenemos que acostumbramos a mirar, a respetar."*²⁶³

Por su lado, el escritor sudamericano, Eduardo Galeano, para justificar su participación dijo que nada de lo que ocurría en Chiapas era ajeno, "en la patria de la solidaridad, no hay extranjeros. Somos millones los ciudadanos del mundo que ahí estamos sin estar estando"²⁶⁴. El día en que se celebró la concentración en el

²⁶³ Montemayor, Carlos. *El Prisma Indígena*. Periódico *La Jornada*, domingo 11 de marzo de 2001.

²⁶⁴ Galeano, Eduardo. Citado en la columna "Rayuela" del periódico *La Jornada*, lunes 12 de marzo de 2001.

zócalo capitalino, los intelectuales se referían de diferentes maneras respecto al magno evento: José Saramago, el premio Nobel y simpatizante zapatista augura: "lo que acabamos de ver significa que estos siete años de lucha (del EZLN) han sido apenas un prólogo de lo que ahora va a comenzar"²⁶⁵; ahí mismo, en un balcón de un edificio del gobierno de la Ciudad de México, el cantante español Miguel Ríos, acompañado del también cantante Joaquín Sabina, exclamó con cierta sorpresa: "¡Nunca, nunca había escuchado algo así! Es que no ha sido un discurso político, ha sido un poema"; mientras que el escritor español decía: "esto no es un final, es un principio; al gran enigma que encierra la pregunta ¿y ahora qué?, la respuesta tendrá que ser la movilización de las masas". Danielle Mitterrand dijo "para nosotros, el zapatismo es demostración de una voluntad popular, solidaria y mundial (que) ha logrado expresar una aspiración a vivir de otra manera que no siga pervirtiendo el sistema que administra el poder en el mundo".

Al día siguiente, el EZLN organizó un Foro de análisis sobre la realidad indígena titulado *Los caminos de la dignidad: derechos indígenas, memoria y patrimonio cultural*. En él participaron, además de los zapatistas, algunos intelectuales como José Saramago, Manuel Vázquez Montalbán, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Carlos Montemayor Pablo González Casanova, Bernard Cassen y Alain Touraine. Este foro se caracterizó por las alabanzas hacia los neozapatistas y las injurias al gobierno foxista. La reflexión y el análisis quedaron a un lado.

La popularidad de los zapatistas cada día iba en aumento, por lo que incluso los intelectuales identificados como de "derecha" que antes habían manifestado su horror por la irrupción zapatista cambiaron de opinión ante la visita del EZLN. Así lo hizo el historiador Enrique Krauze, quien afirmó lo siguiente:

"Como muchos mexicanos, estoy de acuerdo con la legitimidad de la causa zapatista, reconozco la existencia de un agravio histórico real ... es muy positivo el servicio político de los zapatistas al hacemos más conscientes del

²⁶⁵ Periódico *La Jornada*, 12 de marzo de 2001. Crónica del periodista Jaime Avilés.

problema indígena, en particular el de Chiapas, así como su contribución al empujón final contra el antiguo sistema político mexicano. También hay que mencionar la importancia de que hayan salido de Chiapas, de que hayan dejado las armas, así sea provisionalmente. Tengo una muy buena opinión sobre el hecho de que estén en el D.F., de que hayan marchado, de que se expresen. No hay que olvidar que la libertad de expresión es la cardinal de todas las libertades. La democracia no sólo es cuestión de votos, también lo es de libertad de expresión.

Las minorías tienen el derecho de expresarse y tienen también el deber de escuchar las opiniones disidentes, hacia afuera y hacia adentro. La máxima difusión a la expresión de los agravios y de las propuestas de los zapatistas, y en general de los indígenas mexicanos, me parece de la mayor importancia: una prueba de fuego para la democracia mexicana. De llegar, un acuerdo tendría una gran fuerza simbólica; alcanzaríamos eso que Octavio Paz llamó 'la reconciliación final con nuestros orígenes'.

*Tengo de los zapatistas, en suma, una opinión muy positiva, tanto histórica como en términos de su potencial ayuda a la democracia mexicana y aun a la causa de los indígenas. No son incompatibles ninguno de esos tres elementos.*²⁶⁶

Respecto a la cobertura que los medios de comunicación hicieron sobre la caravana zapatista, destacaron las críticas hacia las principales televisoras nacionales porque no transmitieron la concentración del zócalo, a pesar de que en un supuesto acuerdo de las televisoras TV Azteca y Televisa, llevaron a cabo un concierto de rock en el más grande estadio de fútbol del país, "para promover la paz en Chiapas"

Las críticas a las televisoras disminuyeron por la transmisión en vivo de la presencia de los zapatistas en el Palacio Legislativo del Congreso de la Unión. El

²⁶⁶ Entrevista realizada por José Gutiérrez. Vivó en el programa *Afonitor*, de Radio Red, el 15 de marzo de 2001.

periodista y subdirector de la revista *etcétera*, Marco Levario Turcott, hizo una evaluación crítica del asunto:

"Desde el anuncio de la marcha rebelde comenzó a generarse un contexto favorable a la causa zapatista y a su principal figura emblemática. Por primera vez en siete años, por ejemplo, las dos principales televisoras del país - contraviniendo a lo que habían informado durante estos años- promovieron un acto por la paz en Chiapas y con esto aceptaron que había guerra.

La otra cara de la misma moneda fue cuando ambas televisoras decidieron no transmitir la caravana al Zócalo de la ciudad de México, porque en su silencio se mostró un desplante de poder, aunque también se hizo patente la inconsistencia de su supuesta convicción pacifista y su anunciada preocupación por los indígenas de Chiapas.

Cuando los rebeldes llegaron al Distrito Federal, Televisa y el semanario Proceso convinieron que Julio Scherer García entrevistara al subcomandante. Más allá de la señalada contradicción del mítico periodista -quien durante varias décadas fustigó incansable a la empresa de Chapultepec y ahora se presentó frente a sus cámaras- pudimos observar a un hombre atrapado en las redes del carismático líder rebelde. Scherer no ocultó su simpatía por Marcos, como no lo hicieron varios intelectuales y periodistas del país que celebraron (casi) cualquier ocurrencia del subcomandante y hasta aconsejaron, como lo hizo José Saramago, que éste no tuviera confianza en el Presidente.

En el rejuogo mediático abundaron los aplausos y faltaron las reflexiones."²⁶⁷

Finalmente, el 28 de marzo de 2001, cuatro zapatistas hicieron uso de la tribuna del Congreso de la Unión para reivindicar la causa zapatista.

²⁶⁷ Levario Turcott, Marco. *La marcha de los medios*, columna *Primera Plana*, revista *etcétera*, abril 2001.

3.3. 4. Los intelectuales en la estrategia zapatista.

Para el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su líder, el "Subcomandante Marcos", la participación de los intelectuales en la "reivindicación de los legítimos intereses de su lucha" es esencial. Sin ellos, sería muy difícil penetrar en la opinión pública europea y latinoamericana; sin su apoyo, el impacto del movimiento hubiera sido significativamente menor al que se logró en enero de 1994; sin su presencia constante en México y en Chiapas, los medios internacionales hubieran perdido la nota de primeras planas y editoriales políticos, pues sin balas ni sangre, la nota está en el medio oriente o en otra parte del mundo, menos en la selva lacandona de Chiapas. De tal forma que las visitas de José Saramago, Regis Debray, Vázquez Montalbán, y otros intelectuales de izquierda, han hecho que el movimiento siga presente y con alto *rating* en los medios europeos.

Aunque era notable que el EZLN requería del apoyo moral de los intelectuales de izquierda, éste fue reconocido y justificado en uno de los múltiples comunicados del "Subcomandante Marcos"²⁶⁸ en el cual reconoce la importancia política de los intelectuales y su influencia en la toma de decisiones del gobierno.

Marcos dedicó ese texto a aportar lo que el movimiento entendía por "intelectuales", su clasificación, y sus características alrededor del movimiento zapatista. Dice el dirigente zapatista que, así como la globalización, los intelectuales son una realidad de la sociedad moderna y su quehacer es fundamentalmente "analítico y crítico", es decir, "frente a un hecho social (por limitarnos a un universo), el intelectual analiza lo evidente, lo afirmativo y lo negativo, buscando lo ambiguo, lo que no es ni una cosa no otra (aunque sí se presente), y exhibe (comunica, devela, denuncia) lo que no sólo no es lo evidente, sino incluso contradice a lo evidente". En resumen, para los zapatistas, un

²⁶⁸ *La derecha intelectual y el fascismo liberal*, aparecido en *Le Monde diplomatique*, agosto de 2000.

intelectual es un profesional del análisis crítico y "su comunicación sería una especie de conciencia incómoda e impertinente de la sociedad en su conjunto y de sus partes".

Existen, de acuerdo al texto zapatista, dos tipos de intelectuales: los intelectuales progresistas de izquierda y los intelectuales fascistas de derecha.

El primero de esta clasificación incluye a todos los que por diversas razones han apoyado la lucha en contra de la globalización y el "imperialismo yanqui". Los que se ha denominado "prozapatistas" en la investigación. Según el dirigente del movimiento armado, los intelectuales prozapatistas son progresistas y revolucionarios; ejercen su función intelectual a través del análisis crítico (incluso frente a la izquierda); su crítica es fundamentalmente frente al poder económico; y son de gran influencia para la cultura y la academia mexicana.

Según el Subcomandante Marcos, el otro grupo de intelectuales es el llamado de "derecha": forman la "escuela del pensamiento único" que se caracteriza por tener en los organismos económicos internacionales sus principales fuentes ideológicas; son sectarios y tienen el respaldo de los medios de comunicación y el gobierno; para ingresar a ese grupo se debe renunciar a la imaginación crítica y autocrítica, a la inteligencia, a la argumentación, a la reflexión, y optar por la "teología neoliberal". El papel del intelectual de "derecha" tiene que "desempeñar una función legitimadora en la era visual; optar por lo directo e inmediato; pasar del signo y de la reflexión al comentario televisivo".

Para "Marcos", la reflexión y el análisis crítico (premisas básicas de la vocación intelectual) no están en los intelectuales de "derecha". Dice el dirigente zapatista:

"¿Cómo cantar las glorias del nuevo orden mundial (y su imposición en México) si un grupo de indígenas 'premodernos' no sólo desafiaban al poder sino que lograban la simpatía de una importante franja de intelectuales? En consecuencia el Príncipe dictó sus órdenes: atacad a unos y a otros, yo pongo

al ejército y los medios de comunicación, ustedes pongan las ideas. *Así que la nueva derecha intelectual dedicó burlas y calumnias a su par de izquierda. A los indígenas rebeldes zapatistas nos dedicó ... una nueva historia.*"

Por ello, concluyó "Marcos", para reprochar a los intelectuales que no estaban de acuerdo con la violencia como método para reivindicar causas justas, que "los intelectuales de derecha no sólo maquillan la historia, la rehacen, la rescriben a conveniencia del Príncipe y a modo de su función intelectual".

El ejemplo, según Marcos, de este "intelectual de derecha" se llamó Octavio Paz, y ninguno de los "herederos" tiene su estatura intelectual para ocupar la silla privilegiada de Paz frente al poder público o "el Príncipe".

Los intelectuales jugaron un papel fundamental para que el conflicto no fuera resuelto por la vía de las armas sino mediante el diálogo y la negociación. La elite intelectual censuró la violencia como método para la solución de los conflictos de origen político. La presión que lograron hacer, a través de los medios de comunicación con sus críticas y análisis fueron fundamentales para que la guerra finalizara a los pocos días de haberse iniciado, para que la lucha se diera en el terreno de las ideas y no de las armas.

Una prueba de la disposición de los intelectuales para participar en el proceso de pacificación en Chiapas fue el nombramiento del poeta Eraclio Zepeda como Secretario de Gobierno en Chiapas en 1994 y, en 2000, del actual titular de la misma dependencia, el ex consejero electoral del IFE, Emilio Zebadúa.

El poeta Octavio Paz afirmó que hay diversas razones para explicar los motivos por los que los intelectuales se involucraron en el análisis del conflicto chiapaneco: "muchos por obcecación ideológica y por espíritu de partido; otros por una operación de transferencia psicológica [...] otros por cálculo: siempre reditúa afiliarse a una "buena causa" y usarla como un trampolín publicitario; y otros más por una mezcla indefinible y explosiva de buenos sentimientos y malas razones".

Los intelectuales generaron consenso para censurar la violencia. Su participación fue determinante en el futuro de las múltiples comisiones mediadoras, en las varias instancias de apoyo a favor de los indígenas creadas ex profeso para mitigar la violencia política²⁶⁹.

Los que prefirieron participar fuera de las acciones de gobierno también participaron porque sus ideas fueron tomadas en cuenta por la clase gobernante. La revisión de las notas que he citado en el apartado correspondiente al conflicto armado en Chiapas, nos demuestra que las principales decisiones que se tomaron por parte del gobierno sobre el conflicto, fueron un estricto cumplimiento de las recomendaciones que la elite intelectual hizo a través de los medios de comunicación.

La elite intelectual generó un consenso mediático para colocar el tema del indigenismo, de los derechos de etnias y de grupos indios, de los históricos agravios a los indígenas, y del rezago social en que vivían (y viven) los pueblos de Chiapas. Este fue el logro de la elite intelectual mexicana en torno al conflicto en desatado el 1 de enero de 1994. Con esa actitud tolerante y conciliadora, contribuyeron a que el gobierno federal hiciera a un lado la intención de reprimir y combatir militarmente al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Después de intensas negociaciones políticas entre los grupos simpatizantes zapatistas y sus contrapartes, en 2001 se reformaron varios artículos de la Constitución Política del país en materia de Derechos y Cultura Indígenas. Sin embargo, ese conflicto no ha concluido; tampoco el protagonismo de los intelectuales en torno al asunto²⁷⁰.

²⁶⁹ Algunos de los intelectuales que participaron en los órganos colegiados fueron: en la Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas, Miguel Concha, Eduardo Matos, Miguel León Portilla, Armando Bartra, Lourdes Arizpe y Gastón García Cantú; en la CONAI participaron poetas chiapanecos.

²⁷⁰ Una gran cantidad de libros sobre el conflicto en Chiapas confirman lo dicho. Para abundar sobre las participaciones de intelectuales, basta ver el libro *La guerra de papel* (Cal y Arcana, 1999) del periodista Marco Levario Turcott.

3. 4. Elecciones de 2000

El proceso electoral mexicano de 2000 es uno de los momentos más significativos en la historia política reciente de nuestro país. Significó la consolidación de un sistema democrático para la elección de sus gobernantes y fue puesto a prueba, de la que logró salir avante exitosamente.

El proceso político de sucesión presidencial de 2000 inició prácticamente desde el inicio de la gestión gubernamental de Ernesto Zedillo. Los grupos políticos e intelectuales iniciaron la ejecución de sus proyectos, encabezados por figuras públicas que aspiran a sucederlo en la titularidad del Ejecutivo federal.

¿Cuál fue la influencia real de los grupos intelectuales en este proceso electoral de fin de siglo e inicio de una nueva época política en México? La respuesta la obtendremos después del análisis que hago alrededor de los proyectos en disputa ese año.

El papel político de la elite intelectual se manifestó a través de las simpatías y afinidades políticas con los partidos políticos, precandidatos y candidatos que compitieron en la elección federal de ese año.

3.4.1. *Los intelectuales de izquierda.*

Algunos "progresistas de izquierda" en palabras del "subcomandante Marcos" demostraron su lealtad a su candidato, Cuauhtémoc Cárdenas. Sin embargo, un número considerable, giró hacia la derecha y decidieron apoyar a Vicente Fox o en algunos casos a quien fue identificado como el candidato "legítimo" de la clase inteligente: Gilberto Rincón Gallardo.

De acuerdo al sociólogo Roger Bartra, la desbandada de los otroras simpatizantes del líder perredista Cárdenas, obedeció principalmente a que el PRD fue incapaz de construir un partido político de izquierda, moderno sin contradicciones ideológicas. Al respecto, es decir, sobre las inconsistencias de algunos intelectuales que súbitamente simpatizaron con los grupos reaccionarios de México, Bartra dijo:

"Falta todavía que los intelectuales argumenten mejor sus cambios de postura y sería conveniente que hicieran el elogio de las ideas del candidato que los hizo modificar su intención de voto. Aunque no desprecio los intereses de los que viven para la utilidad y la oportunidad, como los banqueros y los comerciantes, sería nefasto que esos intereses empiecen a dominar el medio intelectual [...] la crisis de valores ocurrida después de la Guerra Fría ha enfriado a la intelectualidad mexicana. La ha vuelto excesivamente pragmática y no ha contribuido a enriquecer el clima de ideas. Éste es el oficio de los intelectuales: producir y debatir ideas. Es una tarea pendiente que deberá hacerse después del 2 de julio"²⁷¹.

El ejemplo más claro que aprecia el sociólogo Roger Bartra es el de intelectuales como Adolfo Aguilar Zinser o Jorge G. Castañeda quienes "se han acercado a Fox de una manera pragmática y desideologizada" y además "aunque tienen derecho a cambiar de opinión, han generado muchas tensiones y sospechas injustificadas en un intelectual", estos virajes ideológicos han obstaculizado la generación consistente y coherente de ideologías políticas modernas entre la elite intelectual mexicana.

Históricamente, los intelectuales de izquierda han sido más activos en la demostración pública de sus simpatías políticas. En México, un momento importante en la historia de consolidación democrática fue la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. Un día antes de la elección,

²⁷¹ "El vaivén ideológico de los intelectuales mexicanos" nota de Arturo Mendoza y Jorge Cisneros, *semanario Aflento*, no. 147, 3 de julio de 2000, p.66.

apareció publicado en el periódico *La Jornada*, un desplegado titulado "Un voto por la democracia". Ahí se invitaba a votar por el candidato del Frente Democrático Nacional. Los firmantes eran intelectuales y académicos prestigiados, de los cuales la mayoría se sumó al esfuerzo de construir un nuevo partido político: el Partido de la Revolución Democrática. A 12 años de ese episodio, muy pocos de esos firmantes permanecen en ese partido, mientras que el resto buscó otras opciones de expresión política.²⁷²

A pesar de los "vaivenes ideológicos", muchos se mantuvieron leales al pragmatismo izquierdista mientras les fue útil para tener alguna posición política como fue el caso de Alejandro Aura, quien fue Director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México en el gobierno del PRD, puesto al que renunció cuando el gobierno de Fox le ofreció una mejor oportunidad laboral como diplomático.

Es importante reconocer que los intelectuales que en otro tema de este capítulo fueron reconocidos por el autor como "prozapatistas", mantienen su fidelidad al proyecto político de izquierda. Destacan Guadalupe Loeza, Carlos Monsiváis, Laura Esquivel, Elena Poniatowska, Jesusa Rodríguez, Rafael Ramírez Heredia, Mario Lavista y Paco Ignacio Taibo II, entre otros.

Como en cada coyuntura política significativa, los intelectuales de izquierda tuvieron fricciones y provocaron rupturas internas. El proceso electoral de 2000 comprobó esta inestabilidad y, sorpresivamente, algunos intelectuales como Jorge G. Castañeda, Adolfo Aguilar Zinser, Joel Ortega, Héctor Castillo, Federico Campbell Peña, Germán Dehesa, Homero Aridjis, David Toscano y Jorge Fernández Granados decidieron sumarse a la campaña de Vicente Fox.

²⁷² La mayoría se integró a instituciones públicas o regresaron a la academia: Julia Carabias (Semarnat), José Woldenberg (IFE), Rosalba Carrasco (sedesol), Francisco Báez (periódico *La Crónica*), Enrique Provencio (Semarnat), Gilberto Guevara (SEP), Adolfo Sánchez Rebolledo, Arturo Whaley y Gilberto rincón Gallardo (Partido Democracia Social), Jorge Alcocer (Gobernación), Rolando Cordero (Sedesol), etc.

Las razones por las que decidieron apoyar al candidato presidencial del PAN son diversas, resaltan las siguientes: el ejercicio de gobierno del PRD en la Ciudad de México generó confrontaciones y encono entre los diversos grupos de la izquierda intelectual; las encuestas demostraron la posibilidad real de que el PRI pudiera ser derrotado por el candidato panista y, el liderazgo intelectual de Jorge G. Castañeda en apoyo a Fox.

Otra importante razón fue que, por primera vez en la historia de México, el partido hegemónico podía ser derrotado por un candidato de oposición. Por tanto, la existencia de otra candidatura opositora con amplia capacidad electoral debilitaba la posibilidad de derrotar al PRI.

3.4.2. Los intelectuales del status quo

Francisco Labastida ha sido un político, hombre de poder y funcionario público durante toda su vida profesional. Ha ocupado casi todos los cargos políticos a los que podía aspirar como priísta: secretario de Estado en tres ocasiones, Gobernador de su Estado y Candidato Presidencial de su partido. Sin embargo, su trayectoria política le impuso ciertas barreras intelectuales que siempre subsanó acercándose a los más importantes escritores y académicos del país mediante tres vínculos directos:

a) Académicos universitarios: a través de su esposa María Teresa Uriarte, doctora en Historia del Arte y directora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Entre los integrantes de la elite intelectual académico-universitaria, la prensa ubica a Gonzalo Celorio, entonces Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Juan Ramón De la Fuente, ex compañero de gabinete presidencial de Labastida, cuando el primero fungía como Secretario de Salud y Labastida era de Gobernación; Diego Valadés, Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y ex colaborador de Labastida en el

gobierno de Sinaloa. La relación de estos con la elite universitaria le garantizaba un puente de enlace con grupos universitarios que en el proceso electoral enfrentaban una grave crisis política generada por el paro de labores impuesto por la dirigencia estudiantil del Consejo General de Huelga.

b) Intelectuales "puros": a través de su hermano, el poeta Jaime Labastida, quien fue el Director que sustituyó a Octavio Paz al frente de la revista *Plural* de *Excelsior* y Director General de *Siglo XXI editores*. Mediante esa relación sanguínea y fraternal, la familia Labastida atrajo a personalidades cercanas a la creación literaria.

c) Intelectuales y analistas políticos: este tipo de intelectuales serían "acercados" al candidato presidencial por Jorge Alcocer, colaborador cercano de Labastida y ex militante de izquierda. Esa función también la desempeñó siendo Subsecretario de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación, mientras estuvo a cargo de Francisco Labastida.

En su desempeño como Secretario de Gobernación mantuvo una relación cercana con grupos de intelectuales, principalmente con el grupo *Nexos*, los intelectuales de izquierda y con intelectuales independientes. Mediante reuniones periódicas logró afianzar relaciones personales que al inicio del proceso electoral se fueron diluyendo.

Desde el inicio de su campaña a la Presidencia de la República mantuvo contacto con escritores y comunicadores de relevancia, sin embargo, la polarización generada por una elección tan competitiva provocó que fueran muy pocos los que se integraran a su equipo o, al menos, manifestaran públicamente su simpatía con el candidato priista.

La burocracia intelectual trabajó discretamente a favor de su candidatura. Algunos otros como Jorge Ruíz Dueñas, subdirector del Fondo de Cultura Económica,

participaron directamente en la preparación de documentos pero sin aparecer frente a los medios. Por ello, para los objetivos de la campaña de Labastida Ochoa, resultaba imprescindible que la elite intelectual se manifestara en los medios a favor de la continuidad priísta. Sin embargo, no fue así; el nulo impacto en la prensa de los apoyos de los "hombres de cultura" provocó que Labastida apareciera como un candidato alejado de la elite intelectual mexicana.

Los estrategias de comunicación de la campaña de Labastida magnificaban declaraciones de intelectuales de mediano nivel que apostaron por su candidatura.

La colaboración de su hermano Jaime Labastida fue escasa. Destacó un Foro sobre Política Cultural que organizó la Universidad de Colima en abril de 2000 con algunos intelectuales, en ella participaron alrededor de 100 intelectuales y académicos, entre los que destacaron Fernando Del Paso, José María Pérez Gay, Miguel León Portilla, José Luis Martínez, Sebastián, Víctor Hugo Rascón Banda, Sylvia Pandolfi, Víctor Ugalde, Jorge Ruíz Dueñas, Víctor Sandoval, Raúl Ávila Ortiz, y otros especialistas, pero destacó la nula asistencia de intelectuales con presencia en los medios de comunicación, cuya asistencia podría significar apoyos extras a la campaña presidencial del PRI. Las críticas sobre este evento fueron diversas, entre ellas:

"si se suman los años de los participantes en aquél cónclave realizado en la Universidad de Colima, no queda la menor duda de que simbolizan los sexenio que el PRI lleva en el poder. El domingo 16 de abril, como si se tratara de un consejo de guerra de grandes jefes indios, alrededor del candidato presidencial Francisco Labastida habla desde cincuentañeros hasta octogenarios [...] Qué mejor prueba de que la maquinaria priísta se mantiene bien aceiteada y con amplio poder de convocatoria".²⁷³

²⁷³ "El vaivén ideológico de los intelectuales mexicanos" nota de Arturo Mendoza y Jorge Cisneros, *Semanario Milenio*, no. 147, 3 de julio de 2000, p.68.

El apoyo que requirió Labastida de parte de su esposa la hizo alejarse, en momentos fundamentales, de los círculos culturales y académicos en los que se desempeña profesionalmente. Del mismo modo, Jorge Alcocer, destacado analista político, dejó a un lado los contactos con grupos de la sociedad civil para dedicarse a asesorar a Labastida en materia política. Un impedimento para que Alcocer integrara a los analistas políticos fue que Gilberto Rincón Gallardo participó como candidato presidencial del Partido Democracia Social, esto les impidió que algunas personas como Ricardo Raphael De la Madrid, Jorge Javier Romero, Arturo Whaley y otros de sus compañeros del Centro por un Proyecto Nacional Alternativo, se sumaran a la campaña labastidista. Ambos personajes no lograron un mejor acercamiento del candidato priista con los integrantes de la elite intelectual mexicana.

3.4.3. Vicente Fox y los círculos de opinión.

Fox supo generar simpatías a su posible candidatura a lo largo de varios años. Así lo hizo con Jorge G. Castañeda y Adolfo Aguilar Zínzer, sus principales consejeros políticos desde que lo invitaron a participar en el grupo San Ángel durante el proceso electoral de 1994.

Jorge G. Castañeda fue un analista político reconocido en los medios internacionales. Durante algunos años estuvo afiliado al Partido Comunista Mexicano; en 1994 apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas en su campaña presidencial vinculándolo a organizaciones de izquierda en el mundo; en 2000 fue Consejero del candidato del PAN a la Presidencia de la República. En ese mismo año, al obtener la victoria en las urnas fue designado coordinador del área de asuntos internacionales del equipo de transición de gobierno, y más tarde Secretario de Relaciones Exteriores.

Por su parte, Adolfo Aguilar Zínzer fue un académico de la UNAM y el CIDE, estudioso de los conflictos políticos de Centroamérica y colaborador de varios medios de comunicación. En 1994 fue vocero de la campaña presidencial del PRD con Cuauhtémoc Cárdenas; fue electo Diputado Federal por el PRD (1994-1997); en 1997 fue electo Senador de la República por el Partido Verde Ecologista de México (1997-2000); en 2000 apoyó la campaña política de Vicente Fox; y, al igual que Castañeda fue nombrado coordinador del área internacional del equipo de transición y, más tarde, Consejero de Seguridad Nacional del Presidente de la República. En 2002 fue designado Representante Permanente de México en el Consejo General de la Organización de las Naciones Unidas.

Ambos personajes parecen involucrados repentinamente a los esfuerzos de la candidatura panista, sin embargo, la relación del candidato presidencial con sus consejeros intelectuales inició muchos años atrás y se consolidó en el Grupo San Ángel en 1994.

El Gobernador de Guanajuato dedicó gran parte de su tiempo como titular del Ejecutivo estatal a diseñar una campaña política para contender, inicialmente, por la candidatura del PAN y después por la Presidencia de la República. Como vimos anteriormente, el grupo San Ángel fue su primer acercamiento con la comunidad intelectual y, con astucia, logró sumar a varios de sus integrantes a su proyecto político.

Según afirma Fox, durante el receso de su vida política entre 1991 y 1993 su acercamiento con intelectuales como Carlos Fuentes u Octavio Paz, le permitió "descubrir que no sólo Acción Nacional luchaba por el avance democrático en México"²⁷⁴. Quizá por esa cercanía, Fuentes declaró que las elecciones de 2000 eran "una gran oportunidad para alcanzar la alternancia"²⁷⁵ que los mexicanos habían anhelado por tantos años.

²⁷⁴ Vicente Fox a *Los Pinos*, recuento autobiográfico y político, 1ª edición, cd. Océano, México, 1999, p. 85.

²⁷⁵ Semanario *Proceso*, 8 de mayo de 2000.

Siendo gobernador de su estado natal, Fox invirtió una considerable cantidad de recursos económicos para fabricar una imagen de estadista. En la estrategia, se programó el *State of the World Forum* al cual asistieron personalidades internacionales como Mijail Gorbachov, Lech Walesa, Rigoberta Menchú, Alvin Tofler, e intelectuales mexicanos como Rolando Cordera, Pablo Latapí, Gabriel Székely, Catalina Noriega, Alfredo Jalife-Rahme, Fernando Alcalá; políticos priistas como Elba Esther Gordillo y Fernando Solana; y funcionarios del gabinete zedillista como Miguel Limón y Olac Fuentes. Este evento fue un reencuentro de algunos miembros del grupo San Ángel que permitió estrechar lazos de amistad con Fox e involucrarlo en el ambiente intelectual internacional.

Durante la contienda presidencial optó por una estratégica campaña publicitaria efectiva que provocó la simpatía de la mayoría de los sectores de la sociedad, entre ellos, las elites intelectuales quienes apoyaron un proyecto que otorgaría a México, la anhelada alternancia política y de paso consolidaría el largo proceso de democratización mexicano.

Con el objetivo de evitar que el PRI permaneciera al frente del Ejecutivo Federal, un grupo de intelectuales y dirigentes partidistas buscaron alternativas para formar una alianza política entre los principales candidatos de oposición, Vicente Fox y Cuauhtémoc Cárdenas con el apoyo de PAN, PRD, PT, PVEM, PSN y PAS. Los intentos de José Agustín Ortiz Pinchetti, Jaime González Graff, Miguel Ángel Granados Chapa, Gastón Luken, Luis Rubio, Sergio Aguayo y otros intelectuales (llamados por los medios *Consejo Ciudadano* o *Grupo de Notables Aliancistas*), fueron sepultados al cerrarse ambos candidatos a sus propios mecanismos de selección. Fox prefería una encuesta; Cárdenas una votación abierta (como en el PRI); no hubo acuerdo al respecto y cada uno de ellos buscó sus propias alianzas. El primero logró un acuerdo político con el PVEM, mientras que el segundo lo hizo con los partidos pequeños: PT, PSN, PAS y Convergencia por la Democracia.

A su campaña, lentamente, se fueron sumando intelectuales que antes estaban identificados con la izquierda, pero que en ese momento optaron por lo que se llamó "el voto útil".

Enrique Krauze, Germán Dehesa, Jorge G. Castañeda, Adolfo Aguilar Zinser, Julio Boltvinik, entre otros intelectuales decidieron apoyar la candidatura del panista, a pesar de que marcaron distancia con el partido que lo postulaba. Por ello, Castañeda aclaró: "ésta no es una elección de principios", para referirse a que no importaban las ideologías de derecha o izquierda, lo importante, como Fox decía era "echar al PRI de Los Pinos".

El posible voto mayoritario por el candidato de la derecha generó que los intelectuales de izquierda dudaran sobre su lealtad al candidato perredista Cuauhtémoc Cárdenas, para optar por quien en ese momento representaba la más fuerte posibilidad de ganar frente al candidato del partido gobernante. La polémica fue tal, que los intelectuales Carlos Monsiváis y Jorge G. Castañeda sostuvieron un debate en los medios para analizar las razones de votar a favor o en contra del candidato Vicente Fox. Monsiváis, con ironía, señaló "nomás eso faltaba, que votemos por el candidato de la reacción", mientras que Castañeda, como lo hemos señalado, dijo que no era una "elección de principios" ya que, a pesar de las deficiencias de Fox, éste era el que podía derrotar al PRI.

Esto provocó que otros intelectuales y analistas políticos criticaran a todos los "hombres de cultura" que servía como asesores de los candidatos. El historiador Carlos Martínez Assad criticó esa postura del ex izquierdista Castañeda, argumentó que "los principios sí están cuando tocan el mundo personal, íntimo, por eso no hay que confundir el pragmatismo con el oportunismo; jamás consideraría ético orientar mi voto por quien yo pienso que va a ganar"²⁷⁶; mientras tanto, el politólogo César Cansino, afirmó:

²⁷⁶ Revista *Proceso*, no. 1234, 25 de junio de 2000, p. 89.

"Si pensamos en los intelectuales, en este momento muy pocos han cuidado con celo su independencia intelectual. Yo no cuestiono que algunos hagan política siempre y cuando sea de manera explícita, con el costo que esto supone en términos de la credibilidad de su discurso. Es totalmente legítimo que un intelectual quiera hacer política partidista, o política a favor de un candidato, o convertirse en ideólogo del sistema. El problema en México es que por lo general, los intelectuales gustan de maquillar su discurso, de presentarse ante la opinión pública como libre pensadores, con lo cual, es evidente, se instalan en el engaño y buscan engañar a todos, como si convertirse en partidario de una causa no supusiera un costo de la autonomía, en la coherencia de un discurso que se define independiente [...] pienso que la manera de hacer política de un intelectual es precisamente si toma en serio su profesión, si asume la crítica y las ideas sin tomar partido. Sólo así no se desvirtúa el propósito del intelectual."²⁷⁷

Cansino se refería a declaraciones como las de Enrique Krauze, quien declaró (a una semana del 2 de julio) que "nada beneficiaría más al PRI en este momento que una derrota, la mejor manera de que el PRI se renueve es que salga de Los Pinos"; las opiniones de Héctor Aguilar Camín afirmando que "si gana Francisco Labastida el 2 de julio, habrá un efecto de desmoralización, una especie de desencanto por la sensación de que el cambio no se dio"; o lo señalado por Lorenzo Meyer quien argumentaba que si otra vez ganaba el PRI, "la frustración y el agravio de la población sería inevitable".

Durante un evento político de campaña con intelectuales que lo acompañaron en el Polyforum Cultural Siqueiros, Fox presentó su propuesta en materia cultural. Ahí prometió, entre otras cosas, apoyo a industrias culturales, formación de lectores, fomento a la creación artística en las escuelas, exención de impuestos sobre derechos de autor, creación de una Secretaría de Cultura "ciudadanizada" y dirigida por un artista o intelectual. En el presidium de esa presentación estuvieron

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 93.

Sara Guadalupe Bermúdez y Homero Aridjis; respaldaron la propuesta públicamente Sabina Berman y Germán Dehesa.

Las semanas previas a la elección presidencial del 2 de julio de 2000 apareció en los medios un desplegado (uno de cientos que aparecieron) para apoyar a Fox, este se titulaba "La alternancia es posible", sus firmantes eran intelectuales de mediano nivel pero con importante presencia en los medios de comunicación. El texto incluía razones por las que la sociedad debía optar por el guanajuatense. El principal argumento era que por primera vez en la historia de México, la elección representaba la oportunidad para que la alternancia política fuera posible en un país con tintes autoritarios:

"La alternancia en la Presidencia de la República se logrará a través de las urnas, para completar el ciclo de la transición democrática que se inició en los años sesenta.

La alianza de la oposición que se intentó meses atrás no se pudo consensar, a pesar de que gozaba del apoyo mayoritario de la sociedad.

A días de que tenga lugar la elección, las encuestas mantienen un empate técnico entre quienes encabezan las preferencias electorales, Fox y Labastida. La alternancia sólo será posible si se consolida el candidato opositor.

La propuesta de Fox se debate entre grupos sociales donde prevalecen diversas preferencias partidarias y, por tanto, discuten qué posición tomar frente a la posibilidad de un cambio de fondo. Nosotros invitamos a votar por él, para alcanzar la tan deseada alternancia, si se compromete por escrito con los siguientes principios:

- *Establecer un gobierno plural, incluyente, y de transición democrática. Nombrar, por ejemplo, mexicanos progresistas en carteras como Sedesol (combate a la pobreza) y PEMEX.*

- *Garantizar la educación laica y gratuita. No habrá educación religiosa en escuelas públicas; apoyos a todo joven que quiera estudiar.*
- *Mejorar sustancialmente el sistema de salud pública [...].*
- *Promover la cultura y los valores de México [...].*
- *Tolerancia a la diversidad. Respeto absoluto a las minorías.*
- *Plena libertad sindical [...].*
- *Estado promotor de la economía [...].*
- *Reconocer la autonomía de los pueblos indígenas [...].*
- *Respeto pleno a las conquistas de las mujeres [...].*
- *Una reforma integral a la administración y procuración de justicia de acuerdo con las normas internacionales de derechos humanos.*

Laura Carrera, Mercedes Barquet, Germán Dehesa, Paz Alicia García Diego, Enrique Serna, Ángeles Aguilar Zinzer, Alberto Székely, Francisco Valdés, René Avilés Fabila, José Romero, José Sosa, Marie-Claire Acosta, Adriana Landeros, Pedro Meyer, Abel Quezada Rueda, Sealtiel Alatriste, Eugenio Anguiano, Javier García Diego, Guillermo Zermeño, Macario Schettino, Marina Castañeda, July Furlong, Raúl Benítez Manaut, Andrea Drabowski, Román Revueltas, Teresa Losada, Amelia Morales, Oscar Vera, Ricardo Guerra, Rafael Ruíz Arellano, Ricardo Govea Autrey, Andrés Rozental, Gustavo Verduzco, Alejandro Aguirre, Fernando Bazúa, Giovanni Valenti, Gloria del Castillo Alemán.²⁷⁸

Una vez que Vicente Fox ganó las elecciones, algunos intelectuales tomaron los medios de comunicación para declarar su júbilo por lo que llamaron "la victoria de la democracia" o el inminente "cambio político en México". Sin embargo, otros manifestaban preocupación sobre el resultado electoral y se mantenían escépticos al respecto. Así, Elena Poniatowska decía que "la importancia (del triunfo de Fox) reside en haber sacado al PRI del poder después de 71 años, se acaba con el presidencialismo y sus vicios, eso es muy rescatable y es consecuencia del rechazo absoluto al PRI, con ello se condena esa forma de gobierno que padecimos todos esos años"; Adolfo Sánchez Vázquez: "si bien el PAN tiene su

²⁷⁸ Revista *Proceso*, no. 1234, 25 de junio de 2000, p.6.

relevancia histórica por haber contribuido a esta alternancia, no confío mucho en que pueda ser la alternativa que México necesita para resolver sus grandes problemas"; Margo Glantz: "la importancia de la jornada electoral radica en que, por fin, tuvimos una elección democrática, totalmente pacífica y bien organizada. Pero me decepcionan los resultados"; Carlos Montemayor: "creo que cuando no pasan todavía 24 horas del 2 de julio me parece un poco exagerado hablar de significados históricos, no me preocuparía yo tanto de la fecha como de los procesos sociales recientes que nos condujeron a estos resultados electorales"; Rafael Tovar: "creo que muestra la enorme madurez de los mexicanos por haber expresado su voluntad en el clima de mayor libertad y convivencia. Marca un fin y un principio de siglo, por lo que escuché de las declaraciones, plantea una apertura, una pluralidad y respeto a todas las manifestaciones sociales, consiguientemente esto da las garantías para que los creadores puedan expresarse de manera libre; Sergio Pitlor: "sólo sé que se trata de uno de los grandes momentos que marcan ya este inicio de siglo. El hecho de que una institución con setenta y tantos años, que una estructura de gobierno cambie a otra es relevante"; Hugo Gutiérrez Vega: "lo fundamental es que se demostró la inteligencia del pueblo de México, que supo votar, enfrentar las viejas presiones y que acabó en unas cuantas horas con un sistema autoritario de más de 70 años"²⁷⁹.

Aunque la mayoría de los intelectuales buscaron acercarse al candidato ganador para redimir los agravios generados por el encono de las campañas, los más prestigiados no estuvieron dispuestos a rendir pleitesía de inmediato a quien sería el próximo Presidente de México.

Debido a que Castañeda y Aguilar Zínzer se habían erigido como los principales asesores políticos de Fox, éste encomendó la tarea de acercamiento con la elite intelectual mexicana a personajes afines a su candidatura como Enrique Krauze y Sara Guadalupe Bermúdez. La primera reunión fue apenas el 19 de julio en casa

²⁷⁹ "Personajes del ámbito cultural hablan sobre el triunfo de Fox", *La Jornada*, 3 de julio de 2000, p.36.

de Bermúdez, a la que logró convocar a una treintena de intelectuales para anunciar una "revolución cultural en su gobierno". Destacó la presencia de personajes como Enrique Krauze, Víctor Hugo Rascón Banda, Homero Aridjis, José María Pérez Gay, Guillermo Sheridan, Guillermo Tovar, Porfirio Muñoz Ledo, Ricardo Legorreta, Emilio Carballido y Santiago Creel. Aunque fue notoria la ausencia de intelectuales como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Vicente Leñero, Pablo González Casanova, Augusto Monterroso y Bárbara Jacobs, algunos invitados expresamente.

De manera repentina, aquellos que se mantuvieron aparentemente ajenos a la competencia partidista apoyando a algún candidato, se hicieron notar ante el vencedor de la contienda. Enrique Krauze ofreció toda su capacidad de convocatoria, las páginas de la revista *Letras Libres*, y sus relaciones personales, para elaborar una propuesta de gobierno en materia cultural que legitimó, a través de una consulta que se llevó a cabo en los meses de agosto y septiembre.

Los resultados de la citada encuesta indicaban que la mayoría de las instituciones culturales del país gozaban de prestigio y sólo era conveniente realizar algunas reformas al sistema cultural mexicano. Sus propuestas fueron presentadas al Presidente electo Fox y, con ello, obtuvo la posibilidad de obtener la misma cercanía que Aguilar Camín tuvo con Carlos Salinas en su gobierno.

La presentación de los resultados de la encuesta generó un nuevo debate en los medios de comunicación mexicanos sobre el papel que debían jugar los intelectuales en el "gobierno de transición" (como se le llamó inicialmente al gobierno de Fox) porque la cercanía de Krauze provocaba suspicacias por los antecedentes de la relación "intelectuales - política" de otras épocas.

Finalmente, el proyecto en materia cultural del gobierno de Vicente Fox se basó fundamentalmente en los resultados obtenidos en la "encuesta" realizada por Enrique Krauze y su equipo.

Vicente Fox y sus colaboradores de comunicación elaboraron una estrategia de comunicación dirigida a la sociedad en general, es decir, sus propuestas nunca estuvieron dirigidas a la clase pensante, analítica, crítica. A diferencia de Labastida, sus planteamientos de campaña no tenían sustento y análisis. Un día podía proponer crecer que la economía mexicana crecería al 7% sin aumentar impuestos y al día siguiente decía que resolvería el conflicto en Chiapas en sólo 15 minutos.

Su estrategia de comunicación se dirigió a lo que llamó "el círculo verde" (la sociedad en general); sus propuestas nunca fueron elaboradas para que "el círculo rojo" (analistas políticos e intelectuales) las analizara.

De acuerdo con esta división de fobias y filias, la opinión pública podría clasificarse en dos grandes círculos: el círculo verde (afín y filofoxista) y el círculo rojo (crítico y hostil). Según el senador del PAN y experto en comunicación política, Javier Corral la explicación es la siguiente:

"(Fox) dividió las fobias y las filias a su gobierno en dos grandes círculos: el verde, y el rojo. El primero constituye la gran masa de mexicanos, con las que, a base de encuestas, Fox mide el favor de su opinión. El Rojo es el de los críticos con quienes el Presidente percibe no tener buena imagen".²⁸⁰

El origen, que podría ser una teoría de la comunicación, resultó ser más anécdota que investigación. Según la periodista Katia D'Artigues, el origen de esta clasificación se remonta a los tiempos de campaña: "el entonces candidato Vicente Fox se reunió con una serie de altos ejecutivos de TV Azteca (como) parte de las reuniones que tuvo con diversos medios de comunicación. Fue uno de esos altos ejecutivos quien le planteó la ya famosa teoría de 'el círculo rojo y el círculo verde'. En resumen, que el círculo rojo es una pequeñísima parte de la sociedad, influyente, sí, crítica, al cual sólo escuchan algunas personas. El círculo verde

²⁸⁰ *Círculo rojo*. Publicado en su página de internet: www.senadorcorral.org.mx, el 4 de octubre de 2001.

es diferente, es toda la población que no escucha al círculo rojo y que tiene otra percepción de las cosas. Fox habría preguntado que por qué verde y rojo. Sencillo: eran los únicos plumones que entonces tenían a la mano. El candidato y después presidente lo adoptó. Todos pensábamos que había sido una teoría suya o de Jorge G. Castañeda (ex perteneciente al círculo rojo) o de su equipo de comunicación... pero no.²⁸¹

En síntesis, los círculos de opinión, esa versión simple de la estructura de la opinión pública de Fox le ha generado simpatías como persona, pero lo ha limitado a gobernar mediante anuncios publicitarios que pocas veces representan verdaderas políticas públicas para el desarrollo de México.

El Presidente Fox y su gobierno no han articulado una estrategia clara para concertar un mecanismo de intercambio de ideas con los académicos, periodistas, artistas, científicos e intelectuales (lo que Fox llama "círculo rojo"). Esto se confirmó con la presentación del Plan Nacional de Desarrollo (PND) del primer gobierno federal panista. En su contenido está ausente una política cultural de fomento a la creación artística, hecho que provocó severas críticas de los intelectuales hacia Vicente Fox y sus colaboradores.

Adicionalmente, el ejercicio de gobierno ha desgastado la imagen pública de los intelectuales que participan en puestos de alto nivel en el gobierno federal: Jorge Castañeda y Adolfo Aguilar Zinser se han convertido en polémicos funcionarios públicos y han sido duramente criticados por sus acciones u omisiones en el ejercicio del poder público; las dificultades en la política de comunicación social han provocado que en sólo 18 meses, Fox haya tenido tres diferentes coordinadores de comunicación (su actual esposa Martha Sahagún, Francisco Ortiz y Rodolfo Elizondo), esto le ha dificultado al Presidente y a su gobierno una relación cercana con los medios de comunicación y líderes de opinión.

²⁸¹ Katia D'Artigues. Columna *Campos Eliseos*, periódico *Milenio*, 19 de octubre de 2001.

En síntesis, la efectividad de Vicente Fox como candidato presidencial se contrapone con la pérdida de popularidad demostrada por Vicente Fox, Presidente de México.

El círculo rojo permanece distante del gobierno panista. Solamente un pequeño número de periodistas o académicos han respaldado las reformas y propuestas impulsadas por Fox. Un problema que aqueja al nuevo partido en el gobierno y a sus líderes es que el desánimo de la sociedad, frente a las expectativas generadas por la alternancia política, es cada vez mayor.

El círculo verde se muestra decepcionado frente a la democracia en que se fincaron todas las expectativas del desarrollo nacional. Por su parte, el círculo rojo sigue siendo observador crítico del ejercicio gubernamental.

3. 5. Conclusiones del capítulo

Conclusiones:

- ✓ En las reformas electorales de México, los intelectuales tuvieron una importante participación, mediante propuestas concretas que defendieron en los medios, en Foros y en reuniones públicas y privadas. Su participación fue estimulada por el gobierno desde 1990.
- ✓ Las principales reformas electorales fueron en 1990, 1993, 1994 y 1996. En todas ellas, los intelectuales y los analistas políticos fueron actores principales. En ninguna reforma fueron únicamente observadores críticos. Sus propuestas dieron origen a las reformas constitucionales y reglamentarias de los últimos años.
- ✓ Los grupos intelectuales agrupados en torno a las publicaciones *Nexos* y *Vuelta* fueron los principales impulsores de esta transformación del régimen jurídico electoral mexicano. Los integrantes de esta elite intelectual condicionaron su apoyo y la legitimación de las reformas electorales a que estas cumplieran con la mayor parte de las propuestas que ellos promovían.
- ✓ El proceso de cambio político y consolidación democrática mexicana incluyó la participación de intelectuales mediante su integración a instituciones gubernamentales para "ciudadanizarlas", con el fin de modernizarlas y garantizar que sus decisiones no estuvieran orientadas por alguna intencionalidad partidista.
- ✓ El gobierno federal estimuló la integración de los intelectuales en las instituciones de gobierno a través de la creación de órganos ciudadanos que legitimaran las acciones gubernamentales y las decisiones políticas.

- ✓ Los espacios políticos obtenidos por algunos miembros de la elite intelectual mexicana representan un triunfo de carácter político para las organizaciones políticas y sociales apartidistas que agruparon a los intelectuales durante la década de los años noventa y sirvieron para promover las transformaciones del régimen electoral mexicano.
- ✓ La democracia en México se consolidó por el acuerdo entre las elites política e intelectual mexicanas. Sin duda, la presión que ejercieron y la intensa actividad que llevaron a cabo desde sus respectivos ámbitos de acción fueron elementos sustanciales para garantizar una transición política sin sobresaltos y de manera legítima.
- ✓ El consenso es la principal virtud en la participación política de los intelectuales en la transformación democrática mexicana. La elite intelectual mexicana ha sido y es pieza fundamental en la evolución del sistema político mexicano, con su participación se aceleró la consolidación democrática que permitió la alternancia política en el gobierno nacional. Su intervención para generar consenso entre las elites políticas, sociales y económicas en el sistema electoral demuestra que el papel político del intelectual en México ha sido, mediante ideas y acciones, generar consensos para brindar legitimidad a las instituciones del gobierno y así, garantizar la gobernabilidad del país.
- ✓ Durante el proceso electoral federal de 1994, la elite intelectual mexicana se distinguió por ser uno de los actores políticos con mayor protagonismo en los acontecimientos nacionales.
- ✓ La selección de candidatos presidenciales, la sustitución del asesinado candidato del PRI, las opiniones en torno al movimiento armado del EZLN, la legitimación de los resultados electorales, entre otros sucesos de relevancia en la agenda política nacional, estuvieron influidos por las opiniones y el escrutinio de la elite intelectual mexicana.

- ✓ La creación de un grupo de ciudadanos (sociedad civil), principalmente intelectuales y académicos, conocido como Grupo San Ángel, fue el resultado de una alianza política entre algunos integrantes de la elite intelectual y el gobierno federal en turno para garantizar un proceso electoral legitimado con anterioridad, ante la eventualidad de una elección presidencial complicada por lo cerrado de sus resultados. El objetivo final del Grupo San Ángel fue crear un grupo amplio en el que convergieran todos los grupos y corrientes ideológicas de la Nación y así, coadyuvar en la certidumbre y estabilidad del proceso electoral aunque para el cumplimiento de ese propósito, las personalidades rebasaron a las instituciones políticas nacionales.

- ✓ Durante el conflicto neozapatista iniciado en enero de 1994, los intelectuales mexicanos cumplieron una función política de censura o aprobación del movimiento. Lejos de profundizar en el análisis sobre los orígenes, características, circunstancias o actores del movimiento, se erigieron en parte y manifestaron sus filias y sus fobias hacia el movimiento del EZLN. Los intelectuales se dividieron en dos grandes categorías: a) progubernamentales, y b) prozapatistas. Los primeros se sumaron a las posiciones políticas que tomó el gobierno federal y el Presidente de la República; apoyaron las intenciones de sofocar el levantamiento; la contradicción en su discurso fue constante aunque a lo largo de los años han mantenido su apoyo a las posiciones ideológicas del gobierno. Por otro lado, los prozapatistas han sido consecuentes con sus ideas desde el primer día del levantamiento armado, su papel ha sido justificar los giros ideológicos del zapatismo y de sus líderes, así como perpetuar la ideología de izquierda en las democracias contemporáneas.

- ✓ Durante las negociaciones entre las delegaciones del gobierno y de los zapatistas para terminar con el conflicto, los intelectuales jugaron un doble papel político: los prozapatistas como asesores del movimiento, mientras que los progubernamentales como observadores y legitimadores de que el diálogo se llevara a cabo en condiciones de equidad y respeto (aunque también hubo

intelectuales que participaron como asesores de las delegaciones gubernamentales).

- ✓ Cuando el EZLN marchó a la Ciudad de México, nuevamente los intelectuales jugaron un papel fundamental. Con su observación y escrutinio públicos, se garantizó que los alzados fueran tratados no solo dignamente, sino que en ocasiones sus elogios provocaron una especie de adulación hacia los nuevos redentores de la izquierda internacional. Eso quedó comprobado con la participación jubilosa y entusiasta de intelectuales reconocidos a nivel internacional.
- ✓ Para el movimiento zapatista del EZLN, los intelectuales tienen la obligación de apoyarlos en su lucha porque su papel no sólo es dedicarse al análisis crítico de la realidad sino a ser "la conciencia incómoda e impertinente de la sociedad en su conjunto y de sus partes". De acuerdo con lo expresado por el EZLN, si un intelectual rechaza el neozapatismo chiapaneco, esto lo convertirá en representante del fascismo de derecha; mientras que su apoyo al EZLN lo redimirá como un intelectual progresista.
- ✓ En 2000, la posibilidad real de que, por primera vez en la historia de México, un partido político opositor al régimen pudiera ganar las elecciones presidenciales polarizó a los grupos de la elite intelectual mexicana, en vez de unirlos en torno al candidato contrario al gobierno.
- ✓ Los académicos de izquierda se mantuvieron al margen de apoyar abiertamente a algún candidato luego de que no fue posible articular una candidatura única de alianza nacional opositora, como se pretendió inicialmente.
- ✓ La burocracia intelectual, los académicos de la elite universitaria y los especialistas del área de ciencias y artes apoyaron discretamente al candidato presidencial del PRI.

- ✓ La relación existente entre el partido gobernante y las elites intelectuales fue una herramienta útil para apoyar la legitimación de la autoridad electoral y garantizar, mediante la persuasión sutil en los medios, que los partidos políticos y sus candidatos mantuvieran una actitud de civilidad y respeto irrestricto al Estado de Derecho y a las leyes electorales.
- ✓ Los analistas políticos y los intelectuales de izquierda tuvieron una nueva fractura y se dividieron para apoyar distintos proyectos políticos encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas, Vicente Fox, Porfirio Muñoz Ledo y Gilberto Rincón Gallardo.
- ✓ Apareció en los medios de comunicación un grupo de intelectuales que simpatizaban con las ideas y los postulados del PAN atraídos por la figura de su candidato presidencial. Mientras que los intelectuales vinculados con las instituciones del gobierno y el partido gobernante que fueron cooptados mediante contratos, asesorías, becas, publicaciones, etc., apoyaron al candidato presidencial del PRI.
- ✓ Los grupos de las elites intelectuales mexicanas que no definieron una postura de apoyo a favor de corriente política alguna desarrollaron una estrategia de fuerte presencia en medios como orientadores de la estabilidad postelectoral, mediante el apoyo y respaldo a las instituciones electorales.
- ✓ La victoria de Vicente Fox en la elección presidencial no se puede atribuir al apoyo que algunos intelectuales brindaron a su candidatura. Sin embargo, es importante reconocer que fue muy significativo, en términos de presencia en medios, que la candidatura del PAN estuviera respaldada por algunos intelectuales de reconocido prestigio internacional.

CAPITULO 4

Conclusiones generales

4.1. Conclusiones de la investigación

Este último capítulo concentra las principales conclusiones de la investigación. Intenta responder puntualmente a cada una de las preguntas planteadas durante el proceso de elaboración y, también, responde a los cuestionamientos hechos durante varios años en torno al papel político que ha desempeñado la elite intelectual mexicana durante los últimos años.

El poder se caracteriza por la posibilidad de imponer la propia voluntad (ya sea individual o grupal) dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad a otro individuo o grupo. Es decir, el poder es la capacidad de influir, condicionar y, en algunos casos, determinar el comportamiento del otro.

Los elementos del poder son los siguientes: es un fenómeno social; existe un condicionamiento en la conducta o la voluntad del otro; entre dos que no están en la misma jerarquía, puesto que uno tiene los medios y la capacidad para imponerse; los medios pueden ser legales, sociales, económicos o ideológicos; requiere de legitimidad otorgada mediante el prestigio, la ascendencia, la costumbre, la norma jurídica o el goce del consenso; y, final pero fundamentalmente, el control, la fuerza, la influencia o la manipulación.

Todo grupo social busca influir en la toma de decisiones, por lo tanto busca tener poder y así, la capacidad de realizar cambios en diversos ámbitos de la realidad.

Existen distintas tipologías del poder, perspectivas diferentes para explicar un mismo fenómeno. La que se abordó en esta investigación fue la teoría elitista, que supone que en toda sociedad contemporánea existen dos clases: la primera es la gobernada (dominada) que se caracteriza por recibir instrucciones y acatar las

órdenes de la segunda, una clase o elite superior, un grupo minoritario que se denomina "gobernante" o "dominante".

En toda sociedad moderna hay una minoría de personas que gobierna y una mayoría de personas que es gobernada. Ese grupo selecto minoritario se llama elite.

La elite detenta el poder de una sociedad, en sus distintas formas, frente a la mayoría que carece de él. Por elites políticas me refiero al conjunto de individuos que integran el estrato superior del grupo gobernante, en donde el poder se concentra y donde se toman las decisiones que afectan de manera directa a la sociedad y al sistema político.

Las elites pueden tener distintas características y estar agrupadas en torno a intereses comunes. Es decir, no todas las elites de una sociedad están unidas únicamente en torno a la concentración del poder político. También hay elites económicas (grupos empresariales, hombres de negocios), religiosas (jerarcas de las principales iglesias), políticas (dirigentes políticos y gobernantes), intelectuales (académicos, científicos y escritores), etc.

La investigación está orientada a estudiar las características y el comportamiento de la elite intelectual y su papel político desempeñado en el México contemporáneo.

Los intelectuales, como grupo de elite, deben ser considerados como parte de la clase gobernante, por su nivel de interlocución con la elite política y su influencia sobre los dirigentes políticos y gobernantes.

El término "intelectual" es utilizado desde 1898 para referirse a una elite de personas dedicada fundamentalmente a la cultura, la academia, la ciencia y las artes, y al mismo tiempo opinan sobre asuntos de interés público y general. A

partir de los primeros años del siglo XX, el término "intelectual" se generalizó para referirse a este grupo, aunque en muchas ocasiones de manera despectiva, en una corriente que se conoció como antiintelectualismo.

Es importante resaltar que cada definición y caracterización de los intelectuales está circunscrita a un sistema político y una época determinados.

Al igual que las elites, el poder puede ser político, económico o ideológico. En el caso de los intelectuales, por naturaleza y por su prestigio acumulado, concentran el poder ideológico que es la capacidad de alcanzar sus intereses particulares sin la necesidad de utilizar la fuerza o la violencia, sino mediante la transmisión de ideas y el convencimiento de que éstas se conviertan en acciones gubernamentales.

Los intelectuales ejercen un poder especial, no es poder político ni económico, es un poder que se ejerce a través de la producción y la transmisión de ideas, símbolos, o imágenes mediante el uso de la palabra y, en la mayoría de las ocasiones, a través de los medios de comunicación.

La reputación de un intelectual favorece a un grupo integrado por personas con características similares y lo dota de poder. Porque todo individuo tiene una estimación dada por el resto de la sociedad con base en parámetros valorados de manera individual.

El intelectual concentra el poder ideológico, basado en la posesión de ciertas formas de saber inaccesibles para las mayorías, que son empleadas para ejercer influencia en la conducta ajena e inducir el comportamiento de las masas para actuar de una forma en lugar de otra.

Los escritores, intelectuales y científicos influyen en la determinación de los ideales de la sociedad. Su fuerza o poder se basa en el conocimiento y en la

interpretación de los acontecimientos. Los intelectuales persuaden o disuaden a las personas y a la sociedad, y auxilian a alcanzar el consenso o el disenso entre los actores políticos y sociales que estuvieran en conflicto.

La clasificación de los tipos de intelectuales puede ser variada, sin embargo, la más utilizada es la que los distingue por el papel político que desempeñan en asuntos de interés público y/o por su cercanía con el poder político institucional (gobierno, partidos u organizaciones).

En el discurso cotidiano de los intelectuales se puede encontrar constantemente la afirmación de que su compromiso debe ser con la verdad y no con la autoridad. Según esa afirmación, los intelectuales debieran estar comprometidos con las ideas, con los valores universales abstractos, de tal forma que rechace cualquier poder político constituido como el de las instituciones político-gubernamentales, partidos, organizaciones o iglesias, porque eso lo llevaría a comprometerse con una verdad distorsionada o distinta a la realidad social.

Se ha considerado que todos los individuos, por su naturaleza humana y racional, son intelectuales. Pero al mismo tiempo, se debe aclarar que no todos los individuos tienen, en la sociedad, la función que realiza un intelectual. El intelectual, tradicionalmente ha desempeñado la tarea social de orientar la opinión de la sociedad para justificar o criticar las ideas y acciones de la autoridad y de los poderes políticos constituidos. De ahí, la recurrente clasificación del intelectual como "orgánico" o "tradicional", dependiendo de sus vínculos con esos poderes constituidos.

El concepto intelectual tiene dos connotaciones básicas, la que se refiere a quien usa el cerebro más que el cuerpo, la mente más que un esfuerzo físico; y aquella que considera al intelectual como un hombre de ideas que cumple con una función social. Esta segunda concepción es la que he utilizado para conocer las formas en que el intelectual ayuda a la sociedad en la comprensión de su realidad. Los

intelectuales elaboran ideas propias y generan opiniones sobre asuntos de interés público. Su participación en este tipo de cuestiones públicas es constante, permanente y, por lo general, su visión es crítica hacia la autoridad y los poderes constituidos.

Es decir, los intelectuales tienen características específicas. La primera es que trabajan en actividades para las que es necesaria una elevada preparación académica y cultural. La segunda, y su característica fundamental, es que desempeñan un papel político en la sociedad, descrito en el párrafo anterior. Por ello, la condición del intelectual no depende únicamente de su formación académica o sus conocimientos en alguna materia específica, sino en la función social que desempeñan y en su relación con el poder político. Lo que define a un intelectual es el papel que asume en determinados momentos a partir de una actividad pública, regularmente de la política.

El papel político de un intelectual en la sociedad contemporánea radica esencialmente en su capacidad para opinar sobre asuntos de interés público, con alto prestigio moral e influencia sobre las clases sociales, especialmente, las élites económicas y políticas. El intelectual, a pesar de su independencia respecto del poder público, siempre está atento a los acontecimientos de interés general.

En palabras de Norberto Bobbio, un intelectual es independiente pero no indiferente ante los problemas que aquejan a la sociedad. Según este autor, una de las condiciones principales para que un intelectual ejerza con libertad su función pública de crítica, análisis y examen de los asuntos públicos, es su independencia respecto de los poderes constituidos. Por ello, en algunos casos, se ha censurado que un intelectual acepte cargos políticos en cualquiera de los poderes del Estado; pues considerando el argumento de Bobbio, se podría creer que renuncia a ejercer su función social básica como intelectual y, por ende, deja de serlo. Según esta idea, se consideraría que el intelectual pone su obra artística al servicio del gobierno y el régimen que lo sostiene.

En todos los países, sean europeos o latinoamericanos, que han transformado su sistema político, de uno autoritario a uno democrático, los intelectuales han jugado un papel político fundamental. México no es la excepción. Los intelectuales mexicanos también han participado de manera importante en la consolidación del sistema democrático.

Los intelectuales mexicanos han trascendido no solamente por su obra, en el área de su especialidad, sino por su influencia pública y en sus acciones de carácter político. A lo largo de la historia, según se desprende del análisis realizado, la elite intelectual forma grupos para que sus acciones colectivas tengan mayor respaldo e impacto entre las elites y entre un público cada vez más amplio. Por tanto, los principales grupos de la elite intelectual durante el siglo XX han sido los siguientes: el *Ateneo de la Juventud*, los *Siete Sabios*, *Contemporáneos*, grupo filosófico *Hiperión*, el grupo de intelectuales de izquierda reunidos alrededor de las publicaciones *El Espectador y Política*, los intelectuales militantes del *Movimiento de Liberación Nacional* y la generación de 1968. En la actualidad, los grupos *Vuelta*, *Nexos*, la comunidad científica, los periodistas conocidos como líderes de opinión y algunos intelectuales independientes ejercen el poder ideológico en México. Esto ha sido confirmado por Octavio Paz, quien afirmó que la obra de la *intelligentsia* mexicana (concepto con el que se refería a la elite intelectual mexicana) no está tanto en los libros y escritos, como en su influencia pública y en su acción política.

Los cinco grupos intelectuales que actualmente detentan el poder ideológico en México son: *Vuelta* integrado inicialmente por Octavio Paz y sus seguidores y que ha permanecido con una fuerte presencia a través de la revista *Letras Libres*, tiene una alta influencia en los partidos de derecha y en el gobierno federal; *Nexos*, que agrupa a intelectuales de la generación de 1968 y tienen influencia entre la izquierda moderada del país; la *comunidad científica*, considerando así a los intelectuales que se han dedicado a la investigación científica y que han

colaborado con el gobierno en distintos campos; su influencia es generalizada y sus principales integrantes se dedican exclusivamente a la academia y tienen fuerte presencia en las universidades e instituciones de educación superior; los *intelectuales independientes*, es decir, escritores, periodistas, académicos o líderes de opinión que, siendo intelectuales y gozando de amplio prestigio moral entre las elites, no forman parte de un grupo o camarilla al interior de la elite intelectual mexicana. El término "independiente" no significa que sus voces y sus comentarios hayan estado siempre alejados de lo que los poderes públicos constituidos impulsan.

Todos los grupos de la elite intelectual mexicana son de muy diversa índole y sus integrantes están unidos por distintos motivos. Sin embargo, existe una característica que une e identifica a todos los integrantes de los grupos intelectuales del país: la cercanía con el poder político y los gobernantes. En algunos casos mayor, en otros menor.

Los intelectuales en México de la década 1990-2000 se reunieron a través de grupos, publicaciones, centros culturales u organizaciones sociales. Estos grupos participaron activamente en las discusiones públicas que se dieron en torno a los grandes temas nacionales.

La elite intelectual mexicana del siglo XX ha presionado, desde las tribunas académicas, los recintos culturales y, en la actualidad, desde los medios de comunicación para que sus opiniones, sus propuestas y sus aspiraciones sean convertidas en políticas de gobierno. No hay, dentro de los grupos de la elite intelectual mexicana del siglo XX, un solo grupo que no se haya manifestado públicamente sobre cuestiones políticas.

La "crítica" hacia el poder y la clase gobernante ha sido una forma de legitimación de la elite intelectual, porque la crítica se convertía en presión para que el

gobierno y los gobernantes orientaran su actuación pública en el sentido en que los intelectuales habían señalado.

Para profundizar en el análisis de la función política y social del intelectual entre 1990 y 2000, la investigación profundizó en el estudio y análisis de cuatro procesos políticos: las reformas constitucionales en materia electoral; el proceso electoral de 1994; el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas; y, el proceso electoral del año 2000. Estos ejes temáticos fueron definidos con base en el estudio de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes y de mayor impacto en la opinión pública en México durante esos años, y en los cuales ha destacado la participación activa de los intelectuales.

En el proceso de consolidación democrática de las instituciones políticas mexicanas, las reformas electorales definieron el camino que habrían de seguir las transformaciones del sistema político mexicano. En las cuatro reformas de la legislación electoral mexicana (sucesivamente en los años 1990, 1993, 1994 y 1996), las elites intelectuales de tuvieron una importante participación, mediante propuestas concretas que defendieron en los medios, en Foros y en reuniones públicas y privadas.

Las nuevas instituciones electorales incluyeron la participación de intelectuales mediante su integración a éstas para "ciudadanizarlas", con el fin de modernizarlas y garantizar la imparcialidad de sus miembros y otorgar mayor legitimidad a sus decisiones.

El consenso entre las distintas fuerzas políticas, el gobierno y los distintos actores sociales, fue una de las principales aportaciones de los intelectuales en la transformación democrática mexicana. La elite intelectual ha sido, y es, pieza fundamental en la evolución del sistema político mexicano, con su participación se aceleró la consolidación democrática que permitió la alternancia política en el gobierno nacional.

Durante el proceso electoral federal de 1994, la elite intelectual mexicana se distinguió por ser uno de los actores políticos con mayor protagonismo en los acontecimientos nacionales. Fue notoria su influencia en la toma de algunas decisiones políticas del gobierno que trascendieron lo local y lo nacional. Con la creación del Grupo *San Ángel*, se pretendió garantizar un proceso electoral legitimado con anterioridad, ante la posibilidad de tener una elección presidencial con resultados altamente competitivos. El objetivo de coadyuvar al país en la estabilidad de su proceso electoral únicamente sirvió para que la elite intelectual mexicana rebasara a las instituciones políticas nacionales legalmente constituidas para brindar certidumbre legal al proceso.

Durante el conflicto armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional iniciado en enero de 1994 en el estado sureño de Chiapas, los intelectuales mexicanos cumplieron una función política de censura o aprobación del movimiento. Los intelectuales se dividieron en dos grandes categorías: a) progubernamentales, y b) prozapatistas, los primeros fueron eco de las posiciones políticas que adoptó el gobierno federal, mientras que los segundos, fustigaron las acciones del gobierno mexicano e intentaron justificar los giros ideológicos del zapatismo y sus líderes.

Durante las negociaciones entre las delegaciones del gobierno y de los zapatistas para terminar con el conflicto, los intelectuales jugaron un doble papel político: los prozapatistas como asesores del movimiento, mientras que los progubernamentales como observadores y, en algunos casos, asesores de la delegación gubernamental. Finalmente, durante la marcha zapatista a la Ciudad de México, resurgieron ambos grupos de la elite intelectual: los prozapatistas no solo ayudaron a garantizar condiciones de seguridad a los alzados, sino que fueron los promotores de una intensa campaña de elogios a la "valentía" de los indígenas que se atrevían a desafiar al gobierno y marchar hasta la capital del país; por otro lado, los progubernamentales callaron en su mayoría, aunque

algunos otros se manifestaban por la detención de los "delincuentes" que se paseaban por las calles y carreteras del país.

Para el movimiento zapatista del EZLN, los intelectuales debieran tener la obligación de apoyarlos en su lucha porque su papel no sólo es dedicarse al análisis crítico de la realidad sino a ser "la conciencia incómoda e impertinente de la sociedad en su conjunto y de sus partes". Desde la visión de los zapatistas, aquellos intelectuales que no justifican sus acciones y sus motivos para alzarse en contra del gobierno mexicano, es porque están en contra de ellos, muy probablemente financiados por organismos financieros internacionales. Por eso, también en este acontecimiento, los intelectuales mexicanos han jugado un papel político fundamental, aunque existan dos grupos con distintas opiniones al respecto.

En el año electoral 2000, la simple posibilidad de que el PRI perdiera las elecciones provocó que distintos grupos de la elite intelectual mexicana polarizaran sus posiciones y tomaran partido, literalmente, frente a la elección presidencial. Algunos intelectuales de izquierda intentaron, infructuosamente, generar acuerdos entre los partidos y candidatos opositores para afianzar una alianza que garantizara la derrota del PRI; algunos otros intelectuales, comunidad científica y artistas apoyaron, con discreción, al candidato del régimen; una mayoría de intelectuales se sumaron a la causa del cambio político que representaba el candidato opositor Vicente Fox, lo cual garantizaría la alternancia política en México y consolidaría el sistema democrático mexicano. Una vez más, al igual que en 1994, los intelectuales contribuyeron a brindar la legitimidad necesaria a las autoridades electorales y a convencer a los partidos políticos y a sus candidatos de mantener una actitud de civildad en la contienda y respeto irrestricto a los resultados de la elección.

En síntesis, el papel político de la elite intelectual mexicana ha sido, fundamentalmente, participar activamente en los acontecimientos públicos que han transformado las instituciones del sistema político mexicano.

La democracia en México ha tenido un largo y complicado camino para su consolidación. En este proceso, los intelectuales han venido, y siguen desempeñando, actividades de diversa índole, desde diversas "trincheras"; pero al final convergen en un fin último, la mejoría de las condiciones de su país y sus habitantes.

La relación entre el poder político y el poder ideológico no debe seguir siendo un tema vedado para la opinión pública. Mientras el ejercicio de la libertad de expresión, la crítica veraz y el análisis riguroso no riñan con la responsabilidad y la ética en el servicio público, tendremos relaciones constructivas entre dos actores principales del sistema político mexicano: intelectuales y políticos. Esta relación no es buena, ni es mala; calificarla de alguna forma absoluta sería generalizar un juicio de valor injustificadamente.

Como todo Estado moderno en plena consolidación democrática, México sigue en permanente transformación; la democracia, por su propia naturaleza, es imperfecta y para que su consolidación satisfaga a las mayorías, es necesaria la participación de todos los actores posibles de la sociedad. Los intelectuales, sin duda, continuarán siendo pieza fundamental de este proceso.

Por su parte, la vorágine de acontecimientos que han cimbrado los escenarios del nuevo orden internacional parece confirmar la sentencia de que la historia de la humanidad tiene mucho por delante. En ella, como se ha visto recientemente (a raíz de acontecimientos como los atentados terroristas en Nueva York, los bombardeos sobre Afganistán, la crisis política en Argentina o la propia crisis ecológica mundial) los protagonistas son seres humanos; gente con grandes cualidades y características peculiares, pero también, humanos con grandes

yerros y equivocaciones. La crítica razonada, la observación acuciosa, el examen riguroso y el juicio imparcial, son elementos clave para entender el agitado porvenir de la humanidad.

La tarea de cada uno de nosotros no es sencilla en esta época de importantes transformaciones mundiales. Me refiero a los intelectuales, políticos, empresarios, comunicadores, campesinos, profesores, investigadores, estudiantes, obreros, es decir, todos los sectores de la sociedad. Todos tenemos un papel que cumplir. En el caso de los intelectuales, ha sido notoria su contribución en la construcción de esta nueva realidad que hoy vivimos.

Este trabajo no pretendió establecer un juicio de valor sobre su desempeño, sino analizar el papel político desempeñado por esta elite durante estos años. Por mi parte, seguiré analizando la contribución de otros actores y protagonistas de la historia nacional e internacional. Con entusiasmo debemos seguir creyendo en aquellas palabras de Daniel Cosío Villegas:

"No permitas que este país se eche a perder, sobre todo, no permitas, aun a costa de tu vida, que desaparezca su aspecto sonriente, alegre, único que ha reconfortado al mexicano de las muchas penalidades que ha padecido y de las que aún le aguardan. No consientas, en suma, que la imaginación quede sin aliento, el impulso sin objeto, el provenir sin color, el cielo sin la estrella en que enganchar un carro para volar al infinito".²⁸²

Marzo de 2002.

²⁸² "Adiós, damas y caballeros" publicado en el periódico *Excelsior*, 2 abril de 1971.

I. Bibliografía

Aguilar Rivera, José Antonio. *La sombra de Ulises*. Centro de Investigación y Docencia Económicas y Miguel Ángel Porrúa ediciones, 1ª. Edición. México, 1998.

Aguilar Zinzer, Adolfo. *¡Vamos a ganar!* Editorial Océano, México, 1995.

Andrade Sánchez, Eduardo. *Introducción a la Ciencia Política*. Oxford University Press, 2ª edición, México.

Baca Olamendi, Laura. *Bobbio: los intelectuales y el poder*. Editorial Océano 1ª. Edición. México, 1998.

—Baca Olamendi, Laura e Isidro H. Cisneros (compiladores). *Los intelectuales y los Dilemas Políticos en el Siglo XX*. Dos tomos. FLACSO y Triana Editores, 1ª. Edición. México, 1997.

— Baca, Laura e Isidro H. Cisneros (et. al.). *Léxico de la Política*, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, FLACSO y CONACYT, 2000.

Benda, Julien. *La traición de los intelectuales*. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1951.

Bobbio, Norberto. *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Editorial Paidós, 1ª. Edición en español. España, 1998.

—Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de Política*. 2 tomos. Siglo XXI editores, 8ª. Edición en español. México, 1994.

Bokser, Judith (compiladora). *Estado actual de la Ciencia Política*. Memoria del Congreso Nacional de Ciencia Política. IFE, UAM, CNCPyAP, 1996. Primera edición.

Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. (trad. Horacio Pons y Alfonso Buch). Eudeba-Universidad de Buenos Aires, 1ª. edición. Buenos Aires, 2000.

Bourricaud, Francois. *Los intelectuales y las pasiones democráticas*. (trad. Óscar Pintado Cervera). UNAM, 1ª. Edición. México, 1989.

Buchheim, Hans. *Política y poder*. Trad. Carlos de Santiago, Ed. Alfa, Barcelona.

Camp, Roderic Ai. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, 1ª. Edición en español. México, 1988.

—Camp, Roderic Ai, Charles Hale y Josefina Zoraida Vázquez (eds.). *Los intelectuales y el poder en México*. El Colegio de México y Universidad de California Los Ángeles, 1ª. Edición. México, 1991.

Careaga, Gabriel. *Los intelectuales y el poder*. Secretaría de Educación Pública, colección SEP setentas, 1ª. Edición. México, 1979.

Chomsky, Noam. *Creación y cultura a finales del siglo XX*. Editorial Ariel, 1ª. Edición. Barcelona, 1995.

Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. Siglo XXI editores, 21ª edición en español. México, 1998.

Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*. Secretaría de Educación Pública y Editorial Joaquín Mortiz, 1ª. Edición. México, 1976.

—*Ensayos y notas*. Dos tomos. Editorial Hermes, 1ª. Edición. México, 1966.

—*Crítica del poder*. Obras completas: El Colegio Nacional y Clio ediciones, 1ª. Edición. México, 1997.

—*La crisis de México*. Obras completas: El Colegio Nacional y Clio ediciones, 1ª. Edición. México, 1997.

Easton, David. *Enfoques sobre Teoría Política*. Amorrortu Editores, Madrid. Primera edición, 1996.

El Colegio de México. *Extremos de México: homenaje a Don Daniel Cosío Villegas*. El Colegio de México, 1ª. Edición. México, 1971.

Escobar Valenzuela, Miguel R. A. *Poder y Sociedad. Política y Gobierno*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, ENEP-Acatlán, Centro de Investigación y Desarrollo Profesional, 1ª edición, México, 2001.

Fernández Santillán, José (compilador). *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*. Fondo de Cultura Económica, 1ª. Edición. México, 1996.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía (Tomo I)*. Editorial Sudamericana, 3ª. Edición. Buenos Aires, Argentina, 1951.

Fisher, Ernst. *Poder e importancia de los intelectuales*. Monte Ávila Editores. Venezuela, 1970.

Fisac, Tatiana (compiladora). *Los intelectuales y el poder en China*. Editorial Trotta, 1ª. Edición. Madrid, España, 1997.

Fox, Vicente. *Vicente Fox a Los Pinos, recuento autobiográfico y político*, 1ª edición, ed. Océano, México, 1999.

Gallino, Luciano. *Diccionario de Sociología* (traducción de Stella Mastangelo y Lorenzo Alegría). Siglo XXI editores, 1ª. Edición en español. México, 1995.

Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México, Alianza Editorial, 1980.

García Cantú, Gastón y Gabriel Careaga. *Los intelectuales y el poder (conversaciones)*. Editorial Joaquín Mortiz, 1ª. Edición. México, 1993.

Goldfard, Jeffrey C. *Los intelectuales en la sociedad democrática*. Cambridge University Press, 1ª edición en español, Madrid, 2000.

González Casanova, Pablo (coordinador). *Cultura y creación intelectual en América Latina*. Editorial Siglo XXI, 2ª. Edición. México, 1989.

Gouldner, Alvin W. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Alianza Editorial, 2ª. Edición. España, 1985.

Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Editorial Grijalbo. México, 1967.

—*Los intelectuales y la organización de la cultura* (trad. Raúl Sciarreta). Juan Pablos Editor, 2ª. Edición. México, 1997.

Grass, Günter y Juan Goytisolo. *Diálogo sobre la desmemoria, los tabúes y el olvido*. Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 1ª. Edición. España, 1999.

Hernández Luna, Juan (prólogo; notas y recopilación). *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. UNAM, Colección Nueva Biblioteca Mexicana, 2ª edición, 1984.

Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1980.

Instituto Federal Electoral, *Memoria del Foro para la Reforma Electoral*, Ed. IFE, 1993.

Jiménez Guzmán, Rodolfo. *Política, un modo de abordarla*. UNAM-ENEP Acatlán, 1ª edición, 1ª reimpresión, México, 1995.

Krauze, Enrique. *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*. Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición. México, 1991.

— *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. Siglo XXI editores, 8ª edición, México, 1996.

— *La presidencia imperial*. Ed. Tusquets, México, 1997.

— *Personas e ideas*. Editorial Vuelta, 1ª. Edición. México, 1989.

— *Tarea Política*. Tusquets editores, 1ª. Edición. México, 2000.

— *Textos heréticos*. Editorial Grijalbo, 4ª. Edición. México, 1992.

- Levario Turcott, Marco. *La guerra de papel*, 1ª edición, editorial Cal y Arena, México, 1999.
- Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil*, trad. de Amando Lázaro Ros, Buenos Aires, Aguilar, 1963.
- Löwy, Michael. *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*. Siglo XXI editores, 1ª. Edición. Buenos Aires.
- Macciocchi, María Antonieta. *Gramsci y la revolución de occidente*. Siglo XXI editores, 1ª. Edición. México, 1977.
- Maldonado, Tomás. *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*. Editorial Paidós, 1ª. Edición. España, 1998.
- Márquez, Enrique. *¿Por qué perdió Camacho?* Editorial Océano, México, 1995.
- Merton, Robert K. *Teoría y Estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición. México, 1980.
- Meyenberg, Yolanda y Antonio Mejía (coordinadores). *Pensadores mexicanos del siglo XX*. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, 1994.
- Meyer, Lorenzo. *Liberalismo autoritario*. Ed. Océano, 1ª. Edición, México, 1997.
- Mills, C. Wright. *La élite del poder* (trad. Julieta Campos), Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español, México, 1957.
- Musacchio, Humberto. *Milenios de México. Diccionario Enciclopédico de México*. Tres tomos. Hoja Casa Editorial, 1ª. Edición. México, 1999.
- Olea Franco, Rafael y Anthony Stanton (eds.). *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*. El Colegio de México, 1ª edición. México, 1994.
- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Editorial Planeta, México, 1985.
- Paz, Octavio. *Ideas y costumbres I, la letra y el cetro*. Obras completas: Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición, Tomo 9. México, 1995.
- El peregrino en su patria. Historia y política de México*. Obras completas: Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición. México, 1995.
- Miscelánea I, Primeros escritos*. Obras completas: Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición. México, 1995.
- Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni (compiladores). *Clase política y elites políticas*. Plaza y Valdés. 1ª. Edición. México, 1987.

Poulanzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI editores, 1979. Madrid.

Procuraduría General de la República. *Informe de la Investigación del Homicidio del Licenciado Luis Donald Colosio Murrieta*, PGR, Tomo IV Entorno Político y Narcotráfico, 1ª edición, septiembre de 2000.

Rodríguez Ledesma, Rafael. *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*. UNAM-Plaza y Valdés ediciones, 1ª edición. México, 1996.

Ruiz Dueñas, Jorge. *Cultura, ¿para qué? Un examen comparado*. Editorial Océano, México, 2000.

Said, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Editorial Paidós, 1ª. Edición. España, 1996.

Salinas de Gortari, Carlos. *México, un paso difícil a la modernidad*. Plaza & Janés editores, Estados Unidos de América, 2000.

Sánchez Susarrey, Jaime. *El debate político e intelectual en México*. Editorial Grijalbo, 2ª. Edición. México, 1993.

Sheridan, Guillermo. *Los contemporáneos*. Fondo de Cultura Económica, México.

Sills, David. L. (coordinador). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, volumen 6. Editorial Aguilar. Madrid, España, 1975.

Suárez- Iñiguez, Enrique. *Los intelectuales en México*. Ediciones El Caballito, 1ª. Edición. México, 1980.

Tenorio Trillo, Mauricio. *De cómo ignorar*. Centro de Investigación y Docencia Económicas y Fondo de Cultura Económica, 1ª. Edición. México, 2000.

Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna*. UAM, 2ª edición. México, 1998.

Toledo, Alejandro y Pilar Jiménez Trejo. *Creación y poder, nueve retratos de intelectuales*. Editorial Joaquín Mortiz, 1ª. Edición. México, 1994.

Touraine, Alain. *Crítica de la Modernidad*. Fondo de Cultura Económica. 1ª. Edición en español. México, 1994.

Trejo Delarbre, Raúl. *Volver a los medios. De la crítica a la ética*. Ediciones Cal y Arena, 1ª edición. México, 1997.

--- *La comunicación enmascarada*. Editorial Diana, México, 1994.

Villegas, Abelardo. *Cultura y política en América Latina*. Editorial Extemporáneos, 1ª edición, México, 1978.

— *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica 1ª edición. México, 1993.

Weber, Max. *El político y el científico*. CINAR editores, 1ª. Edición mexicana. México, 1994.

— *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición en español. México, 1964.

Yannuzzi, María de los Angeles. *Intelectuales, masas y elites. Una introducción a Mosca, Pareto y Michels*. UNR Ediciones, Argentina. 1993.

Zaid, Gabriel (compilador). *Daniel Cosío Villegas: imprenta y vida pública*. Fondo de Cultura Económica, 1ª. Edición. México, 1985.

— *De los libros al poder*. Editorial Océano, 1ª. Edición. México, 1998.